ESTADO DE LA REGIÓN

Perspectivas de Centroamérica y República Dominicana 2030:

una mirada al desempeño de largo plazo y al futuro del desarrollo humano sostenible en la región, para dimensionar retos y oportunidades de acción

SETIEMBRE DEL 2026

362
C755p Consejo Nacional de Rectores (Costa Rica). Programa Estado de la Nación
Perspectivas de Centroamérica y República Dominicana 2030 : una mirada al desempeño de largo plazo y al futuro del desarrollo humano sostenible en la región, para dimensionar retos y oportunidades de acción / Consejo Nacional de Rectores (Costa Rica). Programa Estado de la Nación. -- San José, C.R. : PEN, 2026.
1 recurso en línea (137 páginas): archivos de texto PDF, 2.100 KB

ISBN 978-9930-654-89-7

1. DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE. 2. POBLACIÓN. 3. SITUACIÓN AMBIENTAL. 4. SITUACIÓN ECONÓMICA. 5. POBLACION. 6. ASPECTOS SOCIALES. 7.ESTADÍSTICAS. 8. AMÉRICA CENTRAL. 9. REPÚBLICA DOMINICANA. I. Título.

Esta obra se comparte bajo la licencia
Reconocimiento – No Comercial – Compartir Igual (CC-BY-NC-SA)
Permite usar una obra para crear otra obra o contenido, modificando o no la obra original, siempre que se cite al autor, la obra resultante se comparta bajo el mismo tipo de licencia y no tenga fines comerciales.

Primera edición: Setiembre, 2026.

Índice de contenidos

Reconocimientos **7**
Introducción **8**
Metodología y fuentes de información **8**
Limitaciones de los datos **9**

Panorama ambiental **10**
Hallazgos relevantes **10**
Balance general del desempeño **11**
Situación prospectiva al 2030 **12**
Visiones expertas **13**
Análisis de tendencias **15**
Cobertura forestal *15*
Recursos internos de agua dulce *18*
Índice de renovabilidad del consumo energético *21*
Consumo de hidrocarburos *24*
Emisiones totales de gas de efecto invernadero (GEI) *27*
Emisiones de CO_2 del sector transporte *31*
Deuda ecológica *34*

Panorama demográfico **37**
Hallazgos relevantes **37**
Balance general del desempeño **38**
Situación prospectiva al 2030 **39**
Visiones expertas **40**
Análisis de tendencias **41**
Población adulta mayor *41*
Población joven *44*
Esperanza de vida *47*
Mortalidad infantil *50*
Población refugiada *52*

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Panorama económico **54**
- **Hallazgos relevantes** **54**
- **Balance general del desempeño** **55**
- **Situación prospectiva al 2030** **56**
- **Visiones expertas** **57**
- **Análisis de tendencias** **58**
  - *Ingreso per cápita* *58*
  - *Productividad laboral* *61*
  - *Exportaciones* *64*
  - *Remesas del exterior* *67*
  - *Impuestos* *69*
  - *Deuda pública* *71*
  - *Población económicamente activa* *73*
  - *Desempleo* *76*
  - *Brecha salarial de género* *79*

Panorama social **82**
- **Hallazgos relevantes** **82**
- **Balance general del desempeño** **83**
- **Situación prospectiva al 2030** **83**
- **Visiones expertas** **85**
- **Análisis de tendencias** **87**
  - *Pobreza* *87*
  - *Desigualdad* *90*
  - *Inversión social total* *93*
  - *Inversión pública en educación* *96*
  - *Inversión pública en salud* *99*
  - *Usuarios de internet* *101*
  - *Cobertura educativa en primaria* *104*
  - *Cobertura educativa en secundaria baja* *106*
  - *Cobertura educativa en secundaria alta* *108*

Panorama político **110**
- **Hallazgos relevantes** **110**
- **Balance general del desempeño** **111**
- **Situación prospectiva al 2030** **111**
- **Visiones expertas** **113**
- **Análisis de tendencias** **116**
  - *Democracia liberal* *116*
  - *Libertad de prensa* *118*
  - *Pesos y contrapesos* *120*
  - *Control de la corrupción* *123*
  - *Homicidios* *126*
  - *Gasto militar* *129*

Bibliografía **132**

Índice de cuadros

1 Cobertura forestal de los países CARD y país de referencia. 2000-circa 2024 15
2 Proyecciones de la cobertura forestal, por país 17
3 Recursos internos de agua dulce. 2000-circa 2022 18
4 Proyecciones de los recursos internos de agua dulce, por país 20
5 Índice de renovabilidad del consumo energético promedio y tendencia, por país 21
6 Escenarios prospectivos del tiempo necesario para alcanzar el nivel latinoamericano en el uso de energías renovables, por país según escenario 23
7 Consumo de hidrocarburos, promedio y tendencia, por país 24
8 Emisiones totales de gas de efecto invernadero (GEI), promedio y tendencia, por país y sector 28
9 Proyecciones de las emisiones totales de gas de efecto invernadero (GEI), por país, según sector 29
10 Emisiones de CO_2, promedio y tendencia, en el sector transporte, por país 31
11 Proyecciones de las emisiones de CO_2 del sector transporte, por país 32
12 Deuda ecológica, promedio y tendencia, por país 34
13 Proyecciones de deuda ecológica, por país 36
14 Población de 65 o más años de edad, por país o región 41
15 Escenarios y proyecciones de la población de 65 años o más como porcentaje del total, por país y región 43
16 Población de 0 a 14 años por país o región 44
17 Tiempo para alcanzar el porcentaje de población de 0-14 años, por país, según metas 46
18 Esperanza de vida al nacer por país, 2000-2024 47
19 Proyecciones de la esperanza de vida por país 48
20 Mortalidad infantil, por país, 2000–2023 50
21 Proyecciones de la mortalidad infantil, por país, 2000–2023 51
22 Población refugiada, promedio y tendencia, por país 22
23 Estimación de la población refugiada en 2030, por país 23
24 Producto interno bruto real per cápita, promedio y tendencia por país 58
25 Proyecciones del ingreso real per cápita 60
26 Niveles y tendencias de la productividad laboral real por país, 2000-2024 61
27 Proyecciones de la productividad laboral para alcanzar el promedio latinoamericano 62
28 Total de exportaciones, promedio y tendencia, por país 64
29 Tasas de crecimiento de las exportaciones totales y las exportaciones excluyendo EE.UU, 2000-2024 66
30 Remesas del exterior, promedio y tendencia, por país 67
31 Proyección de las remesas como porcentaje de PIB en 2030, por país 68
32 Carga tributaria, promedio y tendencias, por país 69
33 Proyección de la carga tributaria por país al 2030 70
34 Deuda pública, promedio y tendencias por país 71
35 Escenarios a futuro de la deuda en Centroamérica, por país 72
36 Fuerza laboral, promedio y tendencia, por país 73
37 Tasa de participación de la PEA femenina y masculina, proyección de años necesarios para reducir la brecha de género, por país 75

ÍNDICE DE CUADROS

38 Tasa de desempleo, promedio y tendencia, por país 76
39 Escenario para reducir tasa de desempleo femenina, por país 78
40 Relación del ingreso medio entre mujeres y hombres, promedio y tendencia, por país 79
41 Relación del ingreso medio entre mujeres y hombres, proyección y escenario, por país 81
42 Incidencia de la pobreza, promedio y tendencia, por país 87
43 Proyecciones de la población en pobreza según diferentes escenarios de decrecimiento 89
44 Relación de ingresos entre el I y V quintil, promedio y tendencias, por país 90
45 Proyección de la relación entre el primer y el quinto quintil del ingreso, por país. Proyecciones al 2030 92
46 Inversión pública social, promedio y tendencia, por país 93
47 Cantidad de años que necesitarían los países de CARD para alcanzar el nivel de inversión social por habitante de América Latina y el Caribe y Costa Rica en el año 2023 95
48 Inversión pública en educación, promedio y tendencia, por país 96
49 Cantidad de años que necesitarían los países de CARD para alcanzar el nivel de inversión en educación por habitante de América Latina y el Caribe y Costa Rica en el año 2023 97
50 Inversión pública en salud, promedio y tendencia, por país 99
51 Cantidad de años que necesitarían los países de CARD para alcanzar el nivel de inversión en salud por habitante de América Latina y el Caribe y Costa Rica en el año 2023 100
52 Distribución de la población usuaria de internet, promedio y tendencias por país 101
53 Proyecciones del tiempo necesario para una cobertura universal de internet, por país 102
54 Tasa neta de cobertura educativa en primaria, promedio y tendencias, por país o región 104
55 Cantidad de años que le tomaría a los países avanzar en cobertura en primaria, según meta de cobertura 105
56 Tasa neta de cobertura educativa de secundaria baja, promedio y tendencias, por país o región 106
57 Cantidad de años que le tomaría a los países avanzar en cobertura en la secundaria baja , según meta de cobertura 107
58 Tasa neta de cobertura educativa de secundaria alta, promedio y tendencia por país 108
59 Cantidad de años que le tomaría a los países avanzar en cobertura en la secundaria alta, según meta de cobertura 109
60 Niveles y tendencias del índice de democracia liberal por país 116
61 Proyecciones del índice de democracia liberal por país 117
62 Índice de libertad de prensa, promedio y tendencia por país 118
63 Índice de libertad de prensa, proyecciones al 2030, por país 119
64 Índice de pesos y contrapesos, promedio y tendencia por país 120
65 Índice de pesos y contrapesos, proyecciones al 2030 por país 121
66 Índice de control de corrupción. 2000-circa 2024 123
67 Proyecciones del control de la corrupción, por país 125
68 Tasa de homicidios por 100 mil habitantes. 2000-circa 2024 126
69 Proyección de la tasa homicidios por cada 100.000 habitantes, por país 128
70 Gasto militar, promedio y tendencias por país 129
71 Gasto militar, proyecciones al 2030 por país 131

Índice de gráficos

1	Cobertura forestal de los países de CARD. 2000-circa 2024	16
2	Recursos internos de agua dulce de los países de CARD. 2000-2022	19
3	Evolución índice de renovabilidad del consumo energético por país. 2000-2023	22
4	Evolución del consumo final de hidrocarburos y de electricidad como porcentaje del total, por país. 2000-2024	25
5	Proyecciones del consumo hidrocarburos como porcentaje del total, por país según escenario	26
6	Evolución de las emisiones totales de gas de efecto invernadero (GEI), por país, según uso del suelo. 2000-2023	27
7	Evolución de las emisiones de CO2 del sector transporte, según país. 2000-2023	32
8	Evolución de la biocapacidad y huella ecológica, por país. 2000-2024	35
9	Población entre 65 años o más, por país o región. 2000–2024	42
10	Población de 0 a 14 años por país o región. 2000–2024	45
11	Tendencia en la esperanza de vida al nacer, por país. 2000-2024	48
12	Evolución de la mortalidad infantil, por país. 2000-2023	51
13	Evolución de la población refugiada por país. 2000-2024	53
14	Evolución del PIB real per cápita por país. 2000-2024	59
15	Evolución de la productividad laboral por país. 2000-2024	62
16	Evolución de las exportaciones por país. 2000-2024	65
17	Evolución de las remesas del exterior como porcentaje del PIB por país	68
18	Evolución de la carga tributaria por país. 2000-2024	70
19	Evolución de la deuda pública total. 2000-2024	72
20	Evolución de la tasa de participación en la fuerza laboral joven y total, por país. 2000-2024	74
21	Evolución de la tasa de desempleo por país. 2000-2024	77
22	Relación del ingreso medio entre mujeres y hombres. 2000–2024	80
23	ncidencia de la pobreza y de la pobreza extrema, por país. 2000-2024	88
24	Relación de ingresos entre el primer y el quinto quintil, por país. 2000-2024	91
25	Evolución de la inversión pública social por habitante. 2000-2023	94
26	Evolución de la inversión pública en educación, por país. 2000-2023	97
27	Evolución de la inversión pública en salud por país. 2000-2023	100
28	Evolución de cantidad de usuarios de internet en la región CARD, según país. 2000-2023	102
29	Evolución de la tasa neta de matrícula en primaria por país. 2000-2024	105
30	Evolución de la tasa neta de matrícula en secundaria baja por país. 2000-2024	107
31	Evolución de la tasa neta de matrícula en secundaria alta por país. 2000-2024	109
32	Evolución del índice de democracia liberal, por país	117
33	Evolución del índice de libertad de prensa, por país	119
34	Evolución del índice de pesos y contrapesos, por país. 2000-2024	121
35	Índice de control de la corrupción, según país. 2000-circa 2024	124
36	Tasa de homicidios intencionales por 100 mil habitantes, según país. 2000-circa 2024	127
37	Gasto militar histórico como porcentaje del PIB. 2000–2023	130

Reconocimientos

La elaboración de este documento estuvo a cargo de Alberto Mora Román, Mario Herrera Rodríguez y Aaron Barquero Salas. Marco Hidalgo participó en la fase inicial del diseño y conceptualización de este producto. Se agradece el valioso aporte de las personas asistentes de investigación Alberto González, Jimena Valverde y Javier Bogantes, quienes apoyaron la actualización de las series estadísticas y la elaboración de cuadros y gráficos, así como de la primera versión de las fichas incluidas en este documento.

Coordinación: Alberto Mora Román.

Diseño metodológico: Alberto Mora Román, Mario Herrera Rodríguez, Aaron Barquero Salas y Marco Hidalgo Ramírez.

Edición técnica: Alberto Mora Román, Mario Herrera Rodríguez y Aaron Barquero Salas.

Lectores críticos: Ronald Alfaro, Guido Barrientos, Karen Chacón, Leonardo Merino, Dagoberto Murillo, Susan Rodríguez, Isabel Román y Rafael Segura revisaron el primer borrador de este documento. La introducción y valoraciones de la versión final fueron revisadas por Ronald Alfaro (panorama político), Karen Chacón (panorama ambiental), Natalia Morales (panorama social) y Evelyn Villarreal (todas las secciones).

Por sus valiosos comentarios y sugerencias y la preparación de notas expertas para este documento se agradece a Manuel Alcántara, José Luis Bermúdez, Elvira Cuadra, Juventino Gálvez, Mario García Lara, Juliana Martínez-Franzoni, Juan Moreno, Eduardo Núñez y Lilian Sierra-Soriano. También hicieron observaciones relevantes Constantino Urcuyo, José Luis Arce, y Martha Cordero, Enrique González y Nahuel Oddone de la Unidad de Comercio Internacional y Desarrollo Productivo de la Sede Subregional de la CEPAL en México.

Revisión y corrección de cifras: Mario Herrera.

Revisión de cuadros y gráficos: Rafael Segura.

Corrección de estilo y edición de textos: Gabriela Fonseca Argüello.

Diseño y diagramación: Erick Valdelomar | Insignia ng

Introducción

El *Informe Estado de la Región* actualiza periódicamente indicadores clave para el desarrollo humano sostenible de Centroamérica y República Dominicana, a partir de una extensiva revisión de fuentes nacionales, regionales e internacionales. Esta publicación tiene como objetivo principal analizar las tendencias de mediano plazo de la región en cinco áreas clave del desarrollo humano sostenible: ambiental, demográfica, económica, social y política. El análisis comprende un grupo de 36 indicadores relevantes que cubren el período 2000-2024 y proyecciones para el año 2030.

El documento está dividido en las cinco áreas clave mencionadas, las cuales se ordenan a partir de la metáfora del edificio de cinco pisos del desarrollo humano sostenible, similar a la utilizada en el *Sétimo Informe Estado de la Región* (PEN, 2025). En el primer piso, se encuentra el ambiente y los recursos naturales, sin los cuales es imposible la actividad económica y la vida. En el segundo piso está la población, las personas con las que la región cuenta para su desarrollo. En el tercero, la producción: la forma en que la región usa y transforma los recursos naturales, técnicos, financieros y organizativos para crear riqueza. En el cuarto piso se analiza lo social, lo cual se refiere a las oportunidades de bienestar y el modo en que se distribuye la riqueza entre la población. Finalmente, en el quinto piso está la política, el ámbito en el cual las sociedades se organizan y adoptan las decisiones para promover el desarrollo humano sostenible.

Para cada área se presenta una serie de hallazgos clave. Posteriormente, se lleva a cabo un balance general de la situación y las perspectivas al año 2030. Finalmente, se incluye la perspectiva de, al menos, una persona experta en cada área temática.

Luego de la sección introductoria de cada apartado temático, se presenta el análisis de los indicadores. En cada caso, se incluye la definición, un cuadro con los datos y los valores promedio durante el periodo para cada país y gráficos para facilitar la interpretación de las tendencias. La primera parte ofrece un balance descriptivo y comparativo entre los países de la región y con otros países y regiones del mundo. La segunda incluye un ejercicio prospectivo orientado a identificar retos u oportunidades relevantes bajo la premisa de que la tendencia, para los próximos años, tendrá el mismo comportamiento del período (o parte del periodo) analizado. Este ejercicio prospectivo es una herramienta para dimensionar la magnitud de las brechas entre los países y valorar las posibles trayectorias a futuro. En este sentido, el objetivo de este análisis no es predecir los valores sino promover discusiones relevantes sobre el desempeño actual y las tendencias observadas.

Metodología y fuentes de información

Los indicadores utilizados fueron seleccionados a partir de la más reciente actualización de la base de datos de estadísticas de Centroamérica y República Dominicana del *Informe Estado de la Región*, disponible en el sitio *web* www.estadonacion.or.cr. El antecedente inmediato de este documento son las investigaciones y resultados publicados en el *Séptimo Informe Estado de la Región* (PEN, 2025). Para la actualización de las cifras, entre agosto del 2025 y febrero del 2026, se recurrió a fuentes secundarias de cada uno de los países de la región, así como a organismos internacionales y centros de investigación. Para cada indicador se especifican las fuentes utilizadas.

Se presenta una tabla resumen que muestra el valor de cada indicador por quinquenios y para el último año en que está disponible. Además, se calcula el promedio del indicador para todo el período y para los años del 2000 al 2019, con el fin de aislar el efecto de la pandemia por Covid-19. Por último, dependiendo de las unidades de medida y el tipo de variable, se calcula la tasa de crecimiento anual o el crecimiento promedio anual en términos absolutos para todo el período y para los años 2000-2011 y 2012-2025, o el año más reciente disponible. Para la mayoría de los indicadores, se incluyen cálculos para otras regiones como América Latina y el Caribe o la OCDE. Esto permite incluir una perspectiva comparada a los análisis.

Las tasas y niveles de crecimiento permiten realizar proyecciones simples para el corto plazo (año 2030). Esas estimaciones parten de que los indicadores de cada país se comportarán a futuro siguiendo el mismo patrón observado en el período 2000-2025 y que, por lo tanto, el ritmo de crecimiento o contracción mostrado se mantendrá durante los próximos años. El análisis busca, a partir de estimaciones simples, llamar la atención sobre la importancia de generar cambios para modificar las tendencias y lograr avanzar. Asimismo, este ejercicio permite mostrar la dimensión de las brechas tanto a lo interno de la región como con otras regiones o países, y aportar elementos para valorar la magnitud del esfuerzo que deben realizar los países para alcanzar determinadas metas en el corto y mediano plazo. En este sentido, no pretenden ser predicciones del comportamiento futuro de cada indicador para los países, sino una herramienta analítica que ayude a dimensionar retos y márgenes de maniobra para la acción. Estas proyecciones son adaptadas en el caso de cada indicador según la situación actual de los países y la existencia de metas o escenarios de riesgo que resulten pertinente destacar. En cada indicador se detallan los supuestos de las proyecciones y las metas establecidas para cada escenario.

Asimismo, la sección introductoria de cada una de las grandes áreas incluye una visión conjunta que incorpora insumos de publicaciones anteriores del *Estado de la Región*. Por último, las visiones de las personas expertas para cada área también ofrecen una visión integrada del comportamiento de los indicadores en su conjunto.

Limitaciones de los datos

Los indicadores analizados no son todos los que se encuentran acuñados en la base de datos de estadísticas ni todos a los que pudiera ser importante dar seguimiento. Fueron seleccionados a partir de los siguientes criterios: la serie de datos para el período 2000-2025 contiene información para todos o la mayoría de los países y años, se dispone de información actualizada al año 2024 o 2025 y el indicador está relacionado con un tema relevante analizado en las últimas ediciones del *Informe Estado de la Región*. Por lo tanto, podrían omitirse indicadores importantes para un seguimiento más exhaustivo de cada área temática.

No obstante, en algunos pocos casos se incluye indicadores que tienen faltantes de información para países o años específicos. Ello se hizo en aquellos casos en los cuales se consideró que se trataba de indicadores clave para comprender las dinámicas de desarrollo humano y con el propósito de llamar la atención sobre el vacío o rezago en la producción y publicación de esos datos[1].

Panorama ambiental

Los recursos naturales y el ambiente constituyen los cimientos del desarrollo humano sostenible regional porque proporcionan la base energética y los servicios ecosistémicos indispensables para la vida y la producción. Una gestión equilibrada de estos recursos asegura no solo la viabilidad de las actividades económicas, sino también la resiliencia de las sociedades ante el cambio climático y la preservación de las capacidades necesarias para que las futuras generaciones disfruten de vidas dignas y saludables.

No obstante, las trayectorias recientes en Centroamérica y República Dominicana (CARD) evidencian que el aprovechamiento del capital natural[2] y la gestión energética enfrentan tensiones crecientes. A pesar de que la región logró incrementar la participación de fuentes limpias en la generación de electricidad, el consumo continúa dominado por los hidrocarburos asociado principalmente a sistemas de transporte poco eficientes y contaminantes en la mayor parte de los países (PEN, 2025). Asimismo, el uso del capital natural es cada vez más insostenible; para el 2024, seis de los siete países presentan una deuda ecológica, lo cual significa que la huella de su consumo supera la capacidad de regeneración de sus ecosistemas. Estas dinámicas configuran un ciclo de vulnerabilidad ambiental que compromete la sostenibilidad del desarrollo y dificulta el cumplimiento de las metas de descarbonización para el año 2030.

Este apartado se centra en el análisis de un conjunto de indicadores clave relacionados con la energía, las emisiones de gases de efecto invernadero y la deuda ecológica. Aunque los ámbitos relevantes para el análisis ambiental comprenden otros temas fundamentales como la gestión del recurso hídrico, la biodiversidad, la gestión de residuos y la adaptación al cambio climático, esa información no está disponible de manera regular ni con series históricas comparables para todos los países en el período estudiado, lo cual constituye una limitación analítica del presente estudio.

Hallazgos relevantes

- Belice, Panamá y Honduras, los países con mayor proporción de territorio cubierto por bosques de la región, perdieron cobertura durante el presente siglo, mientras que Costa Rica y República Dominicana la recuperaron, lo que amplía las brechas a lo interno de la región.
- El volumen de agua dulce por habitante también evidencia la gran magnitud de las diferencias en la disponibilidad de recursos naturales a lo interno de la región. En el 2022, Belice tenía 37.891 metros cúbicos por habitante, un nivel que era cerca de 18 veces superior al de República Dominicana y 15 veces mayor al de El Salvador; los dos países con menor disponibilidad hídrica de la región.
- Las proyecciones regionales indican un deterioro acelerado del porcentaje del consumo de energía proveniente de fuentes renovables (renovabilidad). De mantenerse las tendencias, países como El Salvador y República Dominicana tardarían menos de tres años en retroceder a niveles mínimos de renovabilidad (10,6%), similares a los de Argentina o México, los países con más bajo indicador de América Latina.

CONTINÚA →

Hallazgos relevantes

- Para el 2030, Belice, Costa Rica, El Salvador y Honduras superarían el nivel de participación de hidrocarburos promedio que actualmente tiene América Latina, lo cual implicaría una matriz energética más contaminante y vulnerable a choques externos.
- Para el 2030, se proyecta que las emisiones estructurales (que excluyen el cambio de uso del suelo) podrían seguir aumentando en todos los países. No obstante, la gestión sostenible del territorio podría permitir que Guatemala, Nicaragua, Panamá y El Salvador reduzcan sus emisiones totales gracias al aporte neto del sector UTCUTS.
- Las emisiones del transporte han mantenido un crecimiento ascendente y sostenido desde inicios del siglo, con incrementos anuales promedios superiores a 0,1 toneladas de CO_2 equivalente en la mayoría de los países.
- El uso del capital natural en la región es cada vez más insostenible, con seis de los siete países en situación de déficit ecológico para el 2024; incluso países históricamente superavitarios, como Panamá y Honduras, han cruzado el umbral hacia la deuda ecológica.

Balance general del desempeño

Los países de la región han registrado un desempeño ambiental ambivalente, en el que los avances en la generación de energía limpia muestran señales de retroceso frente a una creciente presión sobre el capital natural. El rico y diverso patrimonio enfrenta riesgos y múltiples presiones. Tal como ha sido señalado en varios *Informes Estado de la Región*, la región utiliza sus recursos y territorio de manera insostenible, lo cual agudiza los altos niveles de riesgo y vulnerabilidad asociados a esos patrones de uso, una situación que se ve agravada debido al fenómeno del cambio climático y los conflictos entre diversos sectores sociales y económicos por el uso y aprovechamiento de los recursos naturales (PEN, 2021 y 2025).

La pérdida de cobertura forestal y la disminución en la disponibilidad de agua dulce son indicadores que demuestran las crecientes presiones sobre los recursos naturales y los efectos del cambio climático. En el primer caso, el cambio ha sido consecuencia del crecimiento urbano, la deforestación y el incremento de las tierras dedicadas a cultivos y pastizales. Estos factores, junto con el aumento de las emisiones de CO_2, son los determinantes más importantes que explican, en la mayoría de los países, el incremento de la huella ecológica. El segundo indicador alerta sobre la magnitud del impacto de la variabilidad climática en las precipitaciones y temperaturas que, tal como documentó el *Sétimo Informe Estado de la Región* (2025), está provocando una mayor aridez. También alerta sobre el incremento en la demanda de agua y la importancia de la gestión de las cuencas hidrográficas y acuíferos para no poner en riesgo la disponibilidad futura de este valioso recurso.

La región mantiene un índice promedio de renovabilidad del consumo energético del 37% (superior al 28,8% de América Latina y el Caribe). Sin embargo, esta ventaja se ha erosionado y el indicador muestra una tendencia general a la baja desde el 2012. En efecto, la tasa de crecimiento de la renovabilidad es negativa a largo plazo en casi todos los países, con excepción de Costa Rica. Este retroceso coincide con un mayor uso de combustibles fósiles; desde el 2012, la mayoría de las naciones ha aumentado su dependencia de los hidrocarburos, con la única excepción notable de Panamá, que logró reducirla a partir del 2018.

Esta regresión hacia matrices energéticas, más contaminantes y vulnerables a choques externos se refleja en la trayectoria de las emisiones. Las emisiones estructurales de gases de efecto invernadero (excluyendo el uso del suelo) muestran un crecimiento moderado pero sostenido, impulsado por los sectores de energía y producción. Sin embargo, el balance total de emisiones está fuertemente condicionado por el sector de uso del suelo y de la silvicultura (UTCUTS), que introduce una alta volatilidad y niveles de emisiones significativamente más altos en países como Guatemala y Nicaragua.

El sector transporte representa uno de los desafíos más críticos y persistentes para la sostenibilidad ambiental de la región. A diferencia de otros indicadores, las emisiones de CO_2 por transporte evidencian un crecimiento ascendente y sostenido en toda la región desde inicios de siglo, sin señales claras de estabilización o reducción. Este incremento anual, que supera las 0,1 toneladas de CO_2 equivalente en la mayoría de los países, ocurre debido a la expansión del parque vehicular y a una dependencia estructural de los combustibles fósiles en el transporte. El crecimiento urbano acelerado y desordenado, junto con sistemas de transporte público que no responden a las necesidades de movilidad de las personas y de las empresas, son los principales factores que determinan esta situación[3].En el contexto internacional, marcado por la crisis del petróleo debido al cierre del Estrecho de Ormuz, esta dependencia ha

incrementado la vulnerabilidad y los riesgos de las economías regionales a *shocks* externos.

Por último, el uso del capital natural en la región resulta cada vez más insostenible, lo que evidencia un creciente déficit medido por el indicador de huella ecológica. Para el año 2024, seis de los siete países registran valores negativos, destacando casos como República Dominicana (-1,79) y El Salvador (-1,74), en donde se presenta una huella ecológica superior a su biocapacidad, lo cual implica un consumo de recursos por encima de la capacidad de regeneración de los ecosistemas[4]. En ese sentido, países que partían de superávit, como Panamá (de 1,38 a -0,73) y Honduras (de 0,73 a -0,05), han transicionado hacia un déficit, lo cual refleja un cambio estructural. Nicaragua es la única excepción, aunque su superávit se redujo de 1,49 a 0,53. Además de las crecientes emisiones de gases de efecto invernadero vinculadas con el consumo de combustibles fósiles, el cambio en el uso del suelo, son dos de las principales causas de la creciente huella ecológica.[5] El aumento en el área de monocultivos, la contaminación ambiental, la minería y las presiones por el uso y aprovechamiento de los recursos naturales son manifestaciones claras de esta degradación y generan crecientes conflictos socioambientales en la región[6].

En suma, todos los países registran variaciones negativas entre el año 2000 y el 2024. Este panorama revela que, de no mediar cambios profundos, la región continuará profundizando su deuda ecológica y alejándose de las metas de descarbonización.

Situación prospectiva al 2030

Al analizar la evolución ambiental al año 2030, este documento busca llamar la atención sobre los retos de sostenibilidad que enfrentan los países de la región, según los comportamientos observados desde inicios del presente siglo. En este sentido, los análisis que ha realizado por el momento el ERCA muestran un panorama complejo en el que la región corre el riesgo de retroceder los avances en la generación de energía limpia y profundizar su deuda con el capital natural.

De acuerdo con las proyecciones realizadas, la cobertura forestal disminuirá en el año 2030 a menos del 40% del territorio en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, lo cual agudizará el impacto del cambio climático y limitará la adaptación a los efectos de ese fenómeno, sobre todo en lo relacionado con la disponibilidad y acceso al agua, tal como lo confirma el indicador de metros cúbicos de agua dulce por habitante del Banco Mundial. La estimación de ese indicador al 2030 alerta sobre la ampliación de las profundas desigualdades entre los países en relación con el recurso hídrico, un insumo estratégico para la sostenibilidad del desarrollo, la producción y los ecosistemas.

En materia energética, la tendencia reciente proyecta un deterioro acelerado de la renovabilidad. De mantenerse los patrones de los últimos años, países como República Dominicana y El Salvador tardarían menos de tres años en retroceder a niveles mínimos de renovabilidad (10,6%), similares a los de México o Argentina. Este retroceso se vincula directamente con un mayor uso de hidrocarburos; las proyecciones indican que para el 2030, Belice, Costa Rica, El Salvador y Honduras superarían el nivel de participación de combustibles fósiles que en promedio hoy tiene América Latina. La única excepción notable es Panamá, que, de mantener su tendencia actual, lograría que para el 2030 solo el 52,1% de su energía provenga de hidrocarburos. Los pocos incentivos para impulsar la transición hacia fuentes renovables de energía, junto con la falta de planificación urbana, ordenamiento territorial y modernización del transporte público impiden modificar esta trayectoria y mejorar el desempeño en esta materia.
El panorama de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) presenta una dualidad crítica. Por un lado, se proyecta que las emisiones estructurales (excluyendo el uso del suelo) continuarán creciendo en todos los países para el 2030, impulsadas principalmente por la actividad productiva y la energía. El sector transporte es el mayor desafío en esta área, pues muestra una expansión generalizada sin señales de estabilización; hacia el 2030 se esperan incrementos relevantes en toda la región, liderados por Guatemala con el mayor aumento promedio proyectado. Por otro lado, la gestión del territorio (sector UTCUTS) definirá la trayectoria final, pues mientras que, en Belice, Costa Rica, República Dominicana y Honduras se prevé un aumento de las emisiones totales, países como Guatemala, Nicaragua, Panamá y El Salvador podrían lograr reducciones netas si mantienen sus procesos de recuperación forestal y de gestión sostenible del suelo.

Finalmente, la situación del capital natural revela un uso cada vez más insostenible de los recursos. La mayoría de los países ya operan bajo una situación de déficit ecológico y alcanzar el equilibrio (deuda cero) tomaría décadas, incluso a ritmos de mejora excepcionales como los observados durante la pandemia. Bajo este escenario optimista, República Dominicana necesitaría 28,7 años, Guatemala 23,2 años y El Salvador 12,9 años para eliminar su deuda ecológica. Estas proyecciones evidencian que, de no mediar transformaciones profundas en los sistemas de movilidad y en la gestión del territorio, la región difícilmente cumplirá con las expectativas de descarbonización y sostenibilidad para la meta del 2030.

Visiones expertas

J. Juventino Galvez R.[7] | URL | Guatemala

Más allá de los indicadores específicos analizados, el desempeño ambiental reportado para Centroamérica y República Dominicana revela tensiones estructurales entre los patrones predominantes de crecimiento económico y las condiciones requeridas para avanzar hacia el desarrollo humano sostenible. Si bien el documento hace un aporte valioso al sistematizar información que permite identificar cambios y documentar tendencias, es necesario que los países hagan análisis complementarios para explicar las causas estructurales de los fenómenos expuestos. No obstante, esto requiere que los países superen algunas carencias en materia de generación sistemática de datos actualizados y comparables para el seguimiento, análisis y evaluación del desempeño ambiental de la región.

La degradación ambiental que documenta este Informe no equivale solo a hechos biofísicos ni es únicamente un reflejo de problemas técnicos o sectoriales que se explican por carencias tecnocráticas dentro de la institucionalidad ambiental responsable de estos asuntos. Es, en esencia, expresión de relaciones históricas de poder, de decisiones políticas, de modelos de crecimiento económico –no de desarrollo humano– que distribuyen de manera desigual beneficios y costos. Estos modelos son impulsados y sostenidos por determinadas correlaciones de poder. Analizar quién controla los recursos estratégicos, quién toma las decisiones sobre el territorio, qué actores concentran el poder económico, tecnológico, político e ideológico y quiénes soportan las cargas ambientales, permite comprender mejor por qué ciertas trayectorias de degradación, contaminación y agotamiento, persisten a pesar de la evidencia acumulada sobre sus consecuencias.

La región enfrenta una paradoja crítica. Aunque históricamente ha contado con ventajas relativas en materia de energía renovable, riqueza y diversidad biológica y disponibilidad de bienes naturales estratégicos, las tendencias recientes muestran un debilitamiento de esos bienes y una creciente vulnerabilidad frente a choques geopolíticos, crisis energéticas globales, eventos asociados al cambio climático y otras amenazas existenciales.

Los patrones insostenibles de producción y consumo dominantes en la región tienen además importantes implicaciones distributivas y ético-políticas. Los costos ambientales y climáticos no afectan, de manera homogénea, a las sociedades centroamericanas. Las poblaciones rurales, costeras, indígenas y de menores ingresos suelen enfrentar mayores niveles de exposición a sequías, inundaciones, derrumbes, degradación de los servicios ecosistémicos, pérdida de medios de vida y desatención pública, aun cuando su contribución relativa a las emisiones y al consumo intensivo de recursos es considerablemente menor. En este sentido, la crisis ambiental de la región también es una expresión de los problemas de desigualdad, exclusión y acceso diferenciado a oportunidades y protección social.

Desde la mirada prospectiva, las tendencias actuales sugieren que la región podría acercarse a escenarios de mayor vulnerabilidad sistémica para el 2030 si no se impulsan desde ahora transformaciones profundas en los sistemas energéticos, de transporte, uso del suelo y provisión territorial de bienes públicos.

El análisis que presenta este informe también ofrece evidencia sobre importantes márgenes de maniobra. La desaceleración del deterioro ecológico en algunos países, explicado de alguna manera con experiencias exitosas de contención de la deforestación bruta, la repoblación o regeneración forestal y la expansión de energías limpias, muestra que es posible modificar las trayectorias históricas mediante acuerdos sociales inclusivos que trasciendan los periodos de gobierno.

Pocas regiones del mundo reúnen simultáneamente una biodiversidad tan extraordinaria, un potencial significativo para la generación de energías renovables y una estructura poblacional que aún ofrece oportunidades derivadas de flujos crecientes de población joven, entre otros elementos promisorios. Sin embargo, la ausencia de visiones estratégicas a largo plazo, las limitaciones de la cooperación regional, la captura de instituciones públicas por intereses particulares y la debilidad de los sistemas de conocimiento e innovación han impedido convertir estas fortalezas en motores de desarrollo ambientalmente sostenibles y más equitativos socialmente.

Una paradoja notable de la región es la insuficiente capacidad colectiva (regional y nacional) para transformar ventajas comparativas en oportunidades efectivas de bienestar general sostenible. Sin capacidades institucionales sólidas, sin inteligencia estratégica orientada al bien común y sin una ciudadanía capaz de disputar democráticamente las orientaciones del desarrollo, las oportunidades que ofrece la riqueza natural y humana de la región podrían continuar desaprovechándose precisamente cuando más se necesitan para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

El futuro socioambiental de la región dependerá menos de la riqueza y diversidad de los bienes naturales que de su capacidad para gobernarlos con inteligencia estratégica, mirada sistémica, justicia social y visión de largo plazo.

Visiones expertas

Juan Moreno Lobón | Director Ejecutivo CIDES, Panamá

Los datos e información presentados en la sección ambiental del presente informe confirman que, a medida que avanza el siglo XXI, la humanidad enfrenta problemas de alcance global que afectan todas las formas de vida del planeta, incluida la humana. Estas transformaciones, algunas de origen antropogénico, se manifiestan en el deterioro de estructuras biofísicas naturales como la biodiversidad, los océanos, las fuentes hídricas y los suelos. Hasta la fecha, esa degradación muestra una tendencia irreversible que afecta la biocapacidad de la Tierra.[8]

Como bien se reconoce en el documento, algunas áreas importantes de la dimensión ambiental no fueron incorporadas al análisis porque no existen datos ni información documentada de manera consistente, y mucho menos comparable entre países.

Esta situación refleja que la incorporación de variables ambientales a los sistemas estadísticos nacionales, regionales y globales es muy reciente, sobre todo si se compara con la de las variables económicas, sociales y demográficas. Sin embargo, al mismo tiempo, evidencia que existen barreras técnicas, económicas y políticas que impiden contar con estadísticas ambientales robustas, como la fragmentación de registros administrativos, la dispersión metodológica, la falta de desagregación territorial y la desactualización de indicadores, así como los altos costos de tecnologías avanzadas y la ausencia de políticas unificadas de gestión de datos.

Hoy existen condiciones para enfrentar estos retos y generar una nueva gobernanza mediante el fortalecimiento de las capacidades institucionales para la gestión ambiental. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas brindan un marco común y estandarizado para medir, monitorear y evaluar la evolución de los indicadores ambientales[9], a través del Grupo de Coordinación Estadística para la Agenda 2030 en América Latina y el Caribe y del Grupo Interinstitucional de Expertos sobre los ODS. A nivel regional y subregional, la labor articuladora de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) resultará clave para brindar asistencia técnica y capacitación; también será fundamental la coordinación con la Comisión Centroamericana de Estadística del Sistema de la Integración Centroamericana (CENTROESTAD) y la Comunidad del Caribe (CARICOM).

Para una región como CARD, históricamente expuesta al riesgo y la vulnerabilidad, así como crecientemente afectada por el cambio climático, es fundamental crear consensos regionales, subregionales y nacionales sobre la importancia de desarrollar indicadores sobre los vínculos entre el desempeño ambiental, económico y social que permitan llamar la atención de tomadores de decisiones en materia de políticas públicas sobre asuntos como el debilitamiento del componente de energía limpia en la matriz energética, la degradación de la biocapacidad de la región, los riesgos de la cadena de suministro por factores externos, los impactos en los mercados energéticos, la volatilidad de los combustibles fósiles, la reducción de la productividad agrícola y el alza de los precios de los alimentos.

En estas condiciones, es posible generar un espacio para el intercambio de experiencias nacionales, regionales y globales, así como fortalecer los mecanismos de coordinación y colaboración entre las instituciones responsables de la promoción y generación de información en distintos niveles. Esto también ofrece la oportunidad de crear observatorios prospectivos ambientales para mejorar la planificación y avanzar hacia un estilo de desarrollo basado en una relación virtuosa entre la biocapacidad de los entornos territoriales, la conservación y el aprovechamiento sostenible de los ecosistemas que sustentan la vida.

Análisis de tendencias

Cobertura forestal

1. Nombre del indicador:
cobertura forestal.

2. Definición del indicador:
porcentaje del territorio nacional con bosques.

Considera terrenos de más de 0,5 hectáreas con árboles de altura superior a 5 metros y una cobertura de dosel superior al 10 por ciento o con árboles capaces de alcanzar estos umbrales *in situ*. Se excluyen los terrenos dedicados predominantemente a usos agrícolas o urbanos.

3. Análisis de la tendencia:
Leve recuperación de cobertura en dos países contrasta con la pérdida de bosques en los demás.

Entre el 2000 y el 2024, la cobertura forestal de los países de Centroamérica y República Dominicana mostró trayectorias diferenciadas. En el caso de Belice, Panamá y Honduras, las naciones con mayor proporción de territorio cubierto por bosques al inicio del período registraron reducciones sostenidas de cobertura, mientras que Costa Rica y República Dominicana evidenciaron una tendencia creciente, en particular durante el subperíodo 2012- 2024. Como resultado, Costa Rica superó ligeramente a Belice hacia el final del período (59,06 % y 57,98%, respectivamente). Ambos países también se ubicaron por encima de Ecuador (49,69%), país que fue incorporado como referencia por tener un nivel de cobertura forestal similar al promedio de los países de Centroamérica y República Dominicana (Cuadro 1).

El Salvador sigue siendo el país con la menor cobertura forestal de la región y presenta una trayectoria particular. Tras registrar un crecimiento promedio anual de -0,13 entre el 2000 y el 2011, se revirtió la tendencia de reducción durante el período 2012-circa 2024, con un crecimiento promedio anual de 0,03. Panamá y Guatemala mantuvieron una reducción de su cobertura forestal durante todo el período analizado, aunque con una desaceleración del ritmo de pérdida en los años más recientes. Por su parte, Belice registró una disminución sostenida y prácticamente constante en todo el período.

Las mayores pérdidas acumuladas de cobertura forestal desde el año 2000 se observaron en Nicaragua y Honduras, con disminuciones cercanas a diez puntos porcentuales. En Honduras, además, el ritmo de reducción se intensificó al pasar de un crecimiento promedio anual de -0,35 entre el 2000 y el 2011 a -0,56 durante el período 2012-circa 2024, el mayor deterioro registrado en la región durante los últimos años.

Cuadro 1

Cobertura forestal de los países CARD y país de referencia. 2000-circa 2024
(porcentaje)

País	2000	2010	2020	Circa 2024	Promedio		Crecimiento[a/]		
					2000-2019	2000-circa 2024	2000-circa 2024	2000-2011	2012-circa 2024
Belice	65,93	62,61	59,30	57,98	62,78	61,95	-0,33	-0,33	-0,33
Costa Rica	55,80	56,42	58,21	59,06	56,79	57,19	0,14	0,08	0,17
El Salvador	34,06	32,63	32,85	33,01	33,05	33,03	-0,04	-0,13	0,03
Guatemala	39,44	35,05	33,61	33,12	35,92	35,41	-0,26	-0,41	-0,13
Honduras	63,72	60,28	54,63	52,83	60,17	58,88	-0,45	-0,35	-0,56
Nicaragua[b/]	50,74	42,48	40,65	40,28	44,34	43,83	-0,48	-0,77	-0,18
Panamá	64,44	62,91	62,41	62,25	63,21	63,03	-0,09	-0,15	-0,04
República Dominicana	44,83	45,26	46,15	46,70	45,37	45,58	0,08	0,05	0,10
Ecuador	55,28	52,46	50,17	49,69	52,80	52,22	-0,23	-0,27	-0,20

a/ Corresponde al promedio de las variaciones porcentuales interanuales de cada periodo.
b/ El valor más reciente para Nicaragua corresponde al 2022.
Fuente: elaboración propia con base en datos de FAOSTAT, 2026.

Análisis de tendencias | Cobertura forestal

En contraste, Nicaragua, aunque acumuló la mayor reducción de cobertura forestal en el período analizado, evidenció una disminución significativa en el ritmo de pérdida, al pasar de -0,77 a -0,18 entre los períodos 2000-2011 y 2012-circa 2024 (gráfico 1).

4. Proyección:
Pese a la pérdida de cobertura, en el 2030 cuatro de los ocho países de la región superarían el promedio regional y se ubicarían por encima de la mayoría de los países de América.

La cobertura forestal proyectada para el 2030 se calculó a partir del cambio promedio anual registrado durante el período 2000-circa 2024, el cual se aplica al porcentaje del territorio con bosques observado en circa 2024 para cada país. Este ejercicio permite estimar la evolución de la cobertura forestal hacia el 2030 bajo el supuesto de que las tendencias observadas durante el período analizado se mantengan constantes. La variación porcentual refleja el cambio relativo entre la cobertura forestal registrada en circa 2024 y la estimada para el 2030.

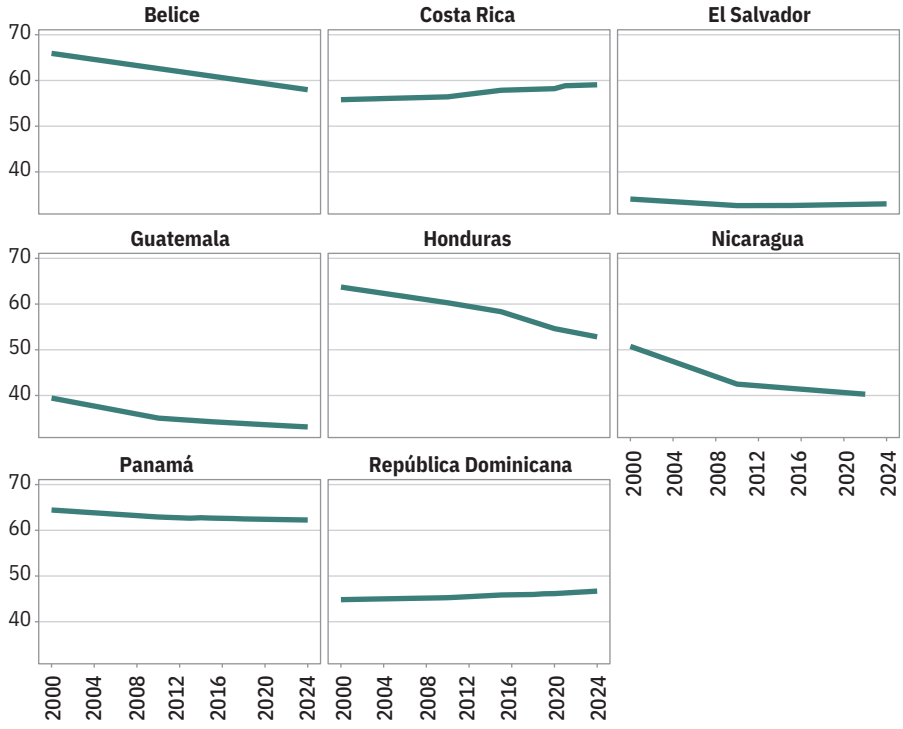
Costa Rica y República Dominicana son los únicos países que proyectan un aumento de su cobertura forestal hacia el 2030, con variaciones del 1,38% y el 1,00%, respectivamente. Estos resultados sugieren que ambos continuarían consolidando la recuperación de su cobertura forestal durante el resto de la década. En el caso de Costa Rica, la proyección se mantendría por encima de Ecuador (48,29%).

En contraste, el resto de los países mostraría pérdidas en su cobertura forestal. El Salvador (-0,80%) y Panamá (-0,88%) registrarían las disminuciones relativas más bajas, seguidos por Belice (-3,43%). Por su parte, Guatemala (-4,77%), Honduras (-5,15%) y, especialmente, Nicaragua (-9,44%) experimentarían las mayores reducciones relativas de cobertura forestal al año 2030.

Como país de referencia, Ecuador también reduciría su cobertura forestal, al pasar de un 49,69% en circa 2024 a un 48,29% en el 2030, equivalente a una disminución relativa de -2,81%. No obstante, la pérdida de cobertura de este país sería mucho menor a la de Belice, Guatemala, Honduras y Nicaragua, en donde se estima que el ritmo será mucho mayor (Cuadro 2).

Gráfico 1

Cobertura forestal de los países de CARD. 2000-circa 2024
(porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de FAOSTAT, 2026.

Análisis de tendencias | Cobertura forestal

Cuadro 2

Proyecciones de la cobertura forestal, por país
(porcentaje)

País	Cobertura forestal en el 2024	Cobertura estimada para el 2030	Variación porcentual 2024 - 2030
Belice	57,98	55,99	-3,43%
Costa Rica	59,06	59,88	1,38%
El Salvador	33,01	32,75	-0,80%
Guatemala	33,12	31,54	-4,77%
Honduras	52,83	50,11	-5,15%
Nicaragua[a/]	40,28	36,48	-9,44%
Panamá	62,25	61,70	-0,88%
República Dominicana	46,70	47,17	1,00%
Ecuador	49,69	48,29	-2,81%

a/ El cálculo hecho para Nicaragua corresponde al valor más reciente reportado para el 2022.
Fuente: elaboración propia con base en datos de FAOSTAT, 2026.

Análisis de tendencias

Recursos internos de agua dulce

1. Nombre del indicador:
recursos internos de agua dulce.

2. Definición del indicador:
recursos hídricos renovables internos (caudales fluviales internos y aguas subterráneas provenientes de precipitaciones) del país, expresados en metros cúbicos por habitante.

3. Análisis de la tendencia:
reducción en la disponibilidad del recurso hídrico con importantes brechas entre los países.

Entre el 2000 y circa 2022, la disponibilidad de recursos internos de agua dulce por habitante disminuyó de manera sostenida en los ocho países de Centroamérica y República Dominicana. Todos registran una reducción tanto en el período 2000-2011 como entre el 2012 y circa 2022, lo cual evidencia una menor disponibilidad de recursos hídricos por habitante a lo largo del presente siglo (cuadro 3). Esta tendencia también se observa para el agregado de América Latina y el Caribe, cuya disponibilidad promedio descendió de 26.678,95 a 21.252,69 metros cúbicos por habitante entre el 2000 y circa 2022, con una variación promedio anual de -246,65 metros cúbicos por habitante. Cuatro de los ocho países de la región (Costa Rica, Panamá, Nicaragua y Belice) tenían al final del período niveles de disponibilidad similares o superiores al nivel promedio latinoamericano.

Por su parte, Belice registra la mayor reducción de recursos internos de agua dulce por habitante de la región. Entre el 2000 y circa 2022, la disponibilidad disminuyó de 63.372,36 a 37.891,11 metros cúbicos por habitante, con una variación promedio anual de -1.158,24 metros cúbicos por habitante. Panamá presenta la segunda mayor reducción (-651,66 metros cúbicos por habitante), seguido de Nicaragua (-358,75). A pesar de estas pérdidas, Belice y Panamá continúan siendo los países con mayor disponibilidad hídrica de la región. En circa 2022, Belice disponía de un volumen de recursos internos de agua dulce por habitante cerca de 18 veces superior al de República Dominicana y 15 veces mayor al de El Salvador, los dos países con menor disponibilidad hídrica de la región (gráfico 2).

República Dominicana (-29,32 metros cúbicos por habitante) y El Salvador (-6,41) presentan las menores reducciones promedio durante el período analizado. Sin embargo, estos resultados deben interpretarse con cautela, ya que desde inicios del presente siglo ambos

Cuadro 3

Recursos internos de agua dulce. 2000-circa 2022
(metros cúbicos por habitante)

País	2000	2010	2020	Circa 2022	Promedio		Crecimiento[a/]		
					2000-2019	2000-circa 2022	2000-circa 2022	2000-2011	2012-circa 2022
Belice	63.372,36	47.651,02	39.046,91	37.891,11	49.501,92	48.068,50	-1.158,24	-1.522,56	-774,10
Costa Rica	28.696,67	24.802,67	22.445,93	22.236,37	25.205,82	24.831,77	-293,65	-380,35	-199,21
El Salvador	2.629,82	2.575,70	2.506,95	2.488,73	2.571,07	2.561,55	-6,41	-5,76	-6,77
Guatemala	9.335,25	7.530,98	6.291,29	6.118,37	7.693,34	7.499,19	-146,22	-177,54	-111,84
Honduras	13.782,78	10.836,88	8.958,82	8.664,10	11.134,92	10.831,82	-232,67	-287,96	-173,86
Nicaragua	31.101,22	27.226,38	23.793,40	23.208,74	27.497,21	26.976,31	-358,75	-386,97	-326,18
Panamá	45.376,50	37.646,05	31.817,31	31.040,00	38.284,41	37.390,48	-651,66	-762,97	-529,70
República Dominicana	2.737,59	2.393,03	2.134,75	2.092,47	2.420,20	2.380,17	-29,32	-34,07	-24,11
América Latina y el Caribe	26.678,95	23.616,21	21.503,49	21.252,69	23.890,88	23.563,19	-246,65	-301,32	-186,54

a/ Corresponde al promedio de las variaciones porcentuales interanuales de cada periodo.
Fuente: elaboración propia con base en datos de Banco Mundial, 2026.

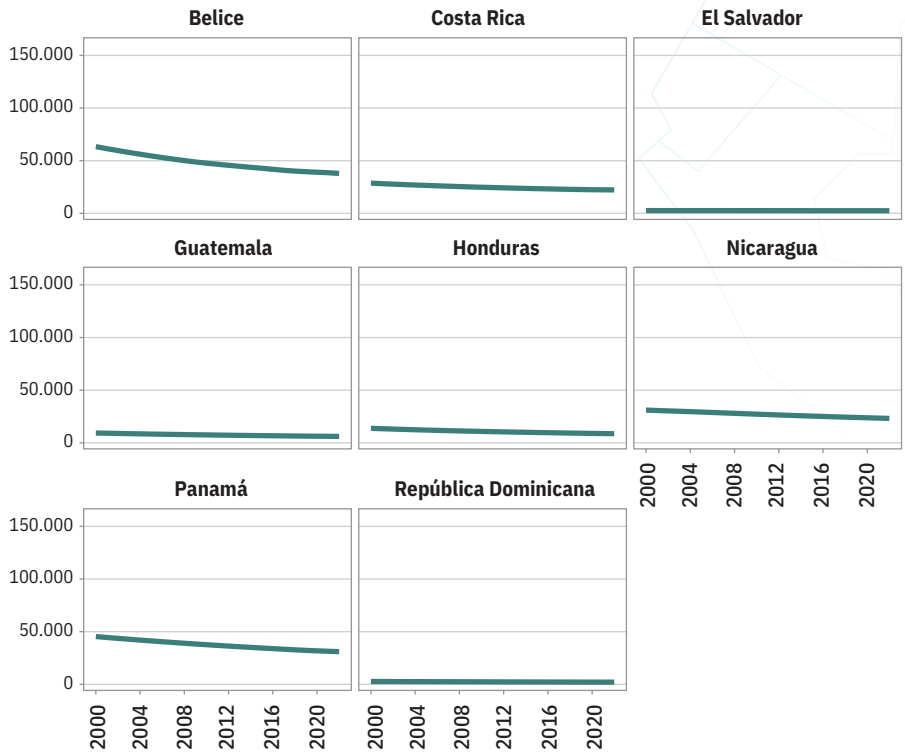
países tenían niveles considerablemente bajos de disponibilidad hídrica por habitante en relación con el resto de la región. En circa 2022 registraron 2.092,47 y 2.488,73 metros cúbicos por habitante, respectivamente; valores muy inferiores a los observados en los demás países centroamericanos.

Costa Rica (-293,65 metros cúbicos por habitante), Honduras (-232,67) y Guatemala (-146,22) conforman un grupo intermedio en cuanto a la magnitud de la reducción promedio anual del indicador. No obstante, existen diferencias importantes en sus niveles de disponibilidad hídrica. Mientras Costa Rica todavía registraba 22.236,37 metros cúbicos por habitante en circa 2022, Honduras (8.664,10) y Guatemala (6.118,37) disponían de volúmenes considerablemente menores, lo cual evidencia condiciones estructurales distintas pese a registrar reducciones promedio del mismo orden de magnitud (gráfico 2).

Al comparar los subperíodos 2000-2011 y 2012-circa 2022, la mayoría de los países muestra una desaceleración en el ritmo de la reducción de los recursos internos de agua dulce por habitante. Belice, por ejemplo, pasó de una variación promedio anual de -1.522,56 metros cúbicos por habitante entre el 2000 y el 2011 a -774,10 entre el 2012 y circa 2022. Un comportamiento similar se observa en Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana. El Salvador es la única excepción, al registrar una ligera aceleración de la reducción, al pasar de -5,76 a -6,77 metros cúbicos por habitante entre ambos períodos. En el agregado de América Latina y el Caribe también se observa una desaceleración, al pasar de -301,32 a -186,54 metros cúbicos por habitante de un período a otro.

Gráfico 2

Recursos internos de agua dulce de los países de CARD. 2000-2022
(metros cúbicos por habitante)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Banco Mundial, 2026.

4. Análisis de la proyección: niveles de disponibilidad en algunos países alcanzarán niveles de regiones mucho más áridas que Centroamérica y República Dominicana

Con base en la tendencia observada en la disponibilidad de recursos internos de agua dulce por habitante entre el 2000 y el 2022, se proyectó el valor del indicador para el año 2030, bajo el supuesto de que el ritmo promedio de cambio registrado durante ese período se mantuviera constante. Este ejercicio permite estimar la disponibilidad de recursos internos de agua dulce por habitante que tendría cada país en el 2030 si se mantuvieran las tendencias observadas al 2022. En este caso, la brecha estimada corresponde a la reducción absoluta proyectada entre el valor registrado en el 2022 y el estimado para el 2030, mientras que la variación porcentual expresa ese cambio en términos relativos.

De acuerdo con las proyecciones realizadas (cuadro 4), varios países de la región (República Dominicana, El Salvador y Guatemala) alcanzarían en el 2030, niveles de disponibilidad inferiores al promedio mundial del 2022, último disponible (5.393 metros cúbicos por

habitante). Los países de la región con menos agua en el 2030 tendrían niveles similares a los que en el 2022 tenían en promedio Asia meridional (1.141 metros cúbicos por habitante), Europa y Asia central (excluidos los países de altos ingresos, 2.666 metros cúbicos por habitante), la Unión Europea (3.041 metros cúbicos por habitante) o África al sur del Sahara (3.162 metros cúbicos por habitante).

Los resultados muestran que todos los países de la región continuarían reduciendo la disponibilidad de recursos internos de agua dulce por habitante hacia el 2030, aunque con magnitudes distintas. Belice registraría la mayor reducción absoluta proyectada, de 9.265,91 metros cúbicos por habitante, seguido por Panamá (5.213,27), los países con mayores pérdidas esperadas de disponibilidad hídrica entre el 2022 y el 2030, y, en menor medida, por Nicaragua (2.869,99) y Costa Rica (2.349,20 metros cúbicos por habitante), junto con Honduras (1.861,34) y Guatemala (1.169,77) conforman un grupo con niveles intermedios de reducción de la disponibilidad hídrica.

República Dominicana (234,59 metros cúbicos por habitante) y El Salvador (51,31) registrarían las reducciones absolutas proyectadas más bajas de la región. No obstante, estos resultados no necesariamente implican una situación más favorable en términos de disponibilidad hídrica, ya que, como se indicó, ambos países parten de niveles significativamente bajos de recursos internos de agua dulce por habitante. Por ello, reducciones absolutas pequeñas pueden representar limitaciones importantes con respecto a una disponibilidad ya de por sí reducida.

En términos relativos, Belice también presentaría la mayor disminución porcentual proyectada entre el 2022 y el 2030 (-24,45%), seguido por Honduras (-21,48%), Guatemala (-19,12%) y Panamá (-16,80%). Por su parte, Nicaragua (-12,37%), República Dominicana (-11,21%) y Costa Rica (-10,56%) registrarían reducciones porcentuales intermedias, mientras que el agregado de América Latina y el Caribe evidenciaría una disminución estimada de -9,28%.

Cuadro 4

Proyecciones de los recursos internos de agua dulce, por país
(metros cúbicos por habitante)

País	Metros cúbicos por habitante en el 2022	Proyección de metros cúbicos por habitante en el 2030	Brecha estimada desde el 2022 hasta el 2030	Variación porcentual 2022-2030
Belice	37.891,11	28.625,20	9.265,91	-24,45%
Costa Rica	22.236,37	19.887,17	2.349,20	-10,56%
El Salvador	2.488,73	2.437,42	51,31	-2,06%
Guatemala	6.118,37	4.948,60	1.169,77	-19,12%
Honduras	8.664,10	6.802,76	1.861,34	-21,48%
Nicaragua	23.208,74	20.338,75	2.869,99	-12,37%
Panamá	31.040,00	25.826,73	5.213,27	-16,80%
República Dominicana	2.092,47	1.857,88	234,59	-11,21%
América Latina y el Caribe	**21.252,69**	**19.279,51**	**1.973,18**	**-9,28%**

Fuente: elaboración propia con base en datos de Banco Mundial, 2026.

Análisis de tendencias

Índice de renovabilidad del consumo energético

1. Nombre del indicador:
índice[10] de renovabilidad del consumo energético final.

2. Definición del indicador:
porcentaje del total de la energía consumida en el país proveniente de la generación a partir de fuentes renovables como la solar, la eólica, la geotérmica, entre otras.

3. Análisis de la tendencia:
la participación de las energías renovables se mantiene relativamente alta en la región, pero sin mejoras sostenidas y con una tendencia general a la baja desde el 2012.

Como región, Centroamérica y República Dominicana han tenido un desempeño relativamente positivo en cuanto a su consumo de energías renovables: su nivel promedio fue de un 37% entre el 2000 y el 2023, 11 puntos porcentuales por encima del promedio de América Latina y el Caribe (cuadro 5). Esta situación varía de un país a otro, en el 2023, Costa Rica, Honduras y Nicaragua se posicionaron por encima del nivel latinoamericano (28,8%), mientras que Panamá, Belice, El Salvador y República Dominicana se ubicaron por debajo. Resalta el caso de República Dominicana, con un nivel cercano al de los países con niveles de renovabilidad más bajos de Latinoamérica, como Argentina y México (10,5% y 10,7%, respectivamente).

A pesar de lo anterior, ningún país muestra una tendencia al alza en el largo plazo. La tasa de crecimiento promedio entre el 2000 y el 2023 es negativa en todos los países, excepto en Costa Rica (gráfico 3). Este efecto negativo se ha profundizado desde el año 2012, y esto ha provocado que la mayoría de los países muestren un deterioro en el indicador. Si bien se identifican periodos de expansión para algunos países, la tendencia general es hacia el estancamiento e incluso, en algunos casos, a la disminución.

Esta evolución es preocupante porque, como fue planteado en el I*nforme Estado de la Región 2008*, el potencial para generar energía eléctrica con fuentes renovables y locales de la región supera con creces la demanda. Aunque parte de ese potencial está en áreas protegidas (lo que restringe su aprovechamiento), la falta de prioridad política e incentivos ha impedido realizar las inversiones necesarias para avanzar. En un marco de mayor planificación, ello podría constituir una plataforma para impulsar el crecimiento económico y la sostenibilidad ambiental (Cepal-SICA, 2007; Cuevas, 2007; CepaL, 2004a).

Cuadro 5

Índice de renovabilidad del consumo energético promedio y tendencia, por país
(porcentaje)

País	2000[a/]	2010	2020	2023	Promedio		Crecimiento[b/]		
					2000-2019	2000-2023	2000-2023	2000-2011	2012-2023
Belice	28,31	43,63	28,06	21,80	36,04	33,90	-0,17	4,07	-3,71
Costa Rica	28,47	40,27	34,13	29,26	34,94	34,34	0,36	3,00	-2,05
El Salvador	23,84	28,54	23,15	14,77	25,62	24,55	-1,50	1,32	-4,08
Guatemala	61,12	64,79	62,60	58,49	63,08	62,58	-0,12	0,64	-0,82
Honduras	54,15	51,56	49,82	41,11	50,04	49,25	-1,07	-0,05	-2,02
Nicaragua	56,79	53,78	51,28	49,43	52,45	51,95	-0,57	-0,70	-0,45
Panamá	28,63	20,19	27,80	22,17	22,81	23,24	-0,03	-2,83	2,53
República Dominicana	18,09	16,04	15,00	12,61	16,70	16,18	-1,34	-1,08	-1,58

a/ El caso de Belice es del 2001.
b/ Corresponde al promedio de las variaciones porcentuales interanuales de cada periodo.
Fuente: elaboración propia con base en datos de OLADE.

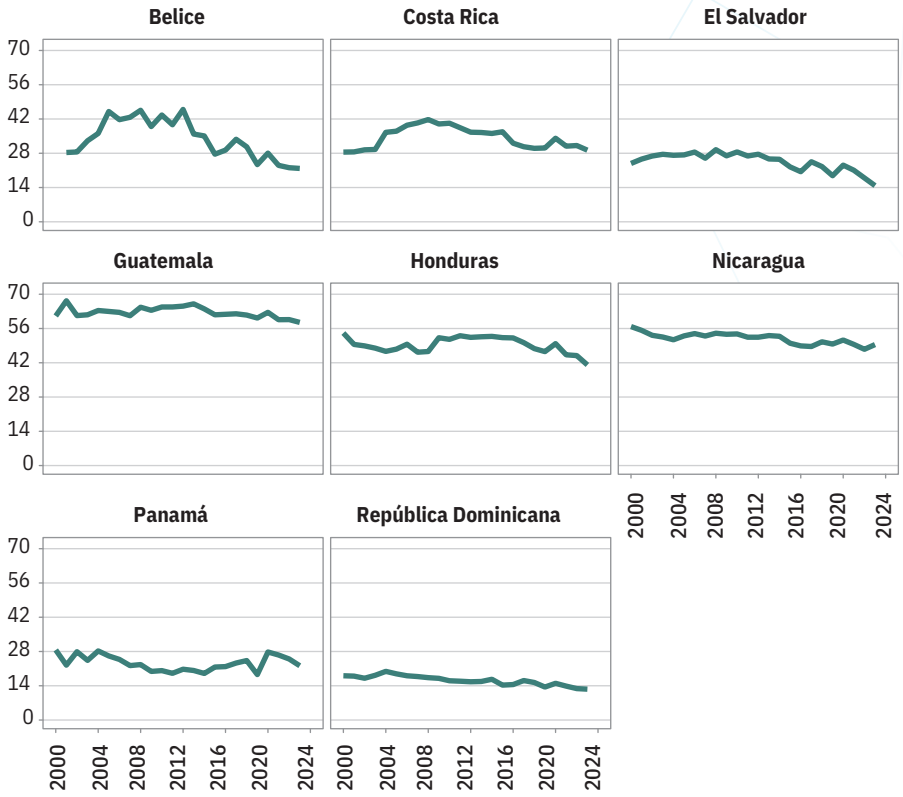
4. Proyección: tendencias de años recientes proyectan un deterioro acelerado de la renovabilidad energética

Con base en las tasas de crecimiento promedio entre el 2021 y el 2023 (escenario 1 de corto plazo) y entre el 2000 y el 2023 (escenario 2 de largo plazo), se calculó la cantidad de años que tardaría cada país en alcanzar un nivel similar al de Argentina y México. Estos países se caracterizan por tener una baja renovabilidad en su consumo energético, por lo que alcanzarlos representaría un retroceso relativo respecto al nivel actual de Centroamérica y República Dominicana.

En el escenario 1, se observa que, si no se modifican los patrones experimentados en los años más recientes, es muy probable que la renovabilidad se deteriore a un nivel del 10,6% en pocos años. Nicaragua y, en menor medida, Guatemala, presentan una excepción, ya que durarían más de 70 años en alcanzar ese nivel, pero esto se debe a sus altos niveles de renovabilidad en el 2023 (cuadro 6). En cambio, el escenario 2 muestra que, si se retorna a la tendencia de largo plazo, se podría aplazar considerablemente el deterioro en el nivel de renovabilidad en el consumo energético. Algunos países como República Dominicana y El Salvador aún tendrían cierto riesgo, pero contarían con mayor margen de acción.

Gráfico 3

Evolución índice de renovabilidad del consumo energético por país. 2000-2024
(porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Olade.

La región de Centroamérica y República Dominicana se ha destacado porque la dependencia de fuentes no renovables para el consumo de energía es baja en relación con el resto de la región de Latinoamérica. Sin embargo, en los últimos años la transición hacia fuentes de energía limpia ha perdido importancia en el debate regional, lo cual pone en riesgo la posibilidad de avanzar en esta materia a mediano plazo, en particular en el diseño de incentivos para promover esa transición tanto en lo relacionado con la generación de energía como con el consumo. Si los países no articulan estos dos componentes para avanzar en paralelo, los avances hacia la descarbonización y sostenibilidad ambiental serán, en el mejor de los casos, insuficientes. El proceso de integración regional de CARD pudiera jugar un rol fundamental y estratégico para avanzar en esta materia (Gálvez, 2026).

Finalmente, es necesario tener presente que no toda acción orientada a fortalecer la generación de energía con fuentes renovables es ambiental y socioeconómicamente positiva. El estudio de la conflictividad socioambiental publicado en el *Informe Estado de la Región 2021* documenta numerosos casos en los que, por ejemplo, la construcción y operación de proyectos hidroeléctricos ha generado impactos negativos en el acceso al recurso hídrico de comunidades rurales, pequeños y medianos

Cuadro 6

Escenarios prospectivos del tiempo necesario para alcanzar el nivel latinoamericano en el uso de energías renovables[a/], por país según escenario[b/]

País	Renovabilidad de consumo energético del 2023	Tasa de crecimiento		Años requeridos para un nivel de 10,6[c/]	
		Escenario 1 (2021-2023)	Escenario 2 (2000-2023)	Escenario 1	Escenario 2
República Dominicana	12,6	-5,6	-1,3	3,0	12,7
El Salvador	14,8	-13,8	-1,5	2,2	21,9
Belice	21,8	-7,8	-0,2	8,9	423,0
Panamá	22,2	-7,2	0,0	9,8	2.200,4
Costa Rica	29,3	-4,9	0,4	20,2	No aplica
Honduras	41,1	-6,1	-1,1	21,4	125,3
Nicaragua	49,4	-1,1	-0,6	133,5	270,3
Guatemala	58,5	-2,2	-0,1	76,0	1.375,6

a/ El nivel de referencia es un promedio del nivel del 2023 en México y Argentina.
b/ El escenario 1 asume el crecimiento observado a largo plazo (2000-2023). El escenario 2 ocupa el crecimiento observado en el corto plazo (2021-2023).
c/ En el escenario 2 se indica "No aplica" porque asumiendo el crecimiento observado el país nunca alcanzaría el nivel de 10,6.
Fuente: elaboración propia con base en datos de OLADE.

agricultores y pueblos indígenas y han provocado fragmentación territorial, de ecosistemas y corredores biológicos. Por ello, se torna importante buscar mecanismos de participación y consulta que permitan avanzar hacia una transición energética científicamente rigurosa, éticamente consistente y ambiental y socialmente responsable y solidaria (Gálvez, 2026).

Análisis de tendencias

Consumo de hidrocarburos

1. Nombre del indicador:
consumo de hidrocarburos.

2. Definición del indicador:
consumo de energía final proveniente de hidrocarburos como porcentaje del total de energía final consumida.

3. Análisis de la tendencia:
aunque la dependencia de hidrocarburos sigue siendo baja en comparación a las de la OCDE y América Latina, la región ha retrocedido hacia un mayor uso de combustibles fósiles desde el 2012.

Para el 2024 (el año más reciente con datos), todos los países tienen un uso porcentual de hidrocarburos inferior al de los países de la OCDE (77,5%). Además, 4 de los 8 países de la región consumen menos hidrocarburos que Latinoamérica y el Caribe (64,7%)[11]. En este contexto, el problema principal que reflejan los datos más recientes es que ha habido una tendencia a un crecimiento en la dependencia de los hidrocarburos en varios países. Así, en la segunda mitad del período analizado (2012-2024), la evolución de este indicador ha empeorado respecto a la primera mitad. Específicamente en Costa Rica, Guatemala y Belice antes del 2012, el crecimiento era negativo; es decir, los países cada vez consumían menos hidrocarburos como porcentaje del total. Sin embargo, estos tres países registran incrementos en el uso de este recurso a partir del 2012. En Honduras, El Salvador y Nicaragua la evolución pasó de crecimientos moderados en la primera mitad del período estudiado a crecimientos mayores a partir entre el 2012 y el 2024. Las únicas excepciones notables a esta tendencia en la región han sido Panamá y República Dominicana. En este último país entre el 2000 y el 2011 el uso de hidrocarburos creció a un ritmo promedio de 0,1 puntos porcentuales. En contraste a partir del 2012, se ha observado una leve reducción en la relevancia de la energía consumida proveniente de hidrocarburos (cuadro 7). En este caso, se trata del único país de la región que para este período registró un crecimiento promedio negativo en la dependencia de hidrocarburos en el segundo período.

El gráfico 4 evidencia que esta tendencia hacia una mayor dependencia de combustibles fósiles ha ido acompañada de un menor consumo relativo de electricidad. Así, se puede observar que solo Panamá y República Dominicana muestran, a partir del 2020, una posible convergencia hacia el futuro próximo, en la que el consumo de energía eléctrica alcance al consumo de hidrocarburos. En todos los países restantes, los aumentos en el consumo de

Cuadro 7

Consumo de hidrocarburos, promedio y tendencia, por país
(porcentaje del total de energía consumida)

País	2000[a/]	2010	2020	2024[b/]	Promedio		Crecimiento[c/]		
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2011-2024
Belice	64,77	55,33	70,58	75,30	60,77	63,49	0,46	-0,53	1,22
Costa Rica	68,67	57,48	63,77	69,25	62,03	63,03	0,02	-0,92	0,82
El Salvador	50,85	56,48	65,87	69,58	57,60	59,89	0,78	0,04	1,41
Guatemala	35,84	32,12	35,29	39,71	33,47	34,37	0,16	-0,33	0,58
Honduras	38,24	42,48	43,49	54,71	42,05	43,51	0,69	0,11	1,18
Nicaragua	35,92	38,29	44,05	45,46	40,03	41,18	0,40	0,26	0,51
Panamá	61,04	69,95	60,66	70,34	66,57	66,19	0,39	0,76	0,07
República Dominicana	60,19	61,64	60,74	60,66	60,60	60,74	0,02	0,10	-0,04

a/ El caso de Belice es del 2001.
b/ Corresponden al último dato disponible.
c/ Se trata del promedio de crecimiento anual absoluto del porcentaje.
Fuente: elaboración propia con base en datos de OLADE.

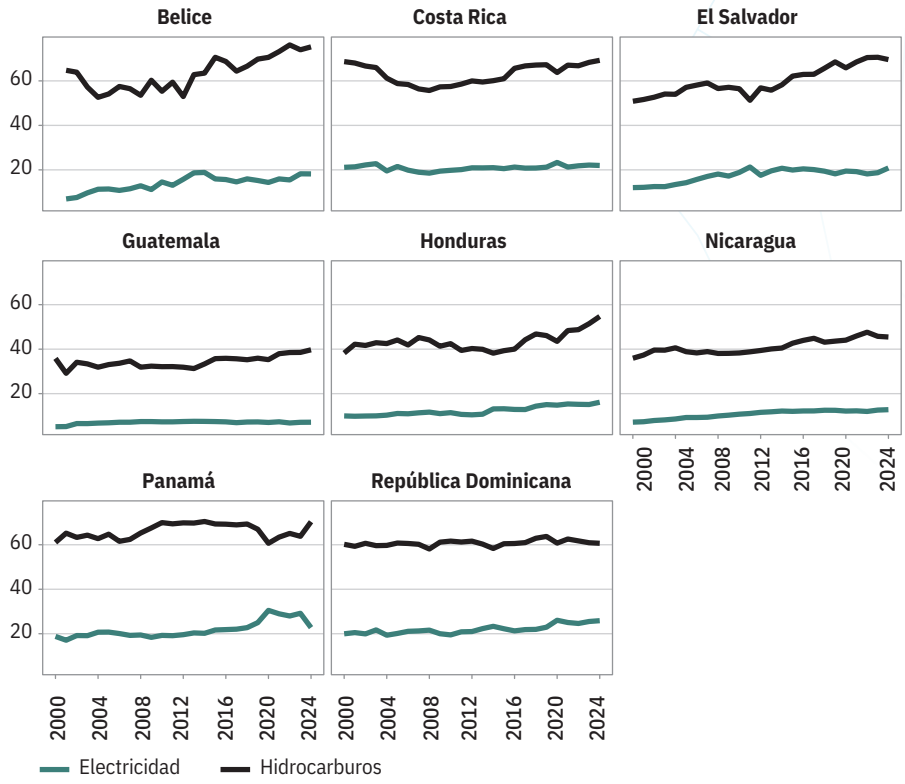
electricidad mostrados a inicios del período se han revertido. Esto implica una matriz energética que genera más contaminación, es menos sostenible y está expuesta, en mayor medida, a shocks externos. Esto es particularmente relevante para Centroamérica debido a que no existen países productores de hidrocarburos y la actual crisis energética en el mundo debido al cierre del Estrecho de Ormuz amenaza con incrementar los costos del petróleo[12].

4. Proyección: el cambio de tendencia reciente anticipa un mayor uso de hidrocarburos en la mayoría de los países hacia el 2030.

Para estudiar las implicaciones de cara al futuro de mantener los ritmos de crecimiento recientes, se proyectó el valor que alcanzaría este indicador si se mantienen los niveles de crecimiento observados en cada país para el 2012 (escenario 1). Asimismo, se calculó el valor que alcanzaría si continúa el ritmo de crecimiento registrado entre el 2012 y el 2024 (escenario 2). Es posible visualizar escenarios de riesgos y de oportunidades (gráfico 5). A lo largo del periodo analizado, Honduras ha registrado niveles relativamente bajos de consumo de hidrocarburos. Sin embargo, si mantiene sus tendencias recientes, en el 2030 alcanzaría una participación del 61,8%, un nivel muy similar al observado en América Latina y el Caribe. En contraste, Costa Rica (que sostiene niveles superiores a Latinoamérica de uso de hidrocarburos) si retorna al ritmo de decrecimiento registrado antes del 2012, podría situarse en niveles inferiores a los de la región en el 2030. Por su parte, Belice, El Salvador y Panamá no vislumbran la posibilidad de disminuir significativamente su consumo de hidrocarburos en ninguno de los dos escenarios. Esta situación subraya que la política energética sostenida hasta ahora en estos países no es capaz de revertir la dependencia en los hidrocarburos. En este sentido, se requiere una mayor inversión y compromiso de los gobiernos por aumentar la oferta y el consumo de energías más limpias.

Gráfico 4

Evolución del consumo final de hidrocarburos y de electricidad como porcentaje del total, por país. 2000-2024[a/]

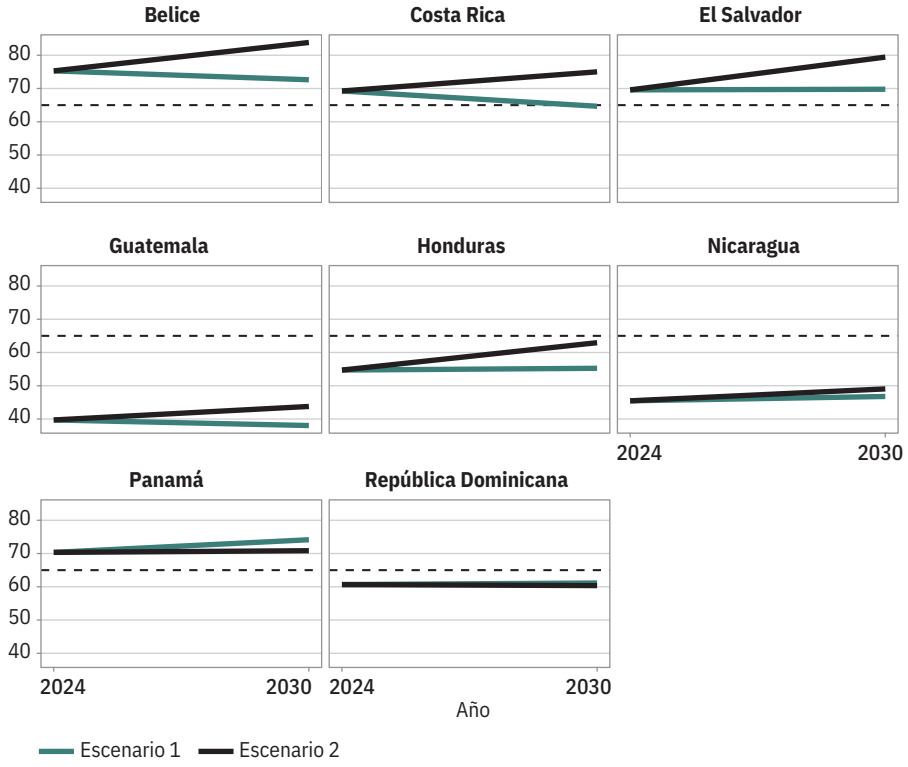


a/ Cabe resaltar que se trata de consumo final. Debido a que los países producen parte de su electricidad a partir de hidrocarburos, el consumo total de estos (no final) es mayor al que se muestra. Las líneas delgadas representan los valores observados. La línea gruesa es una tendencia polinomial.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de Olade.

Análisis de tendencias | Consumo de hidrocarburos

Gráfico 5

Proyecciones del consumo hidrocarburos como porcentaje del total, por país según escenario[a/]
(porcentajes)



a/El escenario 1 asume el crecimiento observado durante la primera mitad del período analizado (2000-2011). El escenario 2 asume el crecimiento observado en la segunda mitad del período (2012-2023). La línea punteada muestra el valor promedio más reciente de América Latina y el Caribe (64,7%).
Fuente: Elaboración propia con base en datos de OLADE.

Análisis de tendencias

Emisiones totales de gas de efecto invernadero (GEI)

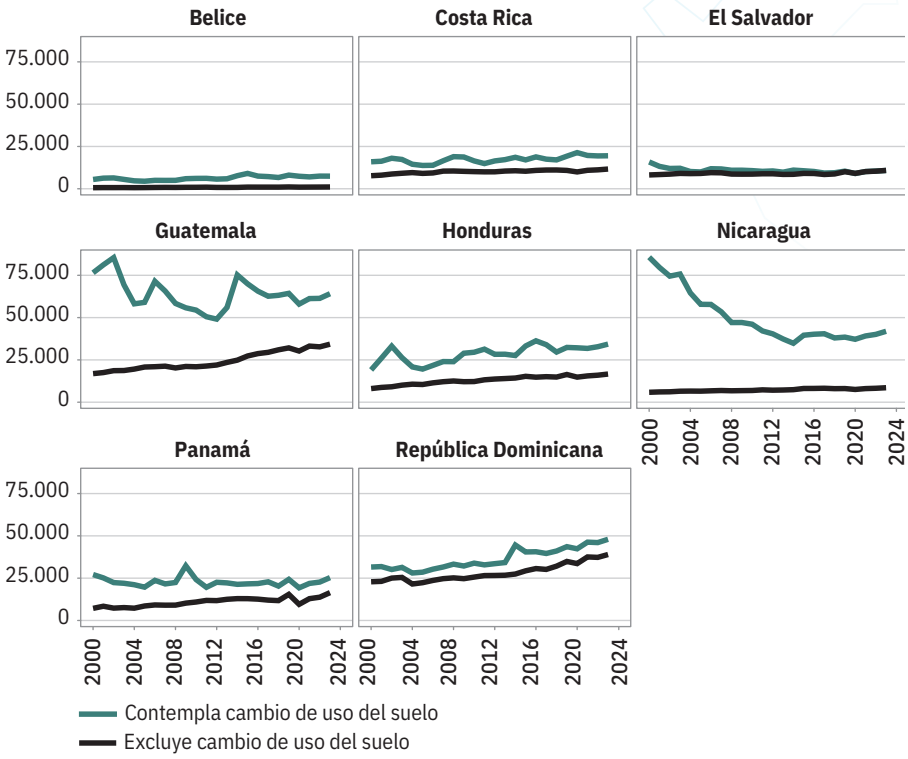
1. Nombre del indicador:
emisiones totales de gas de efecto invernadero (GEI), según sector (2000-2023).

2. Definición del indicador:
estimación de las emisiones totales de gases de efecto invernadero (GEI). Se presentan dos estimaciones: una contempla las derivadas del cambio de uso del suelo y la silvicultura (UTCUTS) y la otra las excluye. Ambas se expresan en millones de toneladas de CO_2 equivalente.

3. Análisis de la tendencia:
el cambio de uso del suelo y la silvicultura introducen mayor nivel y volatilidad en las emisiones de GEI, frente a una tendencia más estable en las emisiones que excluyen dichas actividades (emisiones estructurales).

Gráfico 6

Evolución de las emisiones totales de gas de efecto invernadero (GEI), por país, según uso del suelo. 2000-2023[a/]
(millones de toneladas de CO_2 equivalente)



a/ La línea roja representa las tendencias de crecimiento lineal para cada país.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de Banco Mundial.

Durante las dos primeras décadas del siglo XXI, las emisiones totales de gases de efecto invernadero (GEI) en los países de Centroamérica y República Dominicana muestran trayectorias diferenciadas según se considere o no el cambio de uso del suelo y la silvicultura (UTCUTS). Considerar el cambio de uso del suelo y la silvicultura en el análisis es altamente relevante, ya que al transformar la cobertura vegetal de un lugar se libera el CO_2 contenido en ella, lo cual altera las condiciones atmosféricas y del suelo.

En términos generales, las emisiones que incluyen UTCUTS exhiben una mayor volatilidad y, en varios casos, niveles significativamente más altos, reflejan el peso del cambio de uso del suelo en el balance total de emisiones. En contraste, las emisiones, excluyendo UTCUTS, presentan una tendencia relativamente estable y de crecimiento moderado en la mayoría de los países; esto sugiere una expansión gradual de las actividades emisoras asociadas a sectores como la energía, el transporte y la producción (gráfico 6).

En países como Costa Rica, El Salvador, Honduras y Belice, las emisiones sin UTCUTS aumentan de manera paulatina y sostenida a lo largo del período, sin cambios abruptos (cuadro 8). Sin embargo, al incorporar el UTCUTS, se observa que las emisiones totales se sitúan consistentemente por encima, con fluctuaciones que indican un aporte variable del sector. Belice se destaca por mantener niveles bajos en ambas series, aunque con una brecha persistente entre ellas, lo cual sugiere una contribución positiva relativamente estable del uso del suelo.

Análisis de tendencias | Emisiones totales de gas de efecto invernadero (GEI)

Cuadro 8

Emisiones totales de gas de efecto invernadero (GEI), promedio y tendencia, por país y sector
(millones de toneladas de CO_2 equivalente)

País	Sector	2000	2010	2020	2023	Promedio		Crecimiento[a/]		
						2000-2019	2000-2023	2000-2023	2000-2011	2012-2023
Belice	Contempla UTCUTS[b/]	5.490	6.131	7.397	7.455	6.190,2	6.381,8	85,4	61,3	107,6
	Excluye UTCUTS	632	881	959	1.054	821,4	851,8	18,3	28,3	9,2
Costa Rica	Contempla UTCUTS	15.956	16.465	21.366	19.494	16.869,2	17.389,3	153,8	-97,0	383,7
	Excluye UTCUTS	7.711	10.129	9.950	11.660	9.916,1	10.084	171,7	207,6	138,7
El Salvador	Contempla UTCUTS	15.841	10.723	9.005	10.809	11.062,9	10.905,1	-218,8	-504,6	43,2
	Excluye UTCUTS	8.167	8.649	9.107	10.841	8.864,5	9.073,9	116,3	61,8	166,2
Guatemala	Contempla UTCUTS	76.479	54.426	57.984	64.123	64.591,1	64.022,2	-537,2	-2.359,6	1.133,3
	Excluye UTCUTS	16.886	20.939	30.233	34.299	22.847,2	24.473,1	757,1	408,2	1.076,9
Honduras	Contempla UTCUTS	19.076	29.527	32.147	34.338	27.713,3	28.555,5	663,6	1.116,4	248,4
	Excluye UTCUTS	8.050	12.191	14.810	16.640	12.454,9	13.002	373,5	471,3	283,8
Nicaragua	Contempla UTCUTS	85.697	46.081	37.187	41.914	52.040,4	49.964,6	-1.903,6	-3.962,8	-16,0
	Excluye UTCUTS	5.863	6.919	7.534	8.551	7.071	7.240,6	116,9	130,9	104,0
Panamá	Contempla UTCUTS	27.123	24.183	19.281	25.317	22.914	22.810,6	-78,5	-684,4	476,8
	Excluye UTCUTS	7.149	10.907	9.534	16.444	10.416,2	10.872,5	404,1	427,7	382,5
República Dominicana	Contempla UTCUTS	31.567	33.876	42.343	47.979	34.664,4	36.496	713,6	116,6	1.260,7
	Excluye UTCUTS	22.862	25.633	33.603	38.981	26.433,3	28.169,7	700,8	333,4	1.037,6

a/ Corresponde al incremento anual promedio de toneladas de CO_2 equivalente.
b/ Cambio de uso del suelo y la silvicultura.
Fuente: elaboración propia con base en datos de Banco Mundial.

Guatemala y Nicaragua presentan patrones más marcados en la serie que incluye UTCUTS. En ambos casos, las emisiones totales son considerablemente más elevadas a las que excluyen este componente, lo cual evidencia que el cambio en el uso del suelo es un componente que genera importantes emisiones en estos países. Nicaragua muestra una tendencia descendente pronunciada en las emisiones de UTCUTS durante la primera mitad del período, seguida de cierta estabilización, mientras que Guatemala presenta oscilaciones importantes, con picos y caídas que reflejan cambios en la dinámica del uso del suelo. En contraste, sus emisiones sin UTCUTS presentan trayectorias más estables y crecientes.

Panamá y República Dominicana destacan con tendencias ascendentes en ambas series, aunque con diferencias claras en magnitud. En estos países, las emisiones con UTCUTS son menores a las de Guatemala o Nicaragua. República Dominicana destaca por un crecimiento sostenido y relativamente uniforme en ambas series, mientras que Panamá presenta fluctuaciones más visibles, especialmente en la serie que incluye UTCUTS.

Al comparar niveles absolutos, Guatemala, Nicaragua y República Dominicana se posicionan entre los países con mayores emisiones totales al considerar el UTCUTS, mientras que Belice y El Salvador se mantienen en niveles más bajos. La brecha entre las emisiones con y sin UTCUTS es particularmente amplia en Guatemala y Nicaragua, lo cual evidencia el papel determinante del cambio de uso del suelo en sus perfiles de emisiones. En contraste, en países como El Salvador, esta diferencia es más acotada, lo que apunta a una menor incidencia relativa de este sector.

El panorama hacia el final del período muestra una región en la que las emisiones estructurales (sin UTCUTS) crecen de forma moderada y bastante homogénea, mientras que la inclusión del cambio de uso del suelo introduce una heterogeneidad significativa entre países (gráfico 6). Esto pone de relieve

Análisis de tendencias | Emisiones totales de gas de efecto invernadero (GEI)

que la trayectoria futura de las emisiones totales no dependerá solo de la transformación de los sistemas energéticos y productivos, sino también de la gestión del territorio, en específico de los procesos de deforestación, degradación y conservación de los ecosistemas.

4. Proyección:
las emisiones estructurales de GEI continuarían creciendo hacia el 2030, mientras que el cambio de uso del suelo y la silvicultura definirían la trayectoria final en Guatemala, Nicaragua, Panamá y El Salvador.

De acuerdo con las tasas de cambio promedio observadas en el período reciente, se estimó la evolución de las emisiones totales de gases de efecto invernadero (GEI) hacia el 2030 para los países de Centroamérica y República Dominicana, diferenciando entre las que contemplan y las que excluyen el cambio de uso del suelo y la silvicultura (UTCUTS).

Los resultados evidencian que, en la mayoría de los países, excluyendo UTCUTS, las emisiones continuarían creciendo hacia el 2030, lo cual refleja una expansión sostenida de las fuentes estructurales de emisiones, particularmente en energía, transporte y actividad productiva. Este patrón se observa en todos los países analizados, con incrementos proyectados en Costa Rica, República Dominicana, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y El Salvador. En este contexto, República Dominicana, Guatemala y Panamá destacan por alcanzar niveles absolutos elevados en sus emisiones proyectadas sin UTCUTS, consolidando una tendencia de crecimiento sostenido (cuadro 9).

En contraste, las emisiones contempladas en UTCUTS presentan un comportamiento más heterogéneo. En países como Belice, Costa Rica, República Dominicana y Honduras, se proyectan aumentos en las emisiones totales, lo cual indica que el sector UTCUTS continuaría aportando de manera positiva al balance nacional, ya sea manteniendo o ampliando su contribución como fuente neta. Por el contrario, Guatemala, Nicaragua, Panamá y El Salvador presentan proyecciones de reducción de las emisiones totales al considerar UTCUTS, lo cual sugiere una disminución en el aporte neto del

Cuadro 9

Proyecciones de las emisiones totales de gas de efecto invernadero (GEI), por país, según sector

País	Sector	$MtCO_2e$[a/] en el 2023	Cambio promedio (2000-2023)	Proyección de $MtCO_2e$ al 2030
Belice	Contempla UTCUTS[b/]	7.455,0	85,4	8.053,0
	Excluye UTCUTS	1.054,0	18,3	1.182,4
Costa Rica	Contempla UTCUTS	19.494,0	153,8	20.570,8
	Excluye UTCUTS	11.660,0	171,7	12.861,9
El Salvador	Contempla UTCUTS	10.809,0	-218,8	9.277,5
	Excluye UTCUTS	10.841,0	116,3	11.654,8
Guatemala	Contempla UTCUTS	64.123,0	-537,2	60.362,5
	Excluye UTCUTS	34.299,0	757,1	39.598,6
Honduras	Contempla UTCUTS	34.338,0	663,6	38.983,0
	Excluye UTCUTS	16.640,0	373,5	19.254,3
Nicaragua	Contempla UTCUTS	41.914,0	-1.903,6	28.588,7
	Excluye UTCUTS	8.551,0	116,9	9.369,1
Panamá	Contempla UTCUTS	25.317,0	-78,5	24.767,3
	Excluye UTCUTS	16.444,0	404,1	19.272,9
República Dominicana	Contempla UTCUTS	47.979,0	713,6	52.974,0
	Excluye UTCUTS	38.981,0	700,8	43.886,8

a/Millones de toneladas de dióxido de carbono equivalente.
b/Cambio de uso del suelo y la silvicultura.
Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

sector, potencialmente asociada a mejoras en la gestión del uso del suelo, procesos de recuperación forestal o menor presión sobre los ecosistemas.

Casos como los de Nicaragua y Guatemala son particularmente relevantes. Nicaragua presenta la mayor reducción proyectada de emisiones con UTCUTS, lo que contrasta con el crecimiento esperado en sus emisiones sin este componente. De manera similar, Guatemala presenta una disminución proyectada de las emisiones totales con UTCUTS, a pesar del incremento en sus emisiones estructurales, lo cual refuerza la importancia del sector en la determinación del balance final.

Al comparar ambas series, se observa que en varios países la trayectoria futura de las emisiones totales estará condicionada por la evolución del sector UTCUTS. Mientras que las emisiones sin este componente siguen una senda de crecimiento relativamente homogénea, la inclusión del uso del suelo introduce divergencias importantes entre países, ampliando o reduciendo las emisiones totales según su contribución neta.

El panorama al 2030 sugiere que, bajo las tendencias actuales, la región continuará enfrentando un aumento en sus emisiones estructurales de GEI, aunque con posibles mejoras en algunos países producto de los cambios en el sector UTCUTS. Esta dualidad plantea desafíos importantes para las estrategias de mitigación en los países, pues la reducción efectiva de las emisiones totales requerirá no solo transformaciones en los sistemas energéticos y productivos sino también una gestión sostenible del territorio.

Análisis de tendencias

Emisiones de CO_2 del sector transporte

1. Nombre del indicador:
emisiones de CO_2 del sector transporte.

2. Definición del indicador:
emisiones de la quema de combustible de todas las actividades de transporte, excepto los búnkeres marítimos y la aviación internacional, expresada en millones de toneladas de CO_2 equivalente ($MtCO_2e$)[13] .

3. Análisis de la tendencia:
las emisiones del transporte muestran un crecimiento sostenido en la región, con leves señales de estabilización reciente en Costa Rica y Nicaragua.

Desde inicios del presente siglo, las emisiones de CO_2 provenientes del sector transporte en la mayoría de los países de la región destaca una tendencia ascendente sostenida, lo cual refleja un incremento constante en el consumo de combustibles fósiles por parte del sector transporte (cuadro 10). Tal como ha sido señalado en diversos informes del *Estado de la Región* (2010, 2015, 2021), el crecimiento urbano acelerado y desordenado, así como el acelerado aumento del parque vehicular son dos de los principales factores asociados a esta tendencia. Ello también evidencia la falta de planificación urbana y ordenamiento territorial, así como la poca prioridad política de las propuestas de modernización de los sistemas de transporte público.

En Costa Rica, Panamá, Guatemala, Honduras y República Dominicana, el crecimiento fue ascendente desde mediados de la década del 2000 y se mantuvo de forma consistente hasta los primeros años del decenio 2020 (gráfico 7). Esto se tradujo en un incremento anual promedio de más de 0,1 toneladas de CO_2 equivalente por año.

En los últimos años del período en estudio, las trayectorias nacionales presentan ciertas señales de diversificación. Algunos países como Costa Rica y Nicaragua evidencian incrementos más suaves o signos de estabilización relativa, con aumentos promedio en la segunda mitad del período analizado inferiores a los de la primera mitad. En el caso de Belice, las emisiones se mantienen casi constantes, lo que evidencia un nivel reducido de emisiones del transporte en comparación con el resto de la región. Las diferencias en los niveles absolutos de emisiones entre países siguen siendo notables, aunque la brecha tiende a acortarse de forma gradual debido al mayor ritmo de crecimiento en aquellos con niveles históricamente más bajos.

Cuadro 10

Emisiones de CO_2, promedio y tendencia, en el sector transporte, por país
(millones de toneladas de CO_2 equivalente)

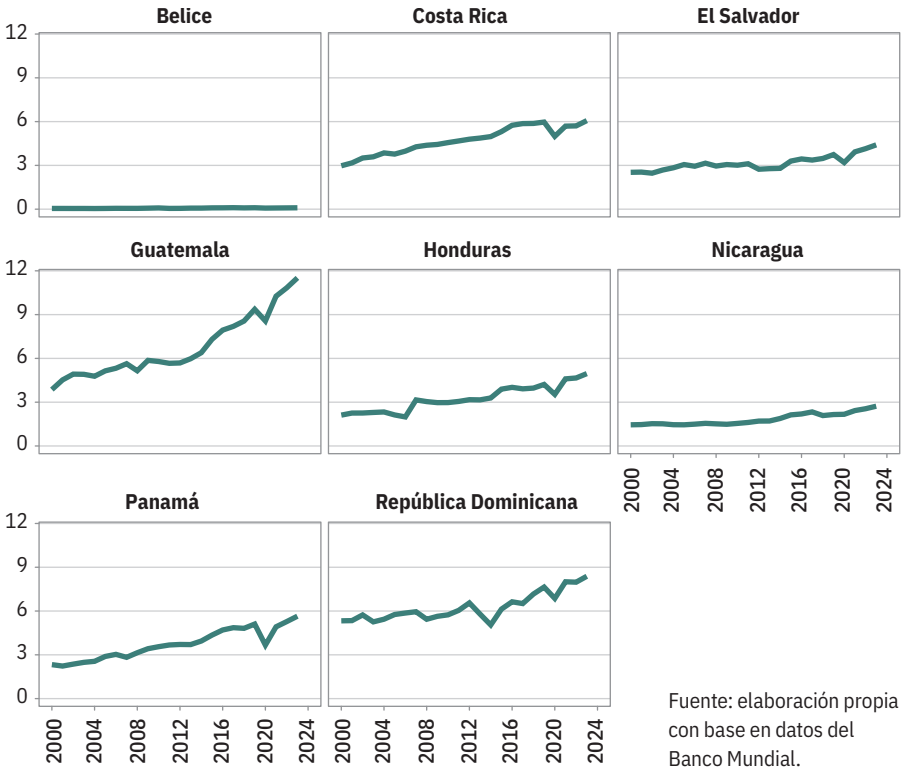
País	Emisiones				Promedio		Crecimiento[a/]		
	2000	2010	2020	2023	2000-2019	2000-2023	2000-2023	2000-2011	2012-2023
Belice	0,05	0,09	0,07	0,10	0,07	0,07	0,00	0,00	0,00
Costa Rica	2,97	4,56	4,99	6,07	4,53	4,71	0,13	0,15	0,12
El Salvador	2,53	3,01	3,19	4,41	3,00	3,15	0,08	0,05	0,11
Guatemala	3,86	5,79	8,57	11,52	6,05	6,76	0,33	0,16	0,49
Honduras	2,11	2,97	3,53	4,96	3,01	3,25	0,12	0,09	0,16
Nicaragua	1,45	1,55	2,17	2,72	1,71	1,84	0,06	0,01	0,09
Panamá	2,33	3,56	3,67	5,65	3,48	3,72	0,14	0,12	0,16
República Dominicana	5,33	5,74	6,86	8,38	5,95	6,26	0,13	0,07	0,19

a/Se refiere al aumento anual promedio en millones de toneladas de CO_2e.
Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

Análisis de tendencias | Emisiones de CO_2 del sector transporte

Gráfico 7

Evolución de las emisiones de CO_2 del sector transporte, según país. 2000-2023
(millones de toneladas de CO_2 equivalente)



Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

4. Proyección:
el sector transporte crecería de forma generalizada hacia el 2030, liderado por Guatemala y con aumentos relevantes en Panamá, Costa Rica y República Dominicana.

De acuerdo con la tasa de crecimiento promedio observada en el período reciente, se proyectó la evolución de las emisiones de CO_2 del sector transporte hacia el 2030 en los países de Centroamérica y República Dominicana. Los resultados evidencian que, bajo las tendencias actuales, todos los países de la región experimentarían incrementos en las emisiones del sector transporte hacia el 2030, aunque de magnitudes distintas (cuadro 11). En ese sentido, Guatemala destaca por registrar el mayor incremento promedio (0,33 $MtCO_2e$), lo cual sugiere una expansión más acelerada del parque vehicular, la movilidad y la demanda de transporte. Panamá, Costa Rica y República Dominicana muestran igualmente aumentos relevantes, con niveles de crecimiento similares (alrededor de 0,13-0,14 $MtCO_2e$), y esto indica una tendencia sostenida al alza

Cuadro 11

Proyecciones de las emisiones de CO_2 del sector transporte, por país
(millones de toneladas de CO_2 equivalente)

País	$MtCO_2e$[a/] en el 2023	Cambio promedio[b/]	Proyección 2030
Belice	0,10	0,00	0,11
Costa Rica	6,07	0,13	7,01
El Salvador	4,41	0,08	4,98
Guatemala	11,52	0,33	13,85
Honduras	4,96	0,12	5,82
Nicaragua	2,72	0,06	3,11
Panamá	5,65	0,14	6,66
República Dominicana	8,38	0,13	9,31

a/ Millones de toneladas de dióxido de carbono equivalente.
b/ Se refiere al aumento anual promedio en millones de toneladas de CO_2e entre el 2000 y el 2023.
Fuente: elaboración propia con base en datos de Cepal.

en estos países. Por su parte, Honduras y El Salvador muestran incrementos moderados, mientras que Nicaragua y Belice exhiben las menores variaciones, con aumentos más contenidos en el tiempo.

A diferencia de otros indicadores ambientales, y con excepción de Belice, en este caso no se observa tendencia hacia una estabilización o reducción de las emisiones, sino más bien una expansión generalizada del sector de transporte en toda la región. Ningún país presenta proyecciones de disminución, lo que evidencia la persistencia de patrones de movilidad altamente dependientes de combustibles fósiles.

Estas proyecciones indican que, de mantenerse las tendencias actuales, el sector de transporte continuará consolidándose como una de las principales fuentes de emisiones en la región CARD. La dinámica de crecimiento observada plantea retos significativos para la planificación urbana, la electrificación del transporte y la promoción de sistemas de movilidad más sostenibles.

Análisis de tendencias

Deuda ecológica

1. Nombre y definición de los indicadores

a. **Biocapacidad:**
capacidad de los ecosistemas para producir y regenerar los bienes y servicios ambientales que demanda el ser humano, y para absorber los desechos generados por este. Se calcula con base en el área total disponible. Esta se multiplica por un factor que mide la productividad de cada tipo de área para cada país (factor de rendimiento). Por último, se multiplica por un factor de equivalencia que permite generar una unidad de productividad equivalente para todos los tipos de territorios.

b. **Huella ecológica:**
medida de la superficie biológicamente productiva que un país necesitaría para producir todos los recursos que consume y absorber los residuos que genera, utilizando la tecnología y las prácticas de gestión de recursos vigentes.

A partir de estos indicadores, es posible calcular la deuda o déficit ecológico que corresponde a la diferencia entre la huella ecológica y la biocapacidad. Un alto déficit ecológico evidencia un uso insostenible de los recursos naturales en el territorio.

2. Análisis de la tendencia: el uso del capital natural en la región es crecientemente insostenible, con expansión de la deuda ecológica en la mayoría de los países.

Centroamérica y República Dominicana se destacan por su creciente e insostenible uso del capital natural. De acuerdo con la información del cuadro 12, en el 2024 seis de los siete países para los que se dispone de datos presentan un déficit ecológico. Además, la brecha se ha ampliado en el largo plazo para todos los países, lo cual ha provocado que países como Panamá y Honduras (que a inicios del período mostraban superávit) hayan pasado a una situación de déficit. El único país que aún mantiene su huella ecológica por debajo de su biocapacidad es Nicaragua, que también evidencia una reducción sostenida de la ventaja observada a inicios de siglo, al pasar de niveles elevados de superávit a una posición aún positiva pero considerablemente menor (cuadro 12).

La evolución del indicador confirma que este deterioro responde a una tendencia persistente. Entre el 2000 y el 2024, todos los países registran variaciones negativas en la deuda ecológica, lo que implica un aumento sostenido de la presión sobre el capital natural. Este patrón es consistente tanto a largo plazo como en los subperíodos

Cuadro 12

Deuda ecológica, promedio y tendencia, por país
(hectáreas por persona)

País	2000	2010	2020	2024[a/]	Promedio		Crecimiento[b/]		
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2012-2024
Costa Rica	-0,57	-1,04	-0,97	-1,04	-1,04	-1,05	-0,02	-0,05	0,01
El Salvador	-1,05	-1,32	-1,56	-1,74	-1,36	-1,43	-0,03	-0,02	-0,03
Guatemala	-0,41	-0,84	-1,08	-1,24	-0,83	-0,91	-0,03	-0,04	-0,03
Honduras	0,73	0,28	0,14	-0,05	0,29	0,23	-0,03	-0,05	-0,01
Nicaragua	1,49	1,09	0,75	0,53	1,06	0,98	-0,04	-0,05	-0,04
Panamá	1,38	0,06	-0,35	-0,73	0,17	0,02	-0,09	-0,15	-0,04
República Dominicana	-1,13	-1,42	-1,49	-1,79	-1,32	-1,40	-0,03	-0,03	-0,03

a/ El último valor para Nicaragua corresponde al 2023.
b/ Se trata del promedio del nivel de crecimiento anual en hectáreas por persona.
Fuente: elaboración propia con base en datos de Global Footprint Network.

analizados, aunque con diferencias en intensidad.

En el caso particular de países como Panamá, Guatemala y República Dominicana presentaron caídas más pronunciadas, mientras que en otros la reducción ha sido más gradual. A partir del 2012, se observa una moderación en el ritmo de deterioro en varios países, lo que sugiere una desaceleración de la expansión del déficit, aunque no se revierte la tendencia general.

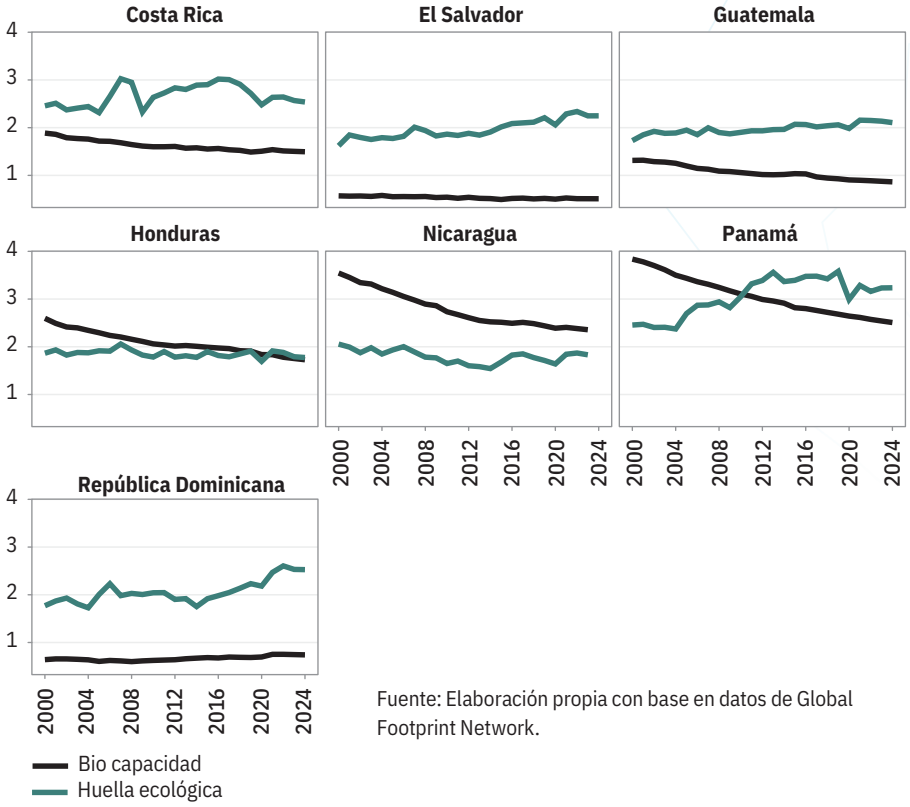
En ese sentido, la ampliación de la deuda ecológica responde a una dinámica en la que la huella ecológica se mantiene elevada o en crecimiento, mientras que la biocapacidad muestra una tendencia descendente o de estancamiento. En países como Panamá, esta combinación se traduce en un cruce entre ambas trayectorias, al pasar de una situación de superávit a una de déficit en los años recientes. En el caso de Costa Rica, El Salvador y Guatemala, la huella ecológica se mantiene consistentemente por encima de la biocapacidad, consolidando un patrón estructural de déficit.

Por su parte, Nicaragua continúa registrando una biocapacidad superior a su huella, aunque con una reducción progresiva de la distancia entre ambas, lo que evidencia una pérdida sostenida de margen ambiental. En Honduras, la evolución de ambas variables también refleja el tránsito hacia una condición deficitaria, de acuerdo con la tendencia regional (gráfico 8).

A pesar de este panorama, en los años recientes se observa una desaceleración en la intensidad del deterioro. En varios países, el crecimiento de la huella ecológica se ha moderado y la biocapacidad muestra signos de estabilización o de una leve recuperación si se compara con las caídas más pronunciadas de la década anterior. Esto evidencia que, si bien la trayectoria continúa apuntando a un uso insostenible del capital natural, el ritmo de expansión del déficit ha disminuido. Aunque esta moderación todavía es insuficiente para revertir la brecha acumulada, abre oportunidades importantes para el impulso de políticas orientadas a mejorar la biocapacidad de los gobiernos, del sector privado y de la sociedad civil en los países.

Gráfico 8

Evolución de la biocapacidad y huella ecológica, por país. 2000-2024
(miles de hectáreas)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Global Footprint Network.

3. Proyección: la mayoría de los países tardaría varias décadas en alcanzar el equilibrio ecológico, con mayores rezagos en República Dominicana, Guatemala y El Salvador.

Con el propósito de dimensionar la magnitud del reto que enfrentan los países para reducir la deuda ecológica, se proyectó este indicador para los próximos años. Para ello, se asumió como escenario hipotético que la deuda ecológica disminuirá anualmente a un ritmo equivalente al registrado durante el año de la pandemia. Este supuesto permite representar un escenario de ajuste extremo de la huella ecológica y establecer, bajo las condiciones actuales, un límite máximo de referencia para estimar la magnitud de los ajustes que podrían realizar las sociedades.

A partir de este supuesto, se calculó el tiempo que requeriría cada país para lograr un equilibrio entre su biocapacidad y su huella ecológica. Así, los resultados muestran que la mayoría de

los países no alcanzarían dicho equilibrio en el corto plazo y que en algunos casos las trayectorias observadas dificultarían aún más esta convergencia. República Dominicana, Guatemala y El Salvador destacan por registrar los mayores niveles de deuda ecológica en el 2024, con valores significativamente negativos que reflejan una presión estructural elevada sobre sus recursos naturales (cuadro 13). En estos casos, aun bajo el supuesto de reducciones anuales similares a las del año de la pandemia, el cierre de la brecha requeriría un período considerablemente prolongado que, bajo una proyección lineal, podría extenderse por varias décadas.

En contraste, Honduras y Panamá registran niveles de deuda más cercanos al equilibrio, lo que se traduce en tiempos estimados menores para alcanzar la meta. Panamá, en particular, mostró una reducción muy alta durante la pandemia, y esto implica una dinámica más favorable para la convergencia, aunque se podría traducir en esfuerzos sostenidos para consolidar esta tendencia. Honduras, por su parte, se encuentra prácticamente en una situación de equilibrio, por lo que aun con ajustes moderados podría alcanzar la meta en el corto plazo. Un caso atípico es Nicaragua, que ya presenta un valor positivo de biocapacidad en relación con su huella ecológica; es decir, no registra deuda ecológica, sino más bien un superávit ambiental. En este contexto, el indicador de años para alcanzar la meta no aplica, pues el país se encuentra en equilibrio o incluso cuenta con cierto excedente.

Las dinámicas y los procesos que inciden en las posibilidades de reducir la huella ecológica y mejorar la biocapacidad son diversos y complejos. En ellos intervienen factores asociados con el clima, los ecosistemas y los corredores biológicos, así como las dinámicas propias de las zonas urbanas, agrícolas y de los territorios rurales e indígenas. Por ello es fundamental tomar en cuenta que, si bien todos los actores pueden contribuir a mejorar las trayectorias ambientales, sus responsabilidades y sus márgenes de acción son diferenciados.

Esta consideración resulta especialmente relevante en una región como Centroamérica y República Dominicana, caracterizada por sus profundas desigualdades. Las capacidades de los distintos actores para incidir en el debate público, influir en la definición de prioridades públicas y participar en la toma de decisiones son también desiguales y reproducen, en buena medida, esas asimetrías. En este contexto, uno de los principales desafíos consiste en procurar que tanto las acciones adoptadas como la falta de intervención no profundicen las desigualdades existentes ni distribuyan de manera inequitativa los costos y beneficios de las medidas adoptadas[14].

Cuadro 13

Proyecciones de deuda ecológica, por país

País	Valor 2024	Crecimiento durante la pandemia[a/]	Años para meta[b/]
Costa Rica	-1,04	0,26	-4,05
El Salvador	-1,74	0,13	-12,93
Guatemala	-1,24	0,05	-23,29
Honduras	-0,05	0,14	-0,33
Nicaragua	0,53	0,02	No aplica
Panamá	-0,73	0,55	-1,32
República Dominicana	-1,79	0,06	-28,77

a/ Disminución anual absoluta de la deuda producto de la pandemia.
b/ Años necesarios para alcanzar deuda 0; es decir, biocapacidad igual a la huella ecológica.
Fuente: elaboración propia, 2026, con base en datos de Global Footprint Network.

Panorama demográfico

El segundo "piso" del edificio del desarrollo humano sostenible corresponde a la población. Desde esta perspectiva, resulta fundamental generar las condiciones necesarias para que las personas puedan llegar a tener una vida digna y saludable, desarrollar sus capacidades, aprovechar las oportunidades disponibles y ejercer plenamente sus derechos y libertades. No obstante, las necesidades y expectativas de la población no son estáticas, sino que cambian en función del entorno social, económico y territorial, así como las diferentes etapas de los ciclos de vida. Por esta razón, conocer las características de la población y dar seguimiento a sus cambios resulta crucial para comprender sus necesidades y orientar adecuadamente la acción pública. Esta información permite diseñar políticas públicas y tomar medidas diferenciadas que respondan a las condiciones de los diversos grupos poblacionales.

Tal como ha sido señalado en las últimas ediciones del *Informe Estado de la Región* (2016, 2021 y 2025), los países de Centroamérica y República Dominicana han continuado adentrándose en el proceso de transición demográfica[15]. Aunque la magnitud de los cambios difiere de un país a otro, esto ha implicado una disminución en el tamaño de la población menor de 15 años, un incremento en el grupo de 15 a 64 años y un aumento en de 65 años.

Los retos, las oportunidades y la capacidad de respuesta de los países están determinados por las dinámicas descritas. En el caso de Costa Rica y Panamá, en donde son claras las manifestaciones del envejecimiento de la población, los retos son más apremiantes y se vinculan con el crecimiento de la demanda y la sostenibilidad financiera de los sistemas de salud, cuido y pensiones; con mejorar la productividad en los mercados laborales y con adecuar la oferta de servicios sociales a las nuevas necesidades de los distintos grupos de población. Para los demás países, en donde los márgenes de maniobra para emprender acciones son mayores, resulta clave mejorar la cobertura y la calidad de los servicios de salud y educación, así como modernizar las economías, crear empleos de buena calidad y remuneración, y generar mecanismos para incrementar la afiliación y los aportes a los sistemas de seguridad social. La posibilidad de convertir las oportunidades de la transición demográfica en bienestar y desarrollo depende de priorizar estos asuntos en la agenda pública y de la capacidad de los países para generar acuerdos políticos que permitan impulsar dichas reformas.

Hallazgos relevantes

- Los cambios en la proporción de personas de 65 años y más evidenciaron un proceso sostenido de envejecimiento demográfico en todos los países de la región durante el período 2000-2024, pero el ritmo difiere de un país a otro. Costa Rica tuvo el mayor incremento en este grupo de población: pasó del 5,6% en el 2000 al 12,2% en el 2024.

- Los países que históricamente han presentado estructuras etarias más jóvenes, como Guatemala, Honduras y Nicaragua, registraron en el 2024 una proporción de población de 0 a 14 años superior al 28%. En contraste, en Costa Rica, Panamá y El Salvador, la población joven representa una proporción menor (entre el 19% y el 25% del total), cerca de 12 puntos porcentuales menos que a inicios del siglo.

- Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana mantendrán durante los próximos 14 o 17 años una proporción poblacional menor de 14 años superior al 22,5% del total. Este plazo constituye una ventana de oportunidad para el diseño e implementación de políticas públicas con el fin de ampliar la

CONTINÚA →

Hallazgos relevantes

cobertura y mejorar la calidad de los servicios sociales de salud y educación para así aprovechar las oportunidades asociadas a la transición demográfica.

- Desde comienzos del siglo XXI, la esperanza de vida al nacer en los países de la región ha venido creciendo, aunque a distinto ritmo. Actualmente, el indicador varía entre 72 años en El Salvador y 81 años en Costa Rica.

- Entre el 2000 y el 2023, la mortalidad infantil disminuyó en todos los países de la región. Aunque el ritmo de mejoría varía según el país y suele ser mayor en aquellas naciones en donde los niveles eran más altos a inicios del período, en el año 2024 cinco de los ocho países de la región registraban tasas inferiores al promedio de América Latina y el Caribe (13 defunciones por cada mil nacidos con vida).

- La población de Centroamérica y República Dominicana en condición de refugio en el resto del mundo creció en promedio un 13,5% anual durante el período 2000-2024. Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala concentran un 99% del total de personas refugiadas de la región.

Balance general del desempeño

Centroamérica y República Dominicana continúan avanzando en su proceso de transición demográfica a velocidades distintas. En una fase intermedia se encuentran Nicaragua, El Salvador, Honduras, Belice y Guatemala, países con mucha población y territorio, que tendrán durante los próximos años una proporción creciente de personas en edad de trabajar. Este grupo verá el fin del bono demográfico[16] alrededor del 2050. Por su parte, Costa Rica, Panamá y República Dominicana han finalizado o concluirán el período de bono demográfico en un futuro más cercano. Se espera que República Dominicana alcance ese punto en el 2040, Panamá aproximadamente en el 2030 y Costa Rica superó ese umbral en el 2025. Este segundo grupo de países se caracterizan por una desaceleración en el crecimiento de la población en edad laboral y un ritmo creciente de envejecimiento. Este análisis de los indicadores demográficos evidencia que las tendencias descritas en el *Séptimo Informe Estado de la Región* (2025) y ediciones previas de este Informe, se mantienen.

Todos los países muestran una tendencia hacia el envejecimiento poblacional a lo largo del período 2000-2024, con importantes diferencias en el ritmo de crecimiento de la población adulta mayor. Por ejemplo, en Panamá y Costa Rica se trata de un crecimiento mucho más acelerado que en el resto de la región, donde este proceso apenas comienza. Si bien en el 2024 Costa Rica era el único país de la región en el que la población mayor de 65 años representaba más del 10% del total, en el 2050 estarán en esta situación cuatro de las ocho naciones. En el caso de la población joven, la región es más uniforme, pues en la mayoría de los países se observa una disminución del porcentaje de la población entre 0 y 14 años. Así para el 2025, solo Honduras y Guatemala poseen más del 30% de población en ese grupo de edad.

Los cambios en la estructura poblacional conllevan importantes oportunidades y retos para los países centroamericanos y República Dominicana, pues la mayoría de ellos comparten la fase del proceso de transición demográfica en que se encuentran. Por ejemplo, en Costa Rica, Panamá y República Dominicana se ha acelerado el ritmo del envejecimiento poblacional, la principal preocupación es la sostenibilidad de los sistemas de pensiones, el cuido y la protección social a futuro. Esto resulta particularmente grave, si se considera que según el *Informe Estado de la Región (2025)*, solo en Costa Rica y Panamá más del 50% de la población adulta mayor recibe una pensión. Por otra parte, en cinco de siete países con datos disponibles (Honduras, Guatemala, El Salvador, República Dominicana y Panamá) más del 75% de la población adulta mayor no cuenta con pensión, y si la recibe, el monto no supera el de la línea de pobreza.

Los flujos crecientes de población en edad laboral durante los próximos 15 o 25 años, representan una valiosa ventana de oportunidad para emprender reformas orientadas a ampliar la baja cobertura y fortalecer la sostenibilidad de sus sistemas de protección social.

Los procesos de expulsión migratoria continúan siendo un factor de pérdida de población en edad de trabajar, especialmente en los países del centro y norte de la región. En muchos casos, esta población presenta un nivel educativo y experiencia laboral superior al promedio en sus países de origen. Aunque las migraciones han sido históricamente parte de las dinámicas demográficas de Centroamérica y República Dominicana, además de los flujos asociados a razones socioeconómicas y la reunificación familiar, durante los últimos años ha aumentado el desplazamiento forzado por violencia social y persecución política. La cantidad de personas de la región que solicitaron refugio pasó de 165.000 en el 2018 a 343.000 en el 2022 (PEN, 2025).

Además, Centroamérica se ha convertido en el gran conector migratorio del hemisferio por donde circulan miles de personas de otros países de América Latina y el Caribe, así como migrantes y solicitantes de refugio extracontinentales (Álvarez Velasco y Cielo, 2023; Méndez Baquero, 2021).

Situación prospectiva al 2030

Las proyecciones de las variables demográficas de Centroamérica y República Dominicana contribuyen a poner en perspectiva los avances y retrocesos socioeconómicos que ha tenido la región durante los últimos años y permiten dimensionar los retos y las oportunidades que surgen de las tendencias demográficas descritas. En este sentido, Costa Rica y Panamá son los países que, debido a su nivel avanzado de transición demográfica, tienen menos tiempo para consolidar políticas orientadas a garantizar el desarrollo humano en un escenario de envejecimiento poblacional. En contraste, el fin del período del bono demográfico brinda márgenes de maniobra de una o dos décadas a los restantes países de la región.

No dimensionar ni incorporar las dinámicas demográficas en los procesos de planificación y diseño de políticas públicas reducirá la capacidad de respuesta de los países. En una primera etapa, limitaría el aprovechamiento de las oportunidades asociadas al crecimiento de la población en edad laboral para dinamizar los mercados laborales, modernizar las economías e impulsar el crecimiento económico. En una segunda etapa, dificultaría la capacidad para enfrentar los retos derivados del aumento de la demanda de servicios de salud, sistemas de cuidados y protección social en sociedades envejecidas.

A excepción de Costa Rica, los países deberán esperar al menos 20 años antes de que el 15% de su población sea mayor de 65 años. En el caso de los países del norte de la región, este período se amplía a más de 60 años. En este panorama, los gobiernos deben impulsar políticas públicas para realizar ajustes graduales a fin de evitar reformas más costosas y políticamente inviables en el futuro. Además, en la mayoría de estos países la población entre los 0 y 14 años representa más de una quinta parte del total de la población. Las proyecciones muestran que esta cifra se irá reduciendo paulatinamente en la región, sin caer en niveles demasiado bajos (similares al de los países de la OCDE) hasta después del año 2060. Así, todos los países, con la excepción de Costa Rica y El Salvador, tienen al menos 15 años para ampliar la cobertura y calidad de la educación y la formación técnica profesional, fortalecer la articulación entre los currículums de estudios y las necesidades de los mercados laborales y el desarrollo de los países, así como crear empleos de buena calidad. Este escenario implica una oportunidad estratégica para potenciar el capital humano de la población joven e impulsar el crecimiento económico en los próximos años. El Estado de la Región ha enfatizado que la región no ha aprovechado el período de bono demográfico para realizar las transformaciones necesarias para aprovechar las oportunidades y mitigar los riesgos del envejecimiento poblacional (PEN, 2025). No obstante, las proyecciones muestran que la mayoría de los países aún tienen márgenes de maniobra para emprender las acciones necesarias.

El análisis de los escenarios también permite observar que Centroamérica y República Dominicana presentan importantes retos para mejorar la salud de su población. Los escenarios prospectivos muestran que la esperanza de vida continúa en aumento. No obstante, Belice, El Salvador, Guatemala, Honduras y República Dominicana no se espera que alcancen los niveles de expectativa de vida de Latinoamérica y el Caribe (76 años en el 2024) antes del 2030, lo cual les permitiría, por ejemplo, cosechar beneficios de programas de promoción de hábitos de vida saludables para reducir la presión de padecimientos crónico-degenerativos sobre los sistemas de salud pública.

Visiones expertas

Lilian Sierra Soriano |
Maestría en Demografia y Desarrollo |
UNAH | Honduras

El panorama demográfico de Centroamérica y República Dominicana requiere que los Estados se comprometan con acciones concretas en la elaboración de políticas públicas capaces de atender a la población que está envejeciendo, la cual será alrededor del 20% del total de la región en los próximos años.

Un envejecimiento poblacional no atendido oportunamente sin políticas públicas representa un riesgo para la calidad de vida de quienes transitan hacia la vejez. El precario acceso a sistemas de salud pública, de cuidados y protección social integrales puede aumentar la vulnerabilidad de esta población, en especial si no se promueven hábitos de vida saludables y de prevención de enfermedades crónicas como la hipertensión y la diabetes. Bajo este escenario, muchas personas podrían llegar a la vejez con muchos problemas de salud acumulados, lo cual incrementaría la demanda de los servicios de salud, cuidados de largo plazo y apoyo económico. Como resultado, los sistemas de salud y de cuidados enfrentarían una mayor mayor demanda de servicios altamente costosos y necesarios para garantizar una vejez digna, saludable y activa.

Por otra parte, como menciona el *Informe Estado de la Región 2025*, los países deben aprovechar las oportunidades que ofrecen estos cambios de envejecimiento para generar desarrollo, inclusión y empleo digno, mediante acciones para enfrentar los retos de este proceso para las economías y los mercados laborales.

Sin embargo, en la región existen otros retos importantes de atención urgente para proteger a la población, en especial aquellas poblaciones expulsadas de manera forzada ya sea por la precariedad económica, la inseguridad, la violencia o la persecución política, lo cual debilita la capacidad de respuesta de los países para sostener sus sistemas de protección social. En ese sentido, las políticas públicas en la región deben integrar una visión de largo plazo que anticipe los principales cambios demográficos. Esto implica aprovechar el bono demográfico al generar empleo digno, formación de capacidades y ampliación de la protección social, al mismo tiempo que se preparan respuestas para enfrentar el creciente envejecimiento poblacional.

En este contexto, se abre una ventana de oportunidad para que los países impulsen acciones orientadas a fortalecer los sistemas de salud, pensiones, sistemas de cuidados y protección social de manera que respondan tanto a las necesidades de la población en edad de trabajar como a las de la población envejecida. Como menciona el Estado de la Región 2025, la esperanza de vida continúa en aumento, lo cual es un resultado positivo en desarrollo humano sostenible. En ese sentido es urgente que los Gobiernos de la región reconozcan la necesidad de atender los profundos cambios demográficos para los próximos 50 años, ya que si no se atiende esta población se corre el riesgo de precarizar las condiciones de vida en términos laborales, atención y cuidados.

Esta precarización de las condiciones de vida puede verse reflejada en el aumento de la población en edad de trabajar sin protección laboral, por ello los Estados deben crear acciones para aumentar oportunidades laborales y empresariales junto con mejoras en los derechos de las personas trabajadoras, sistemas de pensiones y jubilaciones, lo cual puede conducir a un mejor desarrollo humano.

Finalmente, los Estados deben actualizar regularmente los censos de población para conocer a profundidad las características sociodemográficas actuales de la población y, a partir de esos datos, tomar mejores decisiones en la elaboración de las políticas públicas.

Análisis de tendencias

Población adulta mayor

1. Nombre del indicador:
población de 65 años o más (porcentaje del total).

2. Definición del indicador:
población de 65 años o más en relación con el total.

3. Análisis de la tendencia:
Los cambios en la proporción de personas de 65 años y más entre el 2000 y el 2024 evidencian un proceso sostenido de envejecimiento demográfico en todos los países de la región, pero el ritmo difiere de un país a otro.

Costa Rica presenta uno de los aumentos más marcados en el grupo de personas adultas mayores: pasó de un 5,6% en el 2000 a un 12,2% en el 2024. La tasa de crecimiento anual promedio de 0,36 puntos porcentuales entre el 2012 y el 2024 es el más alto de la región, lo que evidencia un envejecimiento avanzado (cuadro 14).

Panamá y República Dominicana también muestran un proceso de envejecimiento acelerado (entre 0,20 y 0,23 puntos entre el 2012 y el 2024), pero menor al de Costa Rica y similar al promedio de América Latina y el Caribe. Belice, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua registran niveles más bajos de crecimiento (0,07 y 0,11 en ese mismo período), pues son sociedades que todavía presentan altas tasas de natalidad y fecundidad, pero con un aumento creciente de la población mayor de 65 años. En el 2024 solo en Costa Rica el porcentaje de la población adulta mayor era superior al 10% del total. En contraste, en los países de la OCDE ese grupo representó el 18,6%.

Como puede observarse en el gráfico 9, todos los países están experimentando un aumento progresivo en la población mayor de 65 años durante el presente siglo, aunque a distinto ritmo. Este proceso transformará las dinámicas sociales y económicas de los países de Centroamérica y República Dominicana en los próximos años, y plantea la necesidad de políticas robustas en protección social, sistemas de cuidados, salud pública y planificación para enfrentar los desafíos asociados al envejecimiento poblacional.

Cuadro 14

Población de 65 o más años de edad, por país o región
(porcentaje del total de la población)

País	2000	2010	2020	2024	Promedio		Crecimiento[a/]		
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2012-2024
Belice	3,96	3,99	4,49	5,02	4,04	4,18	0,04	0,00	0,09
Costa Rica	5,57	7,37	10,49	12,23	7,48	8,25	0,28	0,19	0,36
El Salvador	4,67	6,72	7,71	8,15	6,49	6,77	0,15	0,19	0,11
Guatemala	3,74	3,90	4,55	4,85	3,97	4,11	0,05	0,02	0,07
Honduras	2,96	3,05	3,99	4,42	3,19	3,39	0,06	0,01	0,11
Nicaragua	3,53	4,39	5,16	5,53	4,37	4,55	0,08	0,08	0,09
Panamá	4,95	6,29	8,29	9,35	6,31	6,80	0,18	0,14	0,23
República Dominicana	4,29	5,06	6,81	7,88	5,19	5,62	0,15	0,08	0,22
ALC	5,49	6,78	8,84	9,84	6,83	7,33	0,18	0,13	0,23
MUNDO	6,84	7,58	9,33	10,20	7,72	8,13	0,14	0,08	0,20
OCDE	12,68	14,36	17,26	18,63	14,53	15,21	0,25	0,17	0,31

a/ Corresponde a la variación promedio anual absoluta (cambio en puntos porcentuales promedio de un año a otro).
Fuente: elaboración propia, 2025, con datos base en datos del Banco Mundial.

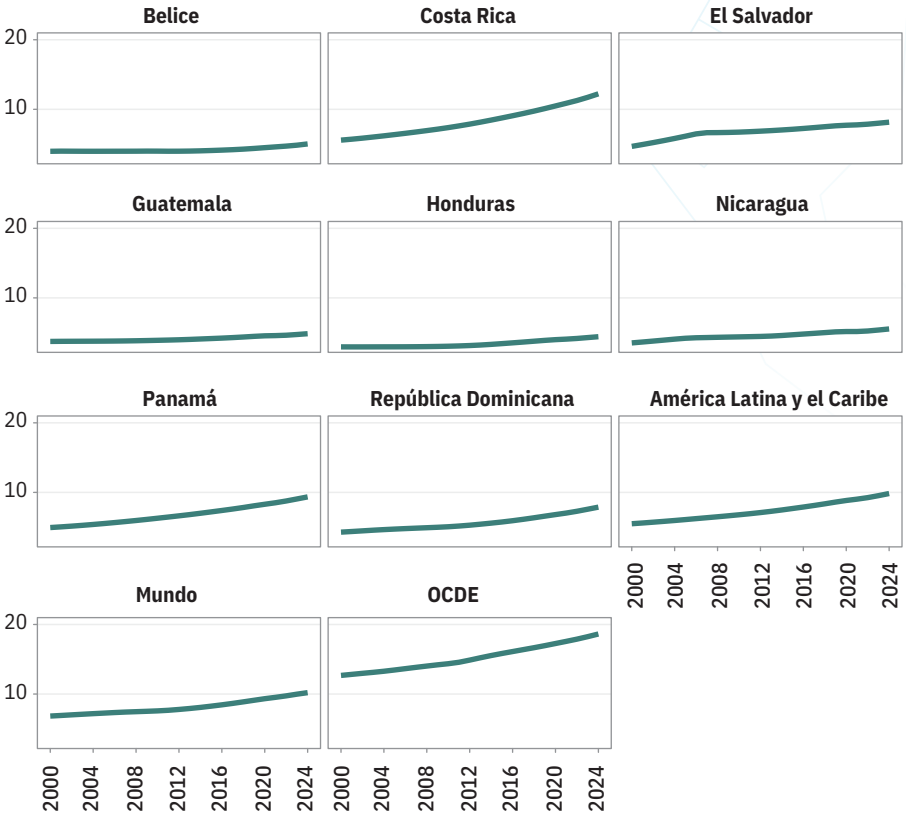
3. Proyección: retos comunes, pero distintas capacidades de respuesta para enfrentarlos

Si se asume que la tasa promedio anual de crecimiento de la población adulta mayor de 65 años registrada entre el 2012 y el 2024 se mantendrá constante durante los próximos años, es posible proyectar su evolución y distinguir tres grupos de países según la proporción que este segmento representaría en el total de la población para el año 2030 (cuadro 15). El primer grupo estaría conformado por Costa Rica y Panamá, el segundo por El Salvador y República Dominicana y el tercero por Belice, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Para el año 2030, la mayoría de los países estarían en el punto más alto de la denominada "ventana de oportunidad demográfica", un período en el que la proporción de población menor de 15 años cae por debajo del 30%, mientras que la de 65 años o más aún no supera el 15%. Esto genera condiciones favorables para impulsar el crecimiento económico, siempre que se acompañe de políticas públicas orientadas a generar empleo, el fortalecimiento de capacidades y la ampliación de la protección social (Naciones Unidas, 2004). Esta sería una etapa en la cual la proporción de la población en edad de trabajar es relativamente alta y la carga de dependencia -tanto infantil como de personas adultas mayores- aún son bajas. Mientras Costa Rica tiene la variación más alta: cerca de dos puntos porcentuales, de un 12% en el 2024 a un 14% en el 2030; en Panamá y República Dominicana es menor (1,3 puntos porcentuales), incremento cercano al promedio de aumento de América Latina y el Caribe. Finalmente, en el tercer grupo, en el que se ubican la mayoría de los países de la región, el aumento en la proporción de población adulta de 65 años o más será mucho menor: oscilará entre 0,5 y 0,7 puntos porcentuales. En estos últimos países se estima que el porcentaje de este grupo de población dentro del total oscilará entre un 5% y un 6%, mientras que en los demás será superior al 9%.

Gráfico 9

Población entre 65 años o más, por país o región. 2000-2024
(porcentaje del total de la población)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

En el 2050, el envejecimiento se profundizará y se mantendrán los mismos tres grupos de países. En Costa Rica, la proporción de población de 65 años o más será 9 puntos porcentuales mayor a la del 2024, mientras que en Panamá y República Dominicana será cerca de 6 puntos más, pero en los demás países entre 2 y 3 puntos.

Las trayectorias descritas implican márgenes de maniobra distintos para que los países tomen medidas que les permitan fortalecer la cobertura y calidad de los servicios de salud, protección social y cuido de la población adulta mayor y para aprovechar la ventana de oportunidad demográfica.

Al tomar como umbral el 15% de población de 65 o más (nivel que señala el cierre de la ventana de oportunidad

Cuadro 15

Escenarios y proyecciones de la población de 65 años o más como porcentaje del total, por país y región
(población en porcentaje y escenario 2 en años)

País	Valor 2024	Crecimiento anual promedio[a/]	Escenario 1: tendencial		Escenario 2: años para alcanzar niveles de referencia[c/]	
			Proyección 2030[b/]	Proyección 2050[b/]	Cierre de la ventana de oportunidad demográfica (15%)	Sociedad envejecida (22%)
Belice	5,02	0,09	5,55	7,29	114,34	194,56
Costa Rica	12,23	0,36	14,40	21,66	7,65	26,94
El Salvador	8,15	0,11	8,80	10,95	63,56	128,50
Guatemala	4,85	0,07	5,29	6,74	139,59	235,86
Honduras	4,42	0,11	5,05	7,17	100,02	166,18
Nicaragua	5,53	0,09	6,07	7,86	105,63	183,74
Panamá	9,35	0,23	10,71	15,25	24,88	55,73
República Dominicana	7,88	0,22	9,18	13,50	32,94	65,32
ALC	9,84	0,23	11,21	15,77	22,62	53,29
Mundo	10,20	0,20	11,41	15,44	23,83	58,59
OCDE	18,63	0,31	20,51	26,77		10,76

a/ Corresponde a la variación promedio anual en puntos porcentuales observada entre el 2012 y el 2024.
b/ Las proyecciones para el 2030 y el 2050 se elaboran al aplicar la tasa de crecimiento anual promedio 2012-2024 al valor del año 2024.
c/ Los años indicados en las columnas "Cierre de la ventana de oportunidad demográfica (15%)" y "Sociedad envejecida (22%)" representan el tiempo requerido para alcanzar esa proporción de población de 65 años o más, suponiendo que el crecimiento anual promedio 2012-2024 se mantiene constante. Las celdas vacías indican que el país ya alcanzó o superó ese nivel en el 2024.
Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

demográfica), América Latina se aproximará a este nivel en unas dos décadas, mientras que países como Belice, Nicaragua y Honduras tardarían más de un siglo en alcanzarlo, lo cual refleja estructuras aún jóvenes. En contraste, Costa Rica y Panamá se encuentran mucho más cerca de este umbral, lo que confirma su posición como sociedades en transición avanzada.

Un segundo umbral de envejecimiento es el de países mucho más avanzados en este proceso, como Finlandia, Portugal y Grecia, en donde la población de 65 años o más está por encima del 22% (Banco Mundial, 2024). Este nivel implica una carga de dependencia elevada, mayores presiones fiscales y una reasignación significativa del gasto social hacia pensiones y salud. La OCDE, que ya parte de un valor cercano al 19% en el 2024, alcanzaría este umbral en apenas 11 años, lo cual refleja una transición acelerada y un perfil plenamente envejecido. América Latina, en cambio, tardaría alrededor de medio siglo en llegar al mismo punto, indicando que aún se encuentra en un período intermedio de la transición.

Los retos que enfrenta la región de CARD para enfrentar el envejecimiento son de gran magnitud pues, como fue señalado en el *Informe Estado de la Región 2025*, a excepción de Costa Rica y Panamá, en los demás países más del 50% de la población en edad de jubilarse no recibe pensión y en cinco de los siete países con información disponible (Honduras, Guatemala, El Salvador, República Dominicana y Nicaragua), más de tres cuartas partes de la población adulta mayor reciben pensiones insuficientes; es decir, perciben un monto inferior a la línea de pobreza. En síntesis, los retos son comunes pero diferenciados y coherente con ello, también lo son los márgenes de maniobra para emprender la acción.

Análisis de tendencias

Población joven

1. Nombre del indicador:
población entre 0 y 14 años (porcentaje del total de población).

2. Definición del indicador:
población menor a 15 años en relación con el total de la población.

3. Análisis de la tendencia:
Durante el período 2000-2024 se dio una disminución sostenida en la proporción de población entre 0 y 14 años en todos los países de Centroamérica y República Dominicana, aunque a ritmos distintos.

Las naciones que históricamente han presentado estructuras etarias más jóvenes, como Guatemala, Honduras y Nicaragua, registraron en el 2024 una proporción de población infanto-juvenil superior al 28% y, pese a las caídas observadas en las últimas dos décadas, continúan siendo los más rezagados en la transición demográfica. En estos casos, la reducción anual promedio ronda entre -0,48 y -0,52 puntos porcentuales en dicho período (cuadro 16).

En contraste, en Costa Rica, Panamá y El Salvador, la población joven representa una menor proporción del total (entre el 19% y el 25%), cerca de 12 puntos porcentuales menos que a inicios del siglo XXI. Entre ellos destaca Costa Rica, pues pasó de un 31,1% en el año 2000 a un 18,8% en el 2024, destacando como uno de los países con transición demográfica más acelerada.

Pese a la contracción durante el período 2000-2024, la proporción de personas de 0 a 14 años en los países de CARD, excepto en Costa Rica, es mayor a los promedios en América Latina y el Caribe (22%) y la OCDE (17%), y en varios países de la región tiene un nivel similar al promedio mundial (25%) (gráfico 10). Para Guatemala, Honduras y Nicaragua, en donde la proporción de población joven es aún alta (29-31% del total) resulta fundamental aumentar la inversión social para elevar la cobertura y calidad de los servicios sociales como salud y educación. Tal como lo señaló el *Informe Estado de la Región 2025*, la inversión y coberturas en estos países son muy bajas, lo que podría convertir en frustración la oportunidad que hoy tienen para impulsar su crecimiento económico y desarrollo a partir de mejoras en la salud y el nivel educativo de la población joven, la modernización de las economías y la creación de empleos de buena calidad y remuneración.

Cuadro 16

Población de 0 a 14 años por país o región
(porcentaje de la población total)

País	2000	2010	2020	2024	Promedio		Crecimiento[a/]		
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2012-2024
Belice	39,90	35,54	28,89	26,58	35,18	33,68	-0,56	-0,47	-0,62
Costa Rica	31,12	24,85	20,74	18,80	25,49	24,35	-0,51	-0,62	-0,42
El Salvador	37,09	32,00	26,33	24,81	32,08	30,78	-0,51	-0,53	-0,48
Guatemala	43,84	39,28	33,80	31,58	39,43	38,09	-0,51	-0,47	-0,54
Honduras	43,09	38,07	32,18	30,62	38,18	36,82	-0,52	-0,51	-0,52
Nicaragua	40,31	34,21	30,42	28,76	34,86	33,81	-0,48	-0,59	-0,38
Panamá	32,38	29,19	26,39	24,89	29,43	28,68	-0,31	-0,31	-0,32
República Dominicana	35,32	30,87	27,68	26,58	31,37	30,53	-0,36	-0,44	-0,30
ALC	32,20	27,64	23,90	22,51	28,01	27,05	-0,40	-0,45	-0,36
Mundo	20,92	18,98	17,61	16,69	19,19	18,78	-0,18	-0,19	-0,17
OCDE	30,39	27,29	25,83	24,73	27,72	27,24	-0,24	-0,30	-0,19

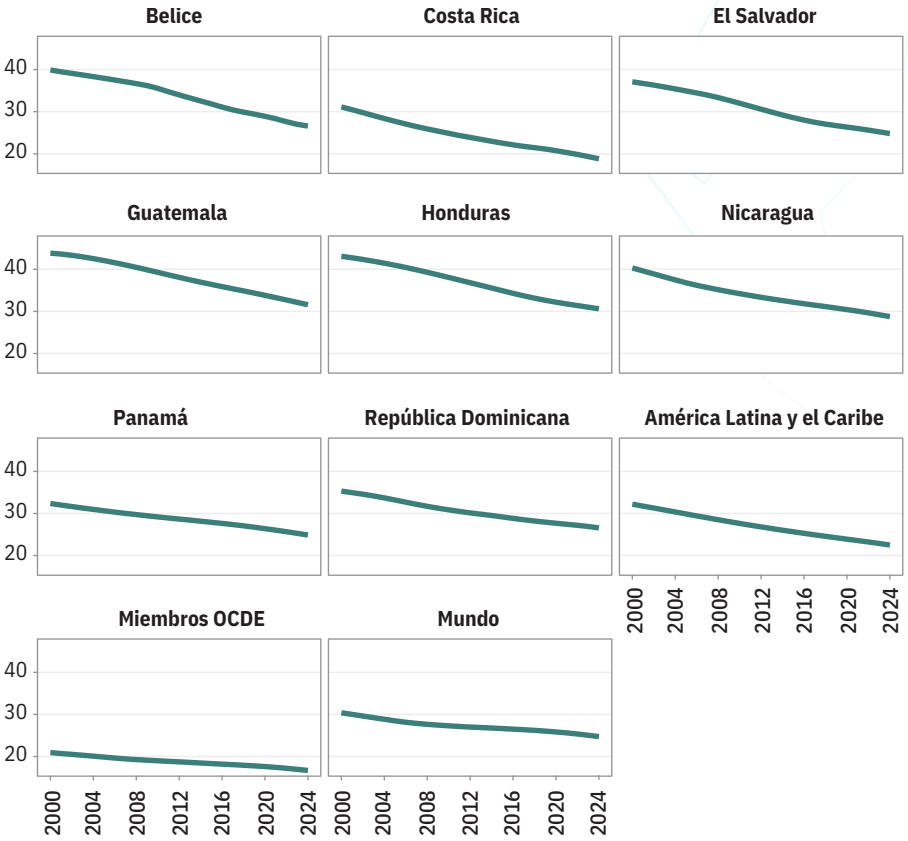
a/ Corresponde a la variación promedio anual en puntos porcentuales entre el valor inicial y el valor final del período.
Fuente: elaboración propia, 2025, con base en datos del Banco Mundial.

4. Proyección: ventana de oportunidad de 20 años para potenciar el capital humano de la población menor de 15 años

Para analizar los cambios en las tendencias demográficas y su efecto en el peso relativo de la población de 0 a 14 años en los países de Centroamérica y República Dominicana, se realizaron estimaciones con base en la tasa de disminución promedio anual de este grupo de edad durante el período 2012-2024. La primera calcula el tiempo que le tomaría a los países reducir la proporción de este grupo de edad al 20%, el nivel más bajo de la región CARD de acuerdo con las estimaciones de Cepal para el año 2025 (cuadro 17). El segundo escenario estima la cantidad de años que necesitarían los países para llegar al nivel promedio que representaba este grupo de población en América Latina y el Caribe en el 2024 y en el tercer y último escenario se realiza esa misma estimación en relación con el nivel de los países de la OCDE, sociedades mucho más envejecidas y que superaron el período de bono demográfico hace muchos años. Este análisis es relevante para dimensionar el plazo con que cuentan los países para mejorar la cobertura y calidad de los servicios sociales y aprovechar las oportunidades asociadas a la transición demográfica mencionadas en el apartado anterior.

Gráfico 10

Población de 0 a 14 años por país o región. 2000-2024
(porcentaje de la población total)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

Para estimar el momento en que la población menor de 14 años alcanzará el 20% del total, se excluye del análisis a Costa Rica, pues este país ya se encuentra por debajo de ese umbral (19,9% en el 2025). De mantenerse las tendencias actuales, El Salvador y Belice podrían alcanzar ese nivel en aproximadamente una década, mientras que Panamá lo haría en cerca de 15 años. Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana, por su parte, tendrían horizontes más extensos: les tomaría entre veinte y veintidós años reducir este grupo de población al 20%. Esta diferencia refleja una etapa menos avanzada de la transición demográfica y la persistencia de tasas de fecundidad relativamente altas. En este último caso, se trataría de personas que tendrían entre 22 y 36 años, es decir, estarían en una fase de vida plenamente productiva, pero deberían estar muy avanzados en su proceso de escolaridad o haber concluido su proceso de educación formal. Este panorama evidencia los distintos momentos del proceso de transición demográfica que viven los países a lo interno de Centroamérica y República Dominicana.

Si se consideran los niveles promedio de América Latina y el Caribe (ALC, 22,5%) y los países de la OCDE (16,7) para el año 2024, es posible clasificar los países en tres grupos, pero con una composición distinta. Cuando el umbral de referencia es ALC, el primer grupo estaría conformado por El Salvador, Belice y Panamá, los cuales

han reducido su población menor de 14 años durante el período 2012-2024 y alcanzarían el nivel de ALC en menos de 10 años. En el segundo grupo estaría República Dominicana, país que necesitaría 14 años para llegar a ese nivel, y el tercero estaría conformado por Guatemala, Honduras y Nicaragua, los que se encuentran en una transición más tardía, que ocuparían entre 16 y 17 años para llegar al nivel promedio de ALC.

Cuando la comparación se hace con la OCDE, la primera situación sería la de Costa Rica, pues llegaría al nivel de la OCDE en cinco años, seguido por Belice y El Salvador (16-17 años) y por Panamá, Honduras, Guatemala y Nicaragua (26-31 años). En estos dos últimos escenarios, así como en el primero, la inclusión social, laboral y productiva de la población de 0 a 14 años requiere acciones actuales pero pensadas en función de sus ciclos de vida, en otras palabras, para quienes tienen menos de 5 años de edad lo clave es la atención en salud, la nutrición y la educación para la primera infancia, en el caso de la población mayor de 6 años lo clave es el cuido y las condiciones para asegurar que asistan a la educación primaria y desarrollen las competencias básicas claves como la lecto escritura y la comprensión lectora, entre otras. Para las personas entre 12 y 14 años lo clave es lograr que asistan y permanezcan en la educación secundaria o puedan optar por alguna modalidad de educación y formación técnica profesional que facilite su inserción laboral. En fin, fortalecer la inversión social y las redes institucionales nacionales comprometidas con el bienestar de población será clave para todos los países en los próximos años.

Cuadro 17

Tiempo[a/] para alcanzar el porcentaje de población de 0-14 años, por país, según metas
(cifras en años)

País	Escenario 1: nivel de 20%[b/]	Escenario 2: nivel de ALC 22,5% en el 2024[b/]	Escenario 3: nivel de OCDE en el 2024 16,7%
Belice	10,66	6,61	16,01
Costa Rica			4,96
El Salvador	9,97	4,78	16,82
Guatemala	21,35	16,74	27,43
Honduras	20,59	15,74	26,98
Nicaragua	22,89	16,36	31,52
Panamá	15,52	7,59	25,98
República Dominicana	22,15	13,73	33,26

a/ Se calcula con base en la variación anual promedio en puntos porcentuales observada entre el 2012 y el 2024.
b/ Las celdas vacías indican que el país ya alcanzó la meta.
Fuente: elaboración propia, 2025, con base en datos del Banco Mundial.

Análisis de tendencias

Esperanza de vida

1. Nombre del indicador:
esperanza de vida al nacer.

2. Definición del indicador:
años que se espera llegue a vivir una persona recién nacida según las condiciones de mortalidad imperantes al momento de su nacimiento, expresado en años.

3. Análisis de tendencia:
mayor longevidad hace necesario tomar previsiones para la prestación de los servicios de calidad en salud, protección social y cuidados de la población adulta mayor.

Desde comienzos del siglo XXI, la esperanza de vida al nacer en la región ha venido creciendo, aunque a distinto ritmo entre países. Costa Rica se mantiene como el país con mayor expectativa de vida (81 años en el 2025) y el único con un nivel similar al promedio de los países de la OECD (81,1 años) (cuadro 18). Panamá también muestra incrementos sostenidos y se ubica en un nivel similar al de Costa Rica.

En Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Belice y República Dominicana también se han presentado mejoras importantes en el valor de este indicador durante el presente siglo, incluso en una magnitud mayor a las de Costa Rica y Panamá. Sin embargo, como estos países tenían un rezago en comparación con los más avanzados al inicio del período, la mejoría alcanzada permitió reducir las brechas, pero no compensarlas. En estos países la esperanza de vida para el año 2024 osciló entre 72 y 75 años.

En este punto resulta importante destacar que, en todos los países excepto en El Salvador, las mujeres viven entre 5 y 6 años más que los hombres. En el caso de El Salvador, la brecha se amplía a 9 años como consecuencia, quizás, de los patrones de violencia y criminalidad que ha enfrentado este país en las últimas décadas (Aburto et al., 2023), asociados principalmente a la operación de las pandillas que involucran, en su mayoría, a la población joven y masculina.

Como se puede apreciar en el gráfico 11, en todos los países se observa un descenso puntual en el indicador para el período 2020-2022, durante la pandemia por covid-19, seguido de una recuperación que retoma la tendencia previa. El aumento en la esperanza de vida en todos los países implicará una mayor presión sobre los servicios de salud y pensiones, así como una mayor demanda en los servicios para mejorar la calidad de vida de la población adulta mayor. Esta tendencia, junto con el incremento en la proporción de personas mayores de 65 años analizada previamente, hace necesario el diseño de políticas públicas diferenciadas para atender las necesidades específicas de esta población.

Cuadro 18

Esperanza de vida al nacer por país, 2000-2024
(años)

País	2000	2010	2020	2024	Promedio		Crecimiento[a/]		
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2012-2024
Belice	68,90	70,90	71,60	73,70	70,82	71,14	0,20	0,19	0,21
Costa Rica	77,30	79,40	79,70	81,00	79,26	79,36	0,15	0,21	0,11
El Salvador	67,70	70,90	70,20	72,30	70,17	70,39	0,19	0,32	0,08
Guatemala	67,10	69,90	70,00	72,70	69,69	69,92	0,23	0,29	0,18
Honduras	68,30	69,80	70,90	73,00	70,10	70,44	0,20	0,16	0,22
Nicaragua	66,40	71,80	70,80	75,10	71,20	71,59	0,36	0,51	0,24
Panamá	73,40	76,40	76,30	79,80	76,19	76,63	0,27	0,30	0,24
República Dominicana	70,40	72,00	72,60	73,90	71,94	72,20	0,15	0,19	0,11

a/ Se trata del incremento promedio anual en años en el valor del indicador.
Fuente: elaboración propia con base en datos de la Cepal.

Análisis de tendencias | Esperanza de vida

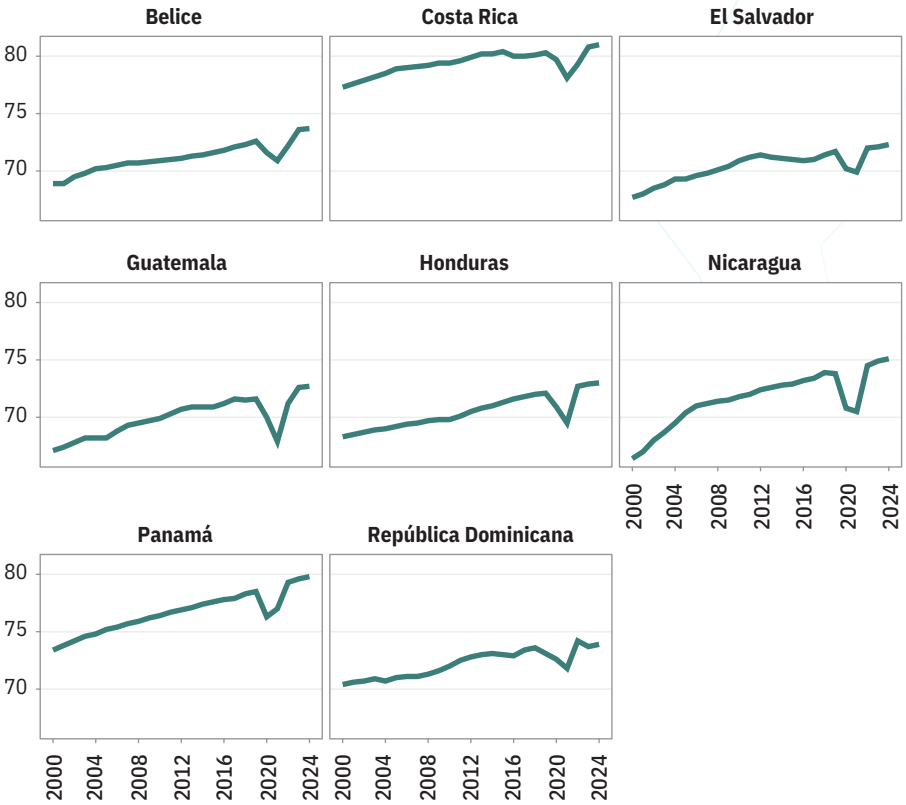
Tal como se señaló en el *Informe Estado de la Región 2025*, la falta de políticas públicas o la insuficiente cobertura y calidad de las existentes genera una importante carga financiera para una cantidad creciente de hogares en donde vive una persona adulta mayor. Ante este contexto, garantizar los servicios de cuido y atención de la salud, así como permitir ambientes de recreación y bienestar que mejoren la calidad de vida de estas personas es particularmente complicado para los hogares de menores ingresos. Esto no solo por las limitaciones de recursos económicos, sino también porque deben combinar la atención de las personas adultas mayores con el trabajo remunerado. De igual manera, la mayor esperanza de vida de la población femenina y su potencial ingreso y aportes a la economía de los países de la región, así como la autonomía personal de las mujeres requerirá asumir y fortalecer las redes de cuido como una responsabilidad social de los Estados, las empresas y las familias.

4. Proyección: la población adulta mayor tenderá a hacer uso de los servicios sociales durante más años

Con base en el incremento promedio anual en la esperanza de vida durante el período 2000-2024, se estimó el número de años que le tomaría a cada país de la región alcanzar el nivel registrado por América Latina y el Caribe (ALC) en el 2024, equivalente a 75,9 años (cuadro 19). Los resultados muestran tres situaciones distintas: Nicaragua es el país con la esperanza de vida más cercana a ese promedio regional y podría alcanzarlo en apenas dos años si mantiene su ritmo actual. La segunda situación es la de Belice, Guatemala, Honduras y República Dominicana que necesitarían entre 11 y 15 años para llegar a ese nivel y la tercera es la

Gráfico 11

Tendencia en la esperanza de vida al nacer, por país, 2000-2024



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Cepal.

Cuadro 19

Proyecciones de la esperanza de vida por país[a/]
(años)

País	Valor 2024	Escenario[b/]
Belice	73,70	11,00
El Salvador	72,30	18,78
Guatemala	72,70	13,71
Honduras	73,00	14,81
Nicaragua	75,10	2,21
República Dominicana	73,90	13,71
ALC	75,90	

a/ Se asume que el nivel de crecimiento promedio entre el 2000 y el 2024 se mantendrá constante a futuro.
b/ Años necesarios para alcanzar la esperanza de vida de América Latina.
Fuente: elaboración propia, 2025, con base en datos de la Cepal.

de El Salvador, que requeriría cerca de 19 años. Cabe destacar que Costa Rica y Panamá ya superan el nivel promedio de esperanza de vida de ALC.

Aunque las mejoras en la esperanza de vida tienden a ser cada vez menores conforme se alcanzan niveles altos, las estimaciones permiten destacar la importancia de la promoción de hábitos y estilos de vida saludables para incrementar los años de vida sana de la población, junto con el diseño de políticas y programas orientados al ocio y mejoramiento de la calidad de vida de la población adulta mayor, la cual no solo tenderá a crecer, sino que cada vez vivirá más años. En el diseño de estas acciones es importante considerar la mayor esperanza de vida de las mujeres, lo que pudiera hacer necesaria una oferta diferenciada de servicios para esta población.

Análisis de tendencias

Mortalidad infantil

1. Nombre del indicador:
mortalidad infantil (2000-2023).

2. Definición del indicador:
cantidad anual de defunciones de niños y niñas menores de un año por cada mil que nacen con vida.

3. Análisis de tendencia:
la región logra reducciones significativas en la mortalidad infantil.

Entre el 2000 y el 2023, disminuyó la mortalidad infantil en todos los países de la región. Aunque el ritmo de mejoría varía según cada nación y suele ser mayor en aquellos países en los que los niveles eran más altos a inicios del período, la tendencia general se torna claramente descendente.

Costa Rica tuvo el nivel más bajo de mortalidad infantil durante todo el período y en el último año el indicador fue de 9,20 muertes por cada mil nacimientos con vida, un nivel igual al de El Salvador en ese mismo año, gracias a la reducción experimentada por este país en el indicador durante el período 2000-2024 (17,3 muertes menos por cada mil nacidos vivos) (cuadro 20). Por su parte, Guatemala, Nicaragua y Honduras también tuvieron mejoras significativas en el indicador durante los años en estudio (entre 16 y 23 muertes menos), pero como sus niveles eran altos en el año 2000, se encuentran rezagados en relación con los países más avanzados de la región en esta materia.

Panamá, Belice y República Dominicana muestran un desempeño intermedio en este indicador, con respecto a la magnitud de la reducción alcanzada durante el presente siglo como a la luz del valor del índice para el último año de la serie para el que se dispone de datos (gráfico 12).

4. Proyección:
menor ritmo de progreso en países con niveles bajos de mortalidad.

Al asumir que nivel promedio del cambio anual entre el 2000 y el 2023 se mantendrá en años futuros, se ha estimado el tiempo que le tomaría a cada país de la región alcanzar el nivel registrado por los países de la OCDE en el 2023, equivalente a 5,76 defunciones por cada mil nacimientos con vida (cuadro 21).

Aunque es importante mencionar que, como lo confirma la evidencia internacional, a partir de cierto nivel las reducciones en la tasa de mortalidad infantil se asocia a procesos altamente sofisticados y costosos para atender condiciones complejas del feto y la madre (p. e. malformaciones congénitas, inmadurez, afecciones perinatales, entre otras situaciones) en los países en donde las tasas son altas y mayores al promedio de América Latina y el Caribe

Cuadro 20

Mortalidad infantil, por país, 2000-2023
(defunciones por cada mil nacimientos)

País	2000	2010	2020	Circa 2024	Promedio		Cambio en el indicador[a/]		
					2000-2019	2000-circa 2024	2000-circa 2024	2000-2011	2012-circa 2024
Belice	19,60	15,50	11,10	10,80	15,45	14,70	-0,38	-0,41	-0,36
Costa Rica	11,20	9,00	8,20	9,20	9,07	9,00	-0,09	-0,22	0,03
El Salvador	26,50	15,60	10,20	9,20	16,94	15,73	-0,75	-1,05	-0,48
Guatemala	40,80	28,20	19,70	17,90	29,38	27,60	-1,00	-1,25	-0,77
Honduras	29,60	20,20	14,60	13,30	21,22	20,00	-0,71	-0,91	-0,53
Nicaragua	30,80	18,50	11,60	10,30	19,84	18,35	-0,89	-1,20	-0,61
Panamá	20,30	14,70	12,20	10,60	15,64	14,93	-0,42	-0,55	-0,31
República Dominicana	33,60	30,70	30,40	28,40	31,34	31,02	-0,23	-0,25	-0,20

a/Se trata del nivel de crecimiento anual promedio en defunciones por cada 1000 nacimientos.
Fuente: elaboración propia, 2025, con base en datos del Banco Mundial.

Análisis de tendencias | Mortalidad infantil

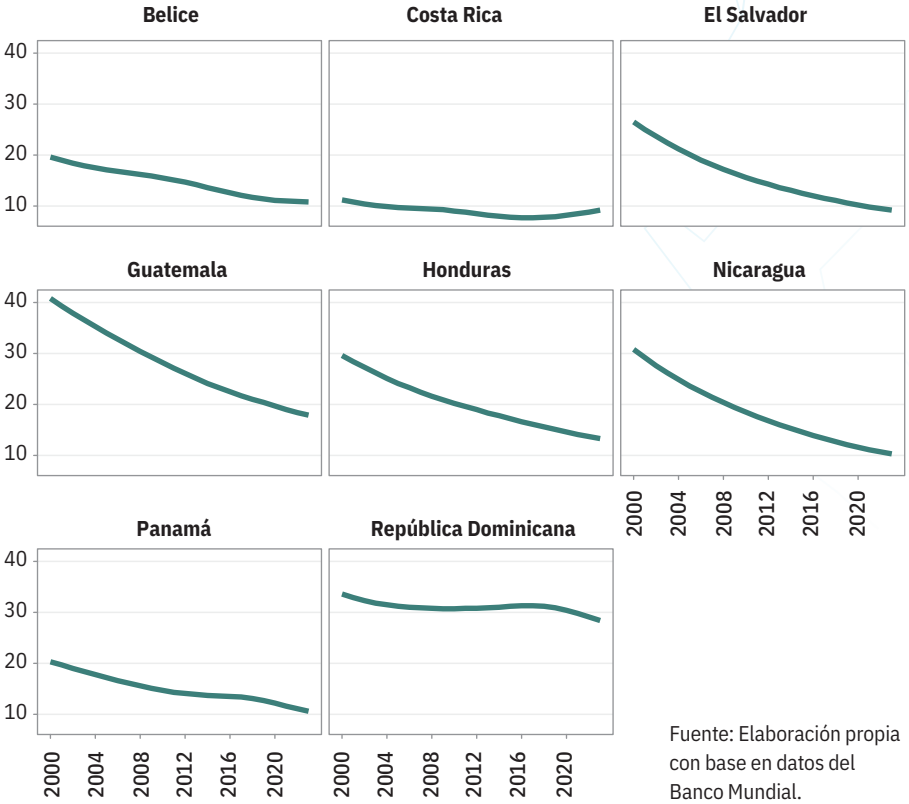
(13 por cada mil nacidos vivos en el 2024; Banco Mundial, 2026) aún hay oportunidades de mejora. Por esta razón, en Costa Rica el plazo para converger con la tasa de la OECD sería muy largo.

República Dominicana es el país de la región CARD donde el margen de maniobra es mayor, pues en el 2023 tenía la tasa más alta de mortalidad, tres veces mayor a la de Costa Rica y El Salvador, los países con el mejor indicador. No obstante, dado la lenta reducción del indicador durante el presente siglo, a este país le tomaría más de cien años alcanzar el nivel del indicador promedio de la OECD en el 2023.

Las perspectivas de República Dominicana contrastan con las de otros países como El Salvador y Nicaragua, que tienen menores tasas de mortalidad y lograron reducciones importantes durante el período 2000-2023. De continuar el ritmo de progreso de años anteriores, el indicador de estos países convergería con el de la OECD en alrededor de cinco años. En Belice, Guatemala, Honduras y Panamá también existe un margen de mejora, pero requerirían de entre 10 y 13 años para aproximarse al nivel de la OCDE. El ritmo de los avances que los países alcancen en este indicador tenderá a desacelerarse conforme logren niveles bajos (en general menores de 10 muertes por mil nacimientos con vida) y que la posibilidad de reducir los fallecimientos se asocie a procesos e intervenciones altamente complejas y costosas como las descritas en líneas anteriores.

Gráfico 12

Evolución de la mortalidad infantil, por país. 2000-2023
(defunciones por cada mil nacimientos)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

Cuadro 21

Proyecciones de la mortalidad infantil, por país, 2000-2023
(defunciones por cada mil nacimientos y años)

País	Mortalidad infantil 2023	Escenario futuro[a/]
Belice	10,80	13,18
Costa Rica	9,20	39,61
El Salvador	9,20	4,58
Guatemala	17,90	12,20
Honduras	13,30	10,64
Nicaragua	10,30	5,10
Panamá	10,60	11,49
República Dominicana	28,40	100,16
OCDE	5,76	

a/ Años necesarios para alcanzar la tasa de la OCDE.
Fuente: elaboración propia, 2025, con base en datos del Banco Mundial.

Análisis de tendencias

Población refugiada

1. Nombre del indicador:
población refugiada.

2. Definición del indicador:
cantidad de personas que se encuentran bajo el mandato de refugio de Acnur.

3. Análisis de la tendencia:
se agudiza la expulsión de población por violencia y persecución política.

Entre los años 2000 y 2024, la población originaria de Centroamérica y República Dominicana en condición de refugio en otros países aumentó a una tasa promedio anual del 13,5%. Esta tendencia se intensificó principalmente a partir del 2012, mientras que entre el 2000 y el 2011 el número de personas refugiadas creció, en promedio, un 8,0% anual, entre el 2012 y el 2024 la tasa de crecimiento promedio anual ascendió al 18,2%. Estos datos evidencian una aceleración significativa de los desplazamientos de población de la región en busca de protección internacional durante la última década.

Ahora, si bien Costa Rica, Panamá, República Dominicana y Belice han tenido incrementos importantes en la cantidad de personas en esa condición, el desplazamiento forzado se ha concentrado en Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala. Con respecto al total de personas desplazadas de la región, estos últimos cuatro países concentran un 99% del total de personas en esa situación (cuadro 22).

De acuerdo con el Banco Mundial, solo para los casos de El Salvador y Guatemala los refugiados superan un 0,5% de la población total en el 2024 (Banco Mundial, s. f.). Sin embargo, si se analiza la cantidad de personas solicitantes de asilo el panorama cambia, pues en Nicaragua las personas solicitantes de ese estatus representan el 6% del total de la población del país, mientras que en Honduras y El Salvador ese grupo disminuye al 3% y al 2%, respectivamente (gráfico 13). De acuerdo con el I*nforme Estado de la Región (2025)*, la expulsión o desplazamiento forzado de población se asocia a razones de inseguridad, persecución política u otras formas de violencia.

4. Proyección:
incrementos en la población refugiada agudizaría el impacto del agotamiento del bono demográfico y el envejecimiento poblacional.

Con el propósito de dimensionar la magnitud del desplazamiento forzado de personas de la región en el futuro y valorar su impacto demográfico, se realizó una proyección para el año 2030 (cuadro 23). Para ello se asumió que la tasa de crecimiento de las personas refugiadas durante el período 2012-2024 se mantuvo constante en los siguientes años.

Cuadro 22

Población refugiada, promedio y tendencia, por país
(cantidad de personas)

País	2000	2010	2020	2024	Promedio		Crecimiento porcentual[a/]		
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2012-2024
Belice	12	21	68	104	28	38	10,56	9,7	11,3
Costa Rica	55	352	208	316	253	252	10,72	20,2	2,7
El Salvador	7.753	4.978	45.640	71.765	11.686	21.217	11,25	0,5	20,3
Guatemala	20.709	5.675	24.544	36.323	10.176	14.224	5,72	-5,4	15,1
Honduras	904	1.300	34.456	100.969	4.943	17.405	24,59	11,2	35,9
Nicaragua	5.070	1.426	8.701	30.020	2.272	5.471	13,86	-8,3	32,6
Panamá	70	94	70	333	67	90	12,20	8,5	15,3
República Dominicana	48	238	550	1.080	252	356	19,33	27,3	12,6

a/ Corresponde al promedio de las variaciones porcentuales interanuales de cada período.
Fuente: elaboración propia, 2025, con base en datos del ACNUR.

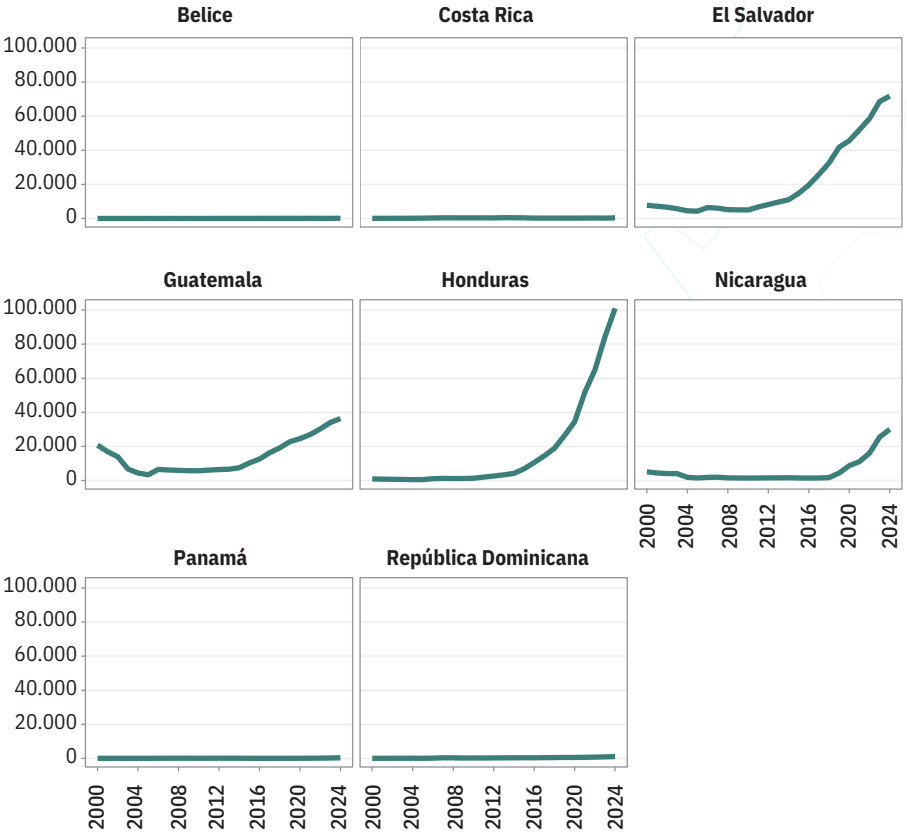
Análisis de tendencias | Población refugiada

Bajo esas premisas y si los factores determinantes de la expulsión de población se mantuvieran o agravaran durante los próximos años, en todos los países excepto en Costa Rica y Belice, la población refugiada se duplicaría para el año 2030. En los extremos, Honduras y Nicaragua alcanzarán niveles 6 y 5 veces superiores a los del 2024, respectivamente.

En tan solo seis años se proyecta que más de 860.000 personas abandonarán sus países para proteger su integridad física, derechos y libertades. Además del drama humano que ello implica, es importante dimensionar las consecuencias sociales y económicas de estos flujos. En primer lugar, suele involucrar la separación de las personas de su familia y comunidad, así como el abandono de las actividades productivas a las que se dedicaban o la salida del mercado laboral. Al igual que en el caso de las migraciones forzadas por razones socioeconómicas, los países pierden talento humano que, por lo general, suele tener un nivel educativo superior al promedio de la población en sus países de origen y en su mayoría son personas jóvenes (menores de 35 años), población que podría mitigar los efectos del agotamiento del bono demográfico y el envejecimiento en los mercados laborales, la seguridad social y la fiscalidad de los países de Centroamérica y República Dominicana más afectados por este fenómeno.

Gráfico 13

Evolución de la población refugiada por país, 2000-2024



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Acnur.

Cuadro 23

Estimación de la población refugiada en el 2030, por país

País	Valor 2024	Crecimiento promedio	Proyección al 2030
Belice	104	11,3	198
Costa Rica	316	2,7	371
El Salvador	71.765	20,3	217.905
Guatemala	36.323	15,1	84.489
Honduras	100.969	35,9	636.792
Nicaragua	30.020	32,6	163.408
Panamá	333	15,3	783
República Dominicana	1.080	12,6	2.201

a/ El crecimiento promedio corresponde al período 2012-2024.
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Acnur.

Panorama económico

El "tercer piso" del edificio del desarrollo humano sostenible se refiere a la manera en que las sociedades aprovechan los recursos naturales y las capacidades de su población para generar bienes y recursos económicos. Este proceso resulta clave para crear las condiciones económicas que les permitan a las personas satisfacer sus necesidades básicas y su desarrollo humano. Para esto, los países deben lograr una utilización eficiente de los recursos para promover un crecimiento económico sostenible en el tiempo, donde todas las personas puedan acceder a los ingresos necesarios para tener una vida digna y expandir sus capacidades.

El *Informe Estado de la Región (2025)* enfatizó en que la pandemia fue un shock de gran magnitud que limitó el crecimiento económico de las economías de la región. Sin embargo, se logró constatar que, tras este retroceso, inició un proceso de recuperación en el que la región CARD experimentó un crecimiento promedio del 11% del PIB. El presente análisis incluye una actualización de varias de las series de datos que permiten poner en perspectiva esta reciente evolución con base en los comportamientos observados a lo largo de más de 20 años.

El análisis incluye indicadores de tres grandes áreas: el crecimiento económico, las finanzas gubernamentales y los mercados de trabajo. Aunque la cantidad de indicadores para los cuales fue posible actualizar las series para años recientes son limitados, en el análisis se incluyen desagregaciones de interés para profundizar en las dinámicas observadas. Las proyecciones a largo plazo se basaron, en su mayoría, en el supuesto de la continuación a futuro de los niveles de cambio observados en el período bajo estudio. Esto permite utilizar dichas proyecciones como herramientas para valorar las consecuencias a futuro de mantener las dinámicas observadas, las cuales, sin embargo, podrían experimentar variaciones ante cambios del contexto nacional e internacional y las dinámicas sociopolíticas internas de los países.

Hallazgos relevantes

- El crecimiento de la producción en Centroamérica ha sido alto y a un ritmo mayor al promedio latinoamericano pero impulsado por el dinamismo de República Dominicana, Panamá y Costa Rica.
- Las brechas de productividad laboral entre países se han ampliado. Los países más rezagados, Nicaragua, Honduras, Guatemala y El Salvador, no alcanzarían el promedio latinoamericano en menos de 50 años.
- La pérdida de peso relativo de las exportaciones en la región, así como una creciente dependencia comercial de EE. UU., implican riesgos a shocks externos para este sector de cara al futuro.
- La dependencia de remesas se ha intensificado en los países del triángulo norte y Nicaragua y se espera que en Honduras, Nicaragua y El Salvador supere el 25% del PIB en el 2030.
- Las tendencias actuales de carga tributaria plantean retos opuestos: estancamiento en la recaudación de Costa Rica, Guatemala y República Dominicana, frente a niveles crecientes de tributos en Nicaragua y El Salvador.

CONTINÚA →

Hallazgos relevantes

- El endeudamiento público aumentó tras la crisis del 2009 y la pandemia, pero la mayoría de los países preserva un margen para realizar ajustes sin comprometer la inversión social.
- La región enfrenta importantes retos producto de la brecha de participación laboral entre hombres y mujeres supera los 20 puntos porcentuales en todos los países.
- Aún en un escenario optimista, la mayoría de los países requeriría reformas estructurales para cerrar la brecha de desempleo entre hombres y mujeres.
- La brecha salarial de género no se eliminaría en la mayoría de los países antes del 2030, lo cual refleja una triple desventaja de las mujeres en el mercado laboral: menor participación, mayor desempleo y salarios más bajos.

Balance general del desempeño

Durante el presente siglo, la región de Centroamérica y República Dominicana creció a un ritmo del 2,7% anual en promedio, superior al del resto de América Latina y el Caribe (1,2%). Sin embargo, el desempeño observado después de la pandemia evidencia una persistente vulnerabilidad en países como El Salvador, Honduras y Nicaragua, pues mantienen una alta dependencia de las remesas, las cuales representan una cuarta parte de su PIB. Esto tiene un efecto dual, pues les ayuda a reducir la pobreza, dinamizar la demanda interna y estabilizar las cuentas externas, pero también los hace vulnerables a los cambios en la política migratoria de EE. UU. y reduce los incentivos para generar reformas internas. Aunado a lo anterior, las exportaciones han perdido fuerza como porcentaje del PIB y al igual que el resto del mundo, enfrentan alta incertidumbre producto del viraje en la política comercial estadounidense, el primer o segundo mercado más importante para los países de la región. A lo interno, el desempeño económico continúa siendo bastante desigual, lo cual profundiza asimetrías históricas entre los países. Mientras Panamá, Costa Rica y la República Dominicana -las naciones con mayor ingreso per cápita del istmo- lograron aumentar su PIB per cápita real entre 1,9 y 2,5 veces desde que inició el siglo, los países del centro-norte crecieron a un ritmo mucho menor, provocando que la brecha de ingresos entre ambos grupos se multiplicara casi por tres.

Una debilidad estructural en las economías regionales es que el crecimiento económico, además de ser moderado e inestable, no logra traducirse en mejoras inclusivas en el mercado laboral, en particular en lo relacionado con la calidad del empleo y la productividad. Si bien en el 2023 la región CARD estabilizó la tasa de desempleo en niveles similares a los del 2018, la recuperación se ha caracterizado por una predominancia del sector informal y una baja productividad laboral, la cual se sitúa un 16% por debajo del promedio latinoamericano. Además, en los mercados de trabajo de la región persisten brechas de género profundas, pues las mujeres enfrentan tasas de participación entre 22 y 40 puntos porcentuales menores a las de los hombres, además de recibir salarios significativamente inferiores. Por lo tanto, las posibilidades de crecimiento económico futuro estarán determinadas, entre otros factores, por una mayor inclusión laboral femenina. Asimismo, la población joven (menor de 25 años) experimenta los niveles más altos de exclusión laboral, con tasas de ocupación menores que las de las personas adultas (PEN, 2025).

Además de las persistentes debilidades para traducir el crecimiento económico en oportunidades laborales para la población, la región enfrenta límites para impulsar factores estratégicos para su desarrollo como la inversión pública y el gasto social. Tal es el caso de los países con cargas tributarias bajas. Esta debilidad fiscal se ve agravada por estructuras fiscales regresivas y altos niveles de evasión; además, esta fragilidad limita la capacidad de los países para financiar políticas de desarrollo -como educación y salud- y obliga a los Gobiernos a optar por financiarse con deuda. En el 2024, por ejemplo, Belice, Costa Rica, El Salvador y Panamá registraron niveles de deuda que superaban el 60% de su producción nacional. Asimismo, la dificultad de las economías para aumentar la inversión pública orientada al desarrollo humano refleja debilidad institucional propia de entornos políticos inestables con Estados de derecho débiles (véase sección política). Estos entornos generan inseguridad jurídica y debilitan las políticas de largo plazo dirigidas a aumentar su productividad y dinamizar las economías.

Situación prospectiva al 2030

Las proyecciones económicas hacia el 2030 sugieren que la reducción de las brechas de ingreso per cápita con el promedio latinoamericano será un proceso lento, especialmente para los países más rezagados; por ejemplo, a Honduras le tomaría 75 años alcanzar ese promedio, mientras que para Nicaragua el horizonte se extiende a 90 años. La situación se agrava por una baja productividad laboral que, de mantenerse la tendencia reciente, no convergería con los niveles latinoamericanos en menos de medio siglo para la mayoría de las naciones del istmo. Este desafío amenaza con anclar a la región en un ciclo de bajo crecimiento y alta precariedad si no se mejora drásticamente la inversión en capital humano, como se muestra en el apartado social de este reporte, y se diseñan e implementan medidas efectivas de fomento de la productividad acompañadas de intervenciones que mejoren la distribución del ingreso y el acceso a oportunidades de las poblaciones.

Actualmente, a pesar de la abundante proporción de personas en edad laboral asociada al bono demográfico, la región registra tasas de desempleo bajas. No obstante, persisten altos niveles de informalidad y trabajo por cuenta propia, lo cual se explica, en parte, por la concentración del empleo en sectores de bajo valor agregado y productividad. Para poder aspirar a horizontes crecientes de desarrollo, la región tiene el reto de propiciar mercados de trabajo más inclusivos, sin embargo, los ejercicios prospectivos indican que el cierre de la brecha de género en la participación laboral es un reto a muy largo plazo. Para El Salvador y Guatemala, en ausencia del impulso de políticas públicas determinantes en esta materia, alcanzar la igualdad en este indicador es improbable que suceda en el siglo XXI. Además, se estima que a la mayoría de los países les tomaría entre 15 y 25 años igualar las tasas de desempleo entre hombres y mujeres. Estos desafíos laborales, sumados al envejecimiento poblacional proyectado, ponen en peligro el crecimiento económico y la generación de ingresos para importantes sectores de la población en el largo plazo.

En el ámbito fiscal, el escenario tendencial sugiere que países como El Salvador y Nicaragua podrían llegar a cargas tributarias superiores al 20% para el año 2030. Por el contrario, en ausencia de reformas fiscales y acuerdos políticos, naciones como Costa Rica y Guatemala enfrentarían dificultades para aumentar su recaudación y financiar inversiones críticas en infraestructura y servicios básicos necesarios para el desarrollo humano, esto debido al bajo ritmo de expansión que ha mostrado su base fiscal en el período 2000-2023. Asimismo, se prevé que el ajuste de la deuda pública a niveles óptimos (inferiores al 60% del PIB) tenga horizontes muy variados: aproximadamente 1,5 años en Panamá y dos décadas en el caso de Costa Rica. Las proyecciones indican que, de no revertirse las tendencias de los últimos años, la región entrará a la próxima década con una alta fragilidad fiscal, especialmente en aquellos países con baja recaudación y una vulnerabilidad macroeconómica persistente con deudas elevadas.

Visiones expertas

Mario A. García Lara | Economista | Guatemala

Los datos presentados en este informe permiten identificar una realidad elocuente: Centroamérica y República Dominicana han logrado preservar, con diferencias importantes entre países, un grado razonable de estabilidad macroeconómica durante las últimas dos décadas. La inflación ha estado relativamente contenida, los sistemas financieros han mostrado resiliencia y, en varios países, la deuda pública continúa en niveles manejables en comparación con otras economías latinoamericanas.

Sin embargo, la evidencia también muestra que la estabilidad macroeconómica no ha sido suficiente para generar procesos sostenidos de convergencia hacia mayores niveles de prosperidad. Mientras algunos países de la región han logrado avances significativos en ingreso per cápita, otros continúan atrapados en dinámicas de bajo crecimiento de la productividad, alta informalidad y limitada generación de empleo de calidad. La brecha entre ambos grupos, lejos de reducirse, tiende a ampliarse.

Así, el principal desafío económico regional hacia el 2030 no será mantener la estabilidad macroeconómica, sino transformarla en mayor productividad. La experiencia internacional demuestra que los países no prosperan solo porque invierten más o exportan más, sino porque desarrollan instituciones capaces de generar confianza, proteger los derechos de propiedad, garantizar el cumplimiento de contratos, promover la competencia y reducir la incertidumbre para la inversión. Probablemente, las diferencias en productividad y en indicadores de bienestar observadas entre los países de la región reflejan, en gran medida, diferencias en la calidad de sus instituciones. Allí donde existen reglas más previsibles, mejor infraestructura, mayor apertura económica y mejor capacidad estatal para ejecutar políticas públicas –incluyendo aquellas dirigidas a mejorar la educación, la salud y la seguridad–, los resultados económicos han sido superiores.

El contexto internacional añade nuevos desafíos. El resurgimiento del proteccionismo, las tensiones geopolíticas entre hegemonías y la creciente fragmentación del comercio mundial introducen riesgos para las economías pequeñas y abiertas como las centroamericanas; no obstante, estos procesos también generan oportunidades. La relocalización de inversiones, el *nearshoring* y la búsqueda de cadenas de suministro más resilientes podrían favorecer a aquellos países capaces de ofrecer estabilidad, certeza jurídica, infraestructura competitiva y talento humano calificado.

Otro elemento que merece especial atención es la creciente dependencia de las remesas en varios países de la región. Si bien estos recursos han contribuido de manera significativa a reducir la pobreza, complementar los ingresos de los hogares y sostener el consumo interno, por sí solos no constituyen una estrategia de desarrollo de largo plazo. Una elevada dependencia de ingresos generados fuera de las economías nacionales puede limitar las posibilidades de avanzar de manera sostenida en el cierre de las brechas de productividad e ingresos. En este contexto, el desafío consiste no solo en aprovechar el aporte de las remesas al bienestar de los hogares, sino también en crear las condiciones para que una proporción del crecimiento económico se sustente en factores internos, como la inversión, la innovación, el emprendimiento, el aumento de la productividad y la generación de empleos de calidad.

De cara al 2030, la pregunta fundamental para la región sería qué tan capaces serán sus sociedades de construir instituciones que conviertan el crecimiento en prosperidad sostenible. La calidad de las instituciones, más que cualquier otra variable aislada, será probablemente el factor que determine cuáles países lograrán aprovechar las oportunidades de la nueva economía global y cuáles continuarán rezagados.

Análisis de tendencias

Ingreso per cápita

1. Nombre del indicador:
producto interno bruto (PIB) per cápita real.

2. Definición del indicador:
valor total de la producción del país a precios constantes (descontado por inflación) divido entre la cantidad de habitantes.

3. Análisis de la tendencia:
el crecimiento en la producción real en Centroamérica ha sido sostenido; sin embargo, ha sido insuficiente para cerrar las brechas que existían a inicios del siglo.

A lo largo de las últimas dos décadas se observan dos trayectorias diferenciadas de crecimiento en la producción en Centroamérica: por una parte, República Dominicana, Costa Rica y Panamá registran un crecimiento promedio de más del 2,7% anual. El caso particular de Panamá destaca porque en el período analizado logró tasas que superan en más del doble ese crecimiento promedio anual (cuadro 24). Por otra parte, los países restantes se mantienen con tasas inferiores o iguales al 2% anual.

Esta situación de crecimiento es más preocupante si se considera que varios de estos países parten de niveles muy bajos de ingreso por persona (gráfico 14) y que aún registran tasas importantes de crecimiento poblacional. Por ejemplo, en el año 2000 Nicaragua partía de un ingreso promedio de menos de 1.500 dólares anuales por persona y tanto Honduras como el Salvador registraban valores cercanos a los 3.000 dólares por persona. En este contexto, tasas de crecimiento tan bajas resultan insuficientes para que estos países superen retos importantes de desarrollo humano y cierren la brecha de ingresos con los otros países de la región.

Tal y como constató el pasado Informe Estado de la Región (2025), en el presente siglo, los ritmos de crecimiento de los países de la región superan a los del resto de América Latina y el Caribe (1,2%). La única excepción es Belice que registró un crecimiento de un 1,1% anual a lo largo del período estudiado. Si se lleva a cabo la misma comparación con el crecimiento anual promedio

Cuadro 24

Producto interno bruto real per cápita, promedio y tendencia por país[a/]
(ingreso en dólares del 2008)

País	2000	2010	2020	2024	Promedio		Crecimiento[b/]		
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2012-2024
Belice	5.657	5.880	4.958	6.978	5.993	6.039	1,06	0,16	1,83
Costa Rica	7.646	10.138	12.030	14.438	10.059	10.709	2,71	2,91	2,55
El Salvador	2.957	3.373	3.773	4.698	3.446	3.632	2,01	1,52	2,42
Guatemala	3.195	3.606	4.124	4.929	3.648	3.846	1,85	1,32	2,3
Honduras	1.768	2.087	2.189	2.625	2.096	2.172	1,73	1,71	1,75
Nicaragua	1.430	1.670	1.904	2.142	1.744	1.802	1,74	1,88	1,62
Panamá	7.022	10.286	12.307	17.953	10.644	11.711	4,23	4,44	4,04
República Dominicana	4.175	5.724	7.572	9.236	5.724	6.294	3,43	3,13	3,69
Región CARD	4.231	5.346	6.107	7.875	5.419	5.776	2,7	2,5	2,87
ALC	6.877	8.219	8.077	8.986	7.965	8.094	1,16	1,96	0,48
OCDE	30.600	33.497	36.292	39.640	33.969	34.700	1,15	0,97	1,32
Mundo	7.875	9.313	10.548	11.567	9.325	9.629	1,7	1,74	1,67

a/ Representa el total de la producción del país dividida entre la población. Números mayores indican más ingresos en promedio por persona.
b/ Se trata del promedio para el período de la tasa de crecimiento porcentual anual.
Fuente: Elaboracion propia con base en datos del Cepal.

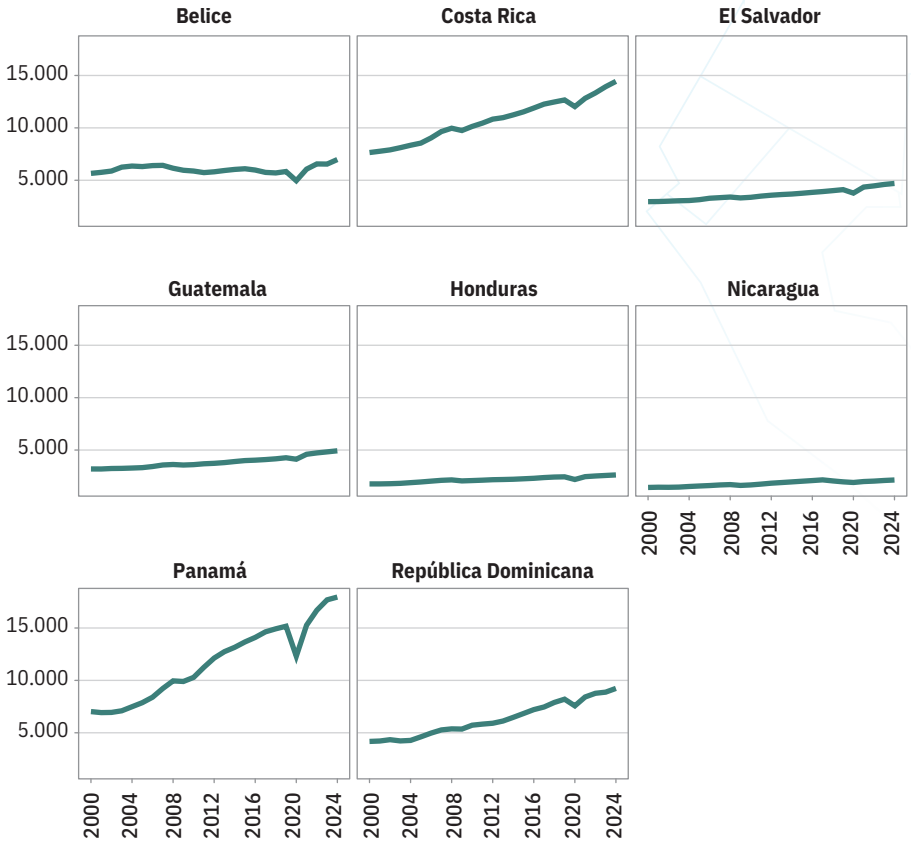
mundial (1,7%), los resultados serían similares. La región registra tasas de crecimiento económico relativamente altas, donde solo Belice destaca con un incremento inferior al promedio mundial. Este proceso se explica por el bajo nivel de ingreso real con que inician el período de análisis algunos de los países (convergencia desde un nivel de ingresos bajo) y a las diferencias en las estructuras productivas con las contrapartes latinoamericanas[17].

4. Proyección:
ritmo de crecimiento actual de los países más rezagados no permitiría lograr los niveles promedio de ingreso por persona a nivel global en varias décadas.

A partir del análisis anterior, resulta necesario estimar la magnitud del desafío que supone cerrar las brechas de ingreso que separan a Centroamérica de otras regiones del mundo. Asimismo, esto permite valorar si el crecimiento registrado en este período es suficiente para reducir o alterar el rezago histórico de varios de los países de la región CARD. El cuadro 25 muestra los años que le tomaría a cada país alcanzar el ingreso promedio de los países de América Latina y el Caribe (8.986 dólares) y el promedio mundial (11.567 dólares) del 2024. Para esto se tomó el promedio de crecimiento de cada país de los últimos doce años, bajo el supuesto de que ese ritmo de crecimiento se mantendrá constante. Es posible observar que, para todos los países que parten con un ingreso per cápita inferior al resto de Latinoamérica, el ritmo actual no les alcanzaría para lograr la meta en menos de 15 años. El caso más extremo es Nicaragua, el cual no podría alcanzar el promedio regional hasta dentro de 90 años. En el caso del nivel de ingreso mundial, República Dominicana llegaría en poco más de 6 años. El resto de los países no lo haría en menos de 30 años.

Gráfico 14

Evolución del PIB real per cápita por país. 2000-2024[a/]
(dólares)



a/ Representa el total de la producción del país dividida entre la población. Números mayores indican más ingresos en promedio por persona.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Cepal.

Estas cifras ponen de manifiesto la necesidad de que los países con menos ingresos de Centroamérica redoblen esfuerzos para superar las barreras estructurales que limitan su capacidad para acelerar el crecimiento económico. Para ellos, no basta con aumentar la dotación de recursos productivos, también es necesario mejorar la eficiencia y la productividad con la que estos son empleados para generar ingresos y bienestar.

Como se analizará más adelante, entre las principales barreras se encuentran las brechas en la cobertura educativa y la limitada inserción femenina en la fuerza laboral. Superarlas requiere, además, avanzar en ámbitos como la diversificación productiva, la formalización del empleo y el aumento de la innovación e inversión. Sin progresos sustantivos en estas áreas no es realista la superación de importantes retos del desarrollo humano en el mediano plazo, a pesar del crecimiento sostenido registrado en el período estudiado.

Análisis de tendencias | Ingreso per cápita

Cuadro 25

Proyecciones del ingreso real per cápita
(ingreso en dólares y crecimiento en porcentaje)

País	Último valor (2024)	Crecimiento 2012-2024[a/]	Años para alcanzar el valor promedio de ALC[b/]	Años para alcanzar el promedio mundial[b/]
Belice	6.978	1,56	16,3	32,6
Costa Rica	14.438	2,52	No aplica	No aplica
El Salvador	4.698	2,32	28,3	39,3
Guatemala	4.929	2,26	26,9	38,2
Honduras	2.625	1,64	75,4	90,9
Nicaragua	2.142	1,61	89,7	105,6
Panamá	17.953	3,68	No aplica	NA
República Dominicana	9.236	3,62	No aplica	6,3

a/ Para el cálculo se sustituyeron los valores de la pandemia por una interpolación lineal. Se trata del promedio del crecimiento anual porcentual. Para los cálculos se asume que este crecimiento se mantendrá en el período proyectado.
b/Se trata de los años requeridos para alcanzar el valor promedio de ALC y del mundo, de mantenerse las tasas de crecimiento observadas. Cuando se indica "No aplica", se refiere a que el país ya logró la meta.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Cepal.

Análisis de tendencias

Productividad laboral

1. Nombre del indicador:
productividad laboral real.

2. Definición del indicador:
producto interno bruto por semana de trabajo promedio, medido en dólares constantes del 2018.

3. Análisis de la tendencia:
brechas de productividad laboral entre países se han ampliado. El caso de República Dominicana destaca por haber superado el promedio latinoamericano en el período estudiado.

El período analizado muestra un crecimiento de las brechas entre países en productividad laboral. Los países con una productividad menor por horas semanales trabajadas en el 2005 (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua) han tenido tasas de crecimiento muy bajas en comparación con los países que partían de una situación más favorable. Específicamente, ninguno ha podido crecer en promedio por año a más de un 1% anual (cuadro 26). En contraste, Panamá, República Dominicana y Costa Rica han registrado crecimientos de más de un 3% anual en promedio. La excepción es Belice, que partió de un ingreso por horas trabajadas semanales de 490 dólares, la cual era superior a Costa Rica y República Dominicana. Sin embargo, en el período analizado ha documentado un promedio de crecimiento anual negativo.

Al compararlo con el resto de la región, el caso de República Dominicana es atípico y positivo. Se trata del único país de la región que en el 2005 tenía una productividad inferior al promedio regional, pero finalizó el período con un nivel por encima de este. Lo anterior evidencia que es viable para los países de región superar el ciclo de baja productividad laboral. En específico, la inversión, tanto en capital físico como humano (educación), en sectores estratégicos en economías en desarrollo presenta un alto potencial de aumentar el producto por persona trabajadora (gráfico 15). Por ejemplo, en el caso de República Dominicana, el *Informe Estado de la Región (2025)* constató que la inversión en el sector turismo ha logrado dinamizar su desarrollo en años recientes.

Cuadro 26

Niveles y tendencias de la productividad laboral real por país, 2000-2024[a/]
(dólares constantes del 2018)

País	2005	2010	2020	2024	Promedio		Crecimiento[b/]		
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2012-2024
Belice	490	421	340	408	412,93	405,90	-0,87	-3,11	0,17
Costa Rica	462	576	820	834	590,93	643,25	3,24	3,80	2,98
El Salvador	207	216	232	249	223,60	228,15	0,99	1,10	0,93
Guatemala	248	270	296	295	269,47	276,55	0,96	1,44	0,73
Honduras	151	163	152	164	156,93	156,85	0,49	0,84	0,33
Nicaragua	116	120	130	138	125,40	127,60	0,94	0,86	0,97
Panamá	517	652	1.021	1.090	741,93	823,00	4,03	5,03	3,57
República Dominicana	288	370	539	534	384,73	419,95	3,36	4,39	2,89
ALC	406	460	539	511	465,20	476,35	1,27	2,64	0,63

a/ Representa la producción total por persona trabajadora por semana. Números más altos representan mayor productividad promedio de las personas trabajadoras.
b/ Se trata del promedio para el período de la tasa de crecimiento porcentual anual.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Cepal.

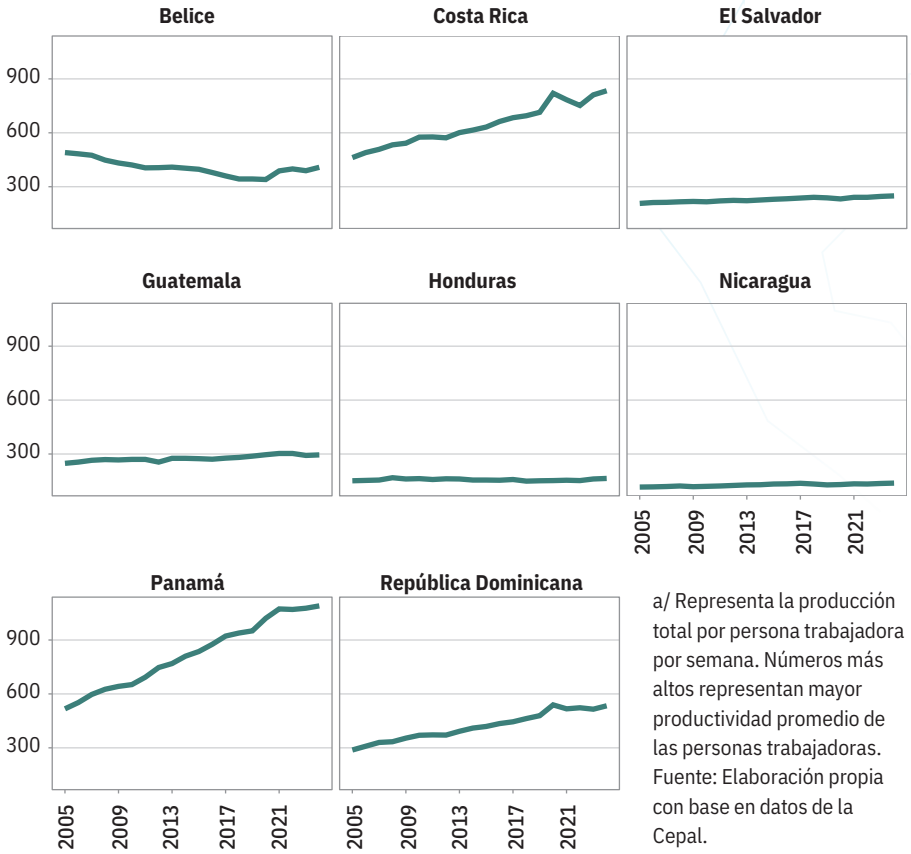
Análisis de tendencias | Productividad laboral

4. Proyección:
con el ritmo actual de crecimiento, los países más rezagados en productividad laboral no alcanzarían el promedio latinoamericano en menos de 50 años.

Con base en los datos anteriores, es posible visualizar el rezago de los países con respecto a la productividad laboral de cara al futuro. Para ilustrar esto, el cuadro 27 muestra los años que le tomarían a los países de la región alcanzar la productividad del promedio regional de América Latina y el Caribe. El escenario uno se basa en el supuesto de que cada país mantenga el promedio de crecimiento registrado para el período 2000-2024. Los datos destacan que, de mantenerse el escenario actual de cada país, ninguno podría llegar a la meta en menos de 50 años. Incluso en los casos de Belice, Honduras y Nicaragua no es realista esperar que se alcance la meta en un plazo menor a 100 años. Por su parte, el escenario 2 asume que cada país crecerá a las tasas promedio de Panamá. Esto para resaltar el potencial de un escenario de alto crecimiento que, a su vez, es realista por tratarse de un contexto regional.

Gráfico 15

Evolución de la productividad laboral por país. 2000-2024[a/]
(dólares constantes del 2018)



a/ Representa la producción total por persona trabajadora por semana. Números más altos representan mayor productividad promedio de las personas trabajadoras. Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Cepal.

Cuadro 27

Proyecciones de la productividad laboral para alcanzar el promedio latinoamericano[a/]

País	Valor 2024	Crecimiento promedio	Escenario 1[b/]	Escenario 2[c/]
Belice	408	-0,90	No es posible	5,7
El Salvador	249	0,98	73,5	18,2
Guatemala	295	0,96	57,8	13,9
Honduras	164	0,49	233,8	28,8
Nicaragua	138	0,94	140,3	33,2

a/Se excluyen a los países con niveles de productividad superiores a la región.
b/ Corresponde a los años esperados para alcanzar la meta, asumiendo que se mantendrá el crecimiento porcentual promedio anual registrado por cada país entre el 2000 y el 2024. Para el cálculo se sustituyen los años de la pandemia por una interpolación lineal.
c/ Corresponde a los años esperados asumiendo que el país crecerá a un nivel igual al crecimiento porcentual anual promedio de Panamá entre el 2000 y el 2024.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Cepal.

Ante esto, si se toma como referencia este crecimiento optimista, en un plazo razonable estos países podrían llegar a los niveles regionales de productividad laboral. En este contexto, Belice podría alcanzar la meta en menos de seis años, mientras que a Nicaragua le tomaría alrededor de 33 años. Como se verá en secciones subsiguientes, estas perspectivas de bajo crecimiento en la región se asocian a niveles insuficientes de inversión en capital humano. En comparación con las medidas dirigidas a aumentar la demanda interna en el corto plazo, este tipo de políticas presentan mayor potencial de generar crecimiento de largo plazo.

Análisis de tendencias

Exportaciones

1. Nombre del indicador:
exportaciones FOB.

2. Definición del indicador:
valor *free on board* (FOB) anual de los bienes vendidos en el extranjero en millones de dólares corrientes.

3. Análisis de la tendencia:
las exportaciones han perdido peso relativo en la economía regional y su crecimiento se ha desacelerado a partir del 2012, lo que plantea desafíos al modelo de apertura comercial.

A inicios del período estudiado, las exportaciones de bienes representaban en promedio un 27,8% del total de la producción. Para los casos de Honduras, Panamá y Costa Rica, la relevancia de las exportaciones significaba más de una tercera parte de la economía. Sin embargo, en años recientes ha disminuido hasta un 18,4% en promedio para Centroamérica. En términos de la evolución del volumen de las exportaciones de bienes, la región muestra dos grupos de países: por un lado, Guatemala, Costa Rica, Honduras, Panamá y República Dominicana exportan hoy en día más de 10.000 millones de dólares anuales (cuadro 28). Por otro, los pequeños mercados como Belice o El Salvador, o países muy aislados económicamente como Nicaragua, muestran un volumen inferior a los 6.500 millones de dólares.

Al observar la evolución a lo largo de todo el período analizado, es posible visualizar que todos los países presentan tasas de crecimiento mayores entre el 2000 y el 2011, en comparación con las observadas a partir del 2012 (gráfico 16). Esto resulta particularmente relevante para Panamá, que en la primera mitad del período registró tasas de crecimiento mayores al 9%. Sin embargo, a partir del 2012, en dicho país el crecimiento se estancó y reportó únicamente un 0,25%. Esta evolución en años recientes de los países de la región refleja que el modelo de apertura comercial ha enfrentado limitaciones y podría continuar perdiendo relevancia ante recientes cambios en los mercados internacionales. Esto podría traer consigo importantes retos para buscar alternativas que aumenten la productividad y el desarrollo económico, en particular para mercados pequeños como los de Centroamérica.

4. Proyección:
creciente dependencia comercial de EE. UU. resta capacidad a la región para compensar posibles shocks negativos ante los virajes en la política comercial de este país

De cara a los próximos años, la región no solo enfrenta el reto de la desaceleración del crecimiento de sus exportaciones,

Cuadro 28

Total de exportaciones, promedio y tendencia, por país[a/]
(millones de dólares, a precios corrientes)

País	2000[b/]	2010	2020	2024	Promedio		Crecimiento[c/]		
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2012-2024
Belice	282	478	578	965	526	597	7,08	8,21	6,13
Costa Rica	5.939	9.471	12.311	19.894	9.010	10.479	5,59	5,68	5,52
El Salvador	2.941	4.499	4.805	6.448	4.469	4.826	3,87	5,95	2,11
Guatemala	2.699	8.463	11.101	14.557	7.796	9.002	8,29	14,63	2,92
Honduras	3.343	6.264	7.684	11.047	6.336	7.175	5,89	9,13	3,15
Nicaragua	874	1.837	2.852	4.193	1.751	2.140	7,62	10,39	5,28
Panamá	5.600	11.116	14.862	13.375	9.760	10.735	4,64	9,84	0,25
República Dominicana	5.737	6.824	9.844	12.924	7.804	8.593	3,91	4,37	3,53

a/ Valor del total de las exportaciones de bienes. Niveles más altos reflejan aumentos en el valor de las exportaciones.
b/ Para el caso de República Dominicana se muestra el dato del 2002.
c/ Se trata del promedio para el período de la tasa de crecimiento porcentual anual.
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de cada país, Procomer (Costa Rica) e INEC (Panamá).

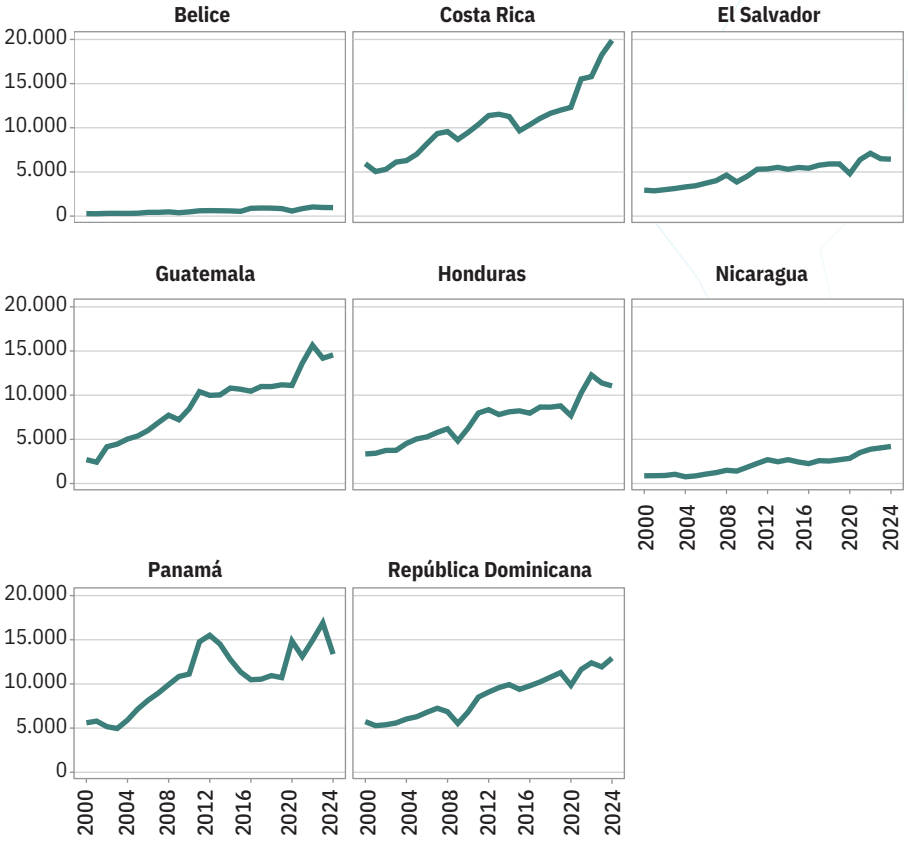
sino también el del viraje de la política comercial de EE. UU. En abril del 2025, el presidente Trump impuso unilateralmente aranceles del 10% a los países de la región. Esto contravino el CAFTA y abrió las puertas para barreras adicionales al comercio con la principal economía mundial. En este contexto, la situación descrita en la sección anterior podría ser aún menos favorable para Centroamérica en los próximos años.

Con el objetivo de estudiar si los países cuentan con mecanismos para paliar este nuevo escenario, el cuadro 29 presenta las tasas de crecimiento de las exportaciones de cada país excluyendo el comercio con EE. UU. (escenario 2) y las compara con las exportaciones totales que sí incluyen las dirigidas a EE. UU. (escenario 1). Para la totalidad del período, se observan tasas similares en ambos escenarios; sin embargo, en años recientes (2012-2024), se destaca que, en todos los países, con excepción de El Salvador, las exportaciones al resto del mundo han crecido a un ritmo menor a las dirigidas a Estados Unidos. Esto implica un aumento de la dependencia de la región a EE. UU. Esta situación ya había sido constatada en el *Séptimo Informe Estado de la Región*, en particular para los casos de Costa Rica, Nicaragua y Honduras.

En este contexto, es necesario que los países diversifiquen aún más su matriz comercial. De lo contrario un decrecimiento de las exportaciones a EE. UU., no tendría la posibilidad en el corto plazo de ser compensada mediante exportaciones a otros socios comerciales. Al respecto cabe resaltar que varias economías de la región han incrementado de forma notable sus exportaciones a lo interno de Centroamérica. Así, según datos de Cepal, en el año 2000 solo Guatemala exportaba más de un tercio del valor de sus bienes a lo interno de Centroamérica (33,5%). En contraste, al finalizar el período estudiado además de Guatemala, El Salvador (60,1%) y Nicaragua (33,7%), también exportaron más de un tercio de sus bienes intrarregionalmente. Por su parte, Panamá paso de exportar un 2% a Centroamérica en el año 2000 a un 26,2% en el 2024. Estas cifras reflejan la importancia del mercado centroamericano para las economías de la región y subrayan la necesidad de consolidar los mecanismos de cooperación en materia de comercio intrarregional como mecanismo para reducir la vulnerabilidad a *shocks* externos.

Gráfico 16

Evolución de las exportaciones por país, 2000-2024[a/]
(millones de dólares)



a/ Valor del total de las exportaciones de bienes. Niveles más altos reflejan aumentos en el valor de las exportaciones. La línea negra muestra los valores observados. La línea azul es una tendencia polinomial.
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de cada país, Procomer (Costa Rica) e INEC (Panamá).

Análisis de tendencias | Exportaciones

Cuadro 29

Tasas de crecimiento de las exportaciones totales y las exportaciones excluyendo EE.UU, 2000-2024[a/]

País	2000-2024		2012-2024	
	Escenario 1: exportaciones totales	Escenario 2: exportaciones totales excluyendo a EE. UU.	Escenario 1: exportaciones totales	Escenario 2: exportaciones totales excluyendo a EE. UU.
Costa Rica	5,52	5,48	5,40	3,91
El Salvador	3,60	2,92	1,61	1,93
Guatemala	8,23	8,96	2,82	1,46
Honduras	5,67	5,96	2,75	2,58
Nicaragua	7,59	7,39	5,23	4,34
Panamá	4,40	4,66	-0,19	-0,20

a/ Para el cálculo del crecimiento se sustituyeron los años de la pandemia por una interpolación lineal. El escenario 1 corresponde a las exportaciones totales. El escenario 2, a las exportaciones totales excluyendo aquellas dirigidas hacia EE. UU. Se descartan Belice y República Dominicana por faltantes de datos para el cálculo.
Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Central de cada país, Procomer (Costa Rica) e INEC (Panamá).

Análisis de tendencias

Remesas del exterior

1. Nombre del indicador:
remesas del exterior.

2. Definición del indicador:
monto total de los fondos que las personas emigrantes envían desde el exterior a sus países de origen, como porcentaje del PIB.

3. Análisis de la tendencia:
la dependencia de remesas se ha intensificado en los países del triángulo norte y Nicaragua, ubicándolos entre los de mayor peso a nivel mundial.

De acuerdo con el Banco Mundial[18] en Centroamérica y República Dominicana están los países donde las remesas del exterior pesan más en relación con el PIB. En el 2024, Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador se destacaron como los países con las mayores transferencias en el mundo, de acuerdo con el tamaño de las economías receptoras. La dependencia de las remesas ha aumentado a partir del 2016, lo que contrarrestó con un período de relativo decrecimiento entre el 2009 y el 2016. Esto se explica, en parte, por la superación de la crisis financiera internacional, la cual impactó fuertemente a EE. UU., el país que genera la mayor cantidad de remesas para la región.

Por su parte, República Dominicana y Belice registran una situación más favorable con respecto a los otros países. El peso de sus remesas como porcentaje del PIB sigue siendo alto con respecto a la región latinoamericana (2,5% en el 2024). No obstante, sus valores de crecimiento absoluto son moderados e incluso, en el caso de Belice, el cambio promedio en años recientes es negativo (cuadro 30).

Por último, Costa Rica y Panamá han tenido una menor dependencia de estos ingresos, con un comportamiento notablemente distinto por debajo del promedio latinoamericano (gráfico 17). Además, la tendencia de estos países en años recientes ha sido de disminuir o mantener el nivel, con valores de crecimiento promedio muy cercanos a cero. Debido a que Costa Rica y, particularmente, Panamá han registrado un crecimiento elevado de su economía, la estabilidad en las remesas como porcentaje del PIB refleja un crecimiento en el valor nominal de este indicador. Por lo tanto, su relevancia económica podría incrementarse ante shocks internos que afecten de forma negativa el crecimiento de la producción local.

4. Proyección:
la dependencia de las remesas seguirá aumentando en los países más vulnerables; Honduras, Nicaragua y El Salvador superarán el 25% del PIB en el 2030.

Para analizar la dependencia de las economías de la región en las remesas, se realizó una proyección para el año 2030, para esto se asume que se mantendrá

Cuadro 30

Remesas del exterior, promedio y tendencia, por país[a/]
(porcentaje del PIB)

País	2000[b/]	2010	2020	2024	Promedio		Crecimiento absoluto[c/]		
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2012-2024
Belice	3,03	5,43	5,72	4,38	4,25	4,42	0,06	0,18	-0,04
Costa Rica	0,80	1,34	0,79	0,68	1,33	1,22	-0,01	0,03	-0,04
El Salvador	14,86	18,73	23,79	23,98	18,69	19,87	0,38	0,27	0,47
Guatemala	3,28	9,94	14,59	19,00	9,72	11,34	0,66	0,54	0,75
Honduras	4,95	15,95	24,58	26,27	15,72	17,83	0,89	0,96	0,83
Nicaragua	6,26	9,40	14,55	26,62	9,37	11,62	0,85	0,28	1,33
Panamá	0,14	1,36	0,74	0,62	0,96	0,90	0,02	0,08	-0,03
República Dominicana	7,01	6,84	10,47	8,66	7,31	7,74	0,07	-0,01	0,13

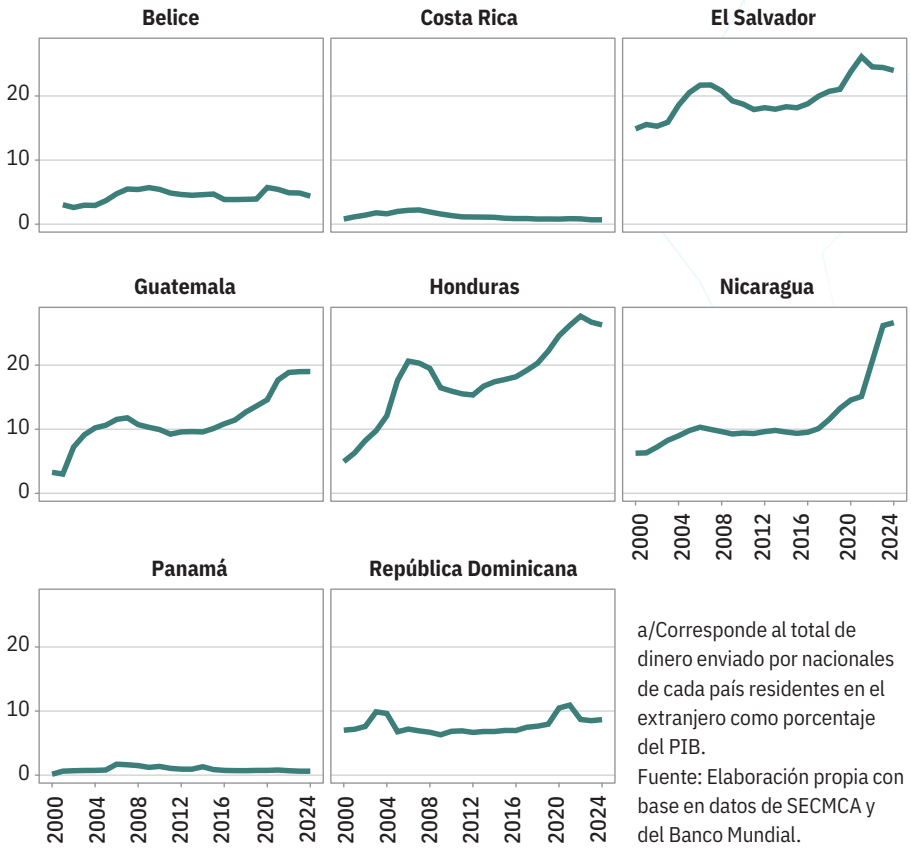
a/Corresponde al total de dinero enviado por nacionales de cada país residentes en el extranjero como porcentaje del PIB.
b/ El caso de Belice es del 2001.
c/ Se trata del promedio de crecimiento anual absoluto del porcentaje.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de SECMCA Y del Banco Mundial.

el promedio de crecimiento del período 2000-2024. Como se observa en el Cuadro 31, los valores muestran que se mantendrá la alta dependencia de las remesas, similar a la situación del 2024. Esto refleja una preocupante vulnerabilidad asociada a este indicador. En Honduras y Nicaragua, el nivel aumentaría más de 5 puntos porcentuales para situarse en valores superiores al 30%. En estos dos países, así como en El Salvador, de mantenerse las tendencias actuales, las remesas representarían más de la cuarta parte del tamaño de sus economías en el 2030.

En un contexto de incertidumbre mundial, la situación a la que se enfrentan los países de la región es riesgosa. Recientemente, la volatilidad en la política exterior y migratoria de los EE. UU., principal receptor de inmigrantes de la región ha evidenciado la fragilidad de las economías con altos niveles de dependencia económica por este país. Además, a pesar de que la alta magnitud de las remesas es útil para el alivio económico al corto plazo, estudios como Barajas et al. (2009) demuestran que no tienen un impacto robusto sobre el crecimiento económico a largo plazo. Por lo tanto, esta dependencia también muestra una alta precariedad laboral y vulnerabilidad social de los países receptores. Si no hay una reconfiguración de la estructura económica de Centroamérica y República Dominicana, la dependencia de las remesas podría aumentar considerablemente, amenazando la estabilidad y el crecimiento económico de la región. Además, el panorama sugiere que se requieren políticas públicas específicas que generen oportunidades laborales para permitir que el talento humano que migra pueda permanecer en los países de origen. Por otra parte, los incentivos económicos deben ser complementados por otra serie de políticas públicas orientadas a eliminar causas sociales de la migración, como lo son la violencia y el crimen organizado.

Gráfico 17

Evolución de las remesas del exterior como porcentaje del PIB por país[a/]



a/Corresponde al total de dinero enviado por nacionales de cada país residentes en el extranjero como porcentaje del PIB.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de SECMCA y del Banco Mundial.

Cuadro 31

Proyección de las remesas como porcentaje de PIB para el 2030[a/], por país

País	Valor 2024	Crecimiento promedio	Proyección al 2030
Belice	4,38	0,06	4,74
Costa Rica	0,68	-0,01	0,65
El Salvador	23,98	0,38	26,26
Guatemala	19,00	0,66	22,93
Honduras	26,27	0,89	31,60
Nicaragua	26,62	0,85	31,71
República Dominicana	0,62	0,02	0,74

a/ El crecimiento promedio corresponde al período 2000-2024. Para la proyección se asume que esta tendencia se mantendrá hasta el 2030.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de SECMCA y el Banco Mundial.

Análisis de tendencias

Impuestos

1. Nombre del indicador:
carga tributaria.

2. Definición del indicador:
participación relativa de los impuestos con respecto al producto interno bruto (PIB).

3. Análisis de la tendencia:
la región partió de cargas tributarias muy bajas, sin embargo, los países mantienen ritmos de crecimiento muy diversos.

La carga tributaria en Centroamérica ha sido históricamente reducida. La década del 2000 mostraba una situación generalizada de bajo nivel de imposición en todos los países en contraste con naciones de ingresos altos, pertenecientes a la OCDE, en donde el nivel se ha mantenido por encima del 15%. En Centroamérica al año 2000 solamente Belice superaba esta cifra. A partir de ese año, se observan dos grupos de países: por un lado, Nicaragua, El Salvador, Honduras y Belice muestran aumentos sostenidos de la carga tributaria. Dentro de este grupo, durante el período 2000-2023, El Salvador y Nicaragua aumentaron su carga en más de 0,4 puntos porcentuales en promedio por año (cuadro 32). En el caso de Belice y Honduras, el aumento ha sido más paulatino con incrementos alrededor de los 0,2 puntos porcentuales. El segundo grupo se compone de Costa Rica, República Dominicana y Guatemala, donde la carga se ha mantenido estable a lo largo del período. En estos países el promedio de crecimiento anual ha sido menor a 0,1 puntos (gráfico 18).

4. Proyección:
las tendencias actuales de carga tributaria plantean retos disímiles: estancamiento en la recaudación de Costa Rica, Guatemala y República Dominicana, frente a niveles potencialmente altos en Nicaragua y El Salvador.

Los comportamientos observados implican importantes retos para lograr aumentar la recaudación sin generar desincentivos en la inversión y el crecimiento económico. Para esto, resulta necesario que los ingresos impositivos se utilicen eficientemente en áreas claves para el desarrollo como la innovación, la educación y la salud. De lo contrario, las reformas no serán sostenibles en el tiempo. Para ilustrar esta situación, el cuadro 33 proyecta la carga tributaria asumiendo que la

Cuadro 32

Carga tributaria, promedio y tendencias, por país[a/]
(porcentaje del PIB)

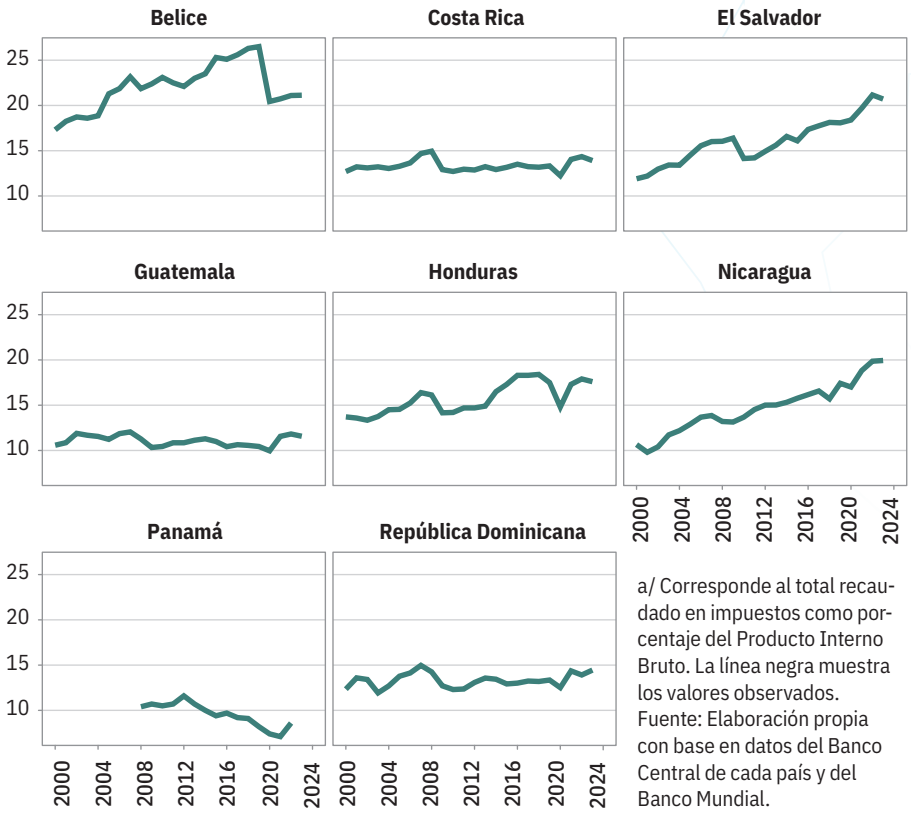
País	2000	2010	2020	2023[b/]	Promedio		Crecimiento[c/]		
					2000-2019	2000-2023	2000-2023	2000-2011	2012-2023
Belice	17,31	23,10	20,44	21,13	22,26	22,03	0,17	0,47	-0,11
Costa Rica	12,70	12,71	12,24	13,91	13,29	13,35	0,05	0,02	0,08
El Salvador	11,90	14,14	18,39	20,71	15,26	16,05	0,38	0,21	0,54
Guatemala	10,58	10,44	9,96	11,57	11,05	11,08	0,04	0,02	0,06
Honduras	13,71	14,20	14,80	17,60	15,51	15,74	0,17	0,09	0,24
Nicaragua	10,65	13,68	17,01	19,94	13,84	14,68	0,40	0,35	0,45
Panamá		10,50	7,40	8,60	10,02	9,55	-0,13	0,10	-0,19
República Dominicana	12,34	12,30	12,51	14,45	13,21	13,31	0,09	0,00	0,17
ALC	12,21	13,17	13,22	14,13	13,48	13,57	0,01	-0,12	0,04
OCDE	16,72	14,35	15,38	15,88	15,43	15,54	-0,04	-0,17	0,08

a/Corresponde al total recaudado en impuestos como porcentaje del Producto Interno Bruto.
b/ Corresponden al 2023 para todos los países con la excepción de Panamá (2022).
c/ Se trata del promedio de crecimiento anual absoluto del porcentaje.
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

tendencia de crecimiento del período en análisis se mantenga constante. Así, se visualizan dos tipos de retos para los diferentes países: por un lado, el grupo de países de República Dominicana, Costa Rica y Guatemala, no ha logrado incrementar su recaudación, lo cual podría poner en riesgo su capacidad para financiar el desarrollo humano de sus sociedades. Si se mantiene el promedio anual de crecimiento, de estos países solo República Dominica lograría alcanzar una recaudación del 15% del PIB para el 2030. Por otra parte, Nicaragua y El Salvador (y en menor medida Honduras y Belice) muestran crecimientos que les han permitido reducir sus niveles de deuda y un mayor margen de maniobra para la inversión pública. Sin embargo, de mantenerse estas tendencias, en el mediano y corto plazo, estos países podrían alcanzar tasas demasiado elevadas que podrían restringir su desarrollo y crecimiento económico, pues serían incluso superiores a países con sectores productivos mucho más productivos y desarrollados. De mantenerse, el crecimiento observado, estos países, con excepción de Honduras, superarían el umbral del 20% de carga tributaria. Esto es muy superior incluso a los países de la OCDE (15,9%).

Gráfico 18

Evolución de la carga tributaria por país. 2000-2024[a/]
(porcentaje del PIB)



a/ Corresponde al total recaudado en impuestos como porcentaje del Producto Interno Bruto. La línea negra muestra los valores observados.
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de cada país y del Banco Mundial.

Cuadro 33

Proyección de la carga tributaria por país al 2030[a/]

País	Valor 2023	Crecimiento promedio (2000-2023)	Proyección 2030
Belice	21,13	0,17	22,29
Costa Rica	13,91	0,05	14,28
El Salvador	20,71	0,38	23,39
Guatemala	11,57	0,04	11,87
Honduras	17,6	0,17	18,78
Nicaragua	19,94	0,40	22,77
República Dominicana	14,45	0,09	15,09

a/ Las tasas de crecimiento fueron calculadas sustituyendo los valores del 2020 y el 2021 por una interpolación lineal.
Se asume que este crecimiento promedio de cada país se extenderá hasta el 2030.
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central de cada país y del Banco Mundial.

Análisis de tendencias

Deuda pública

1. Nombre del indicador:
deuda pública total.

2. Definición del indicador:
deuda pública total interna y externa como porcentaje del Producto Interno Bruto.

3. Análisis de la tendencia:
el endeudamiento público aumentó tras la crisis del 2009 y la pandemia, pero la mayoría de los países tiene un margen para realizar ajustes sin comprometer la inversión social.

Entre el 2000 y el 2010, todos los países de la región, con la excepción de Panamá, tenían niveles de deuda inferiores al 60% del PIB (cuadro 34)[19]. Estos niveles de deuda se consideran apropiados por permitirles a los países acceder a los mercados internacionales de fondos a tasas de interés que no dificultan la sostenibilidad futura de su endeudamiento[20]. Sin embargo, después de la crisis del 2009 esta tendencia cambió como producto de desequilibrios presupuestarios en los países. Así, entre el 2012 y el 2024, solo El Salvador y Nicaragua registraron una caída en su nivel de endeudamiento medido como proporción de la producción. En Belice (con bastantes datos faltantes), Costa Rica y Panamá, el promedio de crecimiento anual fue superior a dos puntos porcentuales del PIB por año. De acuerdo con los datos del gráfico 19, esto es en gran medida una consecuencia de los niveles de endeudamiento atípicamente altos durante la pandemia y, en casos concretos como Costa Rica, de la acumulación de desequilibrios presupuestarios en un contexto de dificultades para alcanzar acuerdos políticos para realizar ajustes fiscales. Si bien esto refleja un comportamiento esperado, implica que los países deben realizar los ajustes necesarios para regresar paulatinamente a las trayectorias de endeudamiento anteriores a la pandemia.

En perspectiva comparada, estos datos reflejan que la región no muestra un comportamiento atípico. Según datos de la Cepal, entre el 2021 y el 2022 América Latina y el Caribe presentaron en promedio un endeudamiento del 70,6% del PIB[21]. Así, solo Costa Rica y El Salvador estarían por arriba de este nivel[22]. Lo anterior implica que los ajustes necesarios para alcanzar niveles de deuda menores (siguiente sección) no deben sacrificar elementos clave de la inversión pública y social. Esto resulta particularmente importante para Honduras, República Dominicana y Nicaragua, ya que, en estos países, en el año más reciente, la deuda no supera el 60% del PIB[23]. De este modo, como se estudió en el apartado sobre carga tributaria, Centroamérica tiene aún margen de maniobra para incrementar sus

Cuadro 34

Deuda pública, promedio y tendencias, por país[a/]
(porcentaje del PIB)

País	2000[b/]	2010	2020[c/]	2024[d/]	Promedio		Crecimiento[e/]		
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2012-2024
Belice	61,25	85,65	104,65	104,65	85,45	85,45	2,28	1,85	2,88
Costa Rica	36,56	28,38	78,37	74,18	38,79	46,63	1,57	-0,61	3,41
El Salvador	42,64	63,85	90,78	61,11	60,96	63,76	0,77	1,93	-0,21
Guatemala	21,81	24,35	31,12	25,96	23,90	24,72	0,17	0,15	0,19
Honduras	58,11	30,43	56,05	39,69	39,35	41,20	-0,88	-3,18	0,54
Nicaragua		60,14	64,26	51,66	60,12	59,99	-3,06		-0,25
Panamá	63,45	40,22	68,47	63,66	49,52	51,17	-0,39	-2,38	2,74
República Dominicana	18,20	36,60	69,36	57,57	37,50	42,29	1,64	1,78	1,52

a/ Deuda pública total como porcentaje del producto interno bruto.
b/ Para Honduras se muestra el dato del 2003.
c/ Para Belice se muestra el dato del 2019.
d/ Para Belice se muestra el dato del 2019.
e/ Se presenta el promedio de crecimiento anual absoluto (puntos porcentuales). En el período 2012-2024 para Panamá hay muchos datos faltantes por lo que el cálculo es menos preciso.
Fuentes: Elaboración propia con base en datos de los bancos centrales de cada país.

ingresos fiscales. El caso de Guatemala es particularmente ilustrativo por tener niveles deuda (y de carga tributaria) muy bajos. En este sentido, el endeudamiento orientado a inversión pública es una oportunidad para aumentar la productividad del país e incrementar los ingresos tributarios.

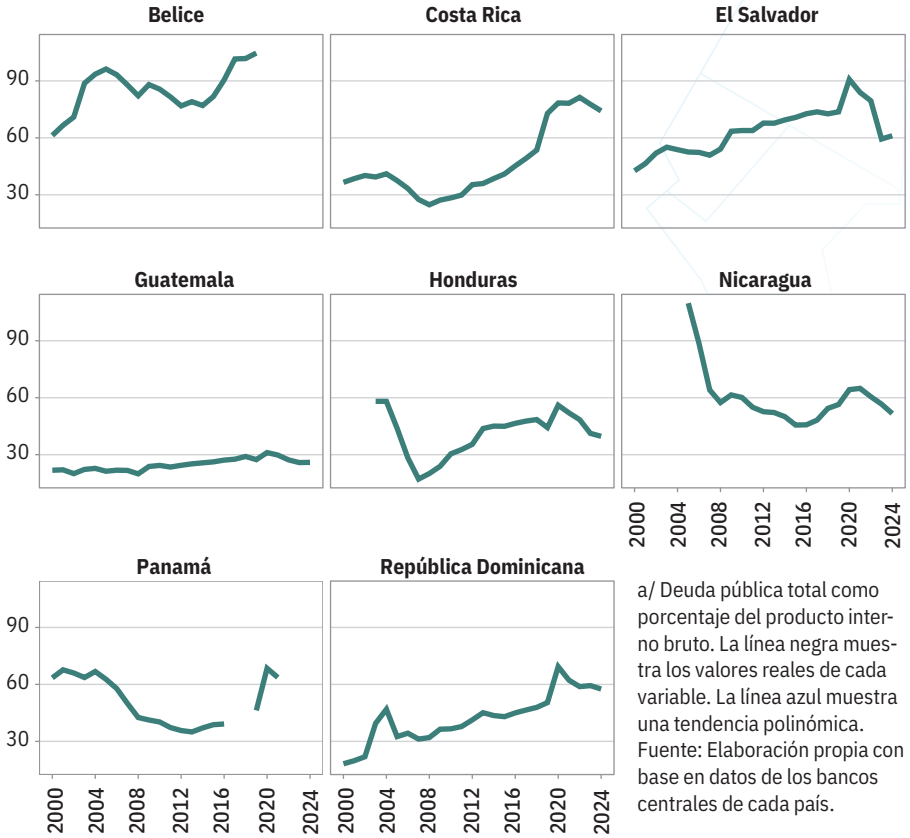
4. Proyección:
Panamá podría retornar a niveles óptimos de endeudamiento en menos de dos años, pero Costa Rica y El Salvador requerirían ajustes fiscales de mayor magnitud que los realizados hasta el 2024.

Con este contexto es necesario estudiar los escenarios de ajuste futuro en los países que presentan niveles de deuda superiores al 60%. Esto para valorar qué tan viable es para cada país regresar a niveles de endeudamiento que les den un mayor margen de maniobra ante shocks económicos y que le permitan acceso al financiamiento a tasas de interés más bajas. Así, para visualizar un escenario optimista que funcione como límite superior razonable de reducción de la deuda, el cuadro 35 muestra el período para el que cada uno de estos países mostró una mejor evolución de su deuda (evolución positiva). Con base en este dato se calculó los años que le tomaría a cada país alcanzar el 60% de deuda respecto al PIB, asumiendo que ese ritmo de decrecimiento se mantendrá en el tiempo.

Como se puede observar, en el caso de Panamá, la trayectoria indica que en menos de dos años podría regresar a niveles bajos de endeudamiento. El Salvador y, en particular, Costa Rica requieren ajustes fiscales adicionales y mayor dinamismo económico en comparación con el desempeño mostrado hasta el momento. De lo contrario, aun tomando como base períodos de decrecimiento de su deuda en el período analizado, el ajuste tomaría muchos años en llevar los niveles de endeudamiento a los niveles meta.

Gráfico 19

Evolución de la deuda pública total, 2000-2024[a/]
(como porcentaje del PIB)



a/ Deuda pública total como porcentaje del producto interno bruto. La línea negra muestra los valores reales de cada variable. La línea azul muestra una tendencia polinómica.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de los bancos centrales de cada país.

Cuadro 35

Escenarios a futuro de la deuda en Centroamérica,[a/] por país
(Porcentaje del PIB)

País	Último valor	Evolución óptima[b/]	Período	Años esperados para 60%[c/]
Belice	104,65	1,85	2000-2011	No aplica
Costa Rica	74,18	-0,61	2000-2011	23,2
El Salvador	61,11	-0,21	2012-2024	5,3
Panamá	63,66	-2,38	2000-2011	1,5

a/Los países que no aparecen en la tabla tenían niveles de deuda inferiores al 60% en el 2024.
b/ Se utiliza la mayor reducción de la deuda observada entre los dos períodos estudiados en el Cuadro 34 (2000-2011 o 2012-2024).
c/Se asume que se mantendrá la tasa de reducción óptima.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de los bancos centrales de cada país.

Análisis de tendencias

Población económicamente activa

1. Nombre del indicador:
tasa de participación en la fuerza laboral.

2. Definición del indicador:
personas que trabajan o buscan trabajo activamente como porcentaje del total de personas en edad de trabajar.

3. Análisis de la tendencia:
región enfrenta importantes retos producto de un discreto crecimiento de la PEA, mientras la participación de las personas jóvenes en la fuerza laboral disminuye.

Con la excepción de Guatemala y Honduras, los países de Centroamérica han experimentado un discreto aumento de la participación en la fuerza la laboral (población económicamente activa o PEA). Sin embargo, solo Panamá y República Dominicana registran niveles de participación por encima del promedio de América Latina y el Caribe (cuadro 36). Esta situación es particularmente compleja debido a que la región enfrentará, en el mediano plazo, un notable envejecimiento poblacional. Esto implica que para garantizar un crecimiento en la oferta de trabajo los países deberán diseñar estrategias para aumentar la tasa de participación en la PEA que no dependa del aumento poblacional. Por ejemplo, tal es el caso de la educación técnica para la inserción de personas jóvenes, las políticas para reducir brechas y barreras que impiden hoy aumentar la participación de las mujeres en la fuerza laboral y la facilitación para que personas mayores se mantengan en la fuerza de trabajo en condiciones apropiadas.

A inicios del período estudiado, la población joven (15-24) años tenía una notable participación en la PEA en todos los países (gráfico 20). Así, más del 45% de la población joven formaba parte de la fuerza laboral; sin embargo, a lo largo del período estudiado solo Belice, Nicaragua y República Dominicana registran un aumento anual promedio de la participación en la PEA de la población joven. Los restantes países han registrado disminuciones notables de este indicador. En el caso de Costa Rica, Honduras y Panamá, la disminución promedio anual ha sido superior a los 0,3 puntos

Cuadro 36

Fuerza laboral, promedio y tendencia, por país[a/]
(porcentajes)

País	2000	2010	2020	Circa 2024	Promedio		Crecimiento[b/]		
					2000-2024	2000-2019	2000-2024	2000-2012	2013-2024
Belice	61,6	64,1	66,9	65,1	64,5	64,7	0,14	0,24	0,06
Costa Rica	62,6	64,1	66,9	64,0	65,8	65,9	0,06	0,24	-0,1
El Salvador	64,1	63,2	60,4	64,9	63,5	63,4	0,03	-0,12	0,16
Guatemala	64,2	61,7	58,6	62,0	63,1	62,7	-0,09	-0,12	-0,07
Honduras	65,7	63,1	61,8	59,2	63,6	63,3	-0,27	-0,44	-0,13
Nicaragua	61,8	65,8	66,9	68,2	65,3	65,8	0,27	0,39	0,16
Panamá	66,2	68,8	72,0	70,6	68,9	69,2	0,18	0,08	0,27
República Dominicana	60,9	59,5	63,7	69,1	61,8	62,9	0,35	0,01	0,63
ALC	66,8	68,3	64,8	68,6	68,0	68,0	0,07	0,11	0,04

a/ Indica el porcentaje de personas que están en edad de trabajar y que efectivamente se encuentran trabajando o buscando empleo. Porcentajes mayores significan menos personas fuera del mercado de trabajo.
b/ Se trata del promedio de crecimiento anual absoluto del porcentaje de participación.
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

porcentuales. Este comportamiento puede ser beneficioso en el tanto se deba a mayores períodos de inserción en la educación de la población joven. Si bien en el corto plazo esto representa menor cantidad de ingresos, la inversión en capital humano generará mayor productividad de este segmento de la población en el futuro.

4. Proyección:
la brecha de participación laboral entre hombres y mujeres supera los 20 puntos porcentuales en todos los países, y las tendencias actuales no les permitirían a los países del triángulo norte reducirla en varias décadas.

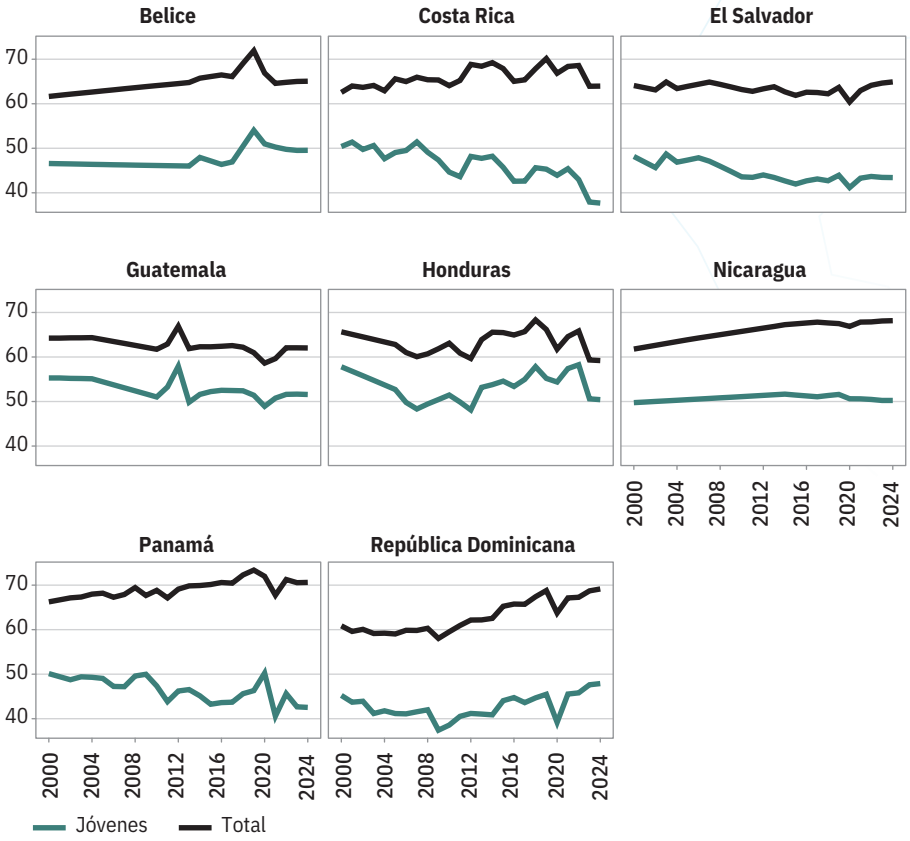
Un reto importante para todas las economías de la región consiste en la inclusión de las mujeres en la fuerza laboral. Esto debido a que, en todos los países, la participación en la PEA de los hombres es más de 20 puntos porcentuales superior a la de las mujeres. Lo anterior implica que el generar políticas públicas orientadas a reducir esta brecha conduciría a una mayor igualdad de oportunidades para las mujeres, lo cual implicaría mayores oportunidades de desarrollo humano para la población. Aunado a esto, la reducción de la brecha generaría oportunidades de desarrollo y crecimiento económico para las economías de la región, producto del aumento de la oferta laboral.

Para dimensionar la magnitud del reto que enfrenta la región en esta área, el cuadro 37 muestra los años que requeriría cada país para reducir la brecha entre hombres y mujeres en caso de mantener el mismo ritmo de crecimiento anual mostrado en el período en estudio. La meta 1 consiste en alcanzar los niveles promedio de América Latina y el Caribe, mientras que la meta 2 corresponde a la igualdad total en la participación entre hombres y mujeres. Como se puede observar, Belice, Costa Rica Panamá y República Dominicana podrían llegar a los niveles de la región en menos de 10 años. En el caso de la aspiración de alcanzar la meta de igualdad, ningún país lo podría lograr en menos de 30 años.

Cabe resaltar que la combinación de brechas actuales muy elevadas con las tasas de reducción muy bajas, implican que los países del triángulo norte no tienen la capacidad real para disminuir su brecha en el corto plazo. Esta compleja situación para las mujeres en Centroamérica hace imperativo que los Estados diseñen mecanismos de apoyo para la inserción de este sector en la PEA. En el análisis de los indicadores de desempleo y brecha salarial se pone énfasis en dichos mecanismos.

Gráfico 20

Evolución de la tasa de participación en la fuerza laboral joven y total, por país. 2000-2024[a/]
(porcentajes)



a/ Se define jóvenes como las personas en el rango 15-24 años. La tasa de participación indica el porcentaje de personas que están en cada rango de edades que efectivamente están trabajando o buscando trabajo. Porcentajes mayores indican menos personas fuera del mercado de trabajo.
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

Cuadro 37

Tasa de participación de la PEA femenina y masculina[a/], proyección de años necesarios para reducir la brecha de género, por país
(porcentajes)

País	Último valor	Crecimiento promedio[b/]	Meta 1[c/]	Meta 2[d/]
Belice	26,1	-0,6	8,4	45,8
Costa Rica	26,2	-0,6	7,6	41,0
El Salvador	27,9	-0,2	33,9	144,2
Guatemala	39,9	-0,1	140,4	301,3
Honduras	35,7	-0,3	55,2	137,2
Nicaragua	30,0	-0,8	11,0	38,0
Panamá	24,3	-0,5	5,8	47,9
República Dominicana	21,9	-0,6	1,0	34,3

a/ Corresponde a la diferencia entre la tasa de participación en la fuerza laboral de la población masculina menos la tasa femenina. Se expresa en puntos porcentuales. Valores menores indican más igualdad. Se asume que la población en edad de trabajar de mujeres y hombres es igual en cada país.
b/Corresponde al período 2000-2024. Para las proyecciones se asume que se mantendrá igual en los años proyectados.
c/Corresponde a los años esperados para alcanzar la brecha del promedio de América Latina y el Caribe (10,66).
d/Corresponde a los años esperados para alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres (brecha 0).
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Análisis de tendencias

Desempleo

1. Nombre del indicador:
tasa de desempleo abierto.

2. Definición del indicador:
población desocupada como porcentaje de la población económicamente activa.

3. Análisis de la tendencia:
el desempleo mostró una tendencia al alza en varios países impulsados por la pandemia, mientras los bajos niveles en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, coexisten con una alta informalidad y baja calidad en el empleo.

Las tasas de desempleo en la región han mostrado una tendencia al alza en Honduras, Costa Rica, Belice y Panamá. En todos estos casos, la pandemia fue responsable, en parte, de estos aumentos. Específicamente en el 2020 ninguno de estos territorios presentó niveles inferiores al 10% (cuadro 38). Como es de esperarse, este *shock* negativo se ha revertido en años recientes y se observada una caída de los altos niveles observados. En los países restantes, los niveles de desempleo han sido inferiores y no aumentaron significativamente durante la pandemia. En particular Guatemala, El Salvador y Nicaragua muestran niveles incluso inferiores al 7% (aproximadamente el nivel de los países de la OCDE). Cabe resaltar, sin embargo, que estos niveles tan bajos de desempleo se asocian a los altos niveles de informalidad, trabajo propio y, en general, precariedad laboral (subempleo); es decir, las personas no tienen salarios ni jornadas mínimas de trabajo, ni acceso a sistemas de apoyo (públicos o privados) que les permita mejorar sus condiciones de vida y trabajo.

Un elemento que comparten todos los países con la única excepción de El Salvador son las tasas elevadas de

Cuadro 38

Tasa de desempleo, promedio y tendencia, por país[a/]
(porcentajes)

País	2000	2010	2020	2024	Promedio		Tasa de crecimiento[b/]			Brecha género[c/]
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2012-2024	
Belice	10,84	8,42	10,78	7,00	8,81	8,85	-1,33	-1,94	-0,82	7,72
Costa Rica	5,08	7,17	16,43	7,85	7,36	8,25	3,74	7,85	0,25	3,77
El Salvador	6,96	4,89	5,01	2,84	5,45	5,09	-2,72	-3,21	-2,31	-2,00
Guatemala	2,61	3,50	2,96	2,22	2,80	2,75	0,32	1,95	-1,06	0,99
Honduras	3,88	4,12	10,98	6,06	4,81	5,46	4,70	2,67	6,42	2,85
Nicaragua	7,16	7,83	6,20	4,57	5,89	5,78	-0,45	0,37	-1,15	0,61
Panamá	6,26	5,85	14,66	6,52	5,40	6,16	3,14	-3,42	8,69	2,85
República Dominicana	6,43	5,21	6,13	5,47	6,32	6,27	0,10	0,04	0,16	4,98
ALC	9,46	7,21	10,21	6,24	7,75	7,75	-1,22	-2,89	0,18	3,05
OCDE	6,72	8,51	7,15	4,91	6,94	6,67	-0,67	2,29	-3,17	0,45
Mundo	6,12	6,29	6,61	4,89	6,09	5,98	-0,77	0,13	-1,54	0,18

a/Deuda pública total como porcentaje del producto interno bruto.
b/ Para Honduras se muestra el dato del 2003.
c/ Para Belice se muestra el dato del 2019.
d/ Para Belice se muestra el dato del 2019.
e/ Se presenta el promedio de crecimiento anual absoluto (puntos porcentuales). En el período 2012-2024 para Panamá hay muchos datos faltantes por lo que el cálculo es menos preciso.
Fuentes: Elaboración propia con base en datos de los bancos centrales de cada país.

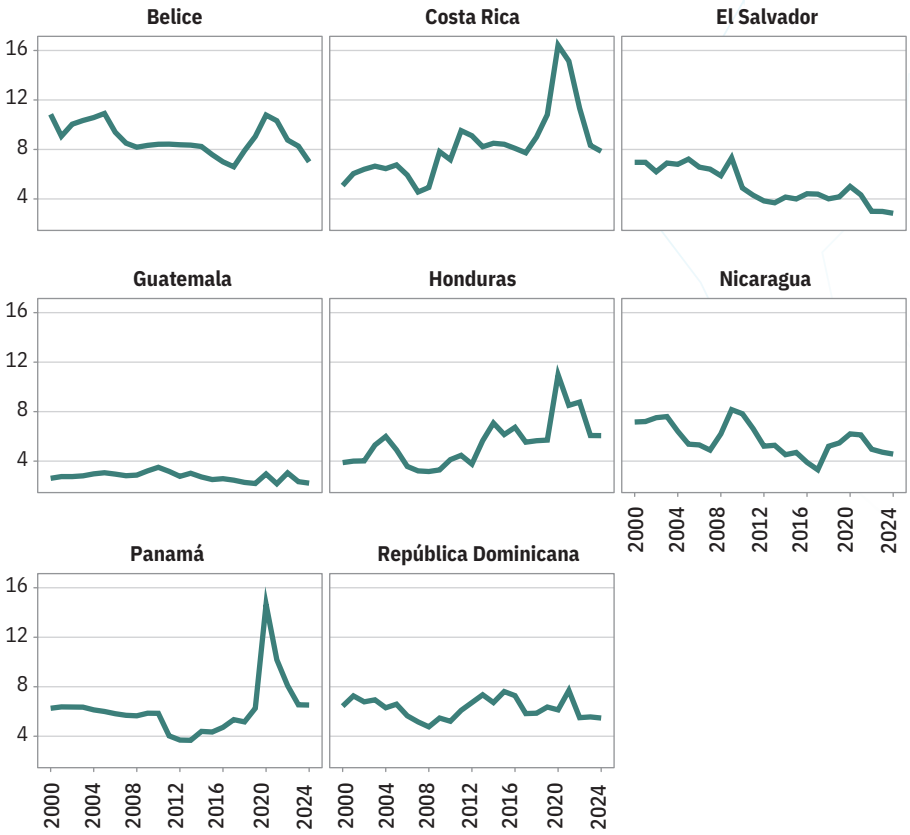
desigualdad de género en los niveles de empleo. Belice, Costa Rica y República Dominicana son los casos más extremos, pues poseen tasas de desempleo femenino mayores a los 3 puntos porcentuales por encima del desempleo masculino (gráfico 21).

4. Proyección:
aún en un escenario optimista, la mayoría de los países requeriría reformas estructurales para cerrar la brecha de desempleo entre hombres y mujeres.

Uno de los principales desafíos para la región consiste en ampliar las oportunidades de empleo para las mujeres y reducir las brechas que persisten con respecto a los hombres. Con el propósito de estudiar la magnitud de este reto, el cuadro 39 calcula el número de años que le tomaría a cada país lograr una igualdad en las tasas de desempleo de mujeres y hombres. La estimación parte de un escenario que puede considerarse optimista dentro del contexto regional. Específicamente, se asume que en el período proyectado el desempleo femenino disminuiría al mismo ritmo que la mayor reducción del desempleo total observada en la región durante un período de diez años, correspondiente a Panamá entre el 2000 y el 2011. El cuadro muestra que el único país que podría lograr la igualdad en el corto plazo (1,7 años) sería Nicaragua. En contraste, República Dominicana y Belice requerirían más de 25 años en lograr la igualdad. Estos resultados evidencian que, para revertir este escenario de desigualdad, la mayoría de los países de la región requieren reformas estructurales para reducir el desempleo femenino a tasas fuera de los parámetros observados en el período analizado y sugieren que el crecimiento económico por sí solo no es suficiente para revertir la situación.

Gráfico 21

Evolución de la tasa de desempleo por país, 2000-2024[a/]
(porcentajes)



a/ La línea negra muestra los valores observados. La azul es una tendencia polinomial.
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial-OIT.

La situación de desempleo femenino resulta aún más preocupante porque la participación laboral en la región también es menor en el caso de las mujeres en comparación con los hombres (ver análisis de la PEA). Es decir, se trata de tasas de desempleo mayores en un contexto donde la población femenina participa en el mercado laboral menos que los hombres. Esto evidencia menores oportunidades para las mujeres.

Cuadro 39

Escenario para reducir tasa de desempleo femenina, por país

País	Tasa femenina 2024	Tasa masculina 2024	Decrecimiento optimista[a/]	Años para igualdad
Belice	10,9	4,46	-3,42	25,7
Costa Rica	9,19	6,98	-3,42	7,9
El Salvador	3,19	2,59	-3,42	6,0
Guatemala	2,87	1,88	-3,42	12,2
Honduras	8,77	4,63	-3,42	18,4
Nicaragua	4,74	4,47	-3,42	1,7
Panamá	8,47	5,17	-3,42	14,2
República Dominicana	8,38	3,4	-3,42	25,9
ALC	7,47	5,34	-3,42	9,6
OCDE	5,09	4,76	-3,42	1,9

a/Se asume una reducción futura igual a la tasa de reducción de Panamá entre el 2000 y el 2011; es decir, la más alta observada en el período estudiado.
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial-OIT.

Análisis de tendencias

Brecha salarial de género

1. Nombre del indicador:
relación del ingreso medio entre mujeres y hombres.

2. Definición del indicador:
la relación del ingreso medio entre mujeres y hombres. Mide las diferencias en los ingresos laborales percibidos por ambos grupos con características comparables. El indicador se obtiene al dividir el ingreso medio de las mujeres entre el correspondiente a los hombres y multiplicar el resultado por 100. Un valor de 100 representa igualdad de ingresos; valores inferiores indican que, en promedio, las mujeres perciben menores ingresos que los hombres, mientras que valores superiores reflejan una diferencia favorable para las mujeres.

3. Análisis de la tendencia:
la brecha salarial de género persiste en la región, donde las mujeres perciben entre un 75% y un 83% del ingreso masculino.

En el período 2000-2024, la relación del ingreso medio entre mujeres y hombres ha representado patrones heterogéneos entre los países de Centroamérica y República Dominicana. En términos generales, la región muestra avances parciales hacia la igualdad salarial, aunque sin una convergencia sostenida ni uniforme. El promedio regional simple oscila entre un 75% y un 83%, y esto refleja que las mujeres reciben entre tres cuartas partes y cuatro quintas partes del ingreso percibido por los trabajadores masculinos.

Entre los países de la región se destaca Guatemala, que registra sistemáticamente las relaciones más bajas, con valores por debajo del 70% (cuadro 40). Esto implica que las mujeres en este país perciben entre un 30% y un 35% menos que los hombres, una brecha persistentemente elevada. En el extremo opuesto, Panamá exhibe un comportamiento atípico: desde el 2020 supera el umbral del 100%, incluso en el 2024 alcanzó el 103%. Esto indica que, en años recientes, las mujeres panameñas ganan en promedio más que los hombres, un resultado excepcional en el contexto regional que merece atención.

Costa Rica y El Salvador muestran niveles intermedios con fluctuaciones, aunque sin una trayectoria clara de

Cuadro 40

Relación del ingreso medio entre mujeres y hombres,[a/] promedio y tendencia, por país[b/]
(porcentaje)

País	2000	2010	2020	2024	Promedio		Crecimiento[b/]		
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2012-2024
Costa Rica	79,70	82,70	99,50	90,70	81,41	83,87	0,46	0,31	0,47
El Salvador	81,30	93,20	91,20	86,50	88,26	88,72	0,23	1,19	-0,25
Guatemala	60,80			73,60	69,10	70,23	0,56		-0,71
Honduras	90,30	92,30		94,50	87,67	88,35	0,18	-1,42	0,92
Panamá	90,90			103,00	89,57	91,66	0,50	0,25	1,40
República Dominicana	75,00	84,80	84,40	81,40	80,50	80,84	0,27	0,45	-0,31
AL	74,90	78,20	83,40	82,40	77,41	78,46	0,31	0,25	0,33

a/ La relación del ingreso medio entre mujeres y hombres mide cuánto ganan en promedio las mujeres en comparación con los hombres. Valores inferiores a 100 indican desventaja para las mujeres, mientras que valores cercanos a 100 reflejan mayor igualdad.
b/ Cuando no existe información para el año indicado, se usa el dato disponible más cercano. En este cuadro, los valores corresponden a años distintos para algunos países (El Salvador: 2023 y 2010; Guatemala: 2023 y 2014; Honduras: 2001). Las celdas vacías indican ausencia de datos suficientes para el período.
c/ Para países con información incompleta en los extremos de la serie, los promedios y variaciones deben interpretarse con cautela. Nicaragua se excluye de los cálculos comparativos porque su serie solo contiene cuatro observaciones, lo que impide estimar tendencias consistentes.
d/ En la columna de crecimiento, los valores corresponden a la variación promedio anual en puntos porcentuales entre el valor inicial y el valor final del período señalado.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Cepal.

mejoría sostenida. En ambos casos, los valores del 2024 (alrededor del 90% y el 86%, respectivamente) se encuentran por encima de los observados en la década del 2000, pero todavía lejos de la igualdad plena. Por su parte, República Dominicana exhibe estabilidad relativa en torno al 80-85%, sin avances marcados hacia la paridad (gráfico 22).

Al comparar los datos con el promedio regional, los países de la subregión presentan brechas más amplias, lo que sugiere rezagos persistentes frente al comportamiento de América Latina en su conjunto. En suma, aunque algunos países presentan señales de progreso, la desigualdad salarial por género continúa siendo un rasgo estructural y heterogéneo que requiere políticas sostenidas de inclusión laboral y reducción de brechas.

4. Proyección:
la brecha salarial de género no se eliminaría en la mayoría de los países antes del 2030, lo cual refleja una triple desventaja de las mujeres en el mercado laboral: menor participación, mayor desempleo y salarios más bajos.

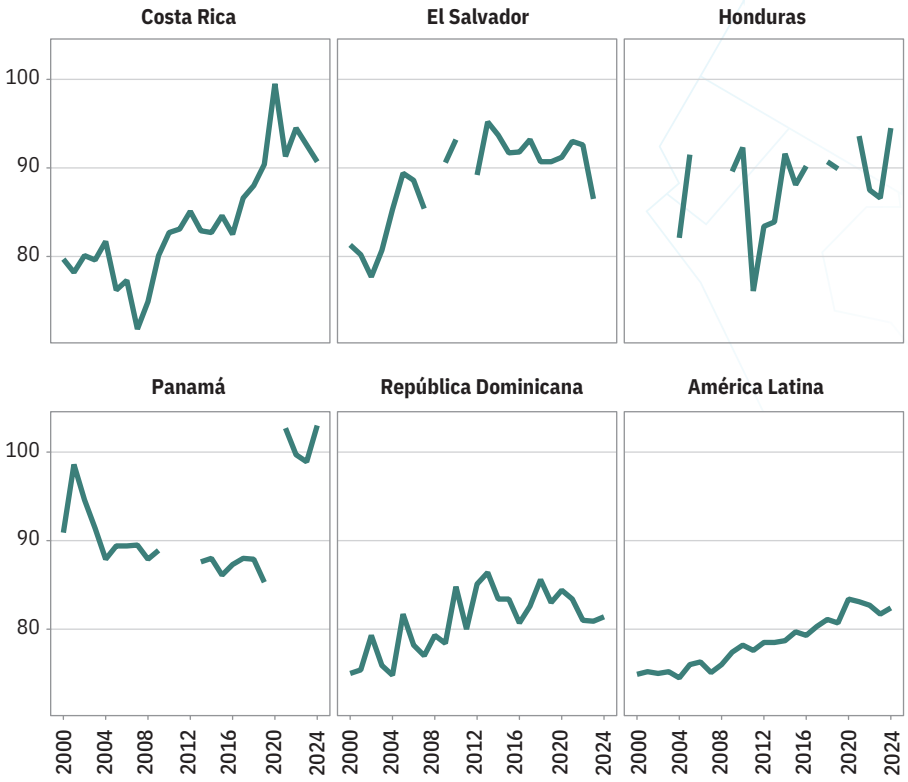
Las proyecciones al 2030 reflejadas en el cuadro 41 muestran que, bajo las tendencias recientes, la igualdad salarial entre mujeres y hombres continuará siendo un reto significativo y con marcadas diferencias entre los países de la región. En el escenario 2030, que asume una continuación de la variación promedio anual observada entre el 2012 y el 2024, Costa Rica y Honduras mantienen una trayectoria positiva, aunque moderada. Si estas tendencias se sostuvieran, ambos países avanzarían hacia relaciones más cercanas a la igualdad, aunque sin lograrla plenamente en el 2030. Panamá, por su parte, conserva su posición atípica: desde el 2020 las mujeres reciben ingresos medios superiores a los de los hombres, y esta condición se mantendría estable en la proyección.

El panorama es distinto para El Salvador, Guatemala y República Dominicana, cuyos crecimientos han sido negativos en el período reciente. Esto implica que, bajo el escenario 1, las brechas no se reducirían, sino que aumentarían para el 2030. Por su parte, en Guatemala la tendencia descendente resulta especialmente marcada, lo cual sugiere un deterioro continuo de la igualdad salarial si no intervienen cambios estructurales. Mientras que en El Salvador y República Dominicana se registran descensos más moderados, pero igualmente insuficientes para revertir la brecha.

El escenario 2 estima los años necesarios para que cada país alcance la igualdad salarial plena: es decir, ingresos paritarios entre hombres y mujeres. Bajo esta definición, Costa Rica requeriría casi dos décadas para converger y Honduras podría alcanzarla en un plazo relativamente corto, dada su

Gráfico 22

Relación del ingreso medio entre mujeres y hombres. 2000-2024[a/]
(porcentaje del ingreso de los hombres)



a/ La relación del ingreso medio entre mujeres y hombres mide cuánto ganan en promedio las mujeres en comparación con los hombres. Valores inferiores a 100 indican desventaja para las mujeres, mientras que valores cercanos a 100 reflejan mayor igualdad. Nicaragua y Guatemala se excluyen debido a la ausencia de series históricas completas.
Fuente: Elaboración propia con datos de la Cepal.

Análisis de tendencias | Brecha salarial de género

Cuadro 41

Relación del ingreso medio entre mujeres y hombres,[a/] proyección y escenario, por país

País[b/]	Valor 2024	Crecimiento anual promedio 2012-2024[c/]	Escenario 2030 tendencial[d/]	Años para converger a la igualdad salarial
Costa Rica	90,70	0,47	93,50	19,93
El Salvador	86,50	-0,25	85,03	-55,00
Guatemala	73,60	-0,71	68,62	-37,13
Honduras	94,50	0,92	100,98	5,95
Panamá	103,00	1,40	111,40	No aplica
República Dominicana	81,40	-0,31	79,55	-60,32
AL	82,40	0,33	84,35	54,15

a/ La relación del ingreso medio entre mujeres y hombres mide cuánto ganan en promedio las mujeres en comparación con los hombres. Valores inferiores a 100 indican desventaja para las mujeres, mientras que valores cercanos a 100 reflejan mayor igualdad.
b/ Cuando no existe información para el año indicado, se utiliza el dato disponible más cercano; en este cuadro, los crecimientos de El Salvador y Guatemala se estiman con años alternativos debido a la falta de datos en los años de referencia, de forma consistente con el tratamiento aplicado en el Cuadro 1.
c/ Corresponde a la variación promedio anual en puntos porcentuales entre el valor inicial y el valor final del período disponible para cada país.
d/ Se asume una continuación de los niveles de crecimiento entre el 2012 y el2024.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Cepal.

tendencia positiva reciente. En contraste, El Salvador, Guatemala y República Dominicana presentan valores negativos en la estimación -lo cual indica que, con la senda actual, no solo no convergerían, sino que se alejarían progresivamente del umbral de igualdad-. En el caso de Panamá, cuyo valor actual supera el 100%, el país ya se sitúa por encima del nivel de referencia.

Las proyecciones evidencian que, aunque algunos países muestran mejoras graduales, otros enfrentan retrocesos significativos. Esto confirma que la reducción de la brecha salarial de género seguirá siendo un proceso lento, desigual y dependiente de políticas sostenidas que atiendan los determinantes estructurales de este indicador.

Estos resultados, junto con los mostrados en los indicadores de fuerza laboral y desempleo, confirman la triple condición de desventaja de las mujeres en el mercado de trabajo que el *Informe Estado de la Región* señaló en su última entrega. En este punto se puede visualizar que la menor participación de las mujeres en la PEA está asociada tanto a menores probabilidades de encontrar empleo, como a salarios más bajos; en otras palabras, las ganancias esperadas de participar en el mercado de trabajo favorecen desproporcionadamente a los hombres. Lo anterior se explica, en parte, por las estructuras que les impiden a las mujeres incorporarse al mercado de trabajo, como lo son las mayores responsabilidades de cuido a lo interno de las familias y la discriminación en los ingresos. Solo si los países reducen estas barreras para las mujeres será posible garantizar la igualdad de género en el mercado de trabajo.

Panorama social

El "cuarto piso" del edificio del desarrollo humano sostenible regional es la distribución de los beneficios de las oportunidades laborales, empresariales y de la producción de la riqueza. Si existe una adecuada distribución, estos conllevarían a mejoras en las condiciones de vida de las mayorías y, paralelamente, al acceso de oportunidades que les permita a las personas desplegar sus capacidades para tener vidas dignas, saludables e ingresos que impidan las privaciones sociales básicas.

No obstante, la persistencia de altos niveles de pobreza y la concentración de ingresos en varios países de la región CARD demuestran que las correas de transmisión de las oportunidades económicas al bienestar social requieren fortalecerse. Las respuestas de los Estados, mediante las políticas sociales, han generado resultados positivos, pero insuficientes a la luz del rezago histórico y los márgenes de maniobra que brinda el proceso de transición demográfica a los países. En particular, los bajos niveles de inversión social no permiten mejorar la cobertura y la calidad de la salud, la educación, la protección social, entre otros servicios sociales básicos. Dado que esta situación es más grave en los países con mayor población e incidencia de la pobreza, deja a amplios sectores de la población en condiciones de alta vulnerabilidad y exclusión social. Estas dinámicas configuran un ciclo vicioso entre generación de capacidades, bienestar social y desarrollo humano sostenible. La Cepal (2024) ha calificado a varios de estos factores que componen este ciclo vicioso como "trampas del desarrollo" y los identifica como las principales causas de la desigualdad y la baja movilidad social en América Latina y el Caribe.

El panorama social que presenta este apartado se concentra en el análisis de un conjunto reducido de indicadores asociados a los temas de pobreza, desigualdad, inversión social y educación. Aunque hay ámbitos relevantes del contexto social de la región (como salud y nutrición) y desagregaciones territoriales, por grupos etarios y género que hubiera sido relevante analizar, esa información no está disponible para todos los países de manera regular.

Hallazgos relevantes

- Persiste una alta incidencia de la pobreza, con reducciones notables solo en República Dominicana y El Salvador a partir del 2012, y un poco más bajas en Panamá y Costa Rica durante años recientes. En países como Honduras, Guatemala y Nicaragua, donde más de mitad de los hogares son pobres, alcanzar la meta de pobreza de los ODS requeriría más de 10 años.
- Se agudiza la alta concentración de los ingresos e impide que amplios sectores de población puedan beneficiarse del crecimiento económico y mejorar sus condiciones de vida.
- Aumento de la inversión social en el siglo XXI ha sido insuficiente para superar el rezago histórico y ha profundizado la brecha entre los países. Si continúa esa tendencia, los países del norte de la región necesitarían varias décadas para alcanzar los niveles de inversión de América Latina.
- La inversión educativa por habitante aumentó en la región durante el presente siglo, lo cual hizo que la brecha entre Centroamérica y América Latina disminuyera, pero ese ritmo

CONTINÚA →

Hallazgos relevantes

de crecimiento es insuficiente para, en el corto plazo, acercar la inversión de los países más rezagados a la de Costa Rica, el que más recursos dedica a esta materia.

- La inversión pública en salud de cuatro de los ocho países de la región es menos de la mitad del nivel promedio de América Latina y el Caribe. Al ritmo de crecimiento promedio de la inversión que han tenido los países en el presente siglo, la mayoría (con la excepción de República Dominicana y Panamá) necesitarían más de tres décadas para alcanzar el nivel promedio de Latinoamérica en el 2023.
- La región continúa su proceso de ampliación de cobertura de internet, aunque Guatemala, Honduras y Nicaragua mantienen un rezago. A ese ritmo la universalización de internet es una meta alcanzable para Centroamérica en el mediano plazo (10-20 años).
- La mitad de los países de la región muestran retrocesos en la cobertura de la educación primaria, cinco de los ocho países de la región están en riesgo de no alcanzar una cobertura universal de la educación primaria antes del 2050.
- La mitad de los países de la región ha disminuido la cobertura de la educación secundaria, pues entre el 10% y el 45% de la población en edad de asistir se encuentra fuera de los centros educativos.

CONTINÚA →

Balance general del desempeño

Los países de la región han registrado avances importantes en la reducción de la pobreza y, en particular de la pobreza extrema, desde inicios del presente siglo pero han sido insuficientes a la luz de su desempeño económico: los niveles de crecimiento económico promedio de Centroamérica y República Dominicana (2.5% en el período 2000-2024) han sido superiores a los de América Latina y el Caribe (2%). La mirada de más de 20 años presentada en este reporte muestra cuatro de los ocho países registran un estancamiento en la proporción de la población bajo la línea de pobreza. Destacan los casos de República Dominicana, Panamá y El Salvador que sí han mostrado reducciones sostenidas en este indicador. Aunado a esto, Costa Rica registró una disminución reciente en los años posteriores a la pandemia. Sin embargo, como señala el I*nforme Estado de la Región 2025*, la incidencia continúa siendo alta en Nicaragua, Honduras y Nicaragua, en donde más de la mitad de los hogares continúan siendo pobres. Los lentos y desiguales avances en el combate de la pobreza en los países de la región coinciden con altos niveles de concentración de los ingresos. Entre los años 2000 y 2024, la relación entre el primer y el quinto quintil del ingreso aumentó en todos los países para los que se dispone información. República Dominicana, Guatemala y El Salvador son los casos extremos, en donde la quinta parte de los hogares de mayores ingresos recibe un ingreso promedio que es más de diez veces el ingreso promedio de la quinta parte de los hogares de más bajos ingresos.

La elevada concentración de los ingresos coincide, en la mayoría de los países de la región, con bajos niveles o reducciones de la inversión social durante los últimos años, un instrumento fundamental de política pública para reducir la pobreza y la vulnerabilidad, fortalecer las capacidades de las personas y ampliar sus oportunidades de movilidad social. Si bien durante el siglo XXI aumentó la inversión social en todos los países, el incremento fue mayor en aquellos que dedicaban más recursos al inicio de período y tenían menor incidencia de la pobreza, y como se indicó, se ha contraído en los últimos años.

Los bajos niveles de inversión pública en educación coinciden con los lentos avances o retrocesos en las coberturas educativas. Después de mejorar los indicadores, en los últimos años ha habido una notable pérdida de cobertura en varios de los países. Los tres países con menor inversión en educación (Guatemala, Honduras y El Salvador) son los que registran menores coberturas en secundaria y los que tienen más población en edad de asistir. A diferencia de Costa Rica, el país que más invierte y que ha logrado mayores tasas de asistencia. De acuerdo con lo señalado en el *Séptimo Informe Estado de la Región*, esta situación implica una pérdida de capital clave para elevar el bajo nivel educativo de la población económicamente activa, mejorar la productividad laboral y enfrentar los retos del envejecimiento poblacional.

Situación prospectiva al 2030

Las estimaciones para los próximos años muestran que de continuar la tendencia y desempeño del periodo 2000-2024, la mayor parte de los países de Centroamérica y República Dominicana no podrían cumplir con las metas definidas por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) cuyo plazo vence en el 2030. Pese a las limitaciones que tiene la proyección de indicadores sociales, ello ayuda a dimensionar la magnitud de los retos a futuro. En materia de pobreza, los altos niveles de incidencia y el lento ritmo en que han logrado reducirla harían que la mayoría de los países, excepto República Dominicana, no pueda disminuir la pobreza a la mitad (meta ODS) en menos de diez años. La concentración de los ingresos también tendería a agudizarse aumentando la

Hallazgos relevantes

Únicamente Nicaragua y República Dominicana podrían alcanzar niveles altos de cobertura (92%) en la próxima década.

- En los países del norte de la región más de la mitad de las personas en edad están fuera del sistema educativo en la secundaria alta. Debido a que ha disminuido la cobertura durante los últimos años, la región necesitará más de 15 años para alcanzar el 89% de cobertura.

brecha entre el 20% de hogares de más altos ingresos en relación con el 20% de más bajos ingresos. Ello apunta a que, sin modificaciones estructurales, que permitan mejorar la inserción y remuneraciones en los mercados laborales, aumentar la inversión social y garantizar mayor eficiencia y progresividad del financiamiento de los Estados, los altos niveles de desigualdad persistirán o tenderán a agudizarse.

La posibilidad de fortalecer las capacidades para impulsar la movilidad social ascendente y el desarrollo humano también enfrentaría un panorama complejo a la luz de la proyección de las coberturas educativas. Únicamente en primaria, cuatro de los ocho países podrían alcanzar coberturas mayores al 95% antes del 2030. En secundaria, ningún país (con la excepción de Belice en el caso de la secundaria baja) podría lograr los niveles de los países más avanzados de Latinoamérica antes del 2030. En el caso específico de la secundaria alta, ningún país lograría superar el 89% de cobertura en menos de 19 años. Para Panamá, Costa Rica y República Dominicana esto implicaría concluir el período de bono demográfico sin haber alcanzado ese nivel de cobertura.

La proyección de la inversión social pública evidencia que Guatemala, Honduras y Nicaragua, los que registraron los menores niveles de inversión por persona y los ritmos de crecimiento promedio más bajos de la región (menores al 10%), necesitarían más de un siglo para alcanzar la inversión promedio actual de América Latina y el Caribe. En educación, ninguno de los cinco países con más rezago se esperaría que alcance el promedio de inversión en este sector de América Latina en menos de 20 años. Esta baja inversión precisamente en los países de menor cobertura plantea un panorama muy complejo.

En el caso de la inversión en salud, la situación es aún más preocupante, ya que solo Panamá y República Dominicana muestran ritmos de crecimiento apropiados para alcanzar los niveles de América Latina (Panamá ya presenta niveles superiores). Los restantes países requerirían al menos 30 años para lograr dicha meta. Estas proyecciones evidencian que los países no están realizando las inversiones necesarias para revertir los altos niveles de pobreza, la baja cobertura educativa y de los servicios de salud pública. De no generar condiciones fiscales y capacidades institucionales para avanzar en cobertura y calidad de los servicios sociales, la región estaría dejando de aprovechar la ventaja de contar con flujos crecientes de población joven y en edad productiva para impulsar su crecimiento económico y desarrollo humano.

En un contexto internacional que cambia aceleradamente, el acceso al conocimiento y las nuevas tecnologías de información y comunicación pueden ser factores que generan condiciones para avances simultáneos en la generación de capacidades, la inclusión social y la apertura de espacios y oportunidades para amplios sectores de la población de la región, especialmente jóvenes, que hoy carecen de ellas.

Visiones expertas

Juliana Martínez Franzoni
Investigadora | Universidad de Costa Rica

El panorama social de la región CARD revela con claridad que el problema central no es solo cuántas personas acceden a los servicios, sino qué reciben quienes acceden. La distinción entre cobertura y suficiencia es clave para entender por qué décadas de esfuerzo para expandir los servicios no se han traducido en reducciones proporcionales de la pobreza y la desigualdad. La cobertura mide si una persona se encuentra dentro del sistema; mientras que la suficiencia pregunta si ese sistema le ofrece lo que, efectivamente, necesita para cambiar las condiciones de su vida (Martínez Franzoni y Sánchez-Ancochea, 2016).

En educación las tasas de matrícula en primaria sugieren avances importantes en varios países (CEPAL, 2024a y Programa Estado de la Región, 2025). Sin embargo, el indicador de pobreza de aprendizaje del Banco Mundial y la UNESCO (Banco Mundial, 2022; Arias Ortiz et al., 2024) revela una realidad mucho más sombría: en Guatemala y Nicaragua, más del 80% de los niños y las niñas de 10 años no pueden leer y entender un texto sencillo (Banco Mundial, 2023). Esto significa que la cobertura educativa está enmascarando un déficit profundo en la formación de capital humano. Por lo tanto, la universalización de la cobertura sin garantía de aprendizaje no solo es insuficiente, sino que tiende a reproducir la desigualdad detrás de la ilusión de que el problema está siendo atendido.

Un fenómeno análogo se observa en el tema de salud. Guatemala, Honduras y Nicaragua invierten menos de 80 dólares por habitante al año, frente a los 260 del promedio latinoamericano (CEPAL, 2024a y Programa Estado de la Nación, 2025). La baja inversión pública se traduce en gasto de bolsillo para los hogares, un mecanismo regresivo que empuja a familias a la pobreza por gastos catastróficos. Al respecto, la OMS estima que en países donde el gasto de bolsillo supera el 20% del gasto total en salud, entre el 2% y el 5% de los hogares enfrentan estos gastos anualmente (OMS, 2023). La cobertura nominal de servicios de salud sin inversión suficiente no protege, solo traslada el costo a quienes menos pueden pagarlo.

La brecha entre la cobertura y la suficiencia tiene una raíz fiscal. Paradójicamente, los países que más inversión social necesitan son precisamente los que menos invierten, y la proyección del Panorama Social indica que necesitarían más de un siglo para alcanzar los niveles latinoamericanos actuales al ritmo presente (CEPAL, 2024a, 2024b y Programa Estado de la Nación, 2025). Esta situación configura una “trampa de bajo gasto”: una reducida base tributaria limita la capacidad del Estado para financiar inversiones sociales que ampliarían la base productiva y, con ella, la base tributaria. La experiencia de República Dominicana –que triplicó su inversión educativa mediante reformas fiscales que ampliaron la base tributaria y priorizaron el gasto social– demuestra que la trampa puede romperse, pero exige intervenciones simultáneas sobre la arquitectura fiscal, la progresividad tributaria y la eficiencia del gasto público.

La implicación para el diseño de políticas es contundente: las intervenciones sectoriales aisladas que expanden la cobertura sin garantizar la suficiencia tienen una eficacia limitada (Sánchez-Ancochea, 2022; CEPAL, 2024b). Un programa de ampliación de cobertura educativa sin recursos fiscales suficientes, sin políticas de retención de personal docente calificado y sin protección social para evitar la deserción por pobreza tiene probabilidades muy reducidas de éxito. Ante esto, la región necesita estrategias integrales que atiendan simultáneamente las dimensiones fiscal y social del desarrollo, y midan sus resultados no solo por cuántas personas acceden, sino también por qué reciben quienes acceden. Pasar de la cobertura a la suficiencia no es una aspiración, sino una condición necesaria para que los servicios sociales cumplan su promesa de bienestar y transformación de la vida de las personas.

Visiones expertas

Juan Luis Bermúdez | Jefe del UNFPA en Costa Rica

Al 2030, la región se enfrentará a una evaluación global y comparada de su desempeño a partir de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), sus metas e indicadores. Allende el escenario multilateral, ese momento implicará una rendición de cuentas de los Estados y sus instituciones de sus pactos sociales y las promesas democráticas hacia la población de cada país.

En el primer cuarto de este siglo, Centroamérica y República Dominicana han podido enfrentar los desafíos y demanda sociales con estabilidad, pero capacidades institucionales limitadas para ofrecer servicios sociales con la cobertura y la calidad necesarias. El fortalecimiento estructural de las economías (segundo piso del edificio del desarrollo humano sostenible al que hace referencia este informe), el cual avanza a un mayor ritmo en la región CARD que en el conjunto de América Latina y el Caribe, no se refleja de forma contundente en esquemas de financiamiento (nuevos pactos fiscales) que aceleren la inversión social (cuarto piso). Esto puede comprometer en el corto y mediano plazos la estabilidad de la edificación completa.

A pesar de la reducción significativa de la pobreza en países como República Dominicana y El Salvador, la región no registra saltos cualitativos ni acumulativos en su conjunto. Por ello, es oportuna la alerta que realiza la sección de panorama social de este informe, sobre los ritmos y velocidades mostrados por los países en dimensiones vinculadas a derechos fundamentales, como la erradicación de la pobreza, el hambre cero, la salud y bienestar, la educación de calidad, la igualdad de género, el acceso a la conectividad y la reducción de desigualdades.

Desde fuera del edificio, los riesgos globales y regionales (crisis económicas, geopolíticas, sanitarias, ambientales, redes transnacionales de crimen organizado, entre otras) han arremetido cíclicamente, como ventiscas, contra las aspiraciones y metas de desarrollo humano sostenible de la región. De forma más reciente, la pandemia del covid-19 marcó un hito de retroceso en indicadores clave como la incidencia de la pobreza y las coberturas de salud y educación, pero favoreció el alineamiento político estratégico y de la cooperación entre los países de la región mediante el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) y sus órganos ministeriales Consejo de Integración Social (CIS), Consejo de Ministros de Salud (Comisca), y el Consejo de Ministros de Educación y Cultura (CECC).

El conjunto de proyecciones que contiene este informe lanza un urgente llamado para acelerar el cierre de las brechas que hoy impiden mejorar la equidad y ofrecer condiciones de vida dignas a quienes viven en condiciones de pobreza y exclusión social. Además, refuerza la necesidad de acuerdos políticos que viabilicen pactos sociales y fiscales para sustentar ese progreso. Niveles sostenidos de desigualdad son fugas que dañan la estructura y los cimientos, no de un país, sino de toda la región.

Si bien el contenido del capítulo permite trazar algunas conexiones entre la inversión en protección social, salud y educación e indicadores de pobreza, desigualdad y cobertura de educación y salud, se hace necesario profundizar en futuros análisis sobre el papel de las políticas nacionales y regionales en las trayectorias y sus cambios. De igual manera, resulta relevante contar con los datos necesarios para dimensionar otras asimetrías interseccionales que afectan a poblaciones específicas (personas en movilidad humana, poblaciones afrodescendientes, pueblos indígenas, personas con discapacidad, población LGTBIQA+, mujeres, jóvenes, otras). La ausencia de esta información es un hallazgo en sí mismo que debe conducir a fortalecer la calidad de los datos y la estandarización de los sistemas nacionales de estadísticas de la región.

Aunado a lo anterior, se torna importante dejar sentada la visión de futuro de la región en las próximas dos décadas en las cuales la mayoría de las sociedades enfrentarán el cierre de su ventana de oportunidad para el aprovechamiento del bono demográfico y el bono de género. Este proceso hace necesario mejorar la capacidad adaptativa del Estado y de sus estrategias de desarrollo a partir del uso inteligente de la información demográfica para la modulación de políticas y servicios públicos frente a las necesidades emergentes de la población (p. e. sistemas integrales de cuidados, universalización de sistemas pensionales, atención continua de padecimientos crónicos, servicios para la atención de la infertilidad, oferta educativa en todo el curso de vida, aprovechamiento de la economía plateada, entre otros). Acá los retrocesos en indicadores básicos, como las coberturas educativas y la lenta recuperación de la inversión social y en salud, tienen el potencial de anclar rápidamente las aspiraciones del desarrollo sostenible de la región. Por el contrario, revertir estas tendencias podrían acelerar la resiliencia de los modelos de desarrollo y la productividad intergeneracional de sus economías.

Hacer frente a estos desafíos puede reducir las brechas existentes entre los países de la región, o bien convertirse en una oportunidad para crecer mediante la articulación de esfuerzos que pongan a las poblaciones y sus necesidades en el centro de la toma decisiones y de los esquemas de cooperación.

Análisis de tendencias

Pobreza

1. Nombre del indicador:
población en pobreza.

2. Definición del indicador:
población viviendo bajo la línea de pobreza (según cada país)[24], como porcentaje del total de la población.

3. Análisis de la tendencia:
la pobreza ha mostrado estabilidad, con reducciones notables solo en República Dominicana y El Salvador a partir del 2012.

La región ha logrado reducir los altos niveles de pobreza desde inicios del presente siglo; no obstante, la magnitud del progreso ha sido muy distinta entre los países y, en general, resulta mayor en los que los niveles eran más altos. Los casos de mayor éxito son República Dominicana, que entre el 2012 y el 2024 logró disminuir la incidencia de la pobreza en 1,6 puntos porcentuales anuales en promedio (cuadro 42); El Salvador, en el mismo período alcanzó una disminución también notable de 1,4 puntos porcentuales en promedio; Costa Rica, que partió desde un nivel mucho menor de pobreza a inicios del año 2000 (20,6%), y prácticamente mantuvo una estabilidad total que le impidió terminar el período en menos del 18% de pobreza, a pesar de registrar disminuciones sostenidas en los años postpandemia. Lo anterior se traduce en que en el 2024 solo tres países de la región tienen una incidencia de la pobreza menor a la del promedio de América Latina y el Caribe (25,5)[25].

Los niveles elevados de pobreza que persisten en algunos países representan una situación crítica para importantes sectores de su población. Por ejemplo, en Guatemala y Honduras el dato más reciente muestra que más de la mitad de su población aún vive en pobreza. Tomando en cuenta que poblaciones como la rural o los hogares con jefaturas femeninas tienden a registrar niveles de pobreza superiores al promedio (Cepal, 2024), esto implica que en esos segmentos poblacionales la situación de pobreza es generalizada y requiere de políticas públicas focalizadas.

Cuadro 42

Incidencia de la pobreza, promedio y tendencia, por país[a/]
(porcentaje de la población)

País	2000	2010	2020	Circa 2024[b/]	Promedio		Crecimiento[b/]		
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2012-2024
Belice	34,1	41,3	51,8	NA	42,4	42,4	NA	NA	NA
Costa Rica	20,6	21,2	26,2	18,0	20,3	20,8	-0,1	0,1	-0,3
El Salvador	44,7	42,5	26,2	30,3	39,3	37,5	-0,6	0,3	-1,4
Guatemala	56,0	53,7	51,6	56,0	55,0	54,6	NA	NA	NA
Honduras	64,4	60,0	59,0	62,9	63,6	63,8	0,4	-0,2	1,0
Nicaragua	45,8	29,6	24,9	NA	38,2	38,2	NA	NA	NA
Panamá	34,0	29,8	21,5	21,7	28,4	27,1	-0,5	-0,6	-0,5
República Dominicana	31,8	40,5	23,4	19,0	36,4	33,6	-0,5	0,7	-1,6

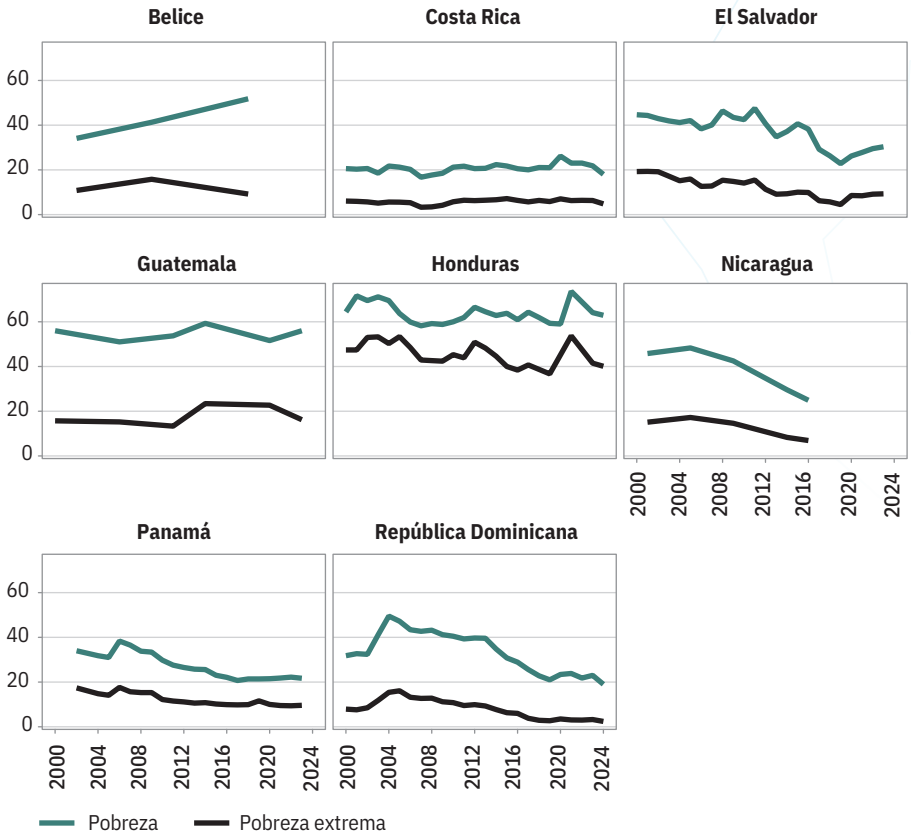
a/Refleja el porcentaje de la población que vive con un ingreso menor al de la línea de pobreza (varía en cada país). Entre más alto el indicador peor es el desempeño del país.
b/Para los casos de El Salvador, Guatemala y Panamá se trata del año 2023. Para Belice y Nicaragua no se consigna la cifra porque el último año disponible es anterior al 2020. Para República Dominicana, Honduras y Costa Rica se trata del año 2024.
c/ Se refiere al crecimiento absoluto anual promedio. El caso de Panamá tiene muchos valores faltantes, lo cual hace la estimación menos precisa.
Fuente: Elaboración propia con base en datos del instituto de estadísticas de cada país.

Análisis de tendencias | Pobreza

A lo largo del período, la evolución de la incidencia de la pobreza y de la pobreza extrema han seguido una trayectoria similar en la mayoría de los países (gráfico 23). Sin embargo, es posible observar que las reducciones en la pobreza extrema han sido mucho más leves en comparación con las de la pobreza total. Así, a lo largo del período estudiado, entre el 2000 y el 2024, El Salvador, Panamá y República Dominicana lograron una reducción promedio de la pobreza total de más de 0,5 puntos porcentuales en promedio por año. En contraste, en el caso de la pobreza extrema, solo Honduras llegó a una reducción promedio de más 0,5 puntos porcentuales. Aunque los datos para Nicaragua no permiten estudiar los años recientes, hasta el 2016 mostraba una tendencia similar de reducción de la pobreza total y relativa estabilidad de la pobreza extrema.

Gráfico 23

Incidencia de la pobreza y de la pobreza extrema, por país. 2000-2024[a/]
(porcentaje del total de la población)



a/Reflejan el porcentaje de la población que vive con un ingreso menor al de la línea de pobreza y a la línea de pobreza extrema (más baja). La pobreza extrema revela ingresos insuficientes para suplir las necesidades básicas. Entre más alto el indicador peor es el desempeño del país.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de los institutos de estadística de cada país.

4. Proyección: mayoría de los países de la región alcanzaría meta de pobreza de los ODS en más de 10 años.

Esta lenta reducción de la pobreza, así como los altos niveles observados en todos los países plantean la incógnita de si la región podrá alcanzar niveles de pobreza cercanos a 0. Para ello, el Cuadro 43 muestra dos escenarios de ritmo de reducción de la pobreza en cada país. El escenario optimista utiliza el cambio promedio en puntos porcentuales del período en el que cada país logró un ritmo de reducción mayor, ya sea 2000-2011 o 2012-2024 (cuadro 43). El escenario pesimista emplea el período de menor reducción. Con base en estos dos posibles ritmos de decrecimiento, se calcula la cantidad de años que le tomaría a cada país alcanzar una pobreza del 5% o inferior , así como la meta de los ODS. Para todos los países, con la única excepción de Panamá, el escenario pesimista implicaría un aumento de la pobreza, por lo que no sería posible cumplir del todo ninguna de las metas. Esto revela que la región continúa en un contexto de alta fragilidad que podría generar aumentos sostenidos de la pobreza. Por el contrario, el escenario optimista muestra que todos los países tuvieron un largo período en el cual lograron disminuir la pobreza de forma sostenida en el tiempo. Sin embargo, aun en este escenario todos los países menos República Dominicana alcanzarían ambos objetivos en períodos sumamente extensos. En este punto es importante resaltar que el caso de República Dominicana destaca que la difícil situación que enfrentan los países de la región puede ser superada en un futuro relativamente cercano. Así, de mantener los niveles de reducción de los últimos años, República Dominicana llegaría a una pobreza inferior al 5% en menos de diez años y la meta de los ODS en menos de cuatro años. Este análisis muestra que el objetivo de reducir drásticamente la pobreza no es inalcanzable, sino que puede ser plausible para al menos un país de la región.

Cuadro 43

Proyecciones de la población en pobreza según diferentes escenarios de decrecimiento

País	% de pobreza (circa 2024)	Escenario pesimista[a/]			Escenario optimista[b/]		
		Reducción promedio	Meta 5%[c/]	Meta (ODS)[d/]	Reducción promedio	Meta 5%	Meta (ODS)
Costa Rica	18,0	0,1	NA	NA	-0,3	46,3	28,4
El Salvador	30,3	0,3	NA	NA	-1,4	17,7	11,0
Honduras	62,9	0,9	NA	NA	-0,2	254,8	135,3
Panamá	21,7	-0,5	34,1	23,2	-0,6	27,7	18,8
República Dominicana	19,0	0,7	NA	NA	-1,6	9,0	4,0

a/ Proyecciones basadas en el ritmo de crecimiento durante el período estudiado (véase Cuadro 42) para el que el decrecimiento anual promedio de cada país fue menor.
b/ Proyecciones basadas en el ritmo de crecimiento durante el período estudiado para el que el decrecimiento anual promedio de cada país fue mayor.
c/Años estimados para alcanzar el 5% de pobreza asumiendo el crecimiento promedio pesimista. NA indica que el país no podría alcanzar la meta porque la pobreza creció en promedio.
d/Años estimados para alcanzar la meta de ODS asumiendo el nivel de crecimiento pesimista. La meta de ODS consiste en reducir a la mitad la población en pobreza de cada país respecto a la incidencia del 2017; es decir, para CRI la meta es 10,01, ESV 14,6, HND 32,15, PAN 10,35 y RD 12,8.
Se excluyen Guatemala, Nicaragua y Belice debido a que no existen suficientes datos para realizar las estimaciones.
Fuente: Elaboración propia con base en datos del instituto de estadísticas de cada país.

Análisis de tendencias

Desigualdad

1. Nombre del indicador:
relación de ingresos totales entre el primer y el quinto quintil.

2. Definición del indicador:
cociente entre la participación del menor quintil en el ingreso y la participación del mayor quintil en el ingreso total expresado en porcentaje. El ingreso se mide como ingreso total de los hogares con base en encuestas. La definición empleada en las encuestas puede variar entre países.

3. Análisis de la tendencia:
reducciones de la desigualdad de ingresos en la región no son suficientes para revertir persistentes brechas con países más equitativos.

En el período 2000-2024, la relación entre el primer y el quinto quintil del ingreso muestra una tendencia diferenciada entre países, con mejoras moderadas en algunos casos y rezagos27 persistentes en otros que conllevan el riesgo de ampliar las brechas intrarregionales. Costa Rica registra un aumento leve pero sostenido del indicador, al pasar de 7,49 a 9,20 (cuadro 44), lo cual sugiere una ligera reducción en la brecha relativa entre los quintiles extremos. En El Salvador y la República Dominicana, los incrementos acumulados son más marcados y superan los seis puntos a lo largo del período, indicando avances hacia una distribución del ingreso más equilibrada.

En contraste, Panamá se mantiene como el país con mayores desafíos para revertir su alta desigualdad. Aunque su serie presenta oscilaciones, los niveles recientes se mantienen en los valores más bajos de la subregión, lo cual refleja que el quintil más pobre continúa recibiendo una proporción muy reducida en comparación con el quintil de más ingresos. Honduras, por su parte, destaca una trayectoria mixta, con mejoras puntuales, pero sin un cambio suficientemente alto en el tiempo que pueda revertir sus rezagos (gráfico 24). Por último, Guatemala registra un indicador reciente (9,1%) que refleja menor desigualdad respecto a sus niveles históricos. Sin embargo, la serie cuenta con varios años consecutivos sin información disponible, lo cual limita tener mayor certeza de que esta evolución sea estable en el tiempo (gráfico 24).

Los resultados revelan que, si bien algunos países han logrado avances graduales en la relación entre los quintiles extremos, las brechas persisten y continúan siendo elevadas en varios casos. Si se comparan los datos del año más reciente con los de Uruguay[28] en el 2024 (12,4%)[29], es posible observar

Cuadro 44

Relación de ingresos entre el I y V quintil, promedio y tendencias, por país[a/]
(porcentaje)

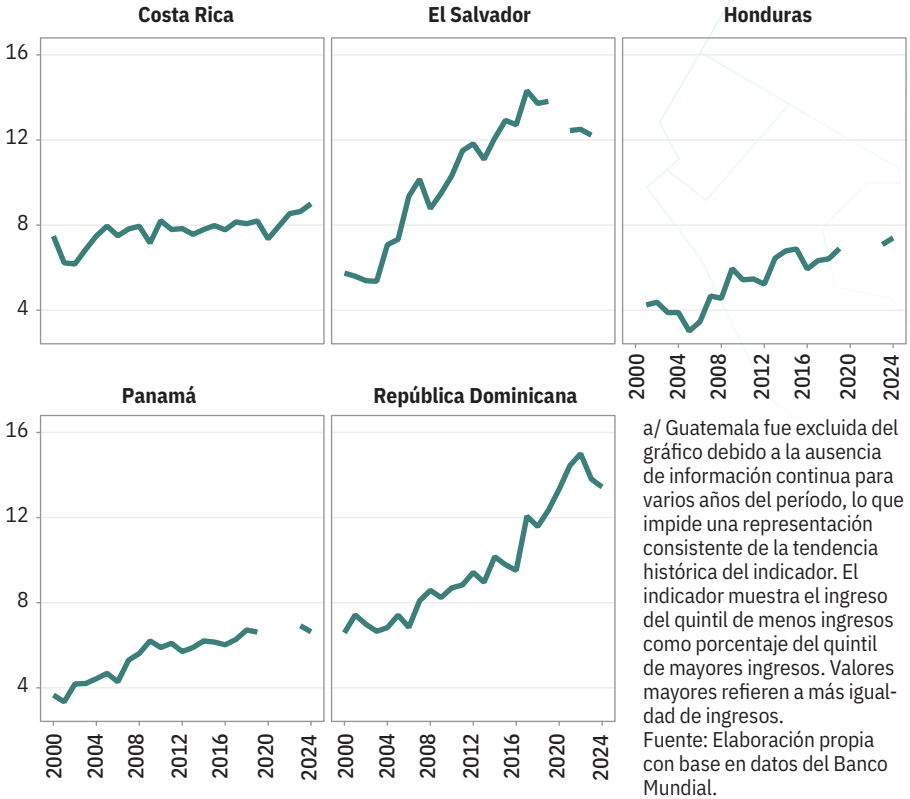
País	2000[a/]	2010	2024[b/]	Promedio		Crecimiento[b/]		
				2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011[d/]	2012-2024
Costa Rica	7,49	8,21	9,00	7,60	7,74	0,06	0,03	0,10
El Salvador	5,75	10,32	12,23	9,93	9,82	0,28	0,52	0,04
Guatemala	5,92		9,09	0,98	1,20	0,14	-0,54	0,08
Honduras	4,24	5,43	7,40	5,26	4,77	0,13	0,12	0,18
Panamá	3,66	5,89	6,63	5,37	5,11	0,13	0,22	0,08
República Dominicana	6,58	8,70	13,44	8,75	9,80	0,29	0,20	0,33

a/ El indicador muestra el ingreso del quintil de menos ingresos como porcentaje del quintil de mayores ingresos. Valores mayores indican más igualdad de ingresos.
b/ El valor correspondiente al año 2000 se sustituye por el dato del 2001 en el caso de Panamá, debido a la ausencia de información para el 2000. Esto afecta los cálculos del promedio 2000-2024 y de la variación anual para este país.
c/ El año más reciente corresponde al 2023 para El Salvador y Guatemala, por falta de datos para el 2024. En consecuencia, los cálculos del promedio 2000-2024 y de la variación anual 2012-2024 utilizan el 2023 como último dato disponible para estos países.
d/ La variación anual corresponde al cambio promedio anual en puntos porcentuales entre el valor inicial y el valor final del período disponible para cada país.
e/ Las celdas vacías reflejan la ausencia de datos para los años requeridos o para años próximos al inicio o al final de cada período.
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

que solo República Dominicana presenta un nivel menor de desigualdad. A pesar de las mejoras explicadas con anterioridad, el resto de los países tiene brechas importantes con dicho país. Estas diferencias subrayan la necesidad de fortalecer la protección social y reducir las desigualdades estructurales que afectan especialmente a los hogares de menores ingresos, sobre todo mejorar la inserción laboral y la calidad del empleo. Como se mencionó en apartados anteriores, las políticas focalizadas en mujeres y población joven tienen el potencial de lograr superar las desigualdades históricas en estos casos. Asimismo, tal como fue destacado en el *Séptimo Informe Estado de la Región* (2005), más del 60% de los ingresos de los hogares proviene del trabajo, lo cual confirma la importancia de los mercados laborales como catalizadores entre el crecimiento económico y los ingresos, y el mejoramiento en las condiciones de vida de la población de los quintiles inferiores. Dicho informe constató que República Dominicana es el país de la región donde las transferencias del Estado representan mayor proporción del ingreso en comparación con los demás países de la región. En este sentido, este debería ser también un área de mayor inversión de los países más desiguales para contrarrestar las disparidades de ingresos.

Gráfico 24

Relación de ingresos entre el primer y el quinto quintil, por país. 2000-2024[a/]
(porcentaje)



a/ Guatemala fue excluida del gráfico debido a la ausencia de información continua para varios años del período, lo que impide una representación consistente de la tendencia histórica del indicador. El indicador muestra el ingreso del quintil de menos ingresos como porcentaje del quintil de mayores ingresos. Valores mayores refieren a más igualdad de ingresos.
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

4. Proyección: recientes tendencias de la disminución de la desigualdad en los países de Centroamérica no permitirán alcanzar en el corto plazo los niveles de República Dominicana.

Las proyecciones al 2030 consideran dos proyecciones alternativas para el progreso de la relación entre el primer y el quinto quintil del ingreso. La proyección 1 prolonga la trayectoria reciente del indicador y estima los valores esperados en el 2030 al asumir una continuidad de las tendencias de crecimiento observadas entre el 2012 y el 2024. Por su parte, la proyección 2 calcula los años que cada país requeriría para converger a un nivel de menor desigualdad. Para esto, se asume nuevamente el crecimiento de cada país en el período 2012-2024 y se estima el tiempo requerido para alcanzar el valor registrado por República Dominicana en el 2024, identificado en el Estado de la Región (2025) como uno de los niveles más bajos de la subregión (cuadro 45).

Los resultados muestran que, de mantenerse las tendencias actuales, la desigualdad continuaría disminuyendo ligeramente en Costa Rica, El Salvador, Honduras y Panamá para el 2030, dado que la relación Q1/Q5 proyectada aumenta en todos los casos. La mejora sería significativa en República Dominicana. Además, el análisis de convergencia revela que, para la mayoría de los países, el ritmo de mejora actual es insuficiente para acercarse en el corto plazo a los niveles relativamente más equitativos observados en la región. Las proyecciones muestran algunas señales de mejoría, pero se mantienen los retos señalados en el *Estado de la Región* en su último informe, en donde se indica que la brecha entre hogares de bajos y altos ingresos podría persistir o ampliarse, a menos de que se fortalezcan las políticas redistributivas, laborales y de protección social.

Cuadro 45

Proyección de la relación entre el primer y el quinto quintil del ingreso,[a/] por país. Proyecciones al 2030

País	Valor 2024[b/]	Crecimiento anual promedio 2012-2024	Proyección 1: desigualdad ante continuidad tendencial[c/]	Proyección 2: años para converger al nivel de menor desigualdad[d/]
Costa Rica	9,0	0,1	9,59	45,63
El Salvador	12,23	0,04	12,48	33,14
Honduras	7,4	0,18	8,49	33,33
Panamá	6,63	0,08	7,72	88,23
República Dominicana	13,44	0,33	13,90	

a/Corresponde el ingreso total declarado del hogar en encuestas de hogares.
b/ El valor base corresponde al año 2024 para todos los países, salvo El Salvador y Guatemala, para los cuales se utiliza el 2023 debido a la ausencia de datos para el 2024.
c/ La proyección 1 proyecta la relación Q1/Q5 al año 2030 utilizando la variación promedio anual observada entre el 2012 y el 2024. Suponiendo continuidad de la tendencia reciente, valores crecientes indican mejoras relativas en la distribución del ingreso entre los quintiles extremos.
d/ La proyección 2 estima el número de años necesarios para que cada país alcance el nivel de menor desigualdad relativo observado en la subregión (República Dominicana, 2024). El cálculo se basa en la variación promedio anual del período 2012-2024.
Fuente: Elaboracion propia con base en datos del Banco Mundial.

Análisis de tendencias

Inversión social

1. Nombre del indicador:
inversión pública social por habitante.

2. Definición del indicador:
presupuesto en dólares descontado por inflación que se dedica a inversión social entre la cantidad de habitantes del país.

3. Análisis de la tendencia:
aumento de la inversión social en el siglo XXI ha sido desigual entre los países, perpetuando brechas históricas.

Tal como señaló el *Informe Estado de la Región* (2025), históricamente Centroamérica y República Dominicana ha presentado bajos niveles de inversión social, lo que le ha impedido mejorar la cobertura y la calidad de la salud, la educación, la protección social, entre otros servicios sociales básicos. En el año 2023, la inversión social per cápita promedio a nivel regional en América Latina fue 1,6 veces mayor que en el istmo.

No obstante, desde una perspectiva a largo plazo, la región incrementó su inversión social por habitante a lo largo del primer cuarto del siglo XXI. Incluso los países más rezagados (Nicaragua y Honduras) pasaron de niveles de entre 90 y 136 dólares por habitante en el 2000 a cerca de 210 dólares en el 2023. En Nicaragua, Costa Rica, Panamá y República Dominicana, el aumento de la inversión total fue más del doble durante ese período. Aunque esta tendencia también sucedió en América Latina y el Caribe, pues el promedio regional de la inversión social aumentó un 117% entre el 2000 y el 2023, en Nicaragua y República Dominicana la expansión fue aún mayor: 153% y 258%, respectivamente (cuadro 46)[30].

Si bien esta evolución es positiva, se produce a partir de niveles de rezago previos muy importantes, especialmente en los países con mayores niveles de pobreza y, por lo tanto, mayor necesidad de impulsar políticas sociales[31]. La evolución también profundiza las amplias brechas entre los países, pues varios de los que más recursos dedicaban tuvieron una fuerte expansión. En el año 2023, la inversión social por habitante de Honduras y Nicaragua fue apenas una quinta parte del promedio latinoamericano y un 16% de la de Costa Rica, el país que más invierte en la región. En un segundo grupo están Guatemala y El Salvador, cuya asignación de recursos fue cerca de una tercera parte del promedio latinoamericano y un 27% del monto de Costa Rica. En Belice y República Dominicana, las brechas son menores: el 60-70% del promedio de América Latina y el Caribe y el 49-55% del monto de Costa Rica. Panamá

Cuadro 46

Inversión pública social, promedio y tendencia, por país[a/]
(dólares constantes por habitante)

País	2000	2010	2020	2023	Promedio		Crecimiento[b/]		
					2000-2019	2000-2023	2000-2023	2000-2011	2012-2023
Belice		637,8	837,1	675,9	700,4	703,5	1,60		1,78
Costa Rica	682,2	1.182,8	1.450,9	1.391,1	1.040,5	1.104,7	30,82	21,43	11,36
El Salvador	235,8	268,9	536,5	384,2	282,8	317,1	6,46	1,78	10,00
Guatemala	209,3	304,7	405,9	371,7	280,8	296,0	7,06	3,64	6,48
Honduras	136,5	245,9	208,7	228,2	202,2	205,3	3,99	4,06	-0,86
Nicaragua	89,8	150,4	207,9	227,7	156,0	167,2	5,99	2,78	5,36
Panamá	617,6	997,0	1.440,6	1.250,8	929,7	998,7	27,53	17,39	14,19
República Dominicana	214,0	364,1	939,3	766,4	398,2	465,5	24,02	6,56	30,05
ALC	500,9	778,6	1.139,3	1.085,5	749,8	810,1	25,42	13,31	20,74

a/ Números mayores indican mayor inversión pública en áreas como educación y salud por cada habitante del país.
b/ Se refiere al promedio anual de crecimiento absoluto.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Cepal.

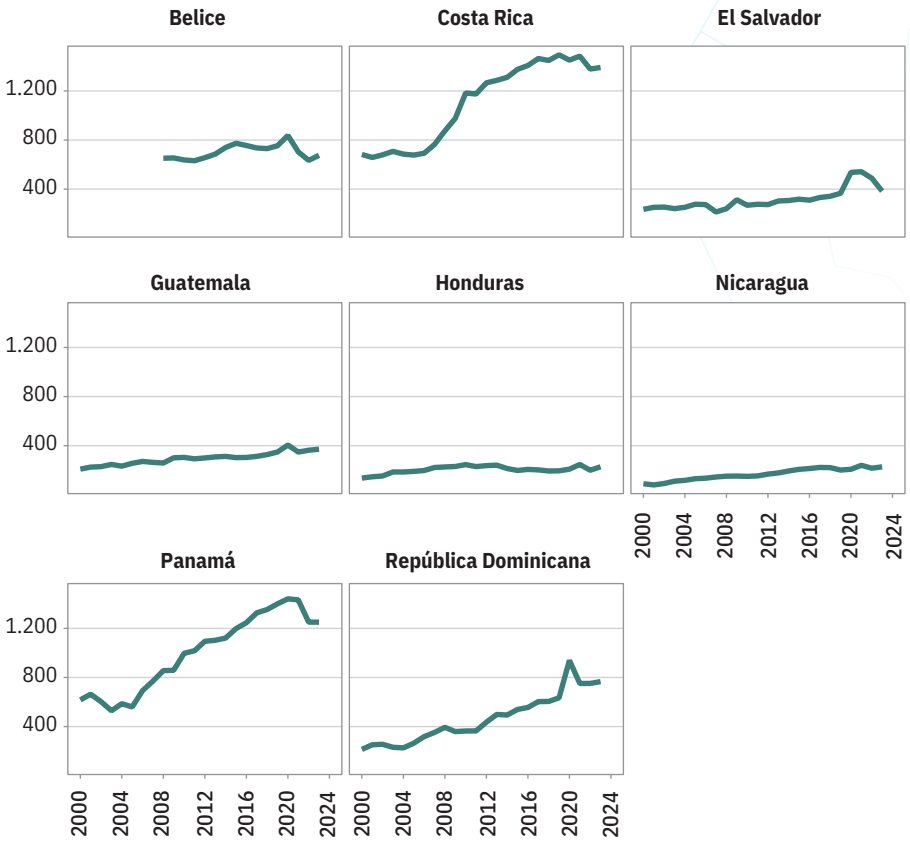
y Costa Rica son los países que más recursos dedican a inversión social en la región, con niveles superiores al promedio latinoamericano (gráfico 25). Esta dinámica de la inversión en los países de la región, aunada al análisis presentado de la carga tributaria, configura un circulo vicioso. Así, los países no generan la recaudación tributaria necesaria para invertir en su población, lo cual impide dar saltos en productividad y crecimiento económico. Dicho bajo crecimiento mantiene baja la base tributaria e impide reforzar los programas orientados a inversión pública (Cepal, 2024).

4. Proyección:
con el ritmo actual de crecimiento, los países del triángulo norte y Nicaragua no alcanzarían los niveles de inversión de América Latina en varias décadas.

A partir del incremento promedio del gasto social por habitante durante el período 2000-2023 (cuadro 46), se estimó la cantidad de años que le tomaría a cada país alcanzar el nivel promedio de inversión de América Latina y el Caribe en el año 2023. También se estimó el tiempo requerido para alcanzar el nivel de financiamiento de Costa Rica en ese año[32], el país que más invierte en Centroamérica y República Dominicana. Se determinó que a Belice y a Honduras les tomaría más de dos siglos alcanzar el promedio regional de América Latina y el Caribe en 2023, pues el incremento promedio anual del gasto social fue bajo durante el período 2000-2023. En El Salvador, Guatemala y Nicaragua ese período disminuye a cerca de un siglo y en República Dominicana es de solo 13 años, pues este país junto con Costa Rica y Panamá aumentó la inversión por persona a un ritmo promedio anual de más de 20 dólares durante los últimos 23 años.

Gráfico 25

Evolución de la inversión pública social por habitante. 2000-2023[a/]
(dólares constantes)



a/El blanco representa valores faltantes. Números mayores del indicador reflejan mayor inversión pública en áreas como educación y salud por cada habitante del país.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Cepal.

La brecha entre Costa Rica y los demás países de Centroamérica y República Dominicana es aún mayor a la de América Latina y el Caribe debido a que el gasto por habitante de este fue 1,28 veces mayor al promedio latinoamericano en el 2023. Por esta razón la cantidad de años que necesitarían los países para alcanzar el nivel de Costa Rica en el 2023 aumenta en todos los casos como se puede observar en el cuadro 47. En Panamá y República Dominicana esa brecha es menor y alcanzarían a Costa Rica en 5 y en 26 años, respectivamente. Ello sucedería si continúan expandiendo su inversión social como lo hicieron en el período 2000-2023 y si el nivel de Costa Rica no cambia.

Cuadro 47

Cantidad de años que necesitarían los países de CARD para alcanzar el nivel de inversión social por habitante de América Latina y el Caribe y Costa Rica en el año 2023[a/]

País	ALC	Costa Rica
Belice[b/]	257	448
Costa Rica		
El Salvador	109	156
Guatemala	101	144
Honduras	215	292
Nicaragua	143	194
Panamá		5
República Dominicana	13	26

a/ Se estima los años que le tomaría a cada país alcanzar los niveles de ALC y Costa Rica asumiendo que en el futuro se mantendrán los niveles de crecimiento observados en promedio entre el 2000 y el 2023.
b/ Para Belice se consideró el aumento anual promedio de la inversión en el período 2008-2019.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Cepal.

Análisis de tendencias

Inversión pública en educación

1. Nombre del indicador:
inversión pública en educación por habitante.

2. Definición del indicador:
presupuesto en dólares descontado por inflación que un Estado dedica a educación entre la cantidad de habitantes del país.

3. Análisis de la tendencia:
la inversión educativa per cápita aumentó en la región y, en años recientes, disminuyeron las brechas entre Centroamérica y América Latina.

En el 2023, todos los países de Centroamérica y República Dominicana, excepto Belice, invertían en educación un monto mayor por habitante que a inicios del presente siglo. No obstante, el ritmo en que creció el financiamiento permite clasificar a los países en tres grupos. En el primero se encuentran Honduras y El Salvador, con un gasto en educación por habitante en el 2023 del 49% y el 69% mayor al del año 2000. En el segundo grupo se ubican Nicaragua y Guatemala con niveles de inversión que fueron un 88% y un 91% mayores a los que tenían a inicios del período. Finalmente, en Costa Rica, Panamá y República Dominicana el incremento del gasto por habitante durante el período 2000-2023 fue particularmente alto, en los primeros dos países fue superior al 100% y se triplicó para República Dominicana. En contraste, Belice fue el único país de la región donde la inversión disminuyó (cuadro 48).

La expansión en la inversión educativa fue particularmente dinámica en el período 2000-2019 y, en mayor medida, después del año 2010. Esa evolución hizo que disminuyera la brecha entre Costa Rica, el que más invierte, y los demás países de la región. Asimismo, disminuyeron las distancias entre Centroamérica y América Latina y el Caribe. No obstante, las asimetrías persisten y son significativas: en el 2023 Honduras, Nicaragua, Guatemala y El Salvador invertían en educación por habitante una quinta parte o menos que Costa Rica y menos de la mitad del gasto promedio de América Latina y el Caribe (gráfico 26). En el caso de Costa Rica, Belice y República Dominicana conviene destacar el deterioro durante los últimos años, lo cual plantea la importancia y el reto de lograr sostenibilidad en el tiempo para evitar revertir avances y poder capitalizar procesos que apuestan a la generación de capacidades en el mediano y largo plazo.

Cuadro 48

Inversión pública en educación, promedio y tendencia, por país[a/]
(dólares por habitante)

País	2000	2010	2020	2024	Promedio		Crecimiento[b/]		
					2000-2019	2000-2023	2000-2023	2000-2011	2012-2023
Belice[c/]		314,8	342,4	294,7	340,9	329,8	-2,1		-3,1
Costa Rica	358,3	661,4	794,8	753,8	595,1	625,2	17,2	27,7	4,1
El Salvador	91,4	130,0	154,2	154,4	129,0	135,6	2,7	4,0	1,6
Guatemala	80,7	113,2	143,3	154,2	109,5	115,9	3,2	3,0	3,3
Honduras	78,9	153,2	117,8	117,6	124,6	123,5	1,7	5,7	-2,1
Nicaragua	41,0	65,2	84,3	77,1	65,6	68,1	1,6	2,0	1,1
Panamá	273,7	366,1	548,8	560,2	380,7	410,3	12,5	10,8	12,2
República Dominicana	84,0	121,6	351,9	335,2	163,2	190,9	10,9	3,5	15,7
ALC	159,2	247,5	325,2	333,8	243,6	257,4	7,6	9,2	5,3

a/ Se refiere a la inversión pública total en educación medida en dólares dividida por el total de la población.
b/ Se refiere al promedio anual de crecimiento absoluto.
c/ Serie corresponde al período 2008-2023.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Cepal.

Análisis de tendencias | Inversión pública en educación

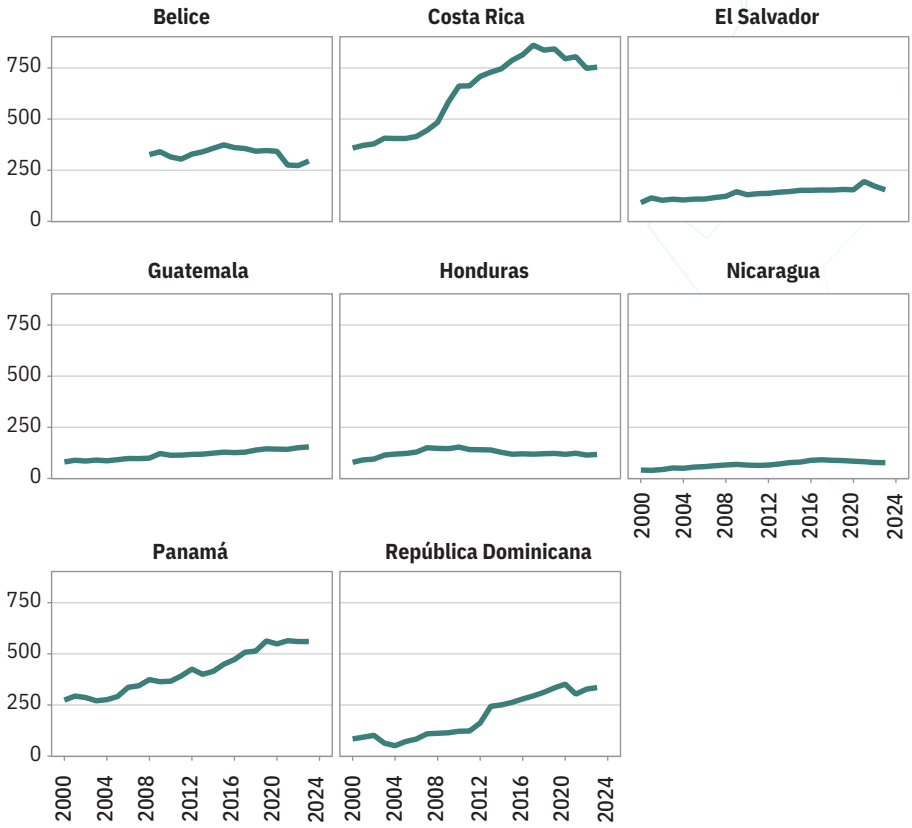
4. Proyección: crecimiento reciente de la inversión es insuficiente para cerrar en el corto plazo las brechas entre los países más rezagados y América Latina.

A partir del incremento promedio del gasto en educación por habitante durante el período 2000-2023 (cuadro 48), se estimó la cantidad de años que le tomaría a cada país alcanzar el nivel promedio de inversión de América Latina y el Caribe del 2023 y el nivel de financiamiento de Costa Rica en ese año[32]. Así, Nicaragua, dado que es el país con menos inversión, es el que debería hacer un mayor esfuerzo. Al ritmo en que aumentó este país el gasto por habitante en educación durante en los últimos 23 años, le tomaría más de siglo y medio llegar al promedio latinoamericano y más de cuatro siglos el nivel de Costa Rica (cuadro 49). Una situación similar enfrenta Honduras, pues fue el país con el aumento más bajo de la inversión educativa en el período 2000-2023 junto con Nicaragua, como se pueda apreciar en el cuadro del apartado anterior.

El Salvador y Guatemala se ubican en un segundo grupo y aunque deben hacer un importante esfuerzo para expandir la inversión educativa,

Gráfico 26

Evolución de la inversión pública en educación, por país. 2000-2023[a/]
(dólares por habitante)



a/ Se refiere a la inversión pública total en educación medida en dólares dividida por el total de la población.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Cepal.

Cuadro 49

Cantidad de años que necesitarían los países de CARD para alcanzar el nivel de inversión en educación por habitante de América Latina y el Caribe y Costa Rica en el año 2023[a/]

País	ALC	Costa Rica
Belice[b/]	22	258
Costa Rica		
El Salvador	66	219
Guatemala	56	188
Honduras	129	378
Nicaragua	164	431
Panamá		16
República Dominicana	0	38

a/ Se estima los años que le tomaría a cada país alcanzar los niveles de ALC y Costa Rica asumiendo que en el futuro se mantendrán los niveles de crecimiento observados en promedio entre el 2000 y el 2023.
b/ Para Belice se consideró el aumento anual promedio de la inversión en el período 2008-2019.
Fuente: Elaboracion propia con base en datos de la Cepal.

la brecha es menor que en el caso de Nicaragua y Honduras. Estos países necesitarían entre 66 y 56 años para llegar al nivel latinoamericano y alrededor de dos siglos para lograr la inversión educativa de Costa Rica.

Cabe resaltar que en estos cuatro casos (Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala) es crítico fortalecer la inversión para ampliar la cobertura y calidad educativa, pues se encuentran en fases intermedias del proceso de transición demográfica, lo que implica una demanda creciente de servicios de educación. Asimismo, de acuerdo con el *Informe Estado de la Región* (2025), el fortalecimiento del capital humano es clave para preparar escenarios de envejecimiento que se vislumbran en el mediano y largo plazo en estos países.
Un caso de particular atención es Belice, pues si bien la brecha en relación con Latinoamérica no es muy grande, le tomaría solo 22 años alcanzar ese nivel, pero necesitaría más de dos siglos y medio para llegar al nivel de Costa Rica. Costa Rica y Panamá presentan niveles de inversión educativa superiores al promedio de América Latina y el Caribe, mientras que República Dominicana casi alcanzó ese nivel en el 2023. Finalmente, cabe mencionar que Panamá necesitaría 16 años para llegar a la inversión educativa de Costa Rica.

Análisis de tendencias

Inversión pública en salud

1. Nombre del indicador:
inversión pública en salud por habitante.

2. Definición del indicador:
presupuesto en dólares constantes que un Estado dedica a la prestación de servicios de salud entre la cantidad de habitantes del país.

3. Análisis de la tendencia:
crecimiento de la inversión en salud en años de pandemia mantuvo rezago de Guatemala, Honduras y Nicaragua respecto al resto de la región.

Durante el siglo XXI, todos los países de la región han aumentado el financiamiento público en salud. La mayoría pasaron de niveles inferiores a 50 dólares por habitante en el año 2000 a más de 70 dólares en el 2023, la excepción fue Guatemala que continúa siendo el más rezagado de la región en esta materia (cuadro 50).

La pandemia hizo que todos los países fortalecieran la asignación de recursos. Así, en los últimos años los niveles de financiamiento se han mantenido o son mayores al 2019 casi en todos los países de la región, excepto en Belice, Panamá y República Dominicana. Sin embargo, por tratarse de una respuesta a un evento aislado de gran magnitud, su sostenibilidad en el tiempo no está garantizada y deberá verificarse en el corto y mediano plazos.

Pese a la evolución descrita, persisten importantes brechas a lo interno de la región. De acuerdo con los recursos destinados, existen tres grupos de países: Guatemala, Nicaragua y Honduras presentan los mayores rezagos, una inversión de entre 60 y 80 dólares al año por persona. Costa Rica y El Salvador se ubican en una posición intermedia de financiamiento (con montos entre los 90 y los 125 dólares). Por su parte, República Dominicana, Belice y Panamá, registran los niveles más altos, superiores a los 160 dólares al año (gráfico 27).

El caso de Panamá resulta particularmente notable. Este país registró los mayores niveles de inversión desde el inicio del período analizado y, aunque la asignación de recursos disminuyó después de la pandemia, en el 2023 alcanzó los 378 dólares por habitante. Este monto fue más de cinco veces superior al registrado en los países más rezagados y cerca de un 70% mayor que el promedio de inversión en salud de América Latina y el Caribe. Estas diferencias evidencian la marcada heterogeneidad regional en la disponibilidad de recursos destinados al financiamiento de los servicios de salud.

Cuadro 50

Inversión pública en salud, promedio y tendencia, por país[a/]
(dólares por habitante)

País	2000	2010	2020	2023	Promedio		Crecimiento[b/]		
					2000-2019	2000-2023	2000-2023	2000-2011	2012-2023
Belice[c/]		162,41	187,76	172,94	172,91	175,23	-0,12		1,70
Costa Rica	34,61	58,33	81,31	92,34	62,55	68,31	2,51	2,01	0,11
El Salvador	47,60	77,23	117,77	124,88	74,29	83,47	3,36	3,08	4,31
Guatemala	37,36	48,76	60,74	61,07	44,26	47,77	1,03	0,52	1,71
Honduras	46,16	66,66	67,33	76,57	58,38	60,57	1,32	1,52	1,19
Nicaragua	32,90	45,25	74,22	75,51	49,82	55,79	1,85	1,15	2,01
Panamá	139,21	207,58	459,49	378,06	208,35	249,90	10,38	6,69	16,16
República Dominicana	57,62	96,93	174,93	167,73	88,27	103,18	4,79	3,78	5,56
ALC	78,82	125,79	227,64	225,18	129,32	146,41	6,36	4,89	7,42

a/ Se refiere a la inversión pública total en salud medida en dólares dividida por el total de la población.
b/ Se refiere al promedio anual de crecimiento absoluto.
c/ Serie corresponde al período 2008-2023.
Fuente: Elaboracion propia con base en datos de la Cepal.

Análisis de tendencias | Inversión pública en salud

4. Proyección:
ritmo de crecimiento de la inversión en salud en Centroamérica (con la excepción de República Dominicana y Panamá) impediría que países alcancen los niveles de Latinoamérica en menos de tres décadas.

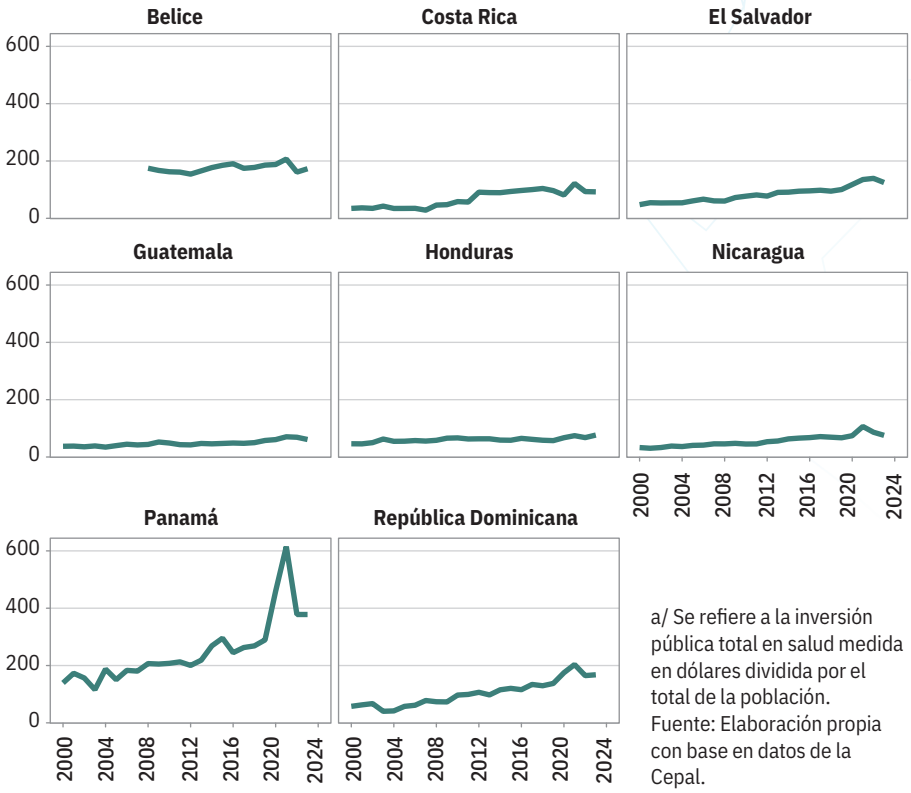
A partir del incremento promedio del gasto en salud por habitante durante el período 2000-2023 (cuadro 50), se estimó la cantidad de años que le tomaría a cada país alcanzar el nivel promedio de inversión de América Latina y el Caribe en el año 2023 y el nivel de financiamiento de Panamá en ese año[33].

En el primer caso, coherente con la evolución de los países durante el siglo XXI, Guatemala, Honduras y Nicaragua necesitarán entre 80 y 160 años para llegar al nivel latinoamericano del año 2023 (225 dólares por habitante). El Salvador se ubica en una segunda condición, pues le tomaría 30 años alcanzar la inversión de América Latina y el Caribe; mientras que Belice y Costa Rica necesitarían 53 años (cuadro 51). Finalmente, a República Dominicana le tomará tan solo 12 años si aumenta su inversión anual a un ritmo promedio de 4,79 dólares anuales por persona. Panamá no se consideró en esta simulación porque su nivel de financiamiento público de la salud es superior al promedio latinoamericano.

Cuando la proyección se basa en el nivel de inversión promedio de Panamá del 2023 (378 dólares por habitante), la cantidad de años que requieren los países para alcanzar ese nivel aumenta entre dos y cuatro veces en relación con el promedio de América Latina y el Caribe. Los países que necesitarían un mayor plazo para alcanzar el nivel de inversión de Panamá serían Guatemala (308 años), Honduras (228 años) y Belice (208 años).

Gráfico 27

Evolución de la inversión pública en salud por país. 2000-2023
(dólares por habitante)



a/ Se refiere a la inversión pública total en salud medida en dólares dividida por el total de la población.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Cepal.

Cuadro 51

Cantidad de años que necesitarían los países de CARD para alcanzar el nivel de inversión en salud por habitante de América Latina y el Caribe y Costa Rica en el año 2023[a/]

País	ALC	Costa Rica
Belice[b/]	53	208
Costa Rica	53	114
El Salvador	30	75
Guatemala	159	308
Honduras	112	228
Nicaragua	81	163
Panamá		
República Dominicana	12	44

a/ Se estima los años que le tomaría a cada país alcanzar los niveles de ALC y Costa Rica asumiendo que en el futuro se mantendrán los niveles de crecimiento observados en promedio entre el 2000 y el 2023.
b/ Para Belice se consideró el aumento anual promedio de la inversión en el período 2008-2019.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Cepal.

Análisis de tendencias

Usuarios de internet

1. Nombre del indicador:
usuarios de internet.

2. Definición del indicador:
cantidad de personas que utilizaron internet (fijo o celular) en los últimos tres meses, expresado por cada 100 habitantes.

3. Análisis de la tendencia:
región continúa su proceso de ampliación de cobertura de internet, aunque se mantiene rezago de Guatemala, Honduras y Nicaragua.

El acceso a internet tiene consecuencias relevantes para la vida social en ámbitos tan diversos como la educación, los mercados laborales y las relaciones interpersonales. Entre el 2000 y el 2024, el uso de internet en la región muestra un crecimiento acelerado y sostenido en todos los países, con una expansión particularmente marcada a partir de la década del 2010. Panamá, República Dominicana y Costa Rica destacan como los países con mayor penetración, alcanzando valores cercanos o superiores a 80 usuarios por cada 100 habitantes en los últimos años.

De los países restantes, El Salvador, Nicaragua, Honduras y Guatemala han incrementado su ritmo de crecimiento a lo largo del período. Así, a partir del 2012 todos estos países registraron crecimientos anuales promedio de 3,5 o más puntos porcentuales por año (cuadro 52). Cabe destacar el caso de El Salvador que en promedio al año aumenta su cobertura en más de 4 puntos porcentuales, lo cual le permitirá aumentar el nivel relativamente bajo de cobertura que tiene actualmente (67,7%).

De este modo, el gráfico 28 muestra una rápida expansión del acceso digital en toda la región. Aunque persisten diferencias en el ritmo de crecimiento entre países, la tendencia general confirma un proceso de expansión del uso de internet que se ha intensificado. Sin embargo, desde una perspectiva internacional, la mayoría de los países muestran rezagos con respecto al resto de Latinoamérica (79,7 en el 2023) y a los países de la OECD (86,3 en el 2020). Por otra parte, es necesario diferenciar entre el acceso a internet por medio de redes celulares y la penetración por redes fijas.

En la región, la expansión del acceso ha sido alcanzado sobre todo por redes celulares. Por ejemplo, en el 2024 en El Salvador había únicamente 12,5 suscripciones a internet fijo de banda

Cuadro 52

Distribución de la población usuaria de internet, promedio y tendencias por país[a/]
(porcentaje de la población)

País	2000	2010	2020	2024	Promedio		Crecimiento[b/]		
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2012-2024
Belice	5,96	30,70	64,40	72,40	29,22	35,99	2,89	2,28	3,45
Costa Rica	5,80	36,50	80,53	85,40	39,63	46,83	3,46	3,04	3,85
El Salvador	1,18	15,90	54,60	67,70	16,76	24,37	2,89	1,61	4,07
Guatemala	0,71	10,50	47,51	56,10	16,08	22,14	2,41	1,05	3,65
Honduras	1,20	11,09	45,25	58,30	15,42	21,68	2,48	1,34	3,53
Nicaragua	0,98	10,60	42,20	58,20	13,52	19,46	2,49	1,14	3,73
Panamá	6,55	40,10	70,00	78,00	33,51	40,56	3,11	3,29	2,94
República Dominicana	3,70	31,40	81,62	84,60	33,58	41,86	3,52	3,12	3,88
ALC	3,88	34,70	73,90	82,00	34,16	42,90	3,26	3,22	3,28
OCDE	26,96	66,53	86,29	86,29	62,12	63,27	2,97	3,69	2,08

a/Muestra el porcentaje de personas que accedieron a internet por cualquier medio en los últimos tres meses.
b/ Corresponde al nivel de crecimiento anual promedio en puntos porcentuales.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la UIT

Análisis de tendencias | Usuarios de internet

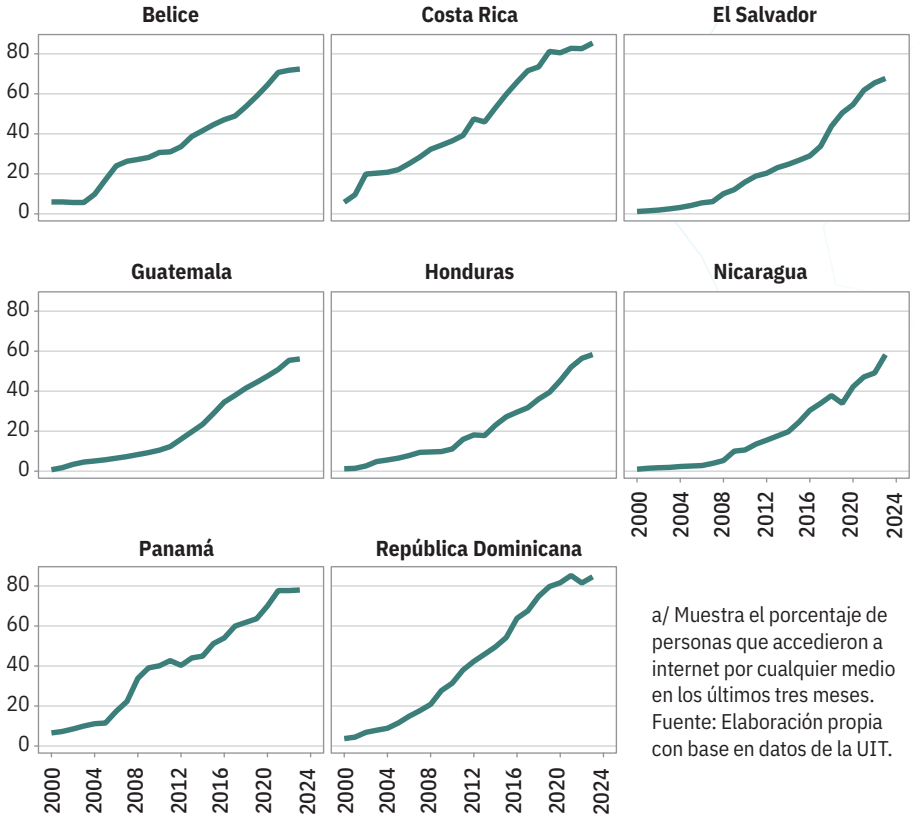
ancha por cada 100 habitantes y en República Dominicana solo 11,2 (UIT, 2025). En contraste, en El Salvador en el mismo año se registran 73,9 líneas celulares de banda ancha activas por cada 100 habitantes y en República Dominicana la cifra asciende a 76,1. En este sentido, el acceso a internet solo por redes móviles hace más difícil que la tecnología se utilice como medio para aumentar el capital humano o como herramienta de alta productividad laboral.

4. Proyección: universalización del internet es una meta alcanzable para Centroamérica en el mediano plazo.

Para estudiar el escenario a largo plazo, se asumió la continuidad del nivel de crecimiento promedio observado entre el 2000 y el 2023. Con base en este supuesto, se estimó el número de años que le tomaría a cada país de la región alcanzar el nivel registrado por América Latina y el Caribe (ALC) en el 2023, equivalente a 79,7 usuarios por cada 100 habitantes (cuadro 52). Asimismo, se calcularon los años requeridos para lograr la universalización del acceso a internet tal y como los establece la meta ODS 9.c.1[34]. Este

Gráfico 28

Evolución de cantidad de usuarios de internet en la región CARD, según país. 2000-2023[a/]
(personas por cada 100 habitantes)



a/ Muestra el porcentaje de personas que accedieron a internet por cualquier medio en los últimos tres meses.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la UIT.

Cuadro 53

Proyecciones del tiempo necesario para una cobertura universal de internet, por país
(años)

País	2023	Años para alcanzar a América Latina	Años para alcanzar ODS 9.c.1[a/]
Belice[b/]	72,4	2,5	9,6
Costa Rica	85,4	Sobrepasa el valor de referencia	4,2
El Salvador	67,7	4,1	11,2
Guatemala	56,1	9,8	18,2
Honduras	58,3	8,6	16,8
Nicaragua	58,2	8,6	16,8
Panamá	78,0	0,5	7,1
República Dominicana	84,6	Sobrepasa el valor de referencia	4,4

a/ Para la proyección, se asume el crecimiento registrado por cada país entre el 2000 y el 2023.
b/ La meta ODS consiste en garantizar el acceso universal, es decir 100%.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la UIT.

ejercicio permite dimensionar la brecha en conectividad digital y la velocidad de convergencia hacia los patrones regionales más avanzados en acceso a internet, un componente clave del desarrollo humano contemporáneo.

Los resultados muestran diferencias importantes entre países. Por ejemplo, Panamá es el más cercano al promedio regional y podría alcanzarlo en menos de un año, mientras que Belice también presenta un horizonte muy corto, cercano a tres años. Nicaragua, Honduras y Guatemala requerirían entre 8 y 10 años para cerrar la brecha con el resto de América Latina, lo cual refleja avances sostenidos, pero aún insuficientes para igualar el ritmo regional (cuadro 53). En contraste, El Salvador necesitaría alrededor de cuatro años si mantiene su trayectoria de crecimiento. Costa Rica y República Dominicana exhiben niveles superiores al promedio regional, por lo que no requieren converger; es decir, ya sobrepasaron valor de América Latina como referente. En cuanto a la meta de universalización del servicio, solo Costa Rica y República Dominicana la podrían alcanzar en menos de cinco años. En contraste, Guatemala, Nicaragua y Honduras requerirían más de 15 años.

Las proyecciones sugieren que la mayoría de los países de la región CARD podría alcanzar el nivel promedio de ALC en conectividad digital en un horizonte relativamente cercano, el cual varía entre pocos años y una década. Sin embargo, persisten desigualdades significativas entre y a lo interno de los países, lo que implica escenarios muy lejanos para alcanzar la universalización del acceso a internet. Esto subraya la importancia de impulsar políticas de accesibilidad, asequibilidad y calidad del servicio para asegurar que la expansión del acceso a internet contribuya efectivamente a mayores oportunidades, productividad y bienestar.

Análisis de tendencias

Cobertura educativa en primaria

1. Nombre del indicador:
tasa neta de cobertura educativa en primaria.

2. Definición del indicador:
porcentaje de personas que asisten a la educación primaria en relación con el total de niños y niñas en edad de asistir.

3. Análisis de la tendencia:
mitad de los países de la región muestran retrocesos en cobertura de la educación primaria.

A inicios del presente siglo, cinco de los ocho países de la región presentaban niveles de cobertura educativa en primaria inferiores al 90%, 24 años después solo Belice y Honduras se mantenían en esa situación. Desde una perspectiva de largo plazo, hubo mejoría y la mayoría de los países se encuentran cerca de la universalización. No obstante, durante los últimos años se han dado retrocesos que ponen en riesgo la capacidad de alcanzar esa aspiración.

Después de un período de expansión que, en la mayoría de los países llegó hasta el período 2011-2012 (cuadro 54), inició el deterioro. Entre el 2012 y el 2024, cinco de los ocho países de la región perdieron entre 0,15 y 0,85 puntos porcentuales de cobertura por año. El retroceso fue particularmente grave en Belice y Honduras, pero en el caso de Belice la pérdida de cobertura se dio a partir de niveles altos mientras en Honduras no fue así.

Como resultado de esta evolución, en el 2024 cuatro de los ocho países de la región tenían un nivel de cobertura en primaria inferior al del año 2000. Particularmente preocupante es el desempeño de Honduras, país a inicios del siglo era uno de los más rezagados y en el último año solo asistía a la primaria el 73% de la población en edad escolar. Ello es aún más grave debido a los flujos crecientes de población en edad escolar que tiene y a la crisis de aprendizajes en lectura y escritura que experimentan los países de la región y de AL después de la pandemia como lo han consignado Unesco, Unicef y el Banco Mundial. Aunque en Costa Rica y Panamá también se registraron retrocesos y eran dos de los tres países de la región con mayor cobertura a inicios de siglo, aún tienen un nivel superior al 90% (gráfico 29).

4. Proyección:
Cinco países de la región están en riesgo de no alcanzar una cobertura universal de la educación primaria antes del 2050.

Con base en el incremento promedio anual de la cobertura en el período 2000-2011, el de mayor expansión de la

Cuadro 54

Tasa neta de cobertura educativa en primaria, promedio y tendencias, por país o región[a/]
(Porcentaje)

País	2000	2010	2020	Circa 2024	Promedio		Crecimiento[b/]		
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2012-2023
Belice	97,53	98,47	99,42	89,32	99,02	97,76	-0,34	0,09	-0,85
Costa Rica	96,54	98,70	94,21	95,23	95,88	95,57	-0,05	0,15	-0,15
El Salvador	88,67	93,45	85,22	91,34	91,96	90,80	0,11	0,31	0,06
Guatemala	84,85	95,81	90,23	91,57	91,89	91,77	0,28	1,16	-0,27
Honduras	85,29	86,41	78,27	73,38	84,86	83,00	-0,50	0,06	-0,82
Nicaragua	84,71	95,54		93,34	97,42	97,15	0,38	0,81	0,23
Panamá	94,45	97,12	90,21	91,10	95,51	95,17	-0,15	0,13	-0,36
República Dominicana	87,35	95,44	96,26	95,07	92,44	92,77	0,32	0,75	0,05

a/Niveles mayores reflejan menor cantidad de personas fuera de la educación primaria.
b/ Se refiere al crecimiento anual promedio absoluto en puntos porcentuales.
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Educación para Costa Rica y Unesco para los demás países.

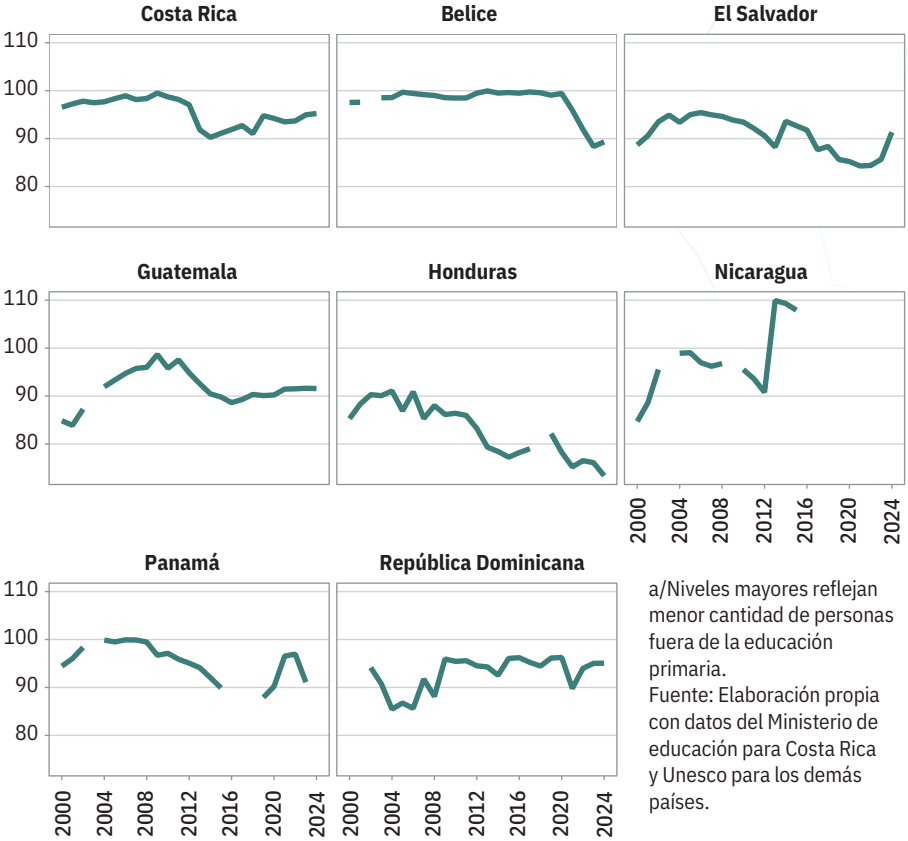
Análisis de tendencias | Cobertura educativa en primaria

cobertura educativa, se estimó la cantidad de años que le tomaría a cada país alcanzar las tasas netas de cobertura de un 95% y un 99% en la educación primaria, niveles similares a los países más avanzados de la región (Costa Rica y República Dominicana) y América Latina (Uruguay, México y Argentina).

Los rezagos en cobertura educativa de la región son tales que, aun en este nivel básico, tres de los ocho los países de la región estarían lejos de alcanzar la cobertura universal antes del año 2050, cuando la mayor parte ellos habrían agotado su período de bono demográfico. Asimismo, dos países más (Costa Rica y El Salvador) apenas alcanzarían la universalización en el 2050. Es particularmente preocupante el retroceso en Honduras, donde la cobertura en el 2023 fue 12 puntos porcentuales inferior a la registrada a inicios del presente siglo (cuadro 55). También se observan deterioros en Panamá, Costa Rica y Belice, países que, pese a haber logrado coberturas cercanas o superiores al 90%, han experimentado descensos en los últimos años.

Gráfico 29

Evolución de la tasa neta de matrícula en primaria por país. 2000-2024[a/]
(porcentaje del total de personas en edad de asistir)



a/Niveles mayores reflejan menor cantidad de personas fuera de la educación primaria.
Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de educación para Costa Rica y Unesco para los demás países.

Cuadro 55

Cantidad de años que le tomaría a los países avanzar en cobertura en primaria[a/], según meta de cobertura

País	Cobertura de 95%	99%
Belice	66	112
Costa Rica	No aplica	25
El Salvador	12	24
Guatemala	3	6
Honduras	355	420
Nicaragua	2	7
Panamá	30	60
República Dominicana	No aplica	5

a/Las celdas que indican "no aplica" corresponden a países cuyo nivel de cobertura disponible para el último año era superior a la tasa de referencia. Para las proyecciones se asume el nivel de crecimiento registrado entre 2000 y 2011, el de mayor expansión de la cobertura educativa en la región.
Fuentes: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Educación para Costa Rica, UNESCO para los demás países.

Análisis de tendencias

Cobertura educativa en secundaria baja

1. Nombre del indicador:
tasa neta de cobertura educativa en secundaria baja.

2. Definición del indicador:
porcentaje de personas que asisten a la educación secundaria baja (por general de 7 a 9 grado) en relación con el total de jóvenes en edad de asistir.

3. Análisis de la tendencia:
mitad de los países de la región ha disminuido cobertura de educación secundaria baja.

Al igual que en primaria, en la secundaria baja, que para la mayor parte de los países comprende los grados de sétimo a noveno, varios países de la región han disminuido la cobertura durante el presente siglo. Particularmente, resulta preocupante la situación de Honduras y El Salvador, donde cerca de la mitad de la población en edad de asistir está fuera de los centros educativos; seguidos por Guatemala, en donde no asiste una tercera parte de la población (cuadro 56).

A la luz de su desempeño, solo cuatro de los ocho países aumentaron la cobertura durante el período 2000-2024 (Costa Rica, Guatemala, Nicaragua y República Dominicana). Sin embargo, en la mayoría de ellos el incremento promedio de cobertura ha sido muy lento y se produce a partir de niveles de rezago muy importantes como sucedió en Guatemala, en donde solo asistían dos de cada tres estudiantes en edad de hacerlo. De los cuatro países que expandieron la cobertura únicamente República Dominicana tiene un nivel superior al 90% (gráfico 30).

4. Proyección:
únicamente Nicaragua y República Dominicana podrían alcanzar niveles altos de cobertura de secundaria baja en la próxima década.

Con base en el incremento promedio anual de la cobertura en el período 2000-2024 se estimó la cantidad de años que le tomaría a cada país alcanzar las tasas netas de cobertura del 92% y el 98% en la educación secundaria baja, niveles similares a dos de los países con mejor desempeño en América Latina: México y Uruguay.

Los países que estarían más cerca de alcanzar la meta de cobertura del 92% son República Dominicana y Nicaragua, ya sea porque tuvieron un alto incremento promedio anual de la tasa (Nicaragua) o porque a inicios de siglo presentaban una cobertura

Cuadro 56

Tasa neta de cobertura educativa de secundaria baja, promedio y tendencias, por país o región[a/]
(porcentaje del total de personas en edad de asistir)

País	2000	2010	2020	Circa 2024[b/]	Promedio		Crecimiento[c/]		
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2012-2024
Belice	92,95	87,73	85,01	92,86	90,27	90,76	0,00	-0,57	0,15
Costa Rica	53,93	70,63	70,76	70,76	67,16	67,88	0,70	1,69	-0,12
El Salvador	80,55		78,08	54,48	86,00	82,40	-1,09	1,18	
Guatemala	55,80	80,70	66,57	67,62	69,75	68,57	0,49	1,92	-0,45
Honduras			55,51	55,66	61,78	58,53			-0,94
Nicaragua	66,88	85,05		83,45	75,10	76,15	0,72	1,82	
Panamá	78,66	90,89	79,02	79,61	85,49	84,95	0,04	0,94	-1,30
República Dominicana	84,31	92,02	92,23	90,20	93,67	92,60	0,25	0,80	-0,26

a/Niveles mayores reflejan menor cantidad de personas fuera de la educación secundaria baja; es decir, aproximadamente de sétimo a noveno año.
b/ Datos de Nicaragua y Panamá para el último año corresponden al 2023.
c/Debido a limitaciones de los datos, los períodos de crecimiento son aproximados. Este es el caso de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá. El crecimiento corresponde al crecimiento promedio absoluto en puntos porcentuales.
Fuentes: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Educación para Costa Rica, UNESCO para los demás países.

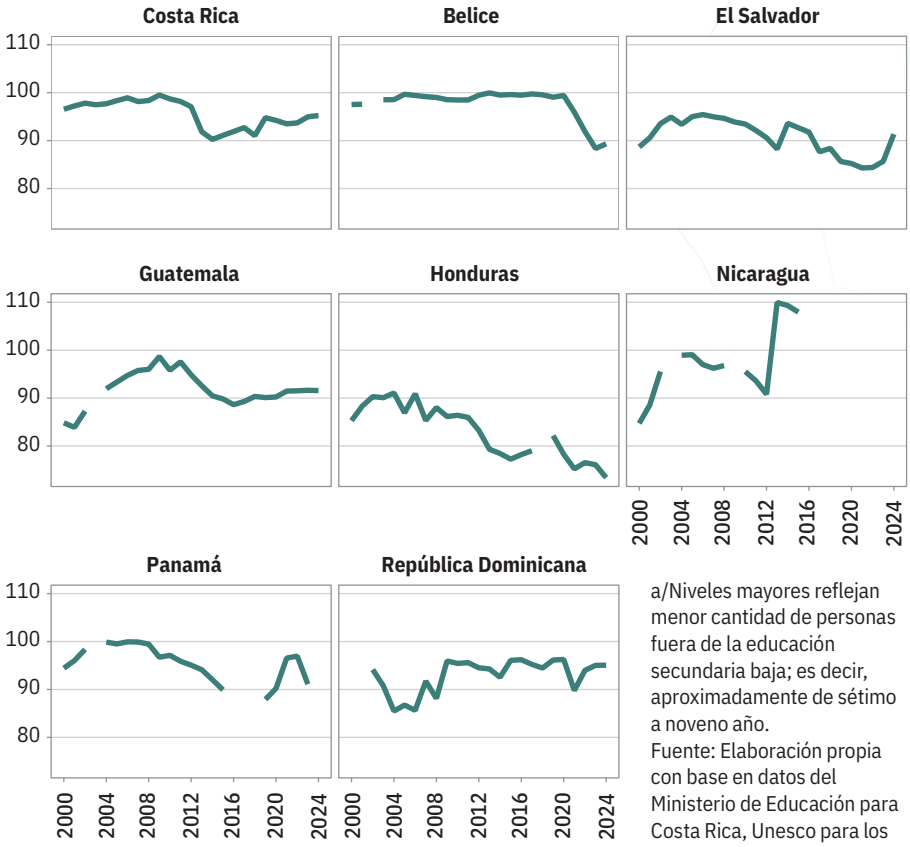
Análisis de tendencias | Cobertura educativa en secundaria baja

alta (84%) como sucede en el caso de República Dominicana (cuadro 57). Se espera que Nicaragua alcance la meta en 12 años, mientras que República Dominicana en 7. Los demás países necesitarían varias décadas y en el caso de Panamá varios siglos debido a la pérdida de cobertura que ha tenido desde el 2013.

El panorama se agrava cuando la meta se eleva al 98%. En este caso, todos los países necesitarían más de una década para llegar a ese nivel de cobertura y al igual que con el caso anterior, Panamá es el país que está en una situación más rezagada seguido por Guatemala.

Gráfico 30

Evolución de la tasa neta de matrícula en secundaria baja por país. 2000-2024[a/]
(porcentajes)



a/Niveles mayores reflejan menor cantidad de personas fuera de la educación secundaria baja; es decir, aproximadamente de sétimo a noveno año.
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Educación para Costa Rica, Unesco para los demás países.

Cuadro 57

Cantidad de años que le tomaría a los países avanzar en cobertura en la secundaria baja[a/] , según meta de cobertura

País	Cobertura del 92%	98%
Belice[b/]	No aplica	35
Costa Rica	30	39
El Salvador	32	37
Guatemala	50	62
Honduras		
Nicaragua	12	20
Panamá	301	447
República Dominicana	7	32

a/Se calculan los años esperados para alcanzar las metas. Para Belice se asume una continuación del aumento promedio de la cobertura para el período 2000-2011, para El Salvador 2012-2024, el período en el que tuvieron su mejor desempeño, para los demás países corresponde al 2000-2024. Honduras fue excluida de las estimaciones debido a la insuficiencia de datos.
b/ No aplica la primera estimación por cuanto el nivel de cobertura de este país en el 2024 era superior a la meta utilizada como referencia.
Fuentes: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Educación para Costa Rica, CEPAL para los demás países.

Análisis de tendencias

Cobertura educativa en secundaria alta

1. Nombre del indicador:
tasa neta de cobertura educativa en secundaria alta.

2. Definición del indicador:
porcentaje de personas que asisten a la educación secundaria alta (por general de 10 a 11 o 12 grado) en relación con el total de jóvenes en edad de asistir.

3. Análisis de la tendencia:
países del triángulo norte registran niveles bajos de cobertura de secundaria alta y un elevado decrecimiento en años recientes.

En la secundaria alta, la cual comprende los grados 10 a 12 en la mayoría de los países, Honduras, El Salvador y Guatemala son los más rezagados. Ninguno supera el 50% de la población en secundaria alta. Si bien El Salvador registra niveles muy cercanos al 50%, en años recientes ha documentado una notable caída en este indicador, lo cual lo sitúa al mismo nivel que estaba en el año 2000. Asimismo, aunque menos significativas, Honduras y Guatemala registran caídas en la segunda mitad del período estudiado. Específicamente, dichos países han visto decrecer su matrícula en secundaria alta a un ritmo de 0,6 y 0,78 puntos porcentuales en promedio por año en el período 2012-2024 (cuadro 58). En contraste, los países de la región que registran niveles más altos de cobertura son Panamá y República Dominicana. Estos dos destacan por situarse alrededor del 70% de cobertura en el 2024. Cabe resaltar que el caso de Panamá y el de Costa Rica son particularmente exitosos por haber registrado aumentos promedio anuales de 0,62 y 1,38 puntos porcentuales, respectivamente, a lo largo del período estudiado.

Cinco de los ocho países estudiados (Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana) tienen varios años de datos faltantes. Los casos más extremos son Honduras y Nicaragua, donde para más de la mitad de los años estudiados no se cuenta con información disponible. Esto impidió que el análisis presentado incluyera a Nicaragua (gráfico 31).

4. Proyección:
ningún país de Centroamérica alcanzaría niveles de matrícula en secundaria alta de los países más avanzados de Latinoamérica en menos de 15 años.

Con base en el incremento promedio anual de la cobertura en el período 2000-2011, el de mayor expansión en la región, se estimó la cantidad de años que le tomaría a cada país alcanzar las tasas netas de cobertura del 89% y el

Cuadro 58

Tasa neta de cobertura educativa de secundaria alta, promedio y tendencia por país[a/]
(porcentaje del total de personas en edad de asistir)

País	2000	2010	2020	Circa 2024	Promedio		Crecimiento[c/]		
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2012-2024
Belice	43,84	54,41	70,57	62,63	59,48	61,88	0,78	1,39	0,26
Costa Rica	27,28	39,77	53,47	60,36	38,75	42,74	1,38	1,12	1,76
El Salvador	48,44	64,58	58,36	47,10	61,25	60,04	-0,06	1,57	-1,60
Guatemala	26,30	38,36	38,31	34,44	36,14	36,10	0,34	1,15	-0,60
Honduras			40,34	37,86	44,31	41,86			-0,78
Nicaragua	49,30	62,87		62,98	45,43	47,62	-2,05		
Panamá	58,04	61,61	63,07	72,24	62,75	64,70	0,62	0,54	0,38
República Dominicana	62,07	73,52	75,20	68,87	72,60	72,11	0,28	0,95	-0,32

a/ Datos de Nicaragua y Panamá para el último año corresponden al 2023. Mayores niveles reflejan menos personas fuera de la educación secundaria alta. Es decir, entre décimo y undécimo-doceavo año.
b/El crecimiento corresponde al crecimiento promedio absoluto en puntos porcentuales.
Fuentes: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Educación para Costa Rica, UNESCO para los demás países.

Análisis de tendencias | Cobertura educativa en secundaria alta

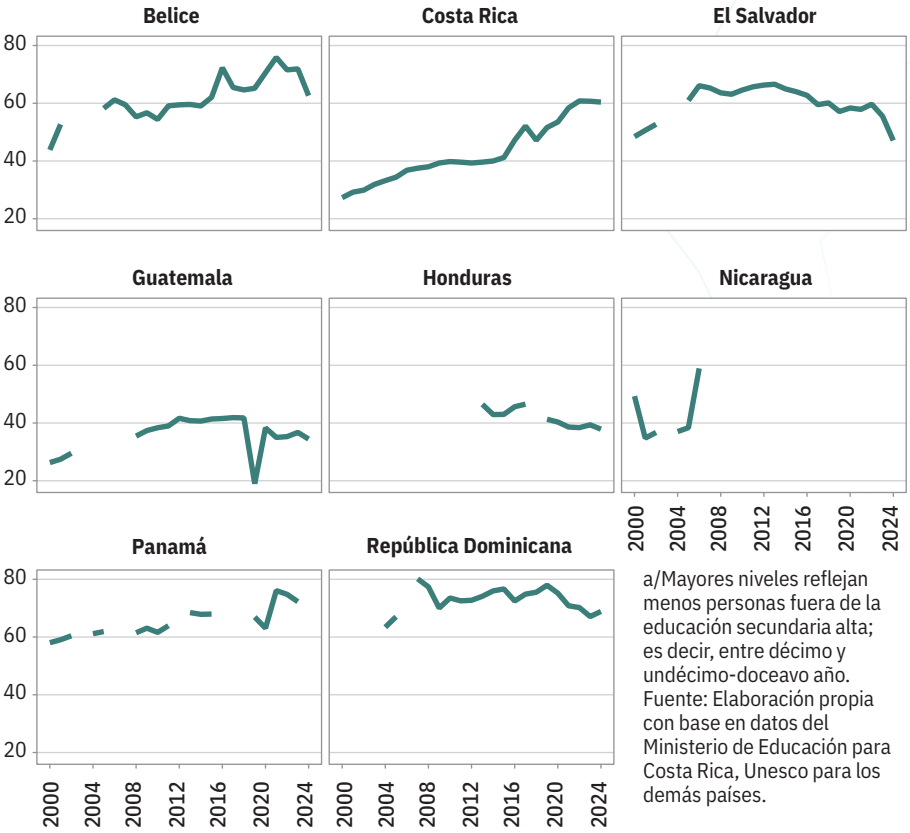
93% en la educación secundaria alta, niveles similares a dos de los países con mejor desempeño en América Latina: Uruguay y Argentina.

Como se puede observar, la situación en la región es crítica. El país que alcanzaría más rápido la meta del 89% de cobertura es Belice, que llegaría en 19 años. De los restantes países, solo República Dominicana alcanzaría este nivel en menos de 25 años. En el caso de la meta del 93% de cobertura, ningún país lograría este nivel en menos de 20 años. El caso de Guatemala es crítico, pues le tomaría 47 años llegar a un nivel del 89% (cuadro 59). Esta compleja situación es el resultado de dos posibles fenómenos. Por un lado, países como Guatemala parten de una situación muy desfavorable con menos de un 40% de cobertura en el 2024. Por otra parte, República Dominicana y Panamá registraron niveles de crecimiento muy bajos.

La incapacidad de los países de la región de alcanzar la universalización en la cobertura educativa no es el único problema asociado con la baja inversión educativa. Como se resaltó en el *Sexto Informe Estado de la Región* 2025 hay grandes retos en la calidad y los resultados de la educación brindada. Así, las pruebas de calidad educativa internacionales PISA realizadas en 2022 muestran que en las tres áreas estudiadas Centroamérica se ubica por debajo del promedio de América Latina. La única excepción, entre los cinco países evaluados fue Costa Rica que se ubicó segunda en Latinoamérica.

Gráfico 31

Evolución de la tasa neta de matrícula en secundaria alta por país. 2000-2024[a/]
(porcentajes)



a/Mayores niveles reflejan menos personas fuera de la educación secundaria alta; es decir, entre décimo y undécimo-doceavo año.
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Educación para Costa Rica, Unesco para los demás países.

Cuadro 59

Cantidad de años que le tomaría a los países avanzar en cobertura en la secundaria alta,[a/] según meta de cobertura

País	Cobertura del 89%	93%
Belice	19	22
Costa Rica	26	29
El Salvador	27	29
Guatemala	47	51
Panamá	31	39
República Dominicana	21	25

a/ Se utiliza para la proyección el aumento promedio anual de la cobertura para el período 2000-2011 de cada país, en estos años se alcanzó la mayor expansión de la cobertura. Se omiten las proyecciones de Nicaragua y Honduras por insuficiencia de datos.
Fuentes: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Educación para Costa Rica, CEPAL para los demás países.

Panorama político

El "último piso" del edificio del desarrollo humano corresponde a la forma en que los actores políticos toman las decisiones que afectan a la población. En las democracias modernas este proceso se debería basar en la existencia de un estado de derecho, elecciones libres y limpias y el respeto de las libertades de las personas. El Estado de la Región ha dado seguimiento a estos temas desde 1999 y, en particular en los últimos informes, ha dado cuenta de regresiones democráticas que se han manifestado en todos los países. Específicamente, el último informe, publicado en el 2025, mostró que esas regresiones han sido tan notables que algunos países registran indicadores de desempeño similares a los que tuvieron en momentos de quebranto democrático en el siglo XX.

La compleja situación política también se traduce en restricciones al acceso a la información de las instituciones públicas. Por este motivo, el análisis de los indicadores de calidad de las democracias y el estudio del ejercicio del poder en Centroamérica han debido adaptarse a esta nueva realidad. Por ello, el presente estudio se basa, mayoritariamente, en índices generados a nivel internacional y el criterio de personas expertas y organismos especializados. Estos tienen la desventaja de que se basan en medidas subjetivas; sin embargo, la posibilidad de comparar entre países y a lo largo del tiempo permite dibujar tendencias de cambio que reflejan evoluciones en la realidad política de cada país[35]. Adicionalmente, también se presenta el análisis del indicador del gasto militar por país. En un contexto de elevado crimen organizado, así como una débil institucionalidad, la incorporación de estos dos tipos de indicadores permite una comprensión mayor de los escenarios a futuro.

Hallazgos relevantes

- Predominan los retrocesos democráticos en la región, lo cual implica que los países requerirían más de 70 años para alcanzar el nivel de democratización de Costa Rica.
- La libertad de prensa muestra un retroceso en la región, con caídas incluso en países que partían de niveles altos, y deterioros severos en Nicaragua, Honduras y El Salvador.
- Los pesos y contrapesos se han deteriorado en casi todos los países, con retrocesos severos en Nicaragua y El Salvador, mientras Honduras también se proyecta a alcanzar niveles muy bajos en este indicador al 2030.
- Seis de los ocho países de la región presentan un deterioro en el índice de control de la corrupción durante el presente siglo. Costa Rica, aunque muestra deterioro durante los últimos años, es el único país de la región que tenía en el 2024 un indicador superior a 50 puntos (61,6), donde 100 es el mejor puntaje.

CONTINÚA →

Hallazgos relevantes

- Solo El Salvador y República Dominicana registra una reducción en la tasa de homicidios durante el período 2000-2024. En los demás países el indicador osciló para el último año entre 11 y 32 muertes por cada cien mil habitantes.
- El gasto militar ha crecido de forma moderada pero persistente en la región, asociado a la militarización de la seguridad interna.

Balance general del desempeño

El Informe Estado de la Región (2025) señaló que, junto a la tendencia general a la erosión de la democracia, existe un mayor apoyo de la población a posiciones autoritarias en la mayoría de los países. Asimismo, dicho Informe constató que ha aumentado el porcentaje de la población que se manifiesta a favor de restringir los derechos de la oposición política, una posición claramente antidemocrática. Este escenario, resulta muy complejo debido a que los sistemas políticos nunca lograron consolidarse como democracias plenas, de hecho, Costa Rica se mantiene como la única democracia plena de la región. En contraste, Nicaragua y El Salvador han experimentado deterioros democráticos severos, alcanzando los niveles de concentración del poder más elevados desde inicios del presente siglo.

Estos retrocesos políticos se manifiestan en un debilitamiento de los sistemas de los pesos y contrapesos, debido a la concentración de poder en el Ejecutivo y ataques sistemáticos o cooptación de los poderes judiciales y órganos de control. Un indicador de esta trayectoria es la evolución del índice de pesos y contrapesos. Paralelamente, la libertad de prensa ha sufrido un retroceso generalizado desde el 2023, caracterizado por el aumento de agresiones a periodistas, la criminalización del ejercicio periodístico y el uso de un discurso gubernamental que estigmatiza a los medios críticos, tal como lo señalan los últimos informes de organismos internacionales (PEN, 2025).

La presencia de poderes del Estado independientes también es importante para que exista un sistema de controles recíprocos para restringir y prevenir el abuso de poder. Una de las manifestaciones más claras del abuso del poder es la corrupción. Además de debilitar la democracia, la corrupción erosiona el desarrollo humano sostenible, pues al desviar recursos públicos a intereses privados o malversar dichos fondos, impide mejorar la cobertura y calidad de los servicios y la infraestructura. De acuerdo con el índice de control de la corrupción del Banco Mundial, la mayoría de los países de Centroamérica y República Dominicana, excepto República Dominicana y El Salvador, han retrocedido en este indicador y solo Costa Rica tenía un puntaje por encima de 60 de 100.

El deterioro político-institucional descrito coincide con el fortalecimiento de las fuerzas armadas que se evidencia en un incremento importante del gasto militar por habitante en países como República Dominicana, Honduras y El Salvador, donde las fuerzas armadas asumen roles crecientes en seguridad interna y control territorial. De hecho, el involucramiento de las fuerzas armadas en esas actividades ha sido creciente para contener o reducir el incremento en las tasas de homicidios, indicador que ha aumentado en cuatro de los ocho países de la región durante el presente siglo y que tiene niveles superiores a 15 muertes por cada cien mil habitantes en Costa Rica, Guatemala, Belice y Honduras.

Situación prospectiva al 2030[36]

Las proyecciones indican que, de mantenerse las tendencias actuales, la región avanzará hacia regímenes políticos menos democráticos con mecanismos de control severamente debilitados. El análisis de convergencia (establecido para calcular la cantidad de años requeridos para lograr un país en particular) del índice de democracia liberal revela brechas profundas a lo interno de la región. Mientras que Guatemala y República Dominicana tardarían entre 78 y 96 años para alcanzar el estándar democrático actual de Costa Rica, para El Salvador y Nicaragua no es posible proyectar un escenario de convergencia debido a su trayectoria de deterioro durante las últimas décadas. Lo anterior implica que, a futuro, Guatemala y República Dominicana podrían revertir esta situación con base en reformas

puntuales; sin embargo, Nicaragua y El Salvador requerirían cambios profundos en su sistema político. Esto hace menos probable un cambio de situación para este segundo grupo de países en el corto y mediano plazo.

En términos de separación de poderes, se estima que para el 2030 la mayoría de los países operarán con una independencia institucional muy débil o inexistente, con brechas de más de 6 puntos respecto al valor óptimo del índice de pesos y contrapesos (10 puntos). Costa Rica es el único país de la región que mantendría la calificación (10 puntos), mientras que para el 2030, El Salvador, Guatemala y Panamá se encuentran en un grupo cuyos valores oscilan entre 1,9 y 3,9 puntos; y Honduras y Nicaragua reflejarían valores de apenas 2,5 y 0,5 puntos hacia 2030. Cabe resaltar que esta situación se vincula estrechamente con un incremento en la concentración del poder en manos del Poder Ejecutivo (PEN, 2025). Esto implica que, para revertir esta situación, las elecciones libres y limpias pueden ser un mecanismo para garantizar alternancia en los líderes del ejecutivo en favor de un relevo en el grupo político que ejerce el poder. Sin embargo, se requiere asegurar el factor competitivo de estos comicios, particularmente ofrecer condiciones para que la oposición postule candidaturas y participe de la contienda de manera justa.

Este aumento de la cooptación del poder en actores específicos se refleja también en las perspectivas a futuro en la libertad de prensa. A la luz de la tendencia que ha tenido este indicador durante los últimos años, se proyecta que para el 2030 la libertad de prensa no existirá o será casi nula en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Incluso países con niveles históricamente altos como Costa Rica y Panamá experimentarían caídas de alrededor de 8 puntos en el indicador, lo cual los alejaría de niveles mayores a 70 (de 100 posibles) para el 2030.

No mejorar las debilidades crónicas de la región para el control efectivo de la corrupción y la reducción de los altos niveles de violencia social agudizarían este panorama. En el caso de la violencia, ello además brindaría espacio político para justificar medidas autoritarias o de mano dura, entre ellas el fortalecimiento de las fuerzas armadas. De acuerdo con las proyecciones realizadas, el gasto militar difícilmente disminuirá al año 2030; por el contrario, se prevé una estabilización en niveles altos, especialmente en Honduras y El Salvador, debido al involucramiento persistente de los militares en funciones civiles y de seguridad ciudadana.

Las perspectivas futuras de todos estos indicadores reflejan una necesidad imperiosa de que se revierta las tendencias de concentración del poder en Centroamérica. De lo contrario, los mecanismos de control por parte de los diversos actores políticos terminarán de ser debilitados y las posibilidades de cambio serán aún más complejas en el futuro.

Visiones expertas

Elvira Cuadra Lira
Socióloga | Directora CETCAM | Nicaragua

Para las sociedades centroamericanas, el escenario político del siglo XXI inició con muchas esperanzas de una región en paz, democracia y progreso una vez que finalizaron los conflictos internos y se construyó una alianza regional importante con República Dominicana mediante su incorporación al Sistema de Integración Centroamericano (SICA). Veinticinco años después el panorama se muestra sombrío y no augura mejoras en el horizonte a mediano plazo.

Los datos disponibles revelan, de manera diferenciada entre países, las regresiones que experimenta la democracia liberal; el ejercicio y protección de derechos y libertades fundamentales, el debilitamiento de los pesos y contrapesos institucionales y nuevas alianzas entre autoridades civiles y fuerzas armadas que refuerzan la erosión democrática. También muestran que, de mantenerse esas dinámicas, el futuro de las democracias en la región se encuentra seriamente comprometido.

En este panorama poco alentador, una de las ventanas de oportunidad más importantes descansa en la ciudadanía y su capacidad de incidencia. Durante décadas, en la región se han construido capacidades entre los actores sociales, políticos y económicos para el ejercicio de derechos, la auditoría social, la participación y la incidencia en políticas públicas. Estas capacidades varían de un país a otro de la región dependiendo de las particularidades y condiciones de la democracia.

En el ámbito propiamente político, a tono con el contexto internacional de regresión democrática, los escenarios de cada país dan cuenta de una baja voluntad de parte de los gobernantes para la negociación y el diálogo que permita alcanzar acuerdos políticos, y se vuelve evidente la intención de reducir esos espacios y limitar (o reprimir) la participación ciudadana. Pese a ello, en ámbitos como el económico y social, existen condiciones y oportunidades que dejar abierta la puerta para la incidencia ciudadana.

El papel y las responsabilidades de los actores son distintos dependiendo de su posición y fortaleza. En los países que experimentan las regresiones más críticas, la ciudadanía se ha debilitado significativamente; mientras que en otros existen oportunidades que pueden ser aprovechadas para ampliar y fortalecer a la ciudadanía. Ese es uno de los desafíos del futuro inmediato para todos los países; pero, además, es vital construir alianzas y sinergias regionales que contribuyan a contener, y revertir, si es posible, las tendencias autoritarias que vive la región. La construcción de ciudadanía es una tarea colectiva y permanente.

Visiones expertas

Manuel Alcántara S.
Director CIEPS | Panamá

La región de CARD está constituida por un conjunto extremadamente heterogéneo de países como lo pone de relieve los diferentes indicadores que abordan su realidad económica, social y política. De igual manera, constituyen referentes disímiles entre sí cuando se les compara con el resto de América Latina y el Caribe. Por ejemplo, los índices de evaluación del desempeño democrático que ha publicado Freedom House, The Economist Intelligence Unit, la Fundación Bertelsmann, IDEA internacional y el proyector V-DEM sitúan a Costa Rica en un lugar preeminente y a Panamá y a República Dominicana en el tercio superior del conjunto de países de la región. Por el contrario, El Salvador y Nicaragua se encuentran en las últimas posiciones en las diversas clasificaciones. Además, el Banco Mundial en su informe de previsiones para el 2026 sitúa a Panamá, Guatemala y República Dominicana entre los cinco primeros que tendrán mayor crecimiento económico de América Latina y del Caribe. [37]

Pese a esta diversidad, existen cuatro rasgos que permean la realidad actual de todos los países de la región CARD y constituyen una suerte de común denominador de la agenda regional. El deterioro democrático afecta a todos los países en mayor o menor grado. Si El Salvador ha sido el país en el que más ha empeorado el desempeño democrático debido a la eliminación de los contrapesos institucionales por parte del presidente Bukele y por las violaciones de libertades y derechos humanos, Costa Rica y en mayor medida Panamá y República Dominicana han visto diluirse sus sistemas de partidos, algo que ya venía dándose en Guatemala desde años antes.

La violencia y la inseguridad como manifestaciones de patrones de convivencia continúan siendo preocupaciones prioritarias de las sociedades y asuntos que desafían las políticas públicas. Insight Crime detalla la gravedad de la situación y la incapacidad de los Estados para ejercer el monopolio de la violencia legítima para combatir el crimen organizado, fenómeno trasnacional que interconecta la violencia y delincuencia con los mercados ilícitos que van desde el narcotráfico hasta el tránsito de personas.

En tercer lugar, debe subrayarse la diversidad étnica y cultural, muchas veces ignorada, la cual se expresa políticamente en candidaturas magnificadas por el apoyo grupal y, por defecto, en la exclusión de comunidades que quedan relegadas y convive con un incremento notable del pluralismo religioso generado por el auge de las iglesias evangélicas que rivalizan con el enclave tradicional católico.

Por último, debe destacarse la alineación mayoritaria de los actuales Gobiernos de CARD, la salvedad es Nicaragua, con el actual Gobierno de Estados Unidos. Una circunstancia que no debe olvidarse y que ha estado presente en la región desde mediados del siglo XIX tras la guerra hispanoamericana en 1898 y la independencia de Panamá en 1903, así como tras la guerra fría con los conflictos abiertos sobre todo en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. El actual alineamiento se sitúa también en torno a la influencia que comenzó a adquirir China en el CARD desde el inicio del presente siglo.

Visiones expertas

Eduardo Núñez Vargas | Politólogo | Guatemala

El análisis presentado en el panorama político de este informe documenta rigurosamente uno de los procesos de mayor trascendencia para el futuro de la región: la erosión sostenida de las garantías democráticas en la mayoría de los países de la subregión (Bermeo, 2016). Los indicadores seleccionados permiten trazar la dirección dominante del cambio político en el período 2000-2024 (V-DEM Institute, 2025). Sin embargo, para que la persona lectora pueda dimensionar plenamente su significado e implicaciones de cara al 2030, conviene tener presentes algunos elementos complementarios.

En primer lugar, el deterioro democrático es heterogéneo. Los datos reflejan fenómenos cualitativamente distintos que merecen ser leídos por separado: la consolidación de un autoritarismo de partido único en Nicaragua, con niveles de represión equiparables a los de los peores momentos del siglo XX (Booth et al., 2015); la emergencia de un autoritarismo plebiscitario en El Salvador, con altos niveles de apoyo popular que han legitimado el desmantelamiento de contrapesos institucionales (Levitsky y Way, 2010; Weyland, 2013); y el deterioro gradual del Estado de derecho en países como Honduras y Guatemala, donde la captura institucional por redes criminales erosiona la democracia desde adentro (Cruz, 2011). En el otro extremo, Costa Rica mantiene su posición como la democracia más robusta de la región, con los índices más altos de V-DEM y de libertad de prensa, pero con tensiones crecientes entre poderes del Estado, desgaste en la confianza ciudadana y una fragmentación electoral que dificulta la gobernabilidad (PEN, 2025). Panamá, también experimenta un deterioro progresivo en su arquitectura de pesos y contrapesos que proyecta fragilidades institucionales significativas hacia el 2030. República Dominicana presenta una trayectoria más moderada con avances graduales en su índice de democracia liberal, particularmente a partir de la alternancia de 2020, pero con déficits persistentes en independencia judicial y concentración mediática (Hartlyn, 1998; Latinobarómetro, 2023). Finalmente, Belice, mantiene un sistema parlamentario con alternancia estable entre sus dos partidos principales.

En segundo término, los indicadores presentados privilegian la medición de la oferta institucional democrática, pero requieren ser complementados desde la demanda ciudadana. Los datos del Latinobarómetro y de otros estudios de opinión pública revelan cambios importantes en la cultura política (Latinobarómetro, 2023; Norris & Inglehart, 2019). Por ejemplo, la caída en el apoyo ciudadano a la democracia como sistema de gobierno y el incremento de la tolerancia de liderazgos de mano dura no puede leerse únicamente como manipulación desde el poder, sino que refleja, también, la incapacidad de los sistemas democráticos para traducir la estabilidad institucional en bienestar tangible para las mayorías (Mainwaring & Pérez-Liñán, 2014). Así, la erosión democrática tiene raíces en los propios déficits de desempeño de los otros pisos del edificio del desarrollo humano que este documento analiza.

Un tercer elemento refiere a que el análisis prospectivo al 2030 presenta proyecciones de continuidad tendencial que son técnicamente válidas pero que, por su naturaleza lineal, subestiman la posibilidad de cambios no graduales (Levitsky y Ziblatt, 2018). La experiencia reciente ofrece señales de amenaza y de esperanza que ameritan ser remarcadas. La elección de Bernardo Arévalo en Guatemala en el 2023 —resistida por una coalición de intereses que controlaba el sistema institucional— demostró que los procesos electorales aún pueden ser vectores de cambio, incluso en entornos de alta captura estatal (O'Donnell y Schmitter, 1986). La alternancia en Honduras en el 2022 ofrece una lectura similar. Estas experiencias sugieren que los escenarios prospectivos no están cerrados para todos los países de la región y que existen ventanas de oportunidad, especialmente en los ciclos electorales del próximo quinquenio.

Cuarto, es indispensable considerar el contexto geopolítico como variable condicionante de los escenarios futuros. La reducción de la presión democrática por parte de Estados Unidos en el marco de la segunda administración Trump (Carothers, 2006; Diamond, 2015), la creciente presencia de China como socio comercial y de infraestructura sin condicionalidad democrática (Halper, 2010), y la parálisis del SICA (PEN, 2025) –a pesar de la esperanzadora designación de una nueva secretaria general propuesta por Costa Rica– configuran un entorno externo desfavorable al fortalecimiento democrático. En este contexto, el papel de organizaciones de la sociedad civil, la prensa independiente en sus distintas expresiones y la academia como guardianes de prácticas democráticas mínimas adquiere una relevancia estratégica que no debe subestimarse (Diamond, 1999).

En síntesis, los datos presentados son inequívocos: la región enfrenta una tendencia de deterioro democrático a largo plazo que, de no revertirse, compromete tanto libertades políticas como la capacidad de los Estados para gestionar el desarrollo humano sostenible con un enfoque democrático. La calidad de la democracia no es un piso decorativo en el edificio del desarrollo: es una condición que determina si las decisiones sobre los otros cuatro pisos —ambiente, población, economía y bienestar social— se toman con transparencia, rendición de cuentas y participación ciudadana (Sen, 1999; O'Donnell, 1994), o si se concentran en manos de actores que operan sin contrapeso, límites ni escrutinio. Atender con urgencia los déficits endógenos y exógenos documentados en esta sección no es solo una condición de pervivencia democrática sino un requisito del desarrollo.

Análisis de tendencias

Democracia liberal

1. Nombre del indicador:
índice de democracia liberal.

2. Definición del indicador:
índice basado en estimaciones de expertos sobre el alcance del derecho al voto, la libertad y la imparcialidad de las elecciones, la libertad de asociación; expresión y libertades civiles.

3. Análisis de la tendencia:
predominan los retrocesos democráticos en la región, con deterioros severos en El Salvador y Nicaragua, mientras solo Costa Rica mantiene niveles altos y estables de democracia liberal.

Entre el 2000 y el 2024, el desempeño de la democracia liberal muestra patrones con fuertes contrastes entre los países de la región. Costa Rica se mantiene como la democracia más sólida, con niveles altos y relativamente estables a lo largo de todo el período. Mientras que Panamá y República Dominicana exhiben trayectorias más moderadas, con avances graduales en los años recientes (cuadro 60).

En contraste, El Salvador, Honduras y Nicaragua presentan deterioros marcados. El Salvador muestra un aumento inicial en el indicador que le permitió tener un índice de 0,43 en 2010. Sin embargo, en años recientes ha tenido una fuerte caída que lo sitúa con un índice de solo 0,09. Este deterioro se agravó a partir del 2019, cuando inició el actual gobierno de Nayib Bukele. Honduras experimenta fluctuaciones, pero con una tendencia general a la baja durante buena parte del período. Cabe resaltar que el golpe de Estado del 2009 agravó esta situación, pero desde años anteriores Honduras mostraba un índice muy bajo. A pesar de una mejora en años recientes asociada a una recomposición institucional surgida a partir de la elección de Xiomara Castro en el 2021, este país se ubicó en 2024 con un índice de apenas 0,39, solo mayor al de El Salvador y Nicaragua. Nicaragua registra el declive más sostenido, con un descenso continuo que se acentúa después del 2015[38]. Guatemala, por su parte, mantiene una trayectoria relativamente estable, con variaciones leves y un repunte hacia el final del período que coincide con la elección que favoreció al Movimiento Semilla y que mostró resistencias institucionales al cambio de mando (gráfico 32). El panorama evidencia una región en la que predominan retrocesos democráticos, con solo algunos países que logran sostener (o mejorar moderadamente) sus niveles de democracia liberal al 2024.

Cuadro 60

Niveles y tendencias del índice de democracia liberal por país[a/]
(valor del índice)

País	2000	2010	2020	2024	Promedio		Crecimiento[b/]		
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2012-2024
Costa Rica	0,84	0,86	0,85	0,81	0,85	0,84	-0,002	0,002	-0,004
El Salvador	0,32	0,43	0,31	0,09	0,39	0,35	-0,009	0,010	-0,026
Guatemala	0,36	0,40	0,41	0,47	0,40	0,39	0,004	0,003	0,006
Honduras	0,32	0,24	0,23	0,38	0,28	0,29	0,002	-0,007	0,011
Nicaragua	0,38	0,19	0,05	0,02	0,22	0,18	-0,015	-0,017	-0,013
Panamá	0,55	0,56	0,55	0,58	0,55	0,56	0,001	0,001	0,002
República Dominicana	0,36	0,34	0,40	0,45	0,33	0,35	0,004	-0,003	0,010

a/Niveles más cercanos a 1 muestran sistemas más democráticos.
b/ Se trata del cambio anual promedio del indicador en términos absolutos.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de V-DEM.

Análisis de tendencias | Democracia liberal

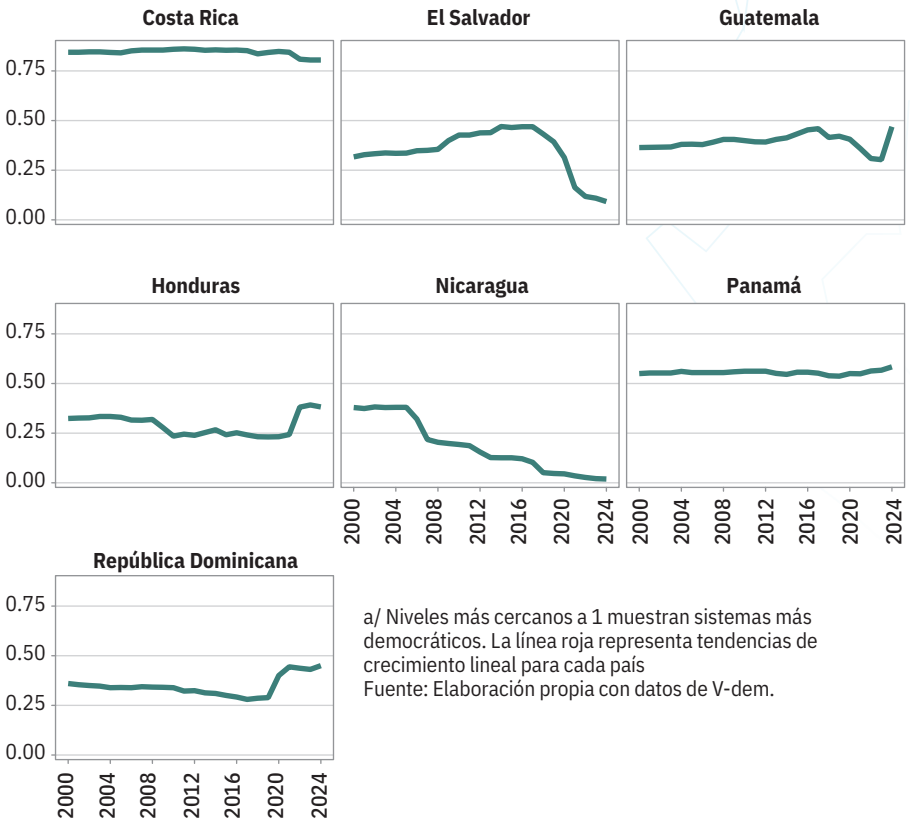
4. Proyección:
El Salvador y Nicaragua continuarán experimentando regresiones democráticas bajo las tendencias actuales, mientras que el resto de los países requeriría más de 70 años para alcanzar el nivel de Costa Rica.

Para dimensionar la magnitud de las brechas en calidad democrática y la velocidad de convergencia de cada país hacia niveles de alta calidad democrática, el cuadro 61 proyecta a futuro el índice de democracia liberal de cada país con base en la tendencia observada de este indicador entre el 2000 y el 2024. Con base en este supuesto, se estimó el número de años que le tomaría a cada país de la región alcanzar el nivel registrado por Costa Rica en el 2024, equivalente a 0,81 puntos, el más alto de la región.

Los resultados muestran diferencias profundas entre los países. Guatemala y República Dominicana presentan los horizontes de convergencia más cortos pues podrían aproximarse al nivel costarricense en cerca de 78 y 96 años, respectivamente. Honduras y Panamá muestran plazos mucho más extensos (superiores a siglo y medio en el caso panameño), lo que refleja un avance lento. En contraste, El Salvador y Nicaragua presentan valores negativos en el cálculo, lo cual indica que, bajo las tendencias recientes, no es posible proyectar un escenario de convergencia, ya sea porque sus trayectorias muestran deterioros democráticos o porque avanzan en una dirección incompatible con el fortalecimiento de garantías liberales. Estas proyecciones revelan que la región enfrenta enormes desafíos para reducir las brechas en calidad democrática.

Gráfico 32

Evolución del índice de democracia liberal, por país[a/]



a/ Niveles más cercanos a 1 muestran sistemas más democráticos. La línea roja representa tendencias de crecimiento lineal para cada país
Fuente: Elaboración propia con datos de V-dem.

Cuadro 61

Proyecciones del índice de democracia liberal por país[a/]
(cifras en años)

País	Valor 2024	Años necesarios para alcanzar la tasa de Costa Rica
El Salvador	0,09	No alcanza el valor de referencia
Guatemala	0,47	77,71
Honduras	0,38	177,93
Nicaragua	0,02	No alcanza el valor de referencia
Panamá	0,58	162,35
República Dominicana	0,45	96,00
Costa Rica	**0,81**	

a/ Se asume que se mantendrá el ritmo de cambio observado entre el 2000 y el 2024 en el período proyectado.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de V-dem.

Análisis de tendencias

Libertad de prensa

1. Nombre del indicador:
índice de libertad de prensa.

2. Definición del indicador:
índice que refleja la capacidad de los periodistas de seleccionar, producir y difundir noticias de interés público, independientemente de interferencias políticas, económicas, jurídicas y sociales, y en ausencia de amenazas a su seguridad física y mental.

3. Análisis de la tendencia:
la libertad de prensa muestra un retroceso en la región, con caídas incluso en países que partían de niveles altos, y deterioros severos en Nicaragua, Honduras y El Salvador.

Entre el 2003 y el 2023, la libertad de prensa en la región presenta variaciones significativas. Cabe resaltar que el fuerte cambio que sufrieron los índices de todos los países en el 2012 se debió a un cambio metodológico. Por este motivo, se estudiará con particular detalle únicamente el período posterior a dicho cambio metodológico. Es posible observar países como Costa Rica y República Dominicana que registraban niveles muy altos de más de 70 puntos (de 100 posibles) en el indicador en el 2012. Sin embargo, posteriormente, algunos de estos países experimentaron caídas notables en años recientes. Por ejemplo, en Costa Rica, el indicador pasó de ser de 91,2 en el 2020 a solo 76,1 en el 2024. Por su parte, Panamá cayó en el mismo período de un 70 de hasta 58.6 en el 2024 (cuadro 62).

En El Salvador el indicador había mejorado levemente antes del 2013, pero luego cayó de forma sostenida en los años posteriores, lo cual refleja un deterioro progresivo del entorno para el ejercicio periodístico. Por su parte, Honduras y Nicaragua exhiben patrones preocupantes, ya que ambos muestran un crecimiento moderado hasta inicios de la década del 2010, seguido de un descenso pronunciado y continuo, especialmente en Nicaragua, donde la caída después del 2018 es particularmente marcada. En el caso de Nicaragua, este comportamiento se asocia con una fuerte caída en todos los indicadores estudiados de calidad democrática y régimen político (gráfico 33).

La región muestra un panorama complejo: si bien algunos países específicos aún mantienen niveles relativamente altos tras el cambio metodológico, la tendencia general en la mayoría apunta a un retroceso en la libertad de prensa hacia el 2023, con riesgos crecientes para el pluralismo, la seguridad de periodistas y la independencia informativa. Asimismo, la región muestra que de esta situación crítica se puede llegar a casos extremos como Nicaragua

Cuadro 62

Índice de libertad de prensa, promedio y tendencia por país[a/]
(valor del índice)

País	2000	2010	2020	2023	Promedio		Crecimiento[b/]		
					2000-2019	2000-2024	2000-2024	2000-2011	2012-2024
Costa Rica	4,25	8,08	91,24	76,13	42,22	49,70	3,42	-0,72	6,53
El Salvador	8,75	15,83	69,51	44,01	39,05	41,90	1,68	0,06	2,89
Guatemala	27,25	20,25	61,55	42,28	42,70	44,02	0,72	0,86	0,61
Honduras	14,17	51,13	50,65	38,18	42,11	41,52	1,20	5,85	-1,90
Nicaragua	6,50	22,33	60,02	29,20	40,80	40,81	1,14	2,23	0,41
Panamá	15,50	21,83	70,06	58,55	40,61	44,82	2,05	3,35	1,07
República Dominicana	17,00	26,13	74,40	73,89	44,45	50,13	2,84	2,03	3,39

a/Debido a un cambio de metodología del índice a partir del 2013 los valores aumentaron notablemente. Esto hace que los niveles de crecimiento no reflejen en todos los casos cambios en la libertad de prensa a lo largo del tiempo. Niveles mayores indican mayor libertad de prensa.
b/ Se trata del cambio anual promedio del indicador en términos absolutos.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de Reporteros sin fronteras.

Análisis de tendencias | Libertad de prensa

donde muchos periodistas han sido expatriados y los bienes de medios de oposición fueron confiscados.

4. Proyección:
de mantenerse las tendencias actuales, cuatro países tendrían niveles de libertad de prensa inferiores a 30 (de 100 posibles) y solo República Dominicana mantendría su nivel actual sin deteriorarse.

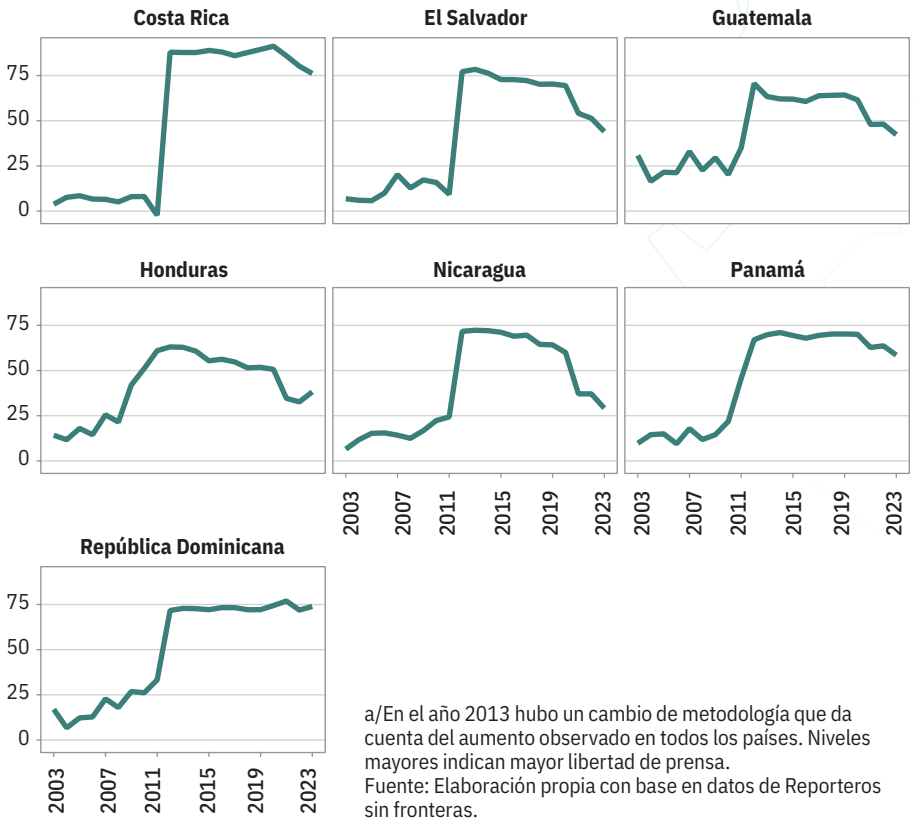
Para estudiar la evolución a futuro de la libertad de prensa en la región, se calculó el valor esperado de este índice si continúan las tendencias observadas. Para esto, se asume que se mantendrá el nivel de decrecimiento del indicador observado en cada país en el período 2013-2023. Se utilizó este período para evitar que el cambio metodológico altere artificialmente la evolución de las cifras.

Los resultados muestran que el futuro cercano se caracteriza por fuertes amenazas a la libertad de expresión y por una casi nula libertad de prensa en varios países. En este sentido, cuatro países (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua) no lograrían un nivel mayor 30 en el índice. Asimismo, Costa Rica y Panamá experimentarían caídas de alrededor de 8 puntos en el indicador, lo cual los alejaría de niveles mayores a 70. El único país que mantendría su nivel sería República Dominicana. En este caso, la proyección muestra un estancamiento en un nivel inferior a 75 (Cuadro 63), lo cual evidencia que en este país existe un reto de impulsar reformas para pasar a niveles altos de libertad de prensa.

Estos resultados subrayan la importancia de fortalecer los marcos jurídicos para proteger a periodistas, garantizar el acceso a la información pública y promover ambientes seguros y plurales para el ejercicio de la comunicación en democracia.

Gráfico 33

Evolución del índice de libertad de prensa, por país



a/En el año 2013 hubo un cambio de metodología que da cuenta del aumento observado en todos los países. Niveles mayores indican mayor libertad de prensa.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de Reporteros sin fronteras.

Cuadro 63

Índice de libertad de prensa, proyecciones al 2030, por país[a/]

País	Valor 2023	Nivel de cambio	Proyección al 2030	Caída absoluta
Costa Rica	76,1	-1,2	68,0	8,1
El Salvador	44,0	-3,4	19,9	24,1
Guatemala	42,3	-2,1	27,5	14,8
Honduras	38,2	-2,5	20,9	17,3
Nicaragua	29,2	-4,3	-1,0	30,2
Panamá	58,6	-1,1	50,7	7,9
República Dominicana	73,9	0,1	74,6	-0,7

a/ El nivel de cambio corresponde al experimentado entre el 2013 y el 2023, debido al cambio metodológico del indicador. Se asume que este ritmo de cambio se mantendrá en el período proyectado. La caída absoluta corresponde a la disminución esperada en puntos del índice entre el 2023 y el 2030.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de Reporteros sin fronteras.

Análisis de tendencias

Pesos y contrapesos

1. Nombre del indicador:
índice de pesos y contrapesos (separación de poderes).

2. Definición del indicador:
índice basado en estimaciones de personas expertas sobre el alcance de los controles y equilibrios mutuos sobre los poderes políticos, expresado en escala de 0 a 10. Niveles cercanos a 0 reflejan países donde en la práctica uno de los poderes impide el correcto funcionamiento de los pesos y contrapesos de los otros. Números cercanos a 10 reflejan controles entre poderes sin interferencias.

3. Análisis de la tendencia:
los pesos y contrapesos se han deteriorado en casi todos los países, con retrocesos severos en Nicaragua y El Salvador, mientras solo Costa Rica mantiene un sistema robusto de balances de poder.

La capacidad institucional para garantizar pesos y contrapesos a quienes ostentan el poder político se basa en una adecuada división de poderes que le permita a la ciudadanía poner frenos a los abusos de poder y garantizar el Estado de derecho. Esta característica esencial de las democracias liberales, entre el 2005 y el 2024, mostró una marcada tendencia al deterioro en la mayoría de los países de la región. Costa Rica es la excepción: se mantiene estable y en niveles altos durante todo el período, consolidándose como el único país con un sistema de contrapesos robusto (cuadro 64). Cabe resaltar que en años recientes esto se ha manifestado como una constante confrontación de poderes ante un Poder Ejecutivo que ha intensificado ataques retóricos a figuras de los otros poderes (PEN, 2025).

En Guatemala, El Salvador y Panamá, el indicador presenta una disminución sostenida a lo largo del tiempo, lo cual refleja un debilitamiento progresivo de los mecanismos de supervisión, rendición de cuentas y límites al poder (gráfico 34). En general, en democracias funcionales estos controles provienen del Poder Legislativo y del Poder Judicial. En los casos de Centroamérica, el control del Poder Legislativo ha sido consecuencia de la alta popularidad de líderes personalistas y su consecuente apoyo electoral (por ejemplo, el caso del Salvador y en menor medida Costa Rica). En el caso de la eliminación de los controles judiciales, este proceso sucede por injerencia directa del Ejecutivo, en muchos casos por métodos contrarios al ordenamiento jurídico que ponen en entredicho el respeto al Estado de derecho. Honduras y

Cuadro 64

Índice de pesos y contrapesos, promedio y tendencia por país[a/]
(valor del índice)

País	2005	2010	2020	2024	Promedio		Crecimiento[b/]		
					2005-2019	2005-2024	2005-2024	2005-2011	2012-2024
Costa Rica	10,00	10,00	10,00	10,00	10,00	10,00	0,00	0,00	0,00
El Salvador	7,00	7,00	7,00	3,00	6,87	6,40	-0,21	0,00	-0,31
Guatemala	6,00	6,00	3,00	3,00	5,53	4,90	-0,16	0,00	-0,23
Honduras	8,00	6,00	3,00	4,00	6,33	5,60	-0,21	-0,33	-0,15
Nicaragua	6,00	4,00	2,00	2,00	4,27	3,70	-0,21	-0,33	-0,15
Panamá	8,00	7,00	7,00	5,00	7,13	6,80	-0,16	-0,17	-0,15
República Dominicana	8,00	7,00	6,00	7,00	6,80	6,70	-0,05	-0,17	0,00

a/ Cifras más cercanas a 10 reflejan mejor balance entre poderes.
b/ Se trata del crecimiento anual promedio del indicador en términos absolutos.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de BTI.

República Dominicana también muestran descensos en el indicador, aunque con fluctuaciones intermedias que suavizan la pendiente general. El caso más crítico es Nicaragua, que registra una caída continua y profunda, ubicándose hacia el final del período en los niveles más bajos de la región.

Estos resultados confirman las conclusiones a las que llegó el *Estado de la Región* 2025 en lo relativo a los balances de poder político en cada país de la región. Dicho análisis estudió un indicador complementario al aquí presentado que mide el grado de concentración de poder en el Ejecutivo (Índice de Concentración del Poder V-dem). En esa ocasión, los hallazgos fueron muy similares y el informe dio cuenta del rápido agravamiento de la personalización del poder en los casos particulares de El Salvador y Nicaragua. Con base en estas mediciones, se evidencia un retroceso estructural en la independencia y fortaleza de las instituciones encargadas de equilibrar el poder político, con solo un país manteniendo estándares elevados para el 2024[39].

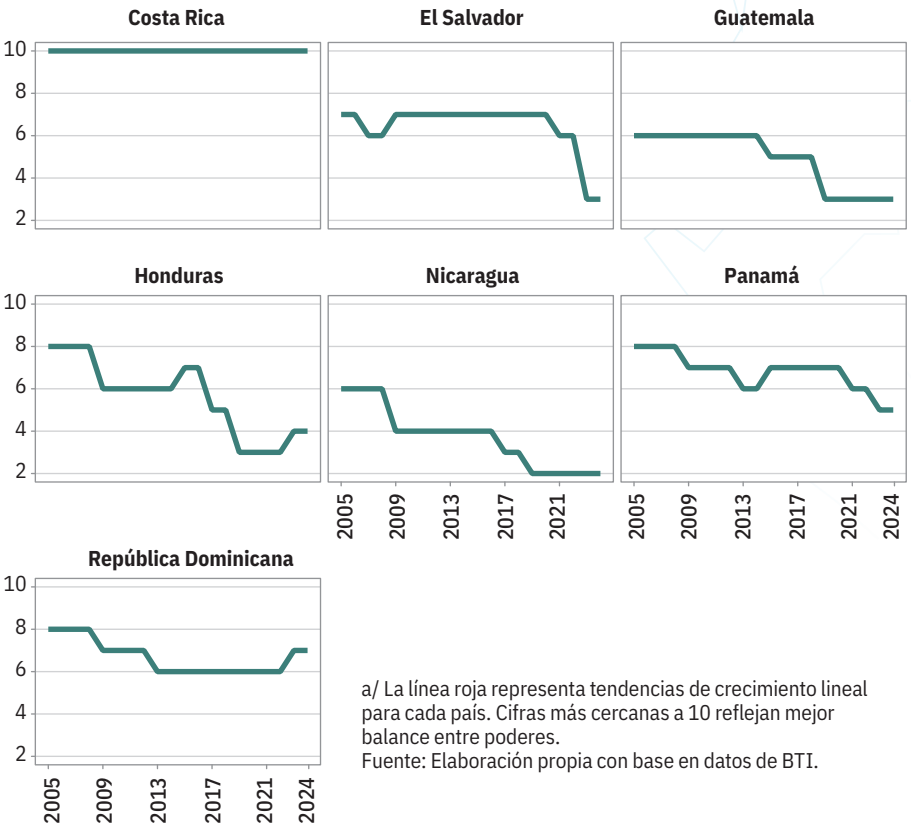
4. Proyección: la región avanzaría hacia configuraciones democráticas cada vez más frágiles en el corto plazo, con Nicaragua en niveles prácticamente inexistentes de control al poder.

Para dimensionar la magnitud de la brecha que enfrentarían los países centroamericanos y República Dominicana respecto al valor óptimo del indicador (10 puntos), se generó una proyección hasta el 2030. Para este se asume que al 2030 se mantendrá el mismo nivel de crecimiento promedio que registró cada país entre el 2005 y el 2024 (cuadro 65).

Los resultados revelan una trayectoria preocupante y altamente heterogénea. Costa Rica es el único país cuya

Gráfico 34

Evolución[a/] del índice de pesos y contrapesos, por país. 2000-2024



a/ La línea roja representa tendencias de crecimiento lineal para cada país. Cifras más cercanas a 10 reflejan mejor balance entre poderes.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de BTI.

Cuadro 65

Índice de pesos y contrapesos, proyecciones al 2030 por país[a/]

País	Valor 2024	Nivel proyectado al 2030	Cambio porcentual[b/]
Costa Rica	10,00	10,00	0,00
El Salvador	3,00	1,74	-42,11
Guatemala	3,00	2,05	-31,58
Honduras	4,00	2,74	-31,58
Nicaragua	2,00	0,74	-63,16
Panamá	5,00	4,05	-18,95
República Dominicana	7,00	6,68	-4,51

a/ Para la proyección se asume una continuación del cambio promedio de cada país entre el 2005 y el 2024 (Cuadro 60).
b/ Corresponde al cambio esperado entre el 2024 y el 2030 como porcentaje del valor observado en el 2024.
Fuente: Elaboración propia con datos de BTI.

proyección no muestra deterioro. Sin embargo, existen recientes ataques desde el Poder Ejecutivo al Poder Judicial. Si esto se traduce en un debilitamiento de los mecanismos de control de este poder, es previsible que el país registre niveles inferiores en los próximos años. En contraste, el resto de los países de la región presenta tasas negativas sostenidas, lo cual implica una erosión gradual pero persistente de sus mecanismos de control democrático. El Salvador[40], Guatemala, Honduras y Panamá se ubican en un grupo intermedio, con valores proyectados entre 1,74 y 4,05 puntos en el 2030, lo cual representa brechas de más de 6 puntos respecto al estándar deseado. Esto significa que, aun si no se acelera el deterioro, estos países ingresarían a la próxima década con niveles muy débiles de separación de poderes, caracterizados por contrapesos limitados frente al Poder Ejecutivo.

La situación de Nicaragua es más crítica, pues las tendencias actuales anticipan valores de apenas 0,74 puntos en el 2030. Esta caída representaría una disminución de más del 60% respecto al valor del 2024, donde ya el indicador registra el valor más bajo de la región. Esto refleja entornos institucionales donde los contrapesos formales existen, pero operan con capacidades severamente reducidas o prácticamente inexistentes. República Dominicana, aunque con una caída más moderada que el resto, también mostraría una brecha significativa (3,32 puntos respecto al ideal), lo cual indica un debilitamiento persistente de sus mecanismos de vigilancia institucional. De mantenerse las tendencias actuales, la región CARD experimentará un avance sostenido hacia configuraciones democráticas cada vez más frágiles, con contrapesos debilitados y una separación de poderes menos efectiva.

Análisis de tendencias

Control de la corrupción

1. Nombre del indicador:
índice de control de corrupción.

2. Definición del indicador:
puntaje en escala de 0 a 100. Es un subindicador de gobernanza que capta las percepciones sobre el grado en que se utiliza el poder público para beneficio privado, incluyendo tanto la corrupción menor como la gran corrupción, así como la captura del Estado por parte de élites e intereses privados.

3. Análisis de la tendencia:
seis de los ocho países de la región muestran un deterioro en el control de la corrupción durante el presente siglo.

Entre el 2000 y circa 2024, el índice de control de la corrupción (en una escala de 0 a 100, donde valores más altos indican un mayor control) permite distinguir tres grupos de países en Centroamérica y República Dominicana. Costa Rica se mantiene como el país con el mejor desempeño durante todo el período analizado, con valores superiores a 60 puntos tanto en el 2000 como en circa 2024, aunque con una tendencia general al deterioro (cuadro 66). Belice, República Dominicana, Panamá y El Salvador conforman un segundo grupo, con puntajes entre 36 y 45 puntos en el último año disponible. Dentro de este grupo, únicamente República Dominicana logró una mejoría durante todo el período 2000-circa 2024. Si bien El Salvador mostró una mejora durante la primera década, posteriormente tuvo un deterioro. Por último, Guatemala, Honduras y Nicaragua constituyen el grupo de países con menor control de la corrupción, al registrar puntajes inferiores a 30 puntos en el último año para el que se dispuso de información (circa 2024). En conjunto, seis de los ocho países de la región presentan en ese último año un índice inferior al observado en el año 2000 (Cuadro 66). Belice, El Salvador, Honduras y Panamá muestran un desempeño similar del índice, ya que mejoraron entre el 2000 y el 2011, pero esa tendencia se revirtió durante el período 2012-circa 2024 (gráfico 35). No obstante, el balance final difiere entre ellos. El Salvador mantiene un crecimiento promedio anual positivo para todo el período (0,12), debido a la magnitud de la mejora registrada durante la primera década. En contraste, Belice (-0,09), Honduras (-0,17) y Panamá (-0,06) cierran el período con promedios negativos, debido a que el deterioro de años recientes superó la mejora que tuvieron en un inicio.

Nicaragua presenta el caso más crítico de la región, pues es el país que registra la mayor pérdida acumulada del índice de control de la corrupción entre el 2000 y circa 2024 y el deterioro más acelerado en los últimos años, al pasar de una variación promedio anual

Cuadro 66

Índice de control de corrupción. 2000-circa 2024
(escala de 0 a 100)

País	2000	2010	2020	Circa 2024	Promedio		Crecimiento[a/]		
					2000-2019	2000-circa 2024	2000-circa 2024	2000-2011	2012-circa 2024
Belice	46,66	51,54	46,33	44,61	45,91	45,90	-0,09	-0,02	-0,14
Costa Rica	68,59	62,01	63,17	61,60	60,32	60,48	-0,29	-0,67	0,01
El Salvador	33,28	42,67	37,52	36,18	38,65	38,09	0,12	1,02	-0,28
Guatemala	36,43	35,29	25,59	28,66	33,14	31,51	-0,32	0,02	-0,30
Honduras	26,76	27,57	28,17	22,66	27,84	27,40	-0,17	0,13	-0,25
Nicaragua	30,53	30,68	24,83	18,85	29,89	28,31	-0,49	0,01	-0,99
Panamá	38,04	40,98	37,35	36,64	39,08	38,61	-0,06	0,25	-0,16
República Dominicana	36,80	32,45	33,55	42,48	32,68	33,85	0,24	-0,30	0,87

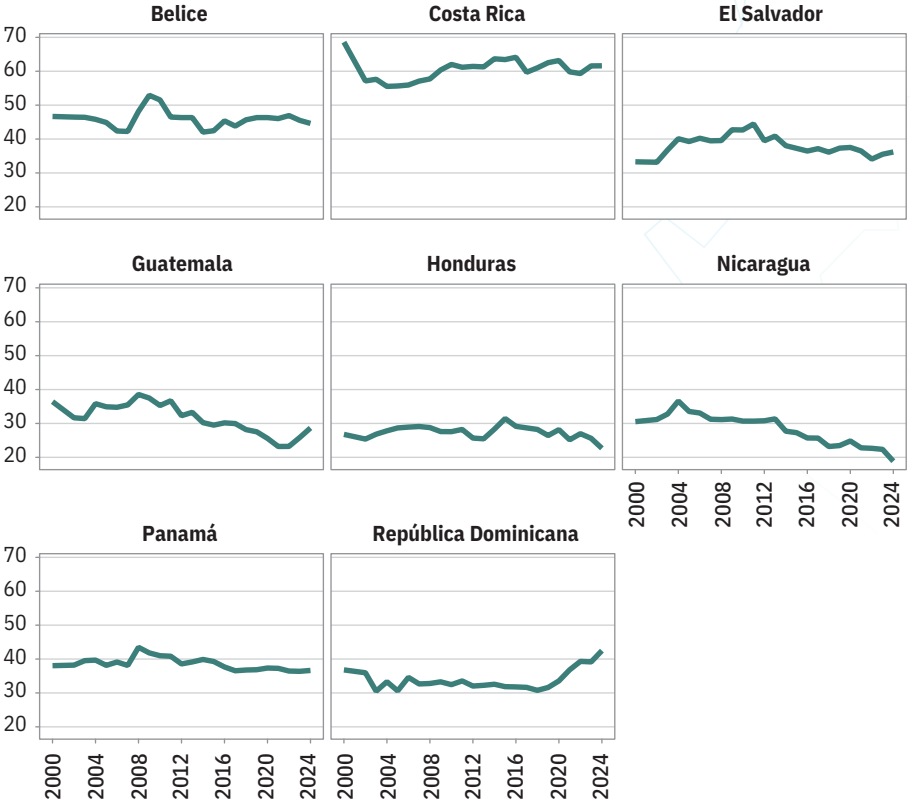
a/ Corresponde al promedio de las variaciones porcentuales interanuales de cada período.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de Banco Mundial, 2026.

prácticamente nula entre el 2000 y el 2011 (0,01) a una disminución de -0,99 entre 2012 y circa 2024. Como resultado, alcanza el puntaje más bajo de la región en el último año disponible (18,85), muy por debajo del registrado al inicio del siglo (30,53). Este desempeño es coherente con otros indicadores internacionales en esta materia como el índice de corrupción política de V-Dem. De acuerdo con ese indicador en años recientes la situación es similar al que tenía este país en 1970 cuando se encontraba bajo la dictadura somocista (PEN, 2025).

Costa Rica, Guatemala y República Dominicana, por su parte, presentan trayectorias diferenciadas respecto al resto de los países. En Costa Rica, la disminución observada entre el 2000 y el 2011 (-0,67) prácticamente se detiene durante el período 2012-circa 2024 (0,01), lo cual permite estabilizar el indicador en niveles todavía muy superiores a los del resto de la región (61,60 puntos en circa 2024). Guatemala, por su parte, pasó de una situación de relativa estabilidad durante la primera década (0,02) a un deterioro sostenido en los años recientes (-0,30), lo que explica la reducción acumulada de su índice. República Dominicana es el caso de mayor recuperación regional, tendencia ya reportada en el *Séptimo Informe Estado de la Región* (PEN, 2025). Tras registrar una disminución promedio anual de -0,30 en el período 2000-2011, revirtió esa tendencia con el mayor crecimiento del período reciente (0,87 entre el 2012 y circa 2024). Por esta razón se cerró el período con un crecimiento promedio anual más alto de la región (0,24) y un puntaje de 42,48 en circa 2024, superior al registrado en el año 2000 (36,80).

Gráfico 35

Índice de control de la corrupción, según país. 2000-circa 2024
(escala)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Banco Mundial, 2026.

4. Proyección:
leve deterioro o estancamiento en el control de la corrupción, pero a partir de niveles de calificación muy bajos.

A partir del cambio promedio anual observado entre el 2000 y el 2024, se estimó el índice de control de la corrupción para el año 2030 en cada país. Este ejercicio permite aproximar la evolución esperada del indicador bajo el supuesto de que las tendencias durante el período analizado se mantendrán constantes en los próximos años. La variación porcentual estimada refleja el cambio relativo entre el valor registrado en el 2024 y el proyectado para el 2030. Los valores positivos indican un incremento del índice de control de la corrupción respecto al nivel observado en el 2024 y, por tanto, una mejora en el desempeño del país, mientras que los negativos representan una disminución del indicador y reflejan un deterioro.

De acuerdo con estas estimaciones, República Dominicana y El Salvador serían los únicos países que mejorarían su índice de control de la corrupción para el 2030, con variaciones estimadas de un 3,34% y un 2,01%, respectivamente. Entre ambos casos, República Dominicana presentaría la mayor mejora proyectada de la región, en consonancia con la recuperación observada desde la década del 2010 (cuadro 67).

Análisis de tendencias | Control de la corrupción

En el resto de los países, las proyecciones indican una reducción del índice de control de la corrupción respecto al valor registrado en el 2024. Panamá (-0,96%) y Belice (-1,15%) presentarían los deterioros proyectados más bajos. Les seguirían Costa Rica (-2,84%) y Honduras (-4,53 %), con disminuciones de mayor magnitud. En el caso de Costa Rica, pese al deterioro proyectado, continuaría registrando el mayor puntaje de control de la corrupción de la región para el 2030. Finalmente, Guatemala (-6,77%) y, en especial, Nicaragua (-15,48%) experimentarían los mayores deterioros proyectados hacia el 2030. En el caso de Nicaragua, el resultado es consistente con la trayectoria descendente observada durante el período analizado y sugiere que, de mantenerse las tendencias actuales, el país continuaría ampliando la brecha respecto al resto de la región en materia de control de la corrupción.

Cuadro 67

Proyecciones del control de la corrupción, por país

País	Valor obtenido en el 2024	Valor proyectado al 2030	Variación porcentual estimada para el 2030 en relación con el 2024
Belice	44,61	44,09	-1,15%
Costa Rica	61,60	59,86	-2,84%
El Salvador	36,18	36,91	2,01%
Guatemala	28,66	26,72	-6,77%
Honduras	22,66	21,63	-4,53%
Nicaragua	18,85	15,94	-15,48%
Panamá	36,64	36,29	-0,96%
República Dominicana	42,48	43,90	3,34%

Fuente: Elaboración propia, 2026, con base en datos de Banco Mundial.

Análisis de tendencias

Homicidios

1. Nombre del indicador:
tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes.

2. Definición del indicador:
víctimas de homicidio, tasa por cada 100.000 habitantes.

3. Análisis de la tendencia:
homicidios constituyen una pandemia en la mayoría de los países de la región.

Entre el 2000 y circa 2024, la tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes tiene un patrón común en buena parte de los países de Centroamérica y República Dominicana, un incremento durante la primera década del siglo seguido de una reducción a partir del 2012. Este comportamiento es particularmente evidente en El Salvador, Honduras, Guatemala y República Dominicana. En contraste, Costa Rica muestra una tendencia creciente durante todo el período, mientras que Panamá y Nicaragua mantuvieron niveles relativamente estables, con variaciones de menor magnitud (cuadro 68).

El Salvador registra la transformación más marcada de la región. Después de aumentar de 59,75 homicidios por cada 100.000 habitantes en el 2000 a 65,70 en el 2010, la tasa bajó de forma acelerada hasta ubicarse en 7,90 alrededor del 2024. Esta evolución se refleja en una tasa de crecimiento promedio anual de -3,45% durante el período 2012-circa 2024, la reducción más pronunciada de la región. Como resultado, el país pasó de registrar la mayor tasa de homicidios al inicio del período a la más baja hacia el final de este. De acuerdo con lo que señaló el *Séptimo Informe Estado de la Región*, un factor clave que determinó esa notable reducción fue la desarticulación de las maras a partir del 2021, como consecuencia de las medidas del gobierno del presidente Bukele, aunque la tendencia declinante de los homicidios venía desde antes (PEN, 2025).

Honduras también experimentó una disminución importante después del fuerte incremento observado durante la década del 2000. La tasa aumentó de 48,28 homicidios por cada 100.000 habitantes en el 2000 a 74,54 en el 2010 y posteriormente descendió hasta 31,44 hacia circa 2024. Aunque la reducción registrada desde el 2012 fue considerable (-4,62% promedio anual) Honduras ha tenido la tasa de homicidios más elevada de la región durante la mayor parte del presente siglo.

Belice presenta una trayectoria distinta. La tasa aumentó de 17,03 a 40,28 homicidios por cada 100.000 habitantes entre el 2000 y el 2010, y posteriormente disminuyó, aunque sin retornar

Cuadro 68

Tasa de homicidios por 100.000 habitantes. 2000-circa 2024

País	2000	2010	2020	Circa 2024	Promedio		Crecimiento[a/]		
					2000-2019	2000-circa 2024	2000-circa 2024	2000-2011	2012-circa 2024
Belice[b/]	17,03	40,28	26,1	28,06	32,86	32,3	0,5	1,9	-1,53
Costa Rica	6,32	11,57	11,32	17,75	9,43	10,09	0,5	0,36	0,82
El Salvador[b/]	59,75	65,7	21,51	7,9	61,74	55,72	-2,36	1,09	-3,45
Guatemala	24,83	41,1	18,19	23,37	35,38	32,76	-0,06	1,23	-0,98
Honduras	48,28	74,54	35,7	31,44	55,79	52,34	-0,73	3,17	-4,62
Nicaragua[c/]	9,48	13,68	7,94	11,35	11,01	11,02	0,09	0,29	-0,01
Panamá	9,93	12,68	11,65	11,71	11,85	11,84	0,08	0,45	-0,48
República Dominicana	14,1	25,19	8,73	10,92	19,14	17,66	-0,14	1,02	-1,05

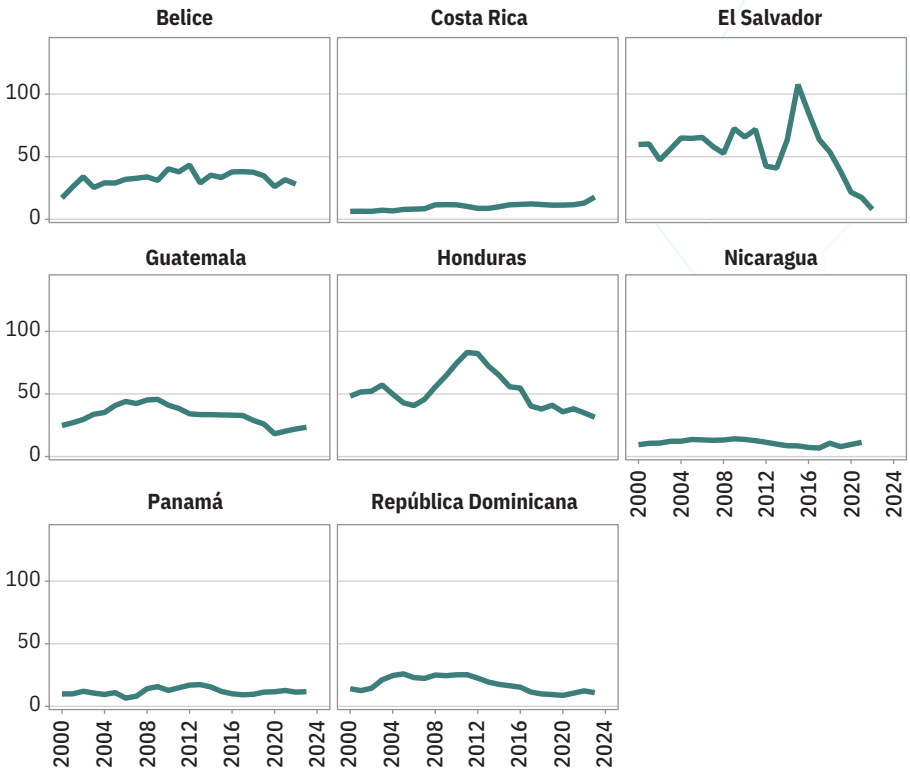
a/ Corresponde al promedio de las variaciones porcentuales interanuales de cada período.
b/ En el caso de Belice y El Salvador, se emplean los datos del 2022 como los más recientes.
c/ Respecto a Nicaragua, se usan los datos de 2021.
Fuente: Estadística de Centroamérica, ERCA con datos de UNODC, 2026.

a los niveles observados al inicio del período. En circa 2024 alcanzó 28,06 homicidios por cada 100.000 habitantes, la segunda tasa más alta de la región después de Honduras. El cambio de una tasa de crecimiento promedio anual de 1,90% entre el 2000 y el 2011 a -1,53% entre el 2012 y circa 2024 refleja este cambio de tendencia.

Guatemala ocupa una posición intermedia durante todo el período analizado. Tras alcanzar 41,10 homicidios por cada 100.000 habitantes en el 2010, la tasa descendió hasta 23,37 hacia circa 2024, con una reducción promedio anual de -0,98% durante el período más reciente. República Dominicana siguió una trayectoria similar: luego de aumentar de 14,10 a 25,19 homicidios por cada 100.000 habitantes entre el 2000 y el 2010, redujo su tasa hasta 10,92 hacia el final del período. Esta evolución permitió que el país cerrara con un nivel de violencia inferior al observado al inicio del siglo y una disminución promedio anual del -1,05% entre el 2012 y circa 2024. Nicaragua y Panamá se mantuvieron entre los países con menores niveles de violencia homicida durante todo el período, aunque con trayectorias distintas.

Gráfico 36

Tasa de homicidios intencionales por 100.000 habitantes, según país. 2000-circa 2024



Fuente: Elaboración propia con base en datos de UNODC, 2026.

Nicaragua registró variaciones relativamente pequeñas y cerró circa 2024 con una tasa de 11,35 homicidios por cada 100.000 habitantes, cercana a la observada en el año 2000 (9,48). Panamá, por su parte, mostró un incremento moderado durante el período al pasar de 9,93 a 11,71 homicidios por cada 100.000 habitantes, aunque desde el 2012 registra una leve reducción (-0,48% promedio anual). Costa Rica es el principal contraste regional: fue el único país que mantuvo una trayectoria ascendente durante prácticamente todo el período, al pasar de 6,32 homicidios por cada 100.000 habitantes en el 2000 a 17,75 hacia circa 2024. Con una tasa de crecimiento promedio anual de 0,50%, la cual representa el mayor incremento sostenido entre los países analizados. Aunque continúa ubicándose entre los países con menores niveles de violencia homicida de la región, su evolución reciente contrasta con la tendencia descendente observada en la mayor parte del istmo (gráfico 36).

4. Proyección: elevado incremento de la violencia homicida en Belice y Costa Rica contrasta con la disminución o bajo crecimiento en los demás países de la región.

Con base en el cambio promedio anual observado entre el 2000 y circa 2023, se estimó la tasa de homicidios intencionales para el año 2030 en cada país. Este ejercicio permite aproximar la evolución esperada del indicador bajo el supuesto de que las tendencias observadas durante el período analizado se mantengan constantes. La variación porcentual estimada resalta el cambio relativo entre la tasa registrada en circa 2023 y la proyectada para el 2030. Los valores positivos indican un aumento de la tasa de homicidios respecto al último dato disponible, mientras que los negativos representan una disminución de la violencia. Es decir, un incremento de la tasa supone un deterioro de la seguridad ciudadana, mientras que una disminución refleja una mejoría.

Análisis de tendencias | Homicidios

De acuerdo con estas estimaciones, Honduras (-16,30%), República Dominicana (-8,86%) y Guatemala (-1,90%) serían los únicos países que reducirían su tasa de homicidios para el 2030. Entre ellos, Honduras registraría la mayor disminución proyectada, aunque continuaría presentando una de las tasas de homicidios más elevadas de la región. En el caso de República Dominicana, la reducción proyectada es consistente con la tendencia descendente observada durante los últimos años (cuadro 69).

En contraste, Costa Rica (19,59%) y Belice (14,30%) presentan los mayores incrementos relativos en sus tasas de homicidios, seguidos por Nicaragua (7,06%) y Panamá (4,61%). En Costa Rica la tasa de homicidios proyectada al 2030 sería tres veces mayor a la que tenía en el año 2000 y en Belice sería casi el doble de la de inicios del presente siglo.

El Salvador es un caso atípico, ya que la proyección lineal genera una tasa negativa de homicidios (-10,96 por cada 100.000 habitantes). Este resultado no tiene una interpretación práctica y plantea una limitación cuando se aplica a series con reducciones muy aceleradas y sostenidas de la violencia letal. En consecuencia, esta estimación debe analizarse únicamente como una señal de continuidad de la tendencia descendente observada durante los últimos años y no como un valor esperado para el 2030.

Cuadro 69

Proyección de la tasa homicidios por cada 100.000 habitantes, por país

País	Homicidios circa 2023	Homicidios proyectados al 2030	Variación estimada entre el 2023 y el 2030	Variación porcentual estimada para el 2030 en relación con el 2023
Belice[a/]	28,06	32,07	-4,01	14,30%
Costa Rica	17,75	21,22	-3,48	19,59%
El Salvador[a/]	7,9	-10,96	18,85	-238,73%
Guatemala	23,37	22,92	0,44	-1,90%
Honduras	31,44	26,32	5,13	-16,30%
Nicaragua[b/]	11,35	12,15	-0,8	7,06%
Panamá	11,71	12,25	-0,54	4,61%
República Dominicana	10,92	9,95	0,97	-8,86%

a/ En el caso de Belice y El Salvador, se usan los datos del 2022 como los más recientes.
b/ Respecto a Nicaragua, se emplean los datos del 2021.
Fuente: Elaboración propia con base en datos de UNODC, 2026.

Análisis de tendencias

Gasto militar

1. Nombre del indicador:
gasto militar.

2. Definición del indicador:
valor destinado al sistema militar como porcentaje del PIB. Debido a que en Costa Rica y Panamá no existe ejército, estos países se excluyen del análisis.

3. Análisis de la tendencia:
el gasto militar ha crecido de forma moderada pero persistente en la región, con aumentos significativos en Honduras y El Salvador asociados a la militarización de la seguridad interna.

Durante el período 2000-2023, el gasto militar como porcentaje del PIB en Centroamérica y República Dominicana muestra una tendencia de incrementos moderados pero persistentes en la mayoría de los países, con diferencias notables en los niveles y ritmos de crecimiento (cuadro 70). Aunque ninguno de los países presenta escaladas abruptas, la trayectoria general confirma lo señalado en el *Séptimo Informe Estado de la Región* (2025), el cual documenta un fortalecimiento gradual del aparato militar y un incremento sostenido de los recursos asignados a la defensa, incluso en ausencia de conflictos bélicos o amenazas externas. En perspectiva comparada, el gasto militar reciente de los países del istmo se mantiene por debajo del promedio de América Latina y el Caribe (1,05% del PIB en el 2023) y por debajo del promedio de la OCDE (2,42% en el 2023), según datos de la Cepal. Los países en vías de desarrollo no deberían tener niveles similares de gasto militar a los de países desarrollados como la OCDE, debido a una mucho menor exposición a conflictos bélicos y amenazas de países externos. Sin embargo, Honduras presenta niveles que superan incluso al país desarrollado con menor gasto militar relativo —Alemania (1,39%)— tal como lo destaca el *Informe Estado de la Región* 2025.

En este sentido, Honduras destaca como el país con el mayor peso relativo del gasto militar, al pasar de un 0,73% a un 1,57% del PIB entre el 2000 y el 2023. Este aumento coincide con el rol creciente de las fuerzas armadas en funciones de seguridad interna, control territorial y apoyo a regímenes de excepción. El Salvador también muestra un aumento significativo, al alcanzar un 1,28% en el 2023, en línea con la expansión del uso militar para tareas civiles y policiales.

Cuadro 70

Gasto militar, promedio y tendencias por país[a/]
(porcentaje del PIB)

País	2000	2010	2020	2023	Promedio		Crecimiento[b/]		
					2000-2019	2000-2023	2000-2023	2000-2011	2012-2023
Belice	0,64	0,88	1,25	0,82	0,85	0,87	0,01	0,02	0
El Salvador	0,84	1,09	1,38	1,28	1,01	1,07	0,02	0,02	0,02
Guatemala	0,92	0,44	0,44	0,41	0,52	0,51	-0,02	-0,04	-0,01
Honduras	0,73	1,07	1,44	1,57	1,08	1,15	0,04	0,04	0,04
Nicaragua	0,78	0,51	0,63	0,55	0,65	0,64	-0,01	-0,02	-0,01
República Dominicana	1,03	0,67	0,75	0,74	0,74	0,73	-0,01	-0,04	0,01
ALC	1,27	1,36	1,29	1,05	1,26	1,24	-0,01	0	-0,02
OCDE	2,12	2,65	2,45	2,42	2,34	2,35	0,01	0,04	0

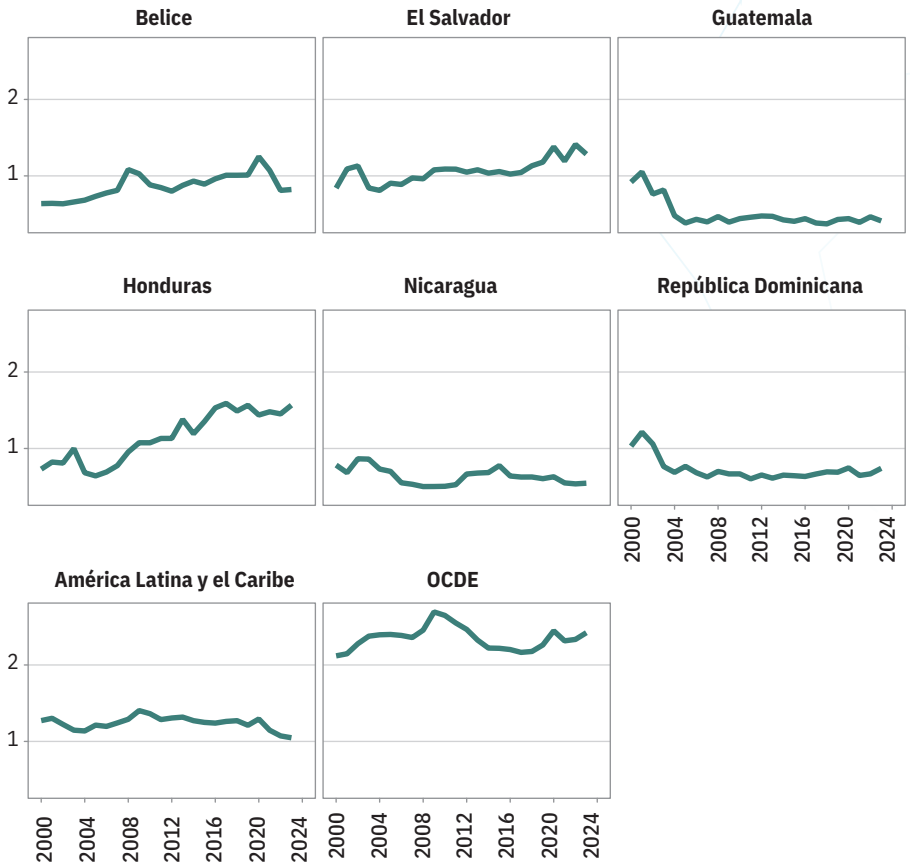
a/ El gasto militar como porcentaje del PIB mide la proporción de la producción nacional que cada país destina a actividades de defensa. Valores más altos indican una mayor prioridad presupuestaria relativa para el sector militar.
b/ En la columna de crecimiento, los valores corresponden a la variación promedio anual en puntos porcentuales entre el valor inicial y el valor final del período señalado.
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

Por otro lado, Guatemala, Belice y República Dominicana presentan niveles más estables, aunque con variaciones leves. Guatemala mantiene una trayectoria descendente desde el 2010, situándose en un 0,41% del gasto en el 2023, lo que sugiere cierta contención fiscal o redefinición del gasto dentro del sector seguridad. Belice no exhibe un patrón de crecimiento sostenido, y su nivel más reciente (0,82%) es similar al de inicios de la década del 2000. República Dominicana, pese a ser el mayor inversionista militar en términos absolutos según el Estado de la Región, mantiene un gasto relativo moderado, al pasar del 1,03% al 0,74% en el período. Estas cifras coinciden con el análisis del Estado de la Región (2025), el cual apunta que, salvo casos excepcionales como Chile (1,83%) y Colombia (3,08%), la asignación de recursos militares en el istmo no difiere sustancialmente del resto de América Latina.

Nicaragua muestra un descenso a inicios del período seguido de estabilidad, pero sin cambios estructurales relevantes. La región combina incrementos sostenidos en algunos países con estancamientos o leves reducciones en otros (gráfico 37), reflejo de las configuraciones institucionales diversas y del peso creciente de las fuerzas armadas en las políticas de seguridad ciudadana (PEN, 2021).

Gráfico 37

Gasto militar histórico como porcentaje del PIB. 2000-2023[a/]
(porcentaje del PIB)



a/ El gasto militar como porcentaje del PIB mide la proporción de la producción nacional que cada país destina a actividades de defensa. Valores más altos indican una mayor prioridad presupuestaria relativa para el sector militar.
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

4. Proyección:
el gasto militar difícilmente disminuiría hacia el 2030, consolidando la militarización en países donde las fuerzas armadas han asumido funciones de seguridad interna.

Para estudiar las perspectivas del gasto militar de cara al futuro se generaron dos escenarios alternativos al 2030. Estos pretenden reflejar configuraciones institucionales diferentes en un contexto donde el fortalecimiento militar responde más a funciones internas que a amenazas externas. El escenario de continuidad tendencial asume una continuación, a lo largo del período proyectado, de la variación anual observada entre el 2012 y el 2023, años caracterizados por un mayor involucramiento de las fuerzas armadas en tareas de seguridad ciudadana, control territorial y respuesta a emergencias. Esta etapa coincide con un incremento acelerado del gasto y del personal militar en la región, impulsado por el uso creciente de las fuerzas armadas para la contención del crimen organizado, el control territorial y la gestión de crisis humanitarias y desastres. Si estas dinámicas se mantienen, países como Honduras y El Salvador continuarían destinando una proporción creciente de su PIB al gasto militar, y esto consolidaría niveles altos en comparación con el resto de la región. Guatemala y Nicaragua, por su parte, mostrarían aumentos moderados, mientras que República Dominicana tendería a estabilizarse (cuadro 71).

Análisis de tendencias | Gasto militar

Cuadro 71

Gasto militar, proyecciones al 2030 por país[a/]
(porcentaje del PIB)

País	Valor 2023	Crecimiento[b/]		Proyecciones para el 2030[c/]	
		2012-2023	2000-2011	Bajo continuidad tendencial	Bajo normalización institucional[d/]
Belice	0,82	0,00	0,02	0,84	0,96
El Salvador	1,28	0,02	0,02	1,43	1,44
Guatemala	0,41	-0,01	-0,04	0,37	0,12
Honduras	1,57	0,04	0,04	1,84	1,82
Nicaragua	0,55	-0,01	-0,02	0,47	0,38
República Dominicana	0,74	0,01	-0,04	0,80	0,47
ALC	1,05	-0,02	0,00	0,88	1,06
OCDE	2,42	0,00	0,04	2,39	2,70

a/ El gasto militar como porcentaje del PIB mide la proporción de la producción nacional que cada país destina a actividades de defensa. Valores más altos indican una mayor prioridad presupuestaria relativa para el sector militar.
b/ Las columnas de crecimiento muestran la variación promedio anual en puntos porcentuales del gasto militar como porcentaje del PIB en los períodos indicados: 2012-2023 refleja la etapa reciente de mayor expansión del rol militar en seguridad interna y otras funciones civiles, mientras que en el período 2000-2011 corresponde a una fase previa de menor crecimiento.
c/ Las proyecciones para el 2030 se calculan asumiendo una continuación de los niveles promedio de crecimiento observados en cada periodo. El escenario "Bajo continuidad tendencial" usa el crecimiento 2012-2023; el escenario "Bajo normalización institucional" usa el crecimiento 2000-2011.
d/ La *normalización institucional* supone un escenario en el que las fuerzas armadas reducen su participación en tareas de seguridad interna y orden público, devolviendo estas funciones a instituciones civiles, de modo que el gasto militar evoluciona según patrones previos a la expansión reciente.
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

El escenario de normalización institucional, basado en la continuación de las variaciones de 2000-2011, supone un contexto donde el uso de los militares en funciones civiles se reduce y el gasto sigue patrones previos al período de expansión reciente. Este escenario refleja un período en el cual la mayor parte de las funciones vinculadas al orden público recaían en instituciones civiles, y donde el gasto militar crecía de manera más contenida. Sin embargo, los resultados muestran que este escenario no implica un retorno uniforme a niveles bajos. En Belice y El Salvador, el crecimiento del gasto militar fue mayor al inicio del período, por lo que aplicar esta tasa se traduce en proyecciones más altas que las del escenario tendencial. Esto confirma que, en estos países, la militarización no es solo un fenómeno reciente sino un rasgo persistente del aparato estatal.

Los dos escenarios ilustran que el gasto militar difícilmente disminuirá para el 2030 bajo las condiciones actuales. Más bien, la región parece avanzar hacia una estabilización en niveles relativamente altos, en especial en países donde el rol militar se ha ampliado como respuesta a desafíos de seguridad interna.

Bibliografía

Aburto, J. M., Di Lego, V., Riffe, T., Kashyap, R., van Raalte, A. y Torrisi, O. (2023). A global assessment of the impact of violence on lifetime uncertainty. *Science Advances*, 9(5), Article eadd9038. https://doi.org/10.1126/sciadv.add9038

Arias Ortiz, E., Dueñas, X., Giambruno, C. y López, Á. (2024). *El estado de la educación en América Latina y el Caribe 2024: la medición de los aprendizajes.* Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Banco Mundial. (2022). *Learning Poverty.* Washington, D. C.: Banco Mundial. https://worldbank.org/learningpoverty

_____. (2023). *The State of Global Learning Poverty: 2023 Update*. Washington, D. C.: Banco Mundial.

_____. (2024). *Population ages 65 and above (% of total population)* [SP.POP.65UP.TO.ZS]. https://data.worldbank.org/indicator/SP.POP.65UP.TO.ZS

_____. (2026). *Tasa de mortalidad infantil por mil nacidos vivos.* https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.IMRT.IN?locations=ZJ

_____. (s. f.). *Refugiados bajo el mandato del ACNUR por país o territorio de origen* [Conjunto de datos]. Datos del Banco Mundial.

Bermeo, N. (2016). On democratic backsliding. *Journal of Democracy*, 27(1), 5-19. https://doi.org/10.1353/jod.2016.0012

Bertelsmann Stiftung. (2026). *BTI 2026 country report — Costa Rica. Bertelsmann Stiftung.* https://bti-project.org/en/reports/country-report/CRI

Booth, J. A., Wade, C. J. y Walker, T. W. (2015). *Understanding Central America: Global forces, rebellion, and change* (6th ed.). Westview Press.

Carothers, T. (2006). The backlash against democracy promotion. *Foreign Affairs*, 85(2), 55-68. https://doi.org/10.2307/20031968

CEPAL. (2024a). *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2024*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

_____. (2024b). *Trampas de desarrollo en América Latina y el Caribe: dinámicas de bajo crecimiento, alta desigualdad y baja movilidad social.* Santiago: CEPAL.

Cruz, J. M. (2011). Criminal violence and democratization in Central America: The survival of the violent state. *Latin American Politics and Society*, 53(4), 1-33. https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2011.00132.x

Diamond, L. (1999). Developing democracy: Toward consolidation. Johns Hopkins University Press.

_____. (2015). Facing up to the democratic recession. *Journal of Democracy*, 26(1), 141-155. https://doi.org/10.1353/jod.2015.0009

Faguet, J. P. (2014). Decentralization and governance. *World Development*, 53, 2-13. https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2013.01.002

Falleti, T. G. (2010). *Decentralization and subnational politics in Latin America*. Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511720017

Gálvez, J. (2026). *Memorandum de lectura crítica de la sección de panorama ambiental del borrador del informe "Perspectivas de Centroamérica y República Dominicana 2030" elaborado por el Estado de la Región*. San José, PEN.

Gibson, E. L. (2012). *Boundary control: Subnational authoritarianism in federal democracies*. Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9781139022996

Halper, S. (2010). *The Beijing consensus: How China's authoritarian model will dominate the twenty-first century*. Basic Books.

Hartlyn, J. (1998). *The struggle for democratic politics in the Dominican Republic.* University of North Carolina Press.

International Telecommunication Union. (2025). *Mobile-cellular subscriptions (per 100 people)* [Data set]. ITU DataHub. https://datahub.itu.int/

Latinobarómetro. (2023). *Informe 2023*. Corporación Latinobarómetro. https://www.latinobarometro.org

Lehoucq, F. (2012). *The politics of modern Central America: Civil war, democratization, and underdevelopment*. Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511793646

Levitsky, S. y Way, L. (2002). The Rise of Competitive Authoritarianism. *Journal of Democracy*, 13(2), 51-65.

_____. (2010). *Competitive authoritarianism: Hybrid regimes after the Cold War.* Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511781353

Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *How democracies die*. Crown Publishers.

Mainwaring, S. y Pérez-Liñán, A. (2014). *Democracies and dictatorships in Latin America: Emergence, survival, and fall.* Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9781139047845

BIBLIOGRAFÍA

Martinez Franzoni, J. y Sánchez Ancochea, D. (2016). *The Quest for Universal Social Policy in the Global South: The Ambitious Transformations in Costa Rica, Mauritius, South Korea and Uruguay.* Cambridge: Cambridge University Press.

Norris, P. y Inglehart, R. (2019). *Cultural backlash: Trump, Brexit, and authoritarian populism.* Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781108595841

O'Donnell, G. (1994). Delegative democracy. *Journal of Democracy*, 5(1), 55-69. https://doi.org/10.1353/jod.1994.0010

O'Donnell, G. y Schmitter, P. C. (1986). *Transitions from authoritarian rule: Tentative conclusions about uncertain democracies.* Johns Hopkins University Press.

Turra, Cassio M. y Fernández, F. (2021). *La transición demográfica: oportunidades y desafíos en la senda hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe.* CEPAL. https://www.cepal.org/es/publicaciones/46805-la-transicion-demografica-oportunidades-desafios-la-senda-logro-objetivos

Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. (2004). *World Population to 2300 (ST/ESA/SER.A/236).* Naciones Unidas.

OMS. (2023). *Informe sobre el gasto mundial en salud.* Ginebra: Organización Mundial de la Salud.

PEN. (2025). *Sétimo Informe Estado de la Región.* San José, Programa Estado de la Nación del CONARE.

_____. (2021). *Sexto Informe Estado de la Región.* San José, Programa Estado de la Nación del CONARE

Sánchez Ancochea, D. (2022). *The Costs of Inequality in Latin America: Development and Underdevelopment in the Long Run.* Londres: Routledge.

Sen, A. (1999). *Development as freedom.* Alfred A. Knopf.

V-DEM Institute. (2025). *Democracy report 2025: Movements matter.* University of Gothenburg. https://www.v-dem.net

Weyland, K. (2013). The threat from the populist left. *Journal of Democracy*, 24(3), 18-32. https://doi.org/10.1353/jod.2013.0045

Notas

1 Bajo estos criterios, en casos excepcionales, se incluyeron indicadores que fueron actualizados al año 2023.

2 El economista E. F. Schumacher introdujo el concepto de capital natural en su obra clásica de 1973, Lo pequeño es hermoso. El desarrollo de este concepto se encuentra en el capítulo 1 ("El problema de la Producción"). https://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/libros/E.%20F.%20Chumacher%20-%20Lo%20peque%C3%B1o%20es%20hermoso.pdf

3 El crecimiento urbano acelerado y desordenado fue analizado en profundidad en los informes Estado de la Región publicados en el 2011 y el 2016, y el aumento del parque automotor en el Informe 2025.

4 Esto puede tener implicaciones negativas en temas muy diversos. Por ejemplo, un crecimiento económico en este escenario podría no ser sostenible en el mediano plazo, debido a un agotamiento de recursos productivos. Asimismo, se podrían acumular problemas ambientales como desforestación y contaminación con consecuencias graves para el desarrollo humano de la población.

5 Ver sección de panorama ambiental en el capítulo 1 del Informe Estado de la Región 2025 y la nota técnica Huella ecológica. Sostenibilidad ambiental en Centroamérica y República Dominicana (Echeverría y Fernández, 2025).

6 Ver capítulo 7: Conflictividad ambiental: una aproximación para el análisis de las presiones sobre los ecosistemas y sus recursos del Informe Estado de la Región 2021.

7 Actualmente, el vicerrector de Investigación y Proyección (VRIP) de la Universidad Rafael Landivar de Guatemala (URL); de formación ingeniero en Recursos Naturales Renovables, maestro en Ciencias en Manejo y Conservación de Biodiversidad, doctor en Ciencias Políticas y Sociología; responsable de la concepción, diseño y puesta en marcha del actual Sistema de Investigación y Proyección de URL; ex director y fundador del Instituto de Investigación en Ciencias Naturales y Tecnología (Iarna); ex secretario ejecutivo del Consejo Nacional de Áreas Protegidas de Guatemala desde cuyo rol cumplió el Acuerdo de Paz relativo al otorgamiento de concesiones de manejo de recursos naturales a grupos comunitarios organizados; ex presidente de la Junta Directiva del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza con sede en Costa Rica.

8 El concepto de biocapacidad lo desarrollaron en los años noventa William Rees y Mathis Wackernagel. En 1996 publicaron el libro Nuestra Huella Ecológica, en el cual afirmaban que esta representa la capacidad de la biosfera para satisfacer la demanda humana de consumo de materiales y de eliminación de residuos. Esto depende no solo de las condiciones naturales, sino también de las prácticas agrícolas y forestales predominantes (Wackernagel et al., 2004).

9 CEPAL. (2009). Guía metodológica para desarrollar indicadores ambientales y de desarrollo sostenible en países de América Latina y el Caribe. Santiago. https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/13abe04e-bd18-4505-aedc-b809be-8d48ea/content

10 Aunque se trata de un porcentaje y no estrictamente de un número índice, se utiliza esta nomenclatura debido a que se utiliza en la fuente de información (OLADE).

11 Los datos de la OCDE, LA y el Caribe provienen del Banco Mundial.

12 Esta coyuntura evidencia la vulnerabilidad de las economías y los sistemas energéticos dependientes de insumos importados y expuestos a la volatilidad internacional, lo que podría poner en riesgo el abastecimiento y la continuidad de las actividades productivas y sociales vitales para los países.

13 Medida utilizada para comparar el efecto de diferentes gases de efecto invernadero en una misma unidad.

14 Las poblaciones con menor huella ecológica (indígenas, rurales, costeras, pobres) suelen ser las más expuestas a sequías, desastres, deterioro ecosistémico y conflictos socioambientales; esto, a su vez, tiene efectos distributivos desiguales sobre el empleo, el acceso a los servicios sociales y la seguridad alimentaria y nutricional (Gálvez, 2026).

15 De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2021), se entiende por transición demográfica el proceso histórico en el que las sociedades pasan de niveles altos de mortalidad y fecundidad a niveles bajos de estas variables, generando cambios importantes en el crecimiento poblacional y en la estructura por edades de la población.

16 Se entiende por bono demográfico el período de transición durante el cual disminuye el peso relativo de la población infantil y adolescente, sin que todavía aumente de manera significativa la proporción de personas mayores. Esta situación crea condiciones favorables para mejorar la situación social y económica de la población.

NOTAS

17 En este punto cabe destacar que muchas economías en Latinoamérica dependen de commodities, mientras Centroamérica ha basado su inserción internacional en manufactura y agricultura.

18 https://datos.bancomundial.org/indicador/BX.TRF.PWKR.DT.GD.ZS

19 El nivel del 60% se considera el límite máximo adecuado de endeudamiento en muchos países del mundo (por ejemplo, la Unión Europea). En este caso, por tratarse de la deuda pública total (no solo la del Gobierno central), este parámetro garantiza un nivel de deuda aún inferior a este límite.

20 Si bien no existe un nivel establecido académicamente, el nivel del 60% fue establecido como estándar de la Unión Europea en el marco del Tratado de Maastricht. El FMI define que para países de bajos ingresos, aquellos que tengan indicadores macroeconómicos estables el nivel adecuado debería ser inferior al 55% del PIB (https://www.imf.org/en/about/factsheets/sheets/2023/imf-world-bank-debt-sustainability-framework-for-low-income-countries). Para el análisis aquí presentado se utilizará un 60%, en el entendido de que, por tratarse de la deuda pública total (no solo la del Gobierno central), este parámetro garantiza un nivel de deuda aún inferior a este límite.

21 https://repositorio.Cepal.org/server/api/core/bitstreams/834784b5-be7a-4090-8a6a-34cb630ba1f8/content

22 Cabe resaltar que el cálculo de la CEPAL tiende a arrojar cifras menores de deuda al de SEMCA (aquí presentado). Esto porque SEMCA incluye entes públicos fuera del Gobierno central. Por lo tanto, incluso estos países podrían presentar niveles de deuda inferiores a la región.

23 Como se verá en la sección sobre indicadores sociales, varios de estos países tienen notables brechas en los niveles de inversión social (educación y salud).

24 Esta medición permite dar seguimiento a la evolución de la ciudadanía en pobreza de cada país. Tiene la limitación de que existen variaciones leves entre países en la definición del monto que corresponde a la línea de pobreza. Se privilegian los datos de cada país por capturar mejor las dinámicas de la evolución de precios de cada mercado y para dar seguimiento al ODS de pobreza total que está definido en términos de la línea nacional. Si se comparan estos datos con cifras de organismos como el Banco Mundial que utilizan una misma en todos los países, las magnitudes son similares.

25 CEPAL (2024), https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/24141d1c-a5dd-43dc-a4cf-6fc440319d3f/content

26 Se utiliza esta reducción como un nivel máximo de reducción, la cual consistiría en niveles de pobreza aún menores a los establecidos por los ODS para la pobreza total.

27 Las tendencias generales son consistentes con otras mediciones de desigualdad como lo es el coeficiente de Gini. Este informe utiliza la relación entre quintiles por tratarse de un indicador más fácil de interpretar.

28 Considerado uno de los países más equitativos de América, por lo que es un referente de niveles de igualdad viables en el contexto regional.

29 Calculado con base en datos del Banco Mundial.

30 En el área de inversión social, durante la pandemia y en los años posteriores hubo una importante articulación regional de la inversión social para integrarlos a las políticas de salud. En este marco se implementaron programas como la Política Social Integral Regional del SICA y el Plan para la Reconstrucción Social y Resilencia de Centroamérica y República Dominicana.

31 Cabe resaltar que, en países de menores ingresos, un mismo nivel de inversión puede tener mayor "poder de compra" que en países de mayores ingresos. Por este motivo, las diferencias aquí resaltadas podrían traducirse en diferencias de menor magnitud en términos de bienes y servicios para la población. Por este motivo, más adelante también se analizan indicadores de desempeño educativo que complementa el análisis de la inversión.

32 Con miras al cumplimiento del ODS 4, el Marco de Acción Educación 2030 definió como meta que los países deben invertir al menos entre el 4% y el 6% del PIB en educación. Según datos del Banco Mundial en el 2023 Costa Rica invirtió un 5,3% en educación, precisamente en el rango de la meta.

33 Se utiliza la comparación como una herramienta para dimensionar las magnitudes de las brechas a lo interno de la región. En el caso de la inversión en salud estas pueden obedecer a factores como el perfil epidemiológico o a diferentes arreglos institucionales en los niveles de cobertura del sector público. En este sentido, la comparación no implica que se deba necesariamente alcanzar la meta para lograr mejores indicadores de salud.

34 El Pacto Digital Mundial avalado por todos los países de la región establece un compromiso global explícito: conectar a todas las personas del planeta a Internet para el año 2030, vinculando este despliegue precisamente con el cumplimiento de objetivo 9 de los ODS.

35 Los índices basados en criterios de expertos tienen la limitación de que para países pequeños con menor cobertura académica tienen mayor probabilidad de tener sesgos producto de esta característica. El presente documento utiliza índices generados por instituciones de alta legitimidad porque frecuentemente validan estos índices por medio de otros indicadores externos. Asimismo, se incluyen medidas de diferentes instituciones, lo cual limita la posibilidad de que la valoración general esté definida por alguno de estos sesgos.

36 Como se mencionó en la sección introductoria, las proyecciones presentadas tienen un fin descriptivo para evidenciar la magnitud de las brechas y retos que enfrentan los países de la región. En el caso de las variables de índole político, este ejercicio presenta la importante limitación de que eventos disruptivos como golpes de estado o conflictos sociales pueden alterar súbitamente las tendencias

NOTAS

observadas en varios años previos. Por lo tanto, las proyecciones deben siempre interpretarse bajo el supuesto de que no sucedan este tipo de eventos.

37 De acuerdo con este informe, Panamá crecerá al 3,9% en el 2026, Guatemala lo hará al 3,7% y República Dominicana al 3,6%.

38 Aunque El Salvador y Nicaragua muestran procesos de deterioro muy acelerados, estos han seguido trayectorias diferentes. Nicaragua ha sostenido un autoritarismo de baja popularidad con base en la represión. En contraste el Salvador muestra un proceso de autoritarismo competitivo de apoyo popular (Levitsky y Way, 2002). Esto se traduce en que según V-Dem en el indicador de autonomía de los partidos de oposición ambos mantienen los dos niveles más bajos de la región. Sin embargo, El Salvador registra un 3,28, el cual se ubica aún cerca del límite superior. Por el contrario, Nicaragua en el 2024 apenas alcanzó un 0.77 en este indicador.

39 Cabe resaltar que, aunque Costa Rica aún mantiene niveles altos de separación de poderes, el más reciente reporte de Bertelsmann Stiftung (2026) sobre Costa Rica llama la atención de que el Ejecutivo recientemente ha confrontado agresivamente el sistema de pesos y contrapesos.

40 Es importante llamar la atención de que en el caso de El Salvador este indicador mostró estabilidad hasta el año 2021, por este motivo la proyección no es tan negativa. Sin embargo, a partir de dicho año el país ha sufrido un profundo deterioro en la separación de poderes. Esto implica que, si se realizara la proyección a partir del período más reciente, el escenario reflejaría niveles casi nulos de pesos y contrapesos.

ERCA ESTADO DE LA REGIÓN

UN INFORME DESDE Y PARA CENTROAMÉRICA
Y REPÚBLICA DOMINICANA

Rockefeller Brothers Fund
Philanthropy for an Interdependent World

CONARE
CONSEJO NACIONAL DE RECTORES

PEN PROGRAMA ESTADO DE LA NACIÓN

2026 UNIVERSIDADES PÚBLICAS POR LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

TEC Tecnológico de Costa Rica

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

UNED

UTN Universidad Técnica Nacional